

# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

JUAN ANTONIO CORRETJER,  
POETA NACIONAL PUERTORRIQUEÑO

T E S I S

Que para obtener el *grado* de

DOCTOR EN LETRAS

p r e s e n t a

RAMON FELIPE MEDINA LOPEZ

México, D. F.

1976

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

a los compañeros estudiantes puertorriqueños, esta modesta iniciación en la lectura y estudio de una de las más bellas e incitadoras producciones literarias de nuestro país.

## INTRODUCCIÓN

Éramos niños todavía cuando, en conversaciones familiares, escuchamos mencionar a 'El Poeta', que nuestra madre conociera desde la niñez. Alguna vez ella nos mostrara un retrato (de un pasadía escolar), diciéndonos, "¡A ver si me encuentras!", y luego, "¿Ves este que está echado aquí? Es Juan Antonio, 'El Poeta'. Y esta aquí cerca, es 'Leresina'. Y esta, Milla". Pero, no sería hasta años más tarde que nos iniciáramos como lectores de su poesía. Debiéramos decir, nos inició Hugo Margenat. Nada menos que con Alabanza en la Torre de Ciales, que recién había salido a través de Ediciones del Repertorio Americano. Entonces no pudimos apreciar, como lo hizo Hugo, la grandeza de ese poema. El comienzo de nuestra apreciación e interés por la obra poética de Corretjer tiene su punto de partida, en verdad, en el aula de Literatura Puertorriqueña del Dr. Francisco Manrique Cabrera, cuando comenzábamos la formación graduada en los Estudios Hispánicos. Y, algunos años después, ya como profesor de esa misma materia, nuestra lectura y examen de la producción del escritor nos llevaron más allá de la mera obligación académica.

Entonces, con un conocimiento y un entusiasmo lejanos a los de nuestro primer encuentro con Alabanza en la Torre de Ciales (casi tres lustros antes), nos llamó poderosamente la atención, dada su importancia, la ausencia de un estudio de la obra literaria de Juan Antonio Corretjer. Decidimos emprender la tarea, aunque conscientes de nuestras limitaciones, tratándose de un autor que hacía tiempo ya era merecedor de una valoración debida a la



capacidad y sabiduría, al menos, de alguno de los mayores críticos de la literatura puertorriqueña. Al proponérselo, nos hicimos de cuenta que, modestamente, mostrábamos nuestra gratitud a Ciales, pueblo natal de 'El Poeta' y de nuestra ~~materna~~<sup>ascendencia</sup> materna y al que debemos, quizá, los años más hermosos de nuestra niñez.

Al realizar este trabajo, además, hemos querido poner al alcance de los estudiantes de nuestro país un libro que les sirva, a la vez, de introducción a la lectura y al estudio de la poesía de Corretjer. Es nuestro primer propósito, pues, dar difusión a la obra del poeta, haciendo accesible el conocimiento y reconocimiento de su valor literario. Esperamos, de paso, estimular a otros estudiosos a ahondar y ampliar nuestra labor introductoria.

La exposición objetiva de datos, que seguimos en el capítulo primero, nos la ha sugerido la propia obra del escritor. En los versos finales de Pero a pesar de todo está la clave: "AVISO: / A quien interese el desenlace / que lo busque en la prensa... cualquier día" (vv. 41-43). Y eso hemos hecho, reconstruir la trayectoria militante de Corretjer (casi totalmente) con noticias periodísticas. Este método nos ha permitido mantener una objetividad, a nuestro entender, deseable en un trabajo de pretensión científica. La exposición crítica de la historia literaria, del capítulo segundo, distintamente, nos permite, ya en el campo propio de nuestro estudio, ubicar al escritor, conforme a los hallazgos de nuestra investigación, en el marco de la literatura puertorriqueña. El manejo de la metodología del estructuralismo genético (de una manera elemental y personal),

en el capítulo tercero, parte también como sugestión de la misma obra. La clave, quizá, está en el artículo En la placita de Ciales (El Mundo, 27 de julio de 1963, Suplemento, p. 2), donde Corretjer nos dice: "Jamás viví fuera de Ciales hasta cumplidos mis dieciocho años. Cuando, pasados muchos otros, lo he recordado, he creído siempre que tal hecho me dio una de las mayores ventajas de mi vida. [..] No dudo, pues: quedar en Ciales no solamente resguardó mi borincanía, la fortaleció, le dio raíces más fuertes y más hondas. También me preparó para llegar al mundo de las modas intelectuales y artísticas con mejores reservas para la restauración hacia lo permanente". El uso concurrente de elementos metodológicos de la crítica tradicional, el estructuralismo y la sociología de la literatura, en el capítulo cuatro, parten para nosotros también de las exigencias concretas de la obra del escritor. Puede decirse que el método global de nuestro estudio se aproxima, más que a ningún otro, al de la crítica integral.

Hemos evitado, en lo posible, hacer referencias directas en el texto de nuestro trabajo y aún en notas **al calce**, a todas aquellas fuentes críticas, histórico literarias y teóricas que son ya, de una manera personal, materia asimilada de nuestro haber. Intentamos con ello eliminar cualquier impresión de alarde erudito, a la vez que hacer más accesible el trabajo. Todas estas fuentes, sin embargo, pueden comprobarse en la Bibliografía.

Este estudio incluye, además, como partes integrales del mismo, dos apéndices. El primero, una Antología cuyos poemas representan la tarea de una vasta recopilación (en periódicos y

revistas), ordenación cronológica y selección (conforme a una rigurosa exigencia de valor estético y carácter representativo). Como cuestión de método, hemos estimado más deseable, para unos juicios y una valoración más objetivos, facilitar al lector la oportunidad inmediata de comprobar lo que expresamos en torno a la obra del poeta en su propio contexto. El segundo, es un Glosario que, en parte al menos, pone de manifiesto nuestra afirmación (como uno de los valores de su obra) sobre la riqueza idiomática de Corretjer. Es un instrumento útil, además, cuando el lector, inmerso en algún poema, no recuerde en el momento o desconozca el significado de uno o varios vocablos.

Hemos aplazado, hasta el lugar de las conclusiones, unas observaciones finales, con el propósito de darles relieve. Las mismas obedecen, primordialmente, al empeño de objetividad que nos hemos impuesto en este estudio.

Queremos, finalmente, hacer un agradecido reconocimiento a la deferente disponibilidad con que el escritor permitió que lo entrevistásemos y consultásemos. Y, mucho más, al celo y entusiasmo de su esposa, que nos facilitó el manejo de valiosos y útiles materiales para completar nuestra investigación.

## CAPÍTULO PRIMERO

AVISO:

A quien interese el desenlace  
que lo busque en la prensa... cualquier día.

Juan Antonio Corretjer

CAPÍTULO I  
EL MILITANTE<sup>1</sup>

Búsqueda inicial. Las aproximaciones que inician a Juan Antonio Corretjer en el ambiente político de Puerto Rico tienen lugar en San Juan, durante el 1927,<sup>2</sup> resultando en experiencias decepcionantes. La primera surge cuando cae en cuenta de que el Partido Nacionalista, en la capital, es una agrupación de veladas literarias, sin envergadura política. Entonces, se sentirá más atraído por el ideario del socialismo, acercándose al Partido Socialista. Pero, dentro de éste, le provocan desconfianza tanto sus orientaciones políticas como su líder máximo, Santiago Iglesias Pantín. Es por lo que en el 1928 decide marcharse a Nueva York.

En esa ciudad, se relaciona con antillanos y con centro y sudamericanos que lo ayudarán a recobrarle de sus decepciones.

---

<sup>1</sup> Este capítulo no es, en modo alguno, una biografía. No pretende serlo. Posiblemente, hasta podría obviarse sin que se afecte la intención y elaboración de los que siguen. No obstante, es una exposición de hechos histórico-políticos relevantes que se relacionan, directa o indirectamente, con la vida y producción literaria de Corretjer. Por consiguiente, lo consideramos útil para una comprensión más amplia de la tesis que presentamos, en forma específica, en el capítulo tercero: Poeta de la Patria.

Además de las fuentes indicadas de manera expresa, el capítulo toma en cuenta una serie de entrevistas que hemos hecho al escritor. Tanto en un caso como en el otro, el material incorporado representa una selección entre los distintos materiales que hemos podido consultar.

<sup>2</sup> Corretjer llega a la capital (desde Ciales, pueblo donde nace y vive hasta entonces) en el 1926, a los 18 años. Ahí se une a un grupo de jóvenes de vanguardia, algunos de los cuales descuellan luego en el periodismo, la literatura y la política

A principios de 1929 se hace miembro de la Liga Anticomunista de las Américas. Esta organización censura abierta y energicamente la intromisión norteamericana en Nicaragua y Haití y apoya (clandestinamente) a los que luchan contra ella. También se opone al régimen abusivo del general Machado, en Cuba. Es por esta época que Corretjer tiene sus primeras experiencias en el claudestinidad político. Junto a un grupo de compañeros será arrestado en Nueva York, bajo sospecha de tramitar un contrabando de armas para Sócrates Sandino.<sup>3</sup> Durante ese mismo tiempo se prepara para una expedición que tiene como punto final a Venezuela; pero, recibe noticias de que su madre se encuentra grave, teniendo que regresar a Puerto Rico, en julio.

Durante su estadía en Nueva York, sigue leyendo mucho. Como ha aprendido bien el inglés, lee cuanto literatura de los izquierdistas norteamericanos se pone a su alcance. En esa ciudad, también, reanuda la amistad con Celestino Pérez, un compatriota oriundo de Comerío, a quien conoce antes como amigo de Luis Palés Matos y Tomás Elencó; **a quien oye hablar** por primera vez sobre Osvaldo Spengler y de sus conceptos históricos.<sup>4</sup> Con

---

del país. (Junto a José Arnaldo Meyners, Luis Palés Matos, Fernando Sierra Berdecía, Vicente Géigel Polanco y Samuel R. Quiñones, entre otros, aparece en una foto publicada en Los Quijotes, en 1926; la misma se encuentra en un álbum de familia de Corretjer. No hemos podido dar con esa revista.)

<sup>3</sup> Hermano de Augusto César, caudillo de la resistencia nicareguense contra la ocupación norteamericana.

<sup>4</sup> Esto ocurre en San Juan, en el 1926, como puede comprobarse en el artículo de Corretjer Spengler: Una proyección crí-

él asiste a unas tertulias que propicia Luis Muñoz Marín, en las que se traen halagadores planes para el destino político-social de Puerto Rico. Con el entusiasmo de una de estas veladas, Juan Antonio escribe Regresemos a la montaña, poema que dedica a Luis Muñoz Marín y en cuyos últimos versos dice:

Parémonos sobre el Yunque,  
hagamos un lazo del horizonte,  
atarrayemos el viento.

Y regresemos a la montaña,  
urna de nobles promesas,  
factoría de espíritus fuertes,  
donde se hace la patria  
con viandas y leche de vaca.<sup>5</sup>

Algunos meses antes, quizá, escribe Pero a pesar de todo (el 3 de marzo, cuando cumple los veintiún años), poema que parece intuir días futuros, en los versos finales:

Ahora soy tan sólo un buen muchacho...

---

olla, aparecido en El Mundo, el 25 de junio de 1936, p. 5: "Recientemente Spengler ha muerto, y la noticia de su paso, me ha traído al recuerdo de aquellos días, hace ya diez años, en que su obra sembró entre los grupos minoristas y de vanguardias literarias de San Juan su signo inquietante. Éramos por entonces literaturistas..." A este artículo hará referencia don Federico de Onís en la bibliografía que incluye en las Poesías, de Luis Palés Matos (San Juan, Puerto Rico, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, 1957, p. 38), con la indicación errónea siguiente: "El Mundo, P. R., 1938". El error persiste en las tres subsiguientes ediciones de Poesías (1964, 1968 y 1971; esta última es una edición revisada) y lo recogen G. R. Coulthard (en su Raza y color en la literatura antillana, Sevilla, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1958, p. 87), el mismo con Federico de Onís (en su Luis Palés Matos: vida y obra, bibliografía y antología, Santa Clara, Cuba, Instituto de Estudios Hispánicos de la Universidad Central de las Villas, 1959, p. 58) y W. G. O. Cartey en su tesis doctoral Three Antillian poets: Emilio Ballegas, Luis Palés Matos and Nicolás Guillén, N.Y., Columbia U., 1965, p. 222).

<sup>5</sup> En índice, 13 de agosto de 1929, p. 75, vv. 46-53.



Para todos, menos para la policía...  
AVISO:

A quien le interese el desenlace  
que lo busque en la prensa... cualquier día.<sup>6</sup>

Los meses anteriores a su partida de Nueva York, Corretjer los pase sin conseguir trabajo fijo. Muchas noches, dormirá en la azotea de un edificio, pues, lo poco que gana, lo abona para los gastos de la expedición. Es por lo que, cuando sabe de la gravedad de su madre, se embarca para Puerto Rico como poli-zón. Cuando el barco lleva algunas horas en alta mar, Corretjer se presenta al capitán y le informa que **viaja** sin pasaje. Es puesto en calabozo, pero, un amigo que hace en el viaje, recoge dinero entre los pasajeros (y él mismo completa la cantidad) para el importe requerido.

Hacia septiembre de 1929, empieza a escribir para la revista Gráfico de Puerto Rico, en la que, el 3 de abril de 1930 (p. 3), publica un artículo que lo llevará a conocer a don Pedro Albizu Campos, recién llegado de su gira por Hispanoamérica. A la sazón, Juan Antonio reside en el pueblo de Yabucoa. Hasta allí le llegarán dos cartas de su amigo Reinaldo Silva, quien le escribe sobre Albizu Campos y de su regreso a la isla. También lee una entrevista que, a su llegada, le hace el periodista Manuel Eivera Matos. Todo lo cual, sin conocerlo aún, le provoca su artículo La vuelta del peregrino, que sale en Gráfico:

Pudiendo ser una personalidad --tal y como en este país y en esos casos se entiende la palabra-- en las esferas gubernativas, prefirió ser, con prístina conciencia, un personaje de la historia de Puerto Rico. Y se abrazó al nacionalismo, única causa noble en la política de una

---

<sup>6</sup> En Pueblos Hispanos, 6 de marzo de 1943, p. 6, vv. 39-42.



ellos la más fragante flor de su árbol genealógico.

En este gran minuto de la vida de Puerto Rico, esperamos mucho del Maestro. Más que una mansa postura de espera-eterna además de nuestra historia, nos izamos en una ruda y fraternal exigencia. La batalla hay que darla. Necesitamos exprimirle el cerebro. Lo necesitamos todo. Urge sacudir la isla en un impetuoso arranque nacionalista. Seremos pródigos de nosotros mismos, en imitación de su ejemplo, y dándonoslo cuando la mano de plomo del cansancio comience a dejar su huella triste. Nuestro lema ha de ser: "Por encima de la indiferencia de los unos y de la mala intención de los otros, cueremos patria y la tendremos."

Al leer este artículo, don Pedro comentará entre algunos compañeros: "El primero que lo vea, que lo arreste y me lo traiga aquí". Y en ese mismo mes, José Paniagua Serracante dará con Corretjer, casualmente, en un restaurante de San Juan.

Días más tarde, el mismo Paniagua Serracante se lo presenta a don Pedro. El hecho ocurre en el bufete de don José S. Alegría, que está en el Edificio González Padín. Son las diez de la mañana. Dos horas después, almuerzan juntos. Siguen hablando toda la tarde, hasta las seis, en el bufete. Luego, don Pedro invita a Corretjer a su casa, donde conversarán hasta altas horas de la noche. El tema de tan larga conversación es: Puerto Rico y su situación política.

En el nacionalismo. El 11 de mayo de 1930, cuando se celebre la Asamblea General del Partido nacionalista, en el Ateneo Puertorriqueño, ya él forma parte de los que siguen a don Pedro. En esta Asamblea, Albizu Campos sube a la presidencia del Partido con los votos de los nacionalistas mayores de sesenta años y los menores de veinticinco (entre los que se halla Juan Antonio). En la primera reunión de la Junta Nacional, don Pedro crea el puesto de Secretario Administrador del Partido, cuyo ocupante será el joven Corretjer.

El primer encargo del Secretario Administrador es buscar un local para el Partido. Don Modesto Gotay consigue un mirador en la esquina de las calles Tetuán y San José, en San Juan. Cada quien contribuirá como puede para equipar la nueva sede. Desde allí se suscita la reorganización del Partido, se reinicia la publicación de El Nacionalista de Puerto Rico (órgano informativo de la entidad) y se planea la primera Peregrinación a Lares.

Para Corretjer, el resto de este año de 1930, será lleno de actividad política. Cuando no está en la oficina del Partido, redactando cartas o trabajando para El Nacionalista, se encuentra de viaje con don Pedro, hacia distintos pueblos de la Isla, acompañándolo en la tarea de tribuna:

Fue presentado entonces el secretario-administrador del Partido, señor Juan Antonio Corretjer. Comenzó diciendo que llegaban de Ponce "con el corazón puesto en la emoción de la esperanza, porque el acto de la noche anterior además de llenar el espíritu de la honda savia épica de la epopeya magna, hacía levantar velámenes de esperanza en el horizonte de la patria, que un día, no lejano, veremos a Ponce, la más criolla de las ciudades borinqueñas, la Perla del Sur, romperse en arranque de entusiasmo patriótico y cada pedazo de la Perla ir a herir de muerte el corazón de un tirano de la patria". Consumió el orador un largo turno, ganándose cálidos aplausos.<sup>7</sup>

En el 1931, Juan Antonio vuelve a vivir a Ciales, por mandato de don Pedro Albizu Campos. El hecho obedece a dos razones principales, siendo una, consecuencia de la otra: se piensa en la necesidad de inscribir el Partido, para lo cual, hay que movilizar a los líderes de la Junta Nacional hacia distintas zonas

<sup>7</sup> Se efectuó una asamblea nacionalista en Salinas, reportaje de El Mundo, 18 de octubre de 1930, p. 3.

de la Isla, y, crear así un más amplio lienzo de base. Tanto éste, como el próximo, son años de ardua labor política.

En el hogar de Albizu Campos, Corretjer conoce a Cemila Ruiz Curvelo, con quien se casa el 23 de mayo de 1931.<sup>8</sup> A fines del mismo año, bajo la persuasión de don Pedro, regresa al catolicismo. Por esta época, conoce al Padre Martín Bertsen, fraile dominico, quien lo ayudará a afianzarse en su recién recuperada fe religiosa.<sup>9</sup>

El 12 de marzo de 1932 se funda una nueva colectividad bajo el signo de la independencia: el Partido Liberal Puertorriqueño, presidido por Antonio R. Barceló. En ese año, también, surge el Partido Unión Republicana, constituido por "republicanos puros" y lo preside Rafael Martínez Nadal. Es año de elección

---

<sup>8</sup> Ella se hospeda ahí (mientras estudia en la Universidad de Puerto Rico); es hija de un amigo íntimo de don Pedro. De este matrimonio, tiene dos hijos: Marisol (1932) y Ricardo Diego (1933).

<sup>9</sup> El proceso de esta vuelta puede trazarse ya desde mediados de 1931. Véase, a manera de ejemplo, este fragmento de su artículo Las horas católicas: "¿Quién ante el lienzo que entintan las luces del sol mañanero, en domingo, no se mueve, entre mantas, en actitud de levantamiento al repique de misa? ¿Quién que haya amado no ha amado la iglesia del pueblo? ¿Quién no ha llevado el sombrero a la mano al sonar con revuelo de golondrinas y palomas que anuncian que el reloj ha subido a las doce? ¿Y quién no ha sentido salirse versos a los labios temblorosos de religiosa canción el llorar la campana católica la tristeza del Angelus? ¡La emoción! ¡La divina emoción que engendra el Arte, hijo y retoño de Dios! La emoción católica... Que, si los pueblos caídos bajo la égida de la reforma se salvan de su espantoso progreso material, el Arte, el Arte verdadero, continúa siendo y será siempre católico!", en Gráfico, 16 de julio de 1931, p. 45 y reproducido en El Piloto, 22 de agosto de 1931, p. 1. (Al morir el Padre Martín Bertsen, muchos años después, Juan Antonio lo recordará en su columna Laurel Negro, el Padre Bertsen, en El Mundo, 14 de octubre de 1956, p. 7).

nes. El Partido Nacionalista decide ir a las urnas.<sup>10</sup>

Pero, el 16 de abril, mientras la Legislatura está en sesión, un grupo de nacionalistas invade el Capitolio. El suceso lo provoca un proyecto de ley que pretende hacer de la bandera nacional puertorriqueña el estandarte oficial de la colonia. Para los nacionalistas, las intenciones mismas del proyecto representan una profanación. A la cabeza de los que penetran en el edificio, está don Pedro Albizu Campos. Y, cerca, Juan Antonio. En este inicial gesto de violencia de los nacionalistas, al desplomarse una escalera, muere Rafael Suárez Díaz.<sup>11</sup>

Y cedió la montura de los mármoles  
por fraticidas manos erigidos.  
Y a retaguardia se escuchó el derrumbe,  
la mole de la carne en su martirio.  
Contamos nuestra gente, con los dedos  
del temblor de la ira sacudidos.  
Suárez Díaz, las sienes barrenadas,  
amando el pabellón había caído.<sup>12</sup>

Para las elecciones de 1932, se juntarán las fuerzas políticas de los republicanos de Martínez Nadal y de los socialistas de Iglesias Pantín, en la llamada Coalición, ganando los comicios. El Partido Liberal recibe un buen apoyo en las urnas,

---

<sup>10</sup> Manuel Maldonado Denis, Puerto Rico una interpretación histórico-social, p. 110-113. Dentro del Partido Liberal, Luis Muñoz Marín es el líder de los independentistas radicales.

<sup>11</sup> Juan Antonio Corretjer, La lucha por la independencia de Puerto Rico, p. 62.

<sup>12</sup> En estos versos (31-38) de El primero en el frente, Corretjer evocará el suceso poéticamente, desde la prisión de Atlanta, y que escribe en abril de 1938 (se publica por primera vez en Pueblos Hispanos, 15 de abril de 1944, p. 7).

pero no lo suficiente como para superar a la combinación de los coaligados. El Partido Nacionalista apenas logra cinco mil votos, eliminándose como entidad electoral. Don Pedro, entonces, vuelve a su política de resistencia al imperalismo, a la no colaboración con el régimen y al uso de la necesidad del uso de las armas para alcanzar la independencia de Puerto Rico.<sup>13</sup> Es así como se incrementará la organización de los Cadetes de la República, fundada un año antes, en cuyas filas milita el joven Corretjer.

Para el 1933, Juan Antonio se traslada a Ponce. Este pueblo sigue siendo aún entonces el centro nacionalista más fuerte de la Isla. En San Juan, inmediato a las elecciones y a la reorientación radical que asume el Partido Nacionalista, gran parte de sus elementos intelectuales comienzan a desertar o, sencillamente, a abandonarlo.<sup>14</sup> En Ponce, Corretjer alterna su quehacer político con otro, abundante, de lecturas. Leerá a muchos autores hispanoamericanos.

En enero de 1934, estalla la huelga general de los obreros de la industria azucarera. Ésta se debe primordialmente a los bajos sueldos y precarias condiciones de los trabajadores y lleva ya un considerable tiempo de incubación. Para sorpresa del Gobierno en el poder y de la misma Federación Libre de Trabajadores Puertorriqueños, los obreros buscarán a don Pedro Albizu

---

<sup>13</sup> Manuel Maldonado Denis, Op. cit., p. 114-116.

<sup>14</sup> Desertan del Partido y se unen a Luis Muñoz Marín, entre otros, Fernando Sierra Berdecie, Manuel Rivera Matos, Antonio J. Colorado y William H. Montelvo. **Por el contrario, Margot Arce únicamente lo abandona.**

Campos, para que les dirija la huelga. Él acepta. Juan Antonio lo acompañará a Fajardo (donde se inicia el brote huelguero) y a Ceiba (pueblo cercano), para levantar a los obreros de aquel lugar. Mientras Albizu Campos, al frente de los macheteros de Fajardo, marcha hacia Ceiba, los de las centrales de Aguirre y de Guánica, también se levantan en huelga. El paro se hace general. Afectados los intereses norteamericanos, en la industria básica del país, y, considerando el auge que toma la figura de Albizu Campos en los sectores proletarios, los centralistas deciden llegar a arreglos. Don Pedro tendrá una entrevista con el representante de los patronos, el coronel E. Francis Riggs, quien admite la justicia de la huelga y recomienda a sus representados una solución a la misma, atendiendo a las exigencias de los trabajadores.<sup>15</sup> La relación establecida por Juan Antonio con el elemento proletario, despierta en él, nuevamente, sus anteriores inquietudes socialistas.

En el verano de 1934, Corretjer irá, como delegado del Partido Nacionalista, a Santo Domingo y Haití. El asesinato del patriota nicaragüense, Augusto César Sandino, le obliga a ir, en misión especial, a Cuba. Ahí llega el 6 de enero de 1935, trabando amistad rápidamente con Jorge Mañach, Juan Marinello, Enrique Fernández, el Dr. Antonio Guiteras y el coronel Carlos Aponte (Oficial del Ejército de Sandino).<sup>16</sup> En marzo, estalla

---

<sup>15</sup> Juan Antonio Corretjer, La lucha por independencia de Puerto Rico, p. 68-69; y Albizu Campos en las huelgas de los 30, en Albizu Campos, p. 137-141.

<sup>16</sup> Juan Bautista Pagán, Juan Antonio Corretjer, en El Imparcial, 22 de mayo de 1937, p. 17.



una huelga que paraliza la economía cubana. Surge la amenaza de llevar a Cuba cincuenta mil hombres, de Estados Unidos, para romper la huelga. Una estación de radio, de La Habana, lo permite a Corretjer contestar a la amenaza. Tres días después se levanta una denuncia, por "tenencia de armas y material de propaganda subversiva", contra Corretjer, siendo arrestado e ingresado al Castillo del Príncipe. Casi un mes más tarde, se le enjuicia y sale absuelto. Pero, se le levantará entonces un Expediente de Expulsión, teniendo que pasar un mes más en prisión. Al cabo de ese tiempo, se asilará en la Embajada del Uruguay, donde permanece hasta su partida para Puerto Rico.<sup>17</sup>

Cuando Juan Antonio llega a la Isla, el 18 de julio de 1935, lo reciben en el muelle sus compañeros José Enamorado Cuesta, Hiram Rosado y Paulino Castro. Él descubrirá de inmediato que hay una nueva atmósfera; el lugar está densamente vigilado por policías. El 23 de septiembre los nacionalistas conmemoran el Grito de Lares con una gran **manifestación; en ese pueblo**; y, allí también habrá unos seiscientos policías. Ya desde el 12 de octubre empiezan a oírse rumores que declaran a Albizu Campos persona non grata dentro de los terrenos de la Universidad de Puerto Rico; y se reciben informes de una conspiración para matarlo a él y a otros líderes nacionalistas. El 24 de octubre, a la salida de la Universidad, éstos tienen un encuentro a tiros con la policía. Acribillados a balazos, den-

---

<sup>17</sup> Juan Bautista Pagán, Art. cit., p. 17; también, de Armando Duchesne, Un nacionalista puertorriqueño en peregrinación por nuestra América, Bohemia, La Habana, 12 de mayo de 1935, p. 28.

tro de un automóvil, morirán Ramón S. Pagán (Secretario del Trabajo del Partido) y sus compañeros Pedro Quiñones y José Rodríguez Vega. Momentos después, frente a la entrada principal de la Universidad, José Santiago Lerea (teniente de los Cadetes de la República), muere también, tiroteado por la policía.<sup>18</sup> Horas más tarde, Corretjer tendrá la dolorosa tarea de reconocer y solicitar los cadáveres de sus camaradas.

Cinco días antes de este suceso, Juan Antonio saca el primer número de La Palabra, periódico orientado hacia un nacionalismo de izquierda y de carácter popular. Al día siguiente de la Masacre de Río Piedras (del 24 de octubre), se celebra una Asamblea extraordinaria del Partido Nacionalista, en Aguas Buenas. En ésta, Corretjer es electo Secretario General del Partido. El Jefe de la Policía, E. Francis Riggs, declarará entonces que "habrá guerra, guerra, guerra, contra los nacionalistas"; Juan Antonio le contesta en La Palabra (4 de noviembre, p. 3) que habrá guerra, guerra, guerra, contra los yanquis.<sup>19</sup>

El 23 de febrero de 1936, el coronel Riggs cae muerto, en una calle de San Juan, a causa de dos disparos de Elías Beauchamp. Él y su compañero Hiram Rosado son arrestados y llevados al Cuartel General de la Policía, donde los asesinan a sangre fría. Acto seguido, la policía asalta la redacción e imprenta de La Palabra.<sup>20</sup>

<sup>18</sup> Manuel Maldonado Denis, Op. cit., p. 117; Juan Antonio Corretjer, La lucha por la independencia de Puerto Rico, p. 72-74.

<sup>19</sup> Juan Antonio Corretjer, Op. cit., p. 74-76.

<sup>20</sup> Manuel Maldonado Denis, Op. cit., p. 117-118; también Juan Antonio Corretjer, La lucha por la independencia de Puerto Rico, p. 75-76.



El 31 de marzo, la Corte Federal expide una orden de subpoena duces tecum contra el Partido Nacionalista. El 2 de abril, Juan Antonio Corretjer es ingresado a la cárcel de La Princesa, al negarse a entregar los libros de las actas del Partido. La acusación es de desacato y la condena, un año de cárcel.

Mientras se encontraba en la oficina de los marshals, y dispuesto ya para encaminarse a la cárcel, el joven Juan Antonio Corretjer hizo a uno de nuestros redactores las siguientes manifestaciones:

"La cárcel, el destierro y la muerte es el curso de vida natural de un revolucionario. Puerto Rico puede estar de plácemes con el resultado de mi proceso porque es la clarificación de la farsa institucional que se ha venido representando en nuestra patria. He recibido la sentencia con serenidad y con valor. Espero de Dios que nunca me niegue estas virtudes para que el día de mi muerte mis hijos puedan decir que tuvieron por padre a un hombre y a un patriota."

Comentando su nuevo encarcelamiento, Corretjer dijo: "He hecho el matrimonio, porque en Cuba me llevaron prisionero a El Príncipe y ahora me llevan a La Princesa."<sup>21</sup>

Al día siguiente, el Gran Jurado de la Corte Federal recomienda se procesen a Albizu Campos, Corretjer, Luis F. Velázquez, Julio H. Velázquez, Rafael Ortiz Pacheco, Clemente Soto Vélez, Erasmo Velázquez, Juan Gallardo Santiago y Pablo Rosado Ortiz, acusados de "conspirar para derrocar el gobierno de los Estados Unidos" en Puerto Rico. Todos serán encausados y a todos se les impondrá elevadas fianzas (excepto a Ortiz Pacheco, que huye al extranjero). Para todos son prestadas en cuestión de horas y salen en libertad provisional, excepto Juan Antonio, que seguirá

<sup>21</sup> Condenado a un año de cárcel el Secretario General nacionalista, El Mundo, 3 de abril de 1936, p. 4, 12 y 13. También en Muñecos, 4 de abril de 1936, p. 1 y 11 de abril, p. 4.

cumpliendo su sentencia por despecto.<sup>22</sup> El 14 de julio se inicia el juicio contra ellos y, aunque don Pedro Albizu Campos quiere asumir toda la responsabilidad, el 31 reciben sentencias que fluctúan entre los seis y los diez años. En los comienzos del juicio, Corretjer declara a la prensa que:

Acusado como el señor Albizu Campos por el magno delito de amar la independencia de mi patria y encarcelado desde hace más de cien días, considero que en compañía de tal hombre es honroso caminar a la prisión o a la muerte.<sup>23</sup>

Pero, anterior a estos acontecimientos, inmediato a la muerte del coronel Riggs, el senador norteamericano Millard Tydings presenta ante el Congreso, en Washington, un proyecto de ley para que se le reconozca a Puerto Rico su independencia. La noticia sobre el Proyecto Tydings causa en la Isla un gran entusiasmo, sin distinciones partidistas. El mismo líder de los "republicanos puros", Rafael Martínez Nadal, pide a sus seguidores que **(ya que fueron despreciadas sus peticiones en los Estados Unidos)** se adhieran a la causa de la independencia. Antonio R. Barceló, el hombre fuerte del ala conservadora del Partido Liberal, exclama "que venga la independencia aunque nos muramos de hambre". Luis Muñoz Marín, líder de los avanzados de ese Par-

---

<sup>22</sup> El Imparcial: 4 de abril de 1936, p. 1 y 5; 9 de abril de 1936, p.25; 17 de abril de 1936, p. 1 y 6.

<sup>23</sup> Con Albizu es honroso caminar hasta prisión o muerte: Corretjer, El Imparcial, 15 de julio de 1936, p. 3 y 6. El 9 de julio ha sido declarado sin lugar el Habeas corpus que se solicita a favor de Corretjer (El Mundo: 14 de julio de 1936, p. 4; 15 de julio de 1936, p. 7; 1 de agosto de 1936, p. 1 y 5; y, Yo asumo toda responsabilidad: Albizu Campos, El Imparcial, 15 de julio de 1936, p. 2, 5, 6, 7, 22 y 25).

tido, también se une al júbilo. El liderato del Partido Nacionalista, distintamente, hace un llamado de serenidad y de capacidad revolucionaria: se lanza la consigna de la Constituyente y se invita a los líderes de todos los partidos políticos y a los alcaldes a suscribir, conjuntamente, una Convocatoria para la Asamblea Constituyente. Corretjer dirá entonces:

... Hay que eliminar el gobierno americano; quiere imponer-nos una república de trapo; ante su obligación imperativa de reconocer la independencia buscan los americanos para su fin a monigotes. Creen forzosa la eliminación del liderato nacionalista. Se nos llevará ante un jurado en el cual no habrá un nacionalista.<sup>24</sup>

El 2 de febrero de 1937. Juan Antonio cumple sentencia de un año, por el delito de desacato, **permaneciendo prisionero en La Princesa**, para cumplir su otra condena, por conspiración.<sup>25</sup> Estando aún allí, él y sus compañeros se enteran de la Masacre de Ponce, gracias a una familia, vecina al penal, que pone el radio a todo volumen, como para que ellos escuchen las noticias. El hecho ocurre el 21 de marzo, es Domingo de Ramos. Los nacionalistas (Cadetes, Hijas de la Libertad y pueblo, incluyendo hasta niños) inician una marcha, a los acordes del Himno Nacional, La Borinqueña, mientras cientocincuenta policías, al mando del coronel Orbeta, abren fuego de rifles, carabinas y ametralladoras contra ellos. El resultado de la balacera es dieci-

---

<sup>24</sup> Ante la gravedad de la realidad que nos rodea aconsejamos serenidad, dice el presidente del Partido Nacionalista, Sr. Albizu Campos, El Mundo, 15 de julio de 1936, p. 7. Manuel Mel-dondo Denis, Op. cit., p. 117; Juan Antonio Corretjer, La lucha por la independencia de Puerto Rico, p. 77-78.

<sup>25</sup> La Correspondencia de Puerto Rico, 2 de febrero de 1937, p. 1.

nueve nacionalistas muertos y un centenar de heridos.<sup>26</sup> Setentaiocho días después de este suceso, los presos políticos de La Princesa serán trasladados a la penitenciaría de Atlanta, Georgia. El traslado se inicia a las 4:50 de la madrugada del día 7 de junio.<sup>27</sup>

En esa prisión de Estados Unidos, Corretjer estará, desde esa fecha, hasta el 4 de junio de 1942.<sup>28</sup> Los años duros, durante ese período, son los que van entre 1937-1938 y 1940-1941. En abril de ese último, recibirá la demanda de divorcio de su esposa, **a la que él accede sin demora.**<sup>29</sup>

Mientras el liderato nacionalista se halla preso en Atlanta, en Puerto Rico, los avanzados del Partido Liberal, con Luis Muñoz Marín a la cabeza, se separan de esa colectividad. Y, en el 1938, fundan el Partido Popular Democrático. Su lema es "Pan, Tierra y Libertad". En sus campañas por la Isla, el propio Muñoz Marín predicará que "la independencia está a la vuelta de la esquina". En las elecciones de 1940, la mayoría del pueblo puertorriqueño apoya con sus votos al nuevo Partido. Pero, cuando esto sucede, su líder máximo camine ya dentro de otre orientación:

---

<sup>26</sup> Manuel Maldonado Denis, Op. cit., p. 119; Juan Antonio Corretjer, Albizu Campos y la Masacre de Ponce, en Albizu Campos, p. 81-98. La noticia sobre este hecho puede consultarse en todos los periódicos del país de ese momento.

<sup>27</sup> Véase la edición EXTRA de El Imparcial, 7 de junio de 1937.

<sup>28</sup> El Imparcial: 18 de febrero de 1941, p. 3 y 25; 19 de febrero de 1941, p. 1; 26 de marzo de 1941, p. 10 y 23; 3 de junio de 1942, p. 11.

<sup>29</sup> El Imparcial, 18 de abril de 1941, p. 3.

el status político de Puerto Rico no estará en issue para esas elecciones. El Partido Popular, se le promete al pueblo, hablará de independencia tan pronto como se haya superado la situación económica del país.<sup>30</sup>

Cuando en junio de 1942 Juan Antonio sale de prisión, Samuel Neuberger, abogado de los presos políticos puertorriqueños, lo recibirá afuera. Van a Washington y, de allí, a Nueva York, donde él empezará a cumplir las sentencias suspendidas. Vito Marcantonio pone a su disposición su maquinaria de propaganda, en Harlem. Y allí reinicia Juan Antonio, junto a otros compañeros, sus actividades en pro de la independencia de Puerto Rico.<sup>31</sup>

Transición decisiva. En este tiempo conocerá a la señora Consuelo Lee Tapia de Lamb. Junto a ella, a fines de 1942, traducirá (para la Editorial Páginas, de La Habana) un libro de Earl Browder, Secretario General del Partido Comunista en los Estados Unidos. En ese libro se topará con lo que es ya su propia visión de la Patria:

... La Patria es el pueblo, la Patria es el derecho del pueblo al disfrute en común de la riqueza de su territorio y de la riqueza espiritual que, como la económica, sólo él -- el pueblo-- produce. Y la Patria es, en su última lógica consecuencia, el pueblo de los pueblos, la fraternidad universal del hombre, uno bajo todos los soles, unos bajo todas las pieles.<sup>32</sup>

---

<sup>30</sup> Manuel Maldonado Denis, Op. cit., p. 120-122; Juan Antonio Corretjer, La lucha por la independencia de Puerto Rico, p. 83-106.

<sup>31</sup> Juan Luis Márques, Hoy regresa a Pto. Rico Juan Antonio Corretjer, El Mundo, 5 de junio de 1946, p. 15.

<sup>32</sup> Fragmento de la traducción inserto en artículo de Corretjer, que anuncia el libro de Browder (en Pueblos Hispánicos, 6 de marzo de 1943, p. 9).



En febrero de 1943, Juan Antonio funda Pueblos Hispánicos, un semanario de carácter antimperialista, que se editará durante veinte meses. Esto es, saldrá en años cruciales para el mundo entero, envuelto en la Segunda Guerra Mundial. En este semanario Corretjer hará una copiosa labor periodística (pro independencia de Puerto Rico y la organización antimperialista de Hispanoamérica), publicando también, esporádicamente, sus producciones literarias. Todo este período será, además, uno de muchas y diversas lecturas.<sup>33</sup>

Al suspenderse la publicación de Pueblos Hispánicos, en octubre de 1944, Corretjer pasará a la redacción del Daily Worker y empezará a hacer trámites para salir de los Estados Unidos. En febrero de 1945, el Departamento de Justicia le autoriza a salir; pero, el Departamento de Estado invalida ese permiso. El 8 de mayo capitulan los alemanes y, después de lo de Hiroshima y Nagasaki, el 15 de agosto se rinden los japoneses. Después, de lo cual, podrá salir Juan Antonio del territorio norteamericano, llegando a La Habana, Cuba, al atardecer del 15 de octubre.<sup>34</sup>

En Cuba, entre octubre de 1945 y junio de 1946, Corretjer se afianzará más en sus convicciones socialistas. Allí trabaja junto a Juan Marinello y publica en Hoy, órgano comunista cubano, tanto en prosa como en verso. En La Habana lo acompaña su esposa,

---

<sup>33</sup> El Editorial del 27 de noviembre de 1943, de Pueblos Hispánicos, se dedica a comentar sobre un ataque cardíaco que sufrió Corretjer el 19 de ese mes. El Dr. Louis Finger, que lo atiende, "atribuye el colapso del Sr. Corretjer, al exceso de trabajo", p.16.

<sup>34</sup> Juan Luis Márquez, Art. cit., p. 15.

En febrero de 1943, Juan Antonio funda Pueblos Hispanos, un semanario de carácter antimperialista, que se editará durante veinte meses. Esto es, salará en años cruciales para el mundo entero, envuelto en la Segunda Guerra Mundial. En este semanario Corretjer hará una copiosa labor periodística (pro independencia de Puerto Rico y la organización antimperialista de Hispanoamérica), publicando también, esporádicamente, sus producciones literarias. Todo este período será, además, uno de muchas y diversas lecturas.<sup>33</sup>

Al suspenderse la publicación de Pueblos Hispanos, en octubre de 1944, Corretjer pasará a la redacción del Daily Worker y empezará a hacer trámites para salir de los Estados Unidos. En febrero de 1945, el Departamento de Justicia le autoriza a salir; pero, el Departamento de Estado invalida ese permiso. El 8 de mayo capitulan los alemanes y, después de lo de Hiroshima y Nagasaki, el 15 de agosto se rinden los japoneses. Después, de lo cual, podrá salir Juan Antonio del territorio norteamericano, llegando a La Habana, Cuba, al atardecer del 15 de octubre.<sup>34</sup>

En Cuba, entre octubre de 1945 y junio de 1946, Corretjer se afianzará más en sus convicciones socialistas. Allí trabaja junto a Juan Marinello y publica en Hoy, órgano comunista cubano, tanto en prosa como en verso. En La Habana lo acompaña su esposa,

---

<sup>33</sup> El Editorial del 27 de noviembre de 1943, de Pueblos Hispanos, se dedica a comentar sobre un ataque cardíaco que sufriera Corretjer el 19 de ese mes. El Dr. Louis Finger, que lo atiende, "atribuye el colapso del Sr. Corretjer, al exceso de trabajo", p.16.

<sup>34</sup> Juan Luis Márques, Art. cit., p. 15.

doña Consuelo Lee Tapia de Corretjer.<sup>35</sup>

El 5 de junio de 1946, cumplida ya la sentencia que le impone cuatro años de destierro, Juan Antonio Corretjer regresará a Puerto Rico. Al día siguiente, el periódico El Mundo publica estas declaraciones, que él mismo autoriza:

Saludo a mi amado pueblo. Vaya mi primer pensamiento a la memoria impercedera de los héroes y los mártires de las jornadas libertadoras del decenio de 1930. En severa dedicación al pueblo nuestro, por el que dieron sus vidas, entregaremos todos los recursos de la nuestra. Ayudaremos en la magna obra de la conquista de la independencia.<sup>36</sup>

En el marxismo. La oficina del Partido Comunista de Puerto Rico será objeto de una de las primeras visitas que hace Corretjer en la Isla. El 21 de julio, él y su esposa reciben los car-  
nets como miembros de esa entidad. Dos semanas antes de esa fecha, Juan Antonio enjuicia la política de Luis Muñoz Marín y del Partido Popular, en una entrevista que le hace El Mundo. Ve, en ese momento, al Partido Popular Democrático y a la Confederación General de Trabajadores como las dos "grandes fuerzas capaces de crear historia" en Puerto Rico. Algunas de sus palabras, vistas desde una perspectiva histórica, se acercan a la previsión:

... En tiempos normales --hasta donde puede llamarse normalidad la dominación monopolista internacional-- el imperialismo

<sup>35</sup> Emilio J. Reyna, Corretjer, símbolo y carácter, Minerva, La Habana, Diciembre 1945-Enero 1946, p. 5. En Cuba, Corretjer se desempeñará en múltiples actividades, con los estudiantes, los obreros y colaborando en periódicos. En este tiempo es ya un "marxista convencido" (Juan Luis Márques, Art. cit., p. 15). Juan Antonio y doña Consuelo Lee Tapia se han casado el 14 de febrero de 1945, en Nueva York.

<sup>36</sup> El Mundo, 6 de junio de 1946, p. 5 y 14.



norteamericano no puede ver con buenos ojos la aglutinación de una gran masa de puertorriqueños en un partido político, hasta tanto esté dispuesto a reconocer la independencia de nuestra patria, y la organización progresista de nuestra república, porque esa masa, pura como toda entera de pueblo, si el líder la guía bien, romperá inevitablemente las cadenas coloniales que la atan, y si el líder la retranca, un día pasará, irremisiblemente, por encima del líder.<sup>37</sup>

Durante estos meses de 1946, Corretjer publicará en periódicos y revistas del país, sobre todo, en prosa. A fines de ese año, pasa a dirigir el vocero radical anticolonialista *El Boricua*.<sup>38</sup>

En diciembre de 1947, Juan Antonio tendrá un reencuentro con don Pedro Albizu Campos, que regresa de su presidio y destierro. El 10 de ese mes, en el transcurso de una conversación larga, don Pedro le dice: "Truman convirtió el prejuicio racial en genocidio, al bombardear Hiroshima y Nagasaki. Pero en un ricoché político, eso los obligará a la admisión del Hawaii a la estidad". Corretjer le pregunta si Puerto Rico sería afectado. "No creo que cometan la torpeza de anexarse a Puerto Rico. Pero habré que recordarle que Puerto Rico es una nación, que no es asimilable. Y habré que recordárselo no con hechos más o menos individuales, sino de una manera más general", le contestará Albizu Campos. Estas palabras tienen una honda significación respecto a los años por venir.<sup>39</sup>

---

<sup>37</sup> Juan Luis Márques, Juan Antonio Corretjer enjuicia a Muñoz y al Partido Popular, *El Mundo*, 30 de junio de 1946, p. 12. Puede verse también Prolegómenos de la Unidad Nacional, del mismo Corretjer, *El Mundo*, 17 de noviembre de 1946, p. 2 y 15.

<sup>38</sup> *El Mundo*, 7 de diciembre de 1946, p. 13.

<sup>39</sup> Don Pedro Albizu Campos regresa a Puerto Rico el 15 de diciembre de 1947. Véase Hostos y Albizu Campos, en Albizu Campos, de Corretjer, p. 33. En enero de 1948, la Dra. Isabel Gutiérrez

En marzo de 1948, Juan Antonio y su esposa son expulsados del Partido Comanista. Al efectuar la expulsión, el Comité Central del Partido y su **Secretario**, César Andrés Iglesias, se basarán en que Corretjer incurre en "nacionalismo y prédicas de naturaleza insurreccional". Él, por su parte, declara que Andrés Iglesias lo despidió de su Partido porque, como presidente del mismo, le falta "madurez marxista para resistir la crítica".

Añadiendo, además:

Nosotros seguiremos buscando la compañía de revolucionarios, de obreros, y de campesinos e intelectuales juramentados a hacer la independencia de Puerto Rico; tarea fundamental y anterior al establecimiento del socialismo en nuestra patria.<sup>40</sup>

Sin embargo, Juan Antonio, rechazando las sugerencias de seguidores y simpatizantes, se opone a la formación de un nuevo partido.<sup>41</sup>

El 14 de abril, estalla la huelga universitaria; y, casi dos meses después, la casa de Corretjer sufrirá un allanamiento, por parte de "las autoridades".<sup>42</sup> La relación entre estos dos hechos

---

del Arroyo visita a don Pedro. Y, años más tarde, en la noche del 11 de septiembre de 1969, en una conferencia que dicta, en el Ateneo de Puerto Rico, lo citará diciendo en aquella visita: "Si a Juan Antonio le diese ahora por ser traidor, aún así, el pueblo de Puerto Rico, puesto de rodillas, no tendría con qué pagarle su sacrificio. Joven, buen mozo, buen poeta, todo lo sacrificó. En Atlanta lo torturaron más que a mí porque pensaban que no sobreviviese yo a aquel presidio y veían en él mi posible sucesor. Hoy su marxismo lo ha apartado de nuestro Partido y, en eso, los nacionalistas son muy intransigentes".

<sup>40</sup> El Mundo, 11 de marzo de 1948, p. 13 (véase también el artículo del 9 de marzo de 1948, p. 5 y 20, en este mismo periódico).

<sup>41</sup> El Mundo, 9 de abril de 1948, p. 4.

<sup>42</sup> El Mundo, 11 de junio de 1948, p. 7.

puede establecerse, considerando la aprobación dada por la Asamblea Legislativa a la Ley 53, llamada "Ley de la Mordaza". Ésta abre una época de persecución contra los nacionalistas y los comunistas en el país.<sup>43</sup> La misma organización del nuevo Partido Independentista Puertorriqueño, en parte, reflejará la gravitación de la Ley 53. En su Magna Asamblea General, en julio de 1948, se declara que el Partido va a "laborar pacíficamente por la constitución del pueblo de Puerto Rico en una república independiente, soberana y democrática".<sup>44</sup> Pero, en octubre, la Unión Pro Constituyente hace una declaración de sus principios. Es una organización antimperialista de izquierda, con un programa de liberación nacional. Su presidente es Juan Antonio Corretjer, que desde julio hasta noviembre hará labor de tribuna por muchos pueblos de la Isla, alertando a las gentes para las elecciones próximas.<sup>45</sup> No obstante, Luis Muñoz Marín se constituye en el primer gobernador puertorriqueño electo por el pueblo, en ese

---

<sup>43</sup> Manuel Maldonado Denis, Op. cit., p. 187. La Ley 53 convierte en delito grave, suficiente para dictar sentencia hasta de diez años de prisión, "el promover, abogar, aconsejar o predicar, voluntariamente y a sabiendas, la necesidad, deseabilidad o conveniencia de derrocar, paralizar o subvertir el gobierno insular o cualquier división política de éste, por medio de la fuerza y la violencia" (Ibidem). Además, convierte en delito "imprimir, publicar, editar, circular, vender, distribuir o exhibir públicamente cualquier escrito o publicación donde se abogase por los actos antes mencionados, así como cualquier intento de organizar una asociación, grupo o asamblea de personas para la consecución de estos actos" (Ibidem).

<sup>44</sup> Manuel Maldonado Denis, Op. cit., p. 181.

<sup>45</sup> El Mundo, 29 de octubre de 1948, p. 4. Véase también, de Corretjer, La lucha por la independencia de Puerto Rico, p. 6.

mismo noviembre de 1948.<sup>46</sup>

En febrero de 1950, Corretjer hace un llamado público, de unión, a todas las fuerzas independentistas del país.<sup>47</sup> Meses más tarde, el 3 de julio, el Congreso norteamericano aprobará la Ley Pública 600. Esta Ley empieza a **abrir** el camino, desde Washington, del llamado Estado Libre Asociado de Puerto Rico, que se establece en el 1952, por voto popular. Pero, antes de esa fecha, el 23 de septiembre de 1950, en su discurso conmemorativo del Grito de Lares, don Pedro Albizu Campos hará un demolidor análisis del E.L.A. en ciernes. Y, el 30 de octubre, estalla la insurrección nacionalista, saltando la residencia oficial del gobernador Luis Muñoz Marín y provocando brotes de violencia en distintos pueblos de la Isla.<sup>48</sup> El 31 de octubre, el mismo día que los nacionalistas Óscar Collazo y Griselio Torresola atacan la Casa Blair, atentando contra la vida de Harry S. Truman, presidente de los Estados Unidos, Juan Antonio es arrestado, acusado de incitación a motín.<sup>49</sup> Además de encierro, sufre esta vez un largo proceso, desde que se radica la acusación, en diciembre de 1950, hasta que él desecha la idea de continuar el caso, en marzo de 1952, aceptando la sentencia dic-

---

<sup>46</sup> Manuel Maldonado Denis, Cp. cit., p. 182.

<sup>47</sup> El Mundo, 22 de febrero de 1950, p. 4. La primera edición de La lucha por la independencia de Puerto Rico, se publica en el 1949.

<sup>48</sup> Manuel Maldonado Denis, Op. cit., p. 183-186.

<sup>49</sup> El Mundo: 1 de noviembre de 1950, p. 11; 2 de noviembre de 1950, p. 5; 4 de noviembre de 1950, p. 12; 7 de noviembre de 1950, p. 1 y 12; 8 de noviembre de 1950, p. 7.

3E  
tada. Serán seis meses de cárcel.<sup>50</sup>

En agosto de 1952 se disuelve la Unión del Pueblo Pro Constituyente y, en ese mes, Corretjer declara al periódico El Mundo que se retira de la política activa del país, aunque seguirá luchando con sus escritos por la independencia de Puerto Rico.<sup>51</sup>

En los años que siguen de esa década, Juan Antonio desplegará una labor patriótica, fundamentalmente, de carácter cultural. Conferencias, en distintos clubes de la Isla; extensa tarea periodística;<sup>52</sup> y, sobre todo, son años de intensa producción poética. Pero, ello no quiere decir que estará totalmente apartado de las luchas políticas.

Entre septiembre y octubre de 1957, se liga a las actividades del Movimiento 26 de Julio en Puerto Rico. Al principio no será fácil, ya que los cubanos residentes en Puerto Rico y también un pequeño grupo de exilados no quieren vincular sus actividades con el elemento independentista puertorriqueño (mucho

---

<sup>50</sup> El proceso puede seguirse en El Mundo: 11 de noviembre de 1950, p. 2; 29 de diciembre de 1950, p. 4; 12 de marzo de 1951, p. 20; 13 de marzo de 1951, p. 14; 15 de marzo de 1951, p. 7; 18 de julio de 1951, p. 3; 24 de julio de 1951, p. 4; 3 de agosto de 1951, p. 13; 7 de agosto de 1951, p. 12; 10 de agosto de 1951, p. 5; 14 de agosto de 1951, p. 20; 30 de agosto de 1951, p. 11; 28 de febrero de 1952, p. 14; 3 de marzo de 1952, p. 14. En esta ocasión, don Pedro Albizu Campos será condenado a cincuenta y seis años de prisión (Manuel Maldonado Denis, Op. cit., p. 188).

<sup>51</sup> El Mundo: 19 de agosto de 1952, p. 4; 29 de agosto de 1952, p. 3. Puede comprobarse en las publicaciones periódicas de: Prieto y Puya (1952-1954; 1960), Bandera (1960-1963), Correo de la Quincena (1963- ), Pabellón (1963-1965) y El Socialista (1967- ).

<sup>52</sup> Escribe para El Mundo (labor editorialista); publica en la Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña, en Artes y Letras; tiene un programa cultural en Radio WITA (El Imparcial, 6 de marzo de 1955, p. 7); y, en el 1954, publica Contestación al miedo, libro en prosa.

menos con nacionalistas o comunistas). Su aproximación al Movimiento la hará posible el Delegado Jacinto Vázquez. Su afiliación a la lucha fidelista la hace patente el Delegado Silvino J. Sorhegui.

El 11 de septiembre de 1958, tomará parte en un acto de la Federación de Universitarios Pro Independencia. En esa Asamblea se pasan resoluciones en contra de la dictadura de Fulgencio Batista, solidarizándose con el Movimiento 26 de Julio; para demandar del Congreso norteamericano la Independencia de Puerto Rico; para demandar al gobernador Luis Muñoz Marín la liberación de los presos políticos, entre los que se encuentra don Pedro Albizu Campos.<sup>53</sup>

El 30 de diciembre de 1958, junto a compañeros del Movimiento, Corretjer irá a despedir a Martín Mora, correo de la Sierra Maestra, hacia donde se dirige. Pero Mora no llegará a la Sierra. Los acontecimientos se precipitan y su misión concluirá en La Habana. En la noche siguiente, 31 de diciembre, los Corretjer despiden el año junto a algunos compañeros, entre los que se encuentra Sorhegui. La reunión terminará en las primeras horas del 1 de enero de 1959 y, unas horas después, el mismo Sorhegui llama a Corretjer por teléfono para comunicarle la fuga de Batista. A las diez de esa mañana, Corretjer aceptará la invita-

---

<sup>53</sup> Véase Patria, periódico de la Federación de Universitarios Pro Independencia, Octubre de 1958, p. 1 y 8. En este mismo año (tal vez atendiendo a los sucesos de Cuba), se presentará ante el Congreso de los Estados Unidos un proyecto de ley (conocido como Fernós-Murray), tendiente a liberalizar las relaciones entre Puerto Rico y los Estados Unidos de Norteamérica. El proyecto fracasó (Manuel Maldonado Denis, Op. cit., p. 192-193).



ción que le hacen sus compañeros del Movimiento de ir a Cuba.<sup>54</sup>  
Hacia allá salen en un avión del Ejército cubano, enviado a Puerto Rico a recoger los exilados. Cuando llegan a Cuba, todavía se lucha en La Habana.

Corretjer volverá a Cuba en mayo de 1959 y en agosto (tras entablar amistad con "Ché" Guevara) inicia una serie de viajes por Latinoamérica, tanto en pro de la independencia de Puerto Rico como de la Revolución cubana.<sup>55</sup>

En octubre y noviembre se encontrará en Venezuela, donde Juan José Arévalo (ex-presidente de Guatemala) le sugiere que logre que varios ex-presidentes latinoamericanos (que hubieran cumplido y traspasado el mando obedeciendo al sufragio popular) hagan un llamamiento a América Latina a reanudar su cooperación con la lucha por la independencia de Puerto Rico. Le ofrece su firma y le sugiere que vea a Rómulo Gallegos, a Lázaro Cárdenas y a José María Velasco Ibarra. Corretjer se entrevistará con el primero (en compañía de Héctor Mujica, su amigo y camarada y discípulo de Gallegos), quien acepta el plan. En enero de 1960, irá a México y visite al general Cárdenas, quien firma inmediatamente el texto del mensaje (que ya tiene reactado). De allí va a Cuba y luego a Venezuela, donde Arévalo firma el documento. Pero, Rómulo Gallegos (convencido por Rómulo Betancourt en contra

---

<sup>54</sup> Él irá con credencial de periodista de El Mundo, periódico para el cual cubrirá los sucesos cubanos. Durante esa estadía (de casi una semana) verá a "Ché" Guevara y a Cienfuegos, pero no podrá entrevistar a Fidel Castro.

<sup>55</sup> El mismo escritor nos ha dicho que, para los gastos de esos viajes, hipoteca y luego vende un solar suyo.

del caso de Puerto Rico) se niega a firmar. Como sustituto venezolano, Arévalo y Mujica le sugieren, entonces, a Wolfgang Larrazábal, que en ese momento es embajador de Venezuela en Chile. De Venezuela, pues, irá a Ecuador, donde (después de dificultades ajenas a él) Velasco Ibarra firma gustoso. De allí pasa a Bolivia, con la idea de entrevistarse con Víctor Paz Estenssoro, pero la situación prevaleciente en ese país le frustra el plan. Seguiré hacia Chile, ahora con la idea de ver allí, además, a Carlos Ibáñez del Campo. Tiene una entrevista favorable con Larrazábal, quien, al él informarle su propósito de hablar con Ibáñez, le pondrá al tanto de su reciente fallecimiento.

En abril, Corretjer estará en Caracas. Pronto ha de celebrarse en Venezuela el Segundo Congreso Pro Libertad y Democracia. El Congreso es una maniobra más del Departamento de Estado norteamericano para volcar a los pueblos latinoamericanos contra la Revolución cubana, bajo el liderazgo de la llamada "izquierda democrática". Allí estarán sus representantes conjurados, como lo son José Figueres, Rómulo Betancourt, Américo Gioldi, Víctor R. Haya de la Torre y Víctor Paz Estenssoro, entre otros. La falta de sinceridad de estos congresistas queda expuesta cuando no aceptan a Chedi Jagan, premier de la todavía Guyana colonial. Pero el día anterior al de la inauguración del Congreso, el general Castro León se alza contra el gobierno, en Táchira, y la apertura del Congreso se suspende.

Caracas se prepara para recibir a Castro León. No es secreto que el Regimiento Jordaneta, de guarnición en la Capital, y la Escuela Militar, le simpatizan y se disponen a franquearle el camino al Palacio de Miraflores. Se celebran conferencias entre los dirigentes estudiantiles y sindicales. En una asamblea en la Parroquia de la Pastora (en Ca-



racas se llama parroquias a los barrios) delegados de los tres partidos de la coalición gobernante (Acción Democrática, Unión Republicana Democrática y Demócrata-Cristiano) y del Partido Comunista (segundo en electorado en el Distrito Federal), conjuntamente con delegados de los Centros Estudiantiles Universitarios y de los sindicatos, acuerdan defender la constitucionalidad. Apresuradamente se hacen preparativos, se zonifican los lugares de acuartelamiento y los puntos de resistencia.

Me uno a uno de los acuartelamientos, cita en la casa de la Sociedad Venezolana de Periodistas. Y aquí, por segunda vez en poco tiempo, mi amigo el contralmirante Larrazábal se cruza en mi camino. Desde Chile usa su influencia con la Policía Nacional y la neutraliza. Efectivamente, la policía nos presta algunas armas. Las que llevo provienen de un cuartel de la policía. Febrilmente improvisamos granadas de mano y hacemos los ya clásicos cocteles Molotov.

Pero hay más, aunque los que nos disponemos a combatir no lo sabemos. También bajo la influencia de Larrazábal, la Infantería de la Marina respalda al régimen constitucional y un batallón de tanques cruza los Llanos al encuentro del general alzado.

Nosotros seguimos acuartelados y en la primera noche no hay dudas de que pronto se combatirá. La estrategia es ésta: combatiremos durante toda la noche contra las fuerzas combinadas del Regimiento Urdaneta y la Escuela Militar. Entre tanto, cuadros de los partidos políticos, sindicatos y los estudiantes trabajarán la movilización de las masas populares de Caracas. Al amanecer miles y miles de trabajadores y de otros sectores caraqueños confluirán hasta llenar El Silencio, famosa Plaza de Caracas. Los militares tendrán que enfrentarse a algo que no podrán hacer: matar y matar hasta cansarse al pueblo de Caracas, eminentemente antimilitarista. Los obreros de La Charneca y otros arrabales caraqueños, que probaron su heroico metal en el alzamiento popular que en enero de 1958 derrocó a Pérez Jiménez, volverían a demostrarlo.

Súbitamente, y cuando ya habían sonado algunos disparos y el primer encuentro serio parecía inminente, el peligro pasó. Los tanques movilizados por Larrazábal enfriaron los pies de Castro León y el rugido de los arrabales calmó las ansias de combate en Urdaneta y en la Escuela Militar.

Tranquilizado el país, el Congreso celebró su sesión inicial con gran pompa oficialista en la Universidad Central. Pero la inquietud estudiantil que desde poco después se haría sentir crecientemente hasta llegar a los combates armados empezó a manifestarse allí mismo. El estudiantado abucheó al delegado ecuatoriano, el historiador Pareja Díez-Canseco, lo que provocó allí mismo la intervención del rector venezolano anunciando su renuncia.

En este estado de cosas las sesiones regulares del Congreso fueron trasladadas al lujoso Hotel Maracay, en la ciudad de ese mismo nombre, a la entrada del Llano Central de Venezuela.

La delegación norteamericana, tan numerosa como para

lugar todas las hispanoamericanas puestas juntas si se excluía la venezolana, se opuso en masa, liderada especialmente por Frances Grant, a que yo fuese admitido al Congreso. La situación llegó al punto en que la Delegación venezolana insinuó que de no admitírseme se retiraría. Con esto la situación cambió y fui admitido.

Formé parte de la Comisión Política, entre quienes se encontraban los dos próximos presidentes chilenos, Frei y Allende; el Premier guyanés, Chedi Jagan; y el entonces Director del Fondo de Cultura Económica de México, Dr. Arnaldo Orfila Reynal.<sup>56</sup>

La presencia puertorriqueña en el Congreso frustra la maniobra norteamericana contra Cuba. Los debates se centrarán en torno a la independencia de Puerto Rico, desviando la atención de todo antifidelismo y aprobando el Congreso, finalmente, una resolución de apoyo a la independencia puertorriqueña.

Durante la década de los '60, Corretjer estará nuevamente en la lucha política activa de Puerto Rico. A partir de mediados de 1960, sobre todo, trabajará en una campaña de **abstención** para las elecciones de ese noviembre. El 13 de septiembre, dicta una charla, en las oficinas del Movimiento Pro Independencia, exponiendo su "estrategia" de retraimiento electoral.<sup>57</sup> Entre los años de 1961 y 1963, Corretjer labora dentro de las filas de Acción Patriótica Unitaria. Como uno de los dirigentes de esa or-

---

<sup>56</sup> Apuntes inéditos de Juan Antonio Corretjer.

<sup>57</sup> El Mundo, 17 de septiembre de 1960, p. 7. El Movimiento Pro Independencia se funda en el 1959 y su orientación es radical en la lucha por la independencia de Puerto Rico. En El Mundo, 10 de agosto de 1960, p. 29, Corretjer refuta enérgicamente las acusaciones del Departamento de Estado norteamericano, que acusa a Cuba de gestionar "una insurrección libertadora en Puerto Rico". En febrero de ese año, ha denunciado como sarcasmo la petición del dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo para liberar a don Pedro Albizu Campos (El Mundo, 15 de febrero de 1960, p. 14).

ganización, lamentará públicamente la muerte del Dr. Manuel Bisbé, delegado principal a la Misión Permanente Cubana en las Naciones Unidas.

Me unieron al distinguido antillano 25 años de inquebrantable amistad. Su preocupación por el destino de Puerto Rico fue permanente. En la década de los años treinta, formó parte de la directiva del Comité Cubano Pro Presos Políticos Puertorriqueños, al que tanto debemos los que entonces estábamos confinados en Atlanta y otras penitenciarías federales.<sup>58</sup>

En abril de 1962, Juan Antonio viaja a Nueva York como delegado de Acción Patriótica Unitaria, para radicar un informe, ante el Organismo de las Naciones Unidas, sobre el estado colonial en que vive Puerto Rico.<sup>59</sup>

El 16 de junio de ese mismo año, desde Nueva York, Corretjer viajará a México. Su propósito es visitar al general Lázaro Cárdenas, a Carlos Pellicer, al Dr. Arnaldo Orfila Reynal y a otros simpatizantes con la independencia de Puerto Rico; y aprovechar, de una vez, para ver de cerca monumentos y lugares de interés cultural. Pero, el día 26, poco antes de la llegada a México de John F. Kennedy (presidente de los Estados Unidos), Juan Antonio será arrestado. Se le acusa de inmiscuirse "en asuntos políticos locales". Hasta el 3 de julio, se le mantiene incomunicado en la Estación de Inmigración. Desde ese lugar, se le llevará al Aeropuerto Internacional y se le deportará para

---

<sup>58</sup> El Mundo, 22 de marzo de 1961, p. 12.

<sup>59</sup> El Mundo, 24 de abril de 1962, p. 7. Pueden comprobarse otras actividades de carácter político, en El Mundo: 12 de abril de 1961, p. 11; 6 de octubre de 1961, p. 14; 17 de noviembre de 1961, p. 28; 30 de marzo de 1962, p. 25.

Nueva York.<sup>60</sup>

El 26 de julio, en Nueva York, le hacen una entrevista en torno a unas propuestas recientes (con carácter plebiscitario) para Puerto Rico. Él mismo resume **así sus declaraciones:**

Técnicamente, para Estados Unidos, el problema de Puerto Rico se limita a un reconocimiento: el de la independencia de nuestra patria.

Lo demás es simple demagogia colonista forjada por el avance arrollador de la revolución anti-colonial en el mundo.<sup>61</sup>

Los dos meses que siguen, serán para Corretjer de una infatigable actividad antimperialista, en Puerto Rico o en Nueva York, sobre todo, ante las Naciones Unidas.<sup>62</sup> La importancia que él le da al asunto, se confirmará con la Resolución Conjunta # 1, de la Asamblea Legislativa de Puerto Rico, aprobada el 3 de diciembre. En ese documento se expresa que "el pueblo de Puerto Rico favorece que se resuelva el status final de Puerto Rico en forma que no deje lugar a dudas sobre la naturaleza no colonial de dicho status".<sup>63</sup>

El año de 1963, también, seguirá siendo de mucha actividad política para Corretjer. Asuntos políticos lo llevarán a Nueva York, nuevamente, en enero y en julio.<sup>64</sup> La cuestión del status

<sup>60</sup> El Mundo: 3 de julio de 1962, p. 4; 6 de julio de 1962, p. 18.

<sup>61</sup> El Mundo, 27 de julio de 1962, p. 7. Véase también El Mundo, 21 de julio de 1962, p. 2.

<sup>62</sup> El Mundo: 1 de agosto de 1962, p. 17; 16 de agosto de 1962, p. 12; 5 de septiembre de 1962, p. 28; 21 de septiembre de 1962, p. 16; 25 de septiembre de 1962, p. 16.

<sup>63</sup> Manuel Maldonado Denis, Op. cit., p. 193.

<sup>64</sup> El Mundo: 22 de enero de 1963, p. 13; 27 de julio de 1963, p. 10.

se plantea, además, en la Asamblea General del Colegio de Abogados de Puerto Rico del 21 de febrero. En ésa, se afirmará que "el pueblo soberano es aquel en el que reside la fuente última del poder" y que, en el caso de la Isla, "el Congreso de Estados Unidos deberá renunciar a todo su poder sobre Puerto Rico, transfiriéndolo al pueblo puertorriqueño".<sup>65</sup> En octubre, él y otros siete compañeros abandonan la Acción Patriótica Unitaria. En una carta que envían al presidente de la organización el 14 de ese mes, entre otras cosas, expresan lo siguiente:

Ingresamos en APU para ayudar en la gestión de unir en una proyección antielectoral a las instituciones independentistas de tradición revolucionaria con las que estaban en proceso de formación patriótica. A gestión nuestra, y con el entendimiento suyo y demás dirigentes anteriores, APU prontamente enmendó su programa desechando la alternativa que por consideración al PIP había mantenido. Desde que el MPI rechazó las elecciones coloniales en su Asamblea de Bayamón, en enero pasado, ese ciclo quedó cerrado. De modo que nuestro motivo esencial de ingreso en APU quedó satisfecho; APU había servido eficazmente a una etapa muy profunda de nuestro actual proceso: ciñó el laurel de la victoria y el campo quedó abierto para nueva tarea.<sup>66</sup>

En noviembre, Corretjer iniciará la publicación de Correo de la Quincena, órgano de orientación y formación socialista.<sup>67</sup>

En los años que siguen, de este decenio, Juan Antonio intensificará su tarea política, provocando sobre sí y los que lo acompañan el acoso, cada vez mayor, de las autoridades.<sup>68</sup> El

---

<sup>65</sup> Manuel Maldonado Denis, Op. cit., p. 193.

<sup>66</sup> El Mundo, 21 de octubre de 1963, p. 12.

<sup>67</sup> El Mundo, 29 de noviembre de 1963, p. 7.

<sup>68</sup> Durante este lapso, el 21 de abril de 1965, ~~murió~~ **murió** don Pedro Albizu Campos. En sus funerales se congregó el

plebiscito, contra el que agota tantas energías en los últimos años, se apresura y se lleva a efecto el 23 de julio de 1967. La fórmula del Estado Libre Asociado sale triunfante, pero el plebiscito es un fracaso moral, si se toma en cuenta el alto porcentaje de votantes que va al retraimiento.<sup>69</sup> El 23 de septiembre de 1968 se celebrará el primer Centenario del Grito de Lares. Entre las distintas agrupaciones pro independencia que van a Lares a celebrar el Centenario se halla la Liga Socialista Puertorriqueña. Infiltrado en ella, hay un confidente de las autoridades coloniales, que luego acusará a Corretjer, su esposa y a otro camarada, de planear la instigación de un levantamiento armado, allí y ese día.<sup>70</sup>

---

número más crecido de independentistas jamás visto antes en una sola manifestación. Los periódicos del país dan cifras que van de las cuarenta a las sesenta mil personas concurrentes.

<sup>69</sup> Manuel Maldonado Denis, Op. cit., p. 194.

<sup>70</sup> El proceso de ese caso dura hasta el 13 de enero de 1971, cuando Juan Antonio, su esposa y su compañero salen absueltos (El Nuevo Día, 14 de enero de 1971, p. 6). Bajo la nueva **gobernación**, el asedio de los grupos independentistas más radicales y de izquierda, se hace aún mayor. El 17 de octubre de 1969, Corretjer y otros compañeros de la Liga Socialista serán acusados de conspiración e infracción a varios artículos de la Ley de Armas (El Mundo, 24 de enero de 1971, p. 8-B). Después de haberse archivado este caso, se ha reabierto, siendo finalmente absueltos el 17 de septiembre de 1973, de una parte de las acusaciones. Quedan pendientes aún, y en apelación, muchas más.

Este capítulo queda abierto, pues, los hechos de esta historia continúan viviéndose aún.



## CAPÍTULO SEGUNDO

Ningún poeta, vivo o muerto, ha podido elevar a dimensiones tan altas la expresión estética de Puerto Rico como punto de partida de la universalidad de los puertorriqueños.

Juan Mari Bras



## CAPÍTULO II

EL ESCRITOR<sup>1</sup>

Como prosista. Juan Antonio Corretjer nos presenta un vasto panorama de producción en prosa. Mucho más vasto, por cierto, que el de toda su obra en verso. No obstante, la calidad de esta última ha monopolizado la atención de lectores y críticos, que han soslayado la importancia y, también, la calidad de parte de su contribución en prosa. Asentimos, ciertamente, en que Corretjer es uno de los grandes poetas puertorriqueños. Sin embargo, es tiempo de enfocar la atención, además, hacia otras zonas de su quehacer como escritor. Pues, a nuestro entender, ha hecho a través de ellas contribuciones significativas a la literatura nacional. Razón por la cual, de inmediato, haremos esbozo de lo más relevante en lo que concierne a su gestión en el periodismo y su incursión en los géneros del cuento y del ensayo.

El periodista. Corretjer ingresa en el periodismo profesional de Puerto Rico en mayo de 1927. Vicente Géigel Polanco es quien lo lleva y presenta en el periódico La Democracia, donde se inicia como reportero.

Este aspecto de su obra representa, en el correr del tiempo, lo más abundante y variado que ha surgido de su pluma. La

---

<sup>1</sup> El presente capítulo traza, con relieve, el desarrollo de la poesía de Corretjer dentro del marco, principalmente, de la producción poética nacional. Nos detendremos en los apartados iniciales sólo para llamar la atención, sucintamente, respecto a su labor periodística y su aportación en los géneros del cuento y el ensayo.

44

década inicial de su labor periodística, dispersa en diarios y revistas (en Puerto Rico y el extranjero), son índice ya de la capacidad de su periodismo.<sup>2</sup> Aun como reportero, sus artículos evaden lo trivial o sensacionalista. El suyo es un periodismo que, en el decir de Hostos, "impone el deber que menos aceptan los hombres en el mundo y que menos se cumple en el mundo de los hombres: el deber de tener un carácter basado en la conciencia".<sup>3</sup> Es uno, pues, de serio contenido y vinculado en un hondo compromiso con la dialéctica de la historia, a la luz de lo cual, ha ido dando su testimonio del desarrollo del hombre (de sus circunstancias y producciones), en estas tierras nuestras de América Hispana.

Las notas más altas del periodismo de Corretjer, a nuestro juicio, se hallan en sus artículos de fondo (dispersos), en su labor editorialista y en secciones y columnas como las de su: Museo (en Gráfico de Puerto Rico, durante el primer lustro de los años '30), Notas políticas (en Puerto Rico Ilustrado, entre enero y abril de 1937), Perfiles y estampas<sup>4</sup> y Viñetas<sup>5</sup> (en

---

<sup>2</sup> Bastaría examinar: La Democracia, Poliedro, Índice, Gráfico de Puerto Rico, El Nacionalista, El Piloto, La Palabra, El Mundo, Puerto Rico Ilustrado y Repertorio Americano (San José, Costa Rica). Para tener un cuadro más abarcador de su vigorosa aportación como periodista, hasta el presente, habría que añadir, entre otros: Pueblos Hispánicos y Daily Worker (Nueva York), Hoy (La Habana, Cuba), El Boricua, Alma Latina, El Imparcial, Artes y Letras, Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña, Puerto y El Nuevo Día.

<sup>3</sup> El periodismo, en Eugenio María de Hostos: Páginas escogidas (selección de José D. Forgione), 1952, p. 97.

<sup>4</sup> Bajo el seudónimo de Diego de Astrain.

<sup>5</sup> Bajo el seudónimo de Gabriel Aracelis.

Pueblos Hispánicos, Nueva York, 1943-1944) y Laurel Negro (en El Mundo, segundo lustro de la década de los años '50).

En la producción periodística de Juan Antonio (desde los comienzos hasta el presente) puede seguirse la evolución del estilo de su prosa, que alcanza plenitud en una estructura expresiva de tonos viriles, rica en recursos, precisa o imaginativa, conforme lo exige el contenido mismo. Cualidades ésas que lo sitúan entre los más importantes del periodismo contemporáneo de Puerto Rico.

Añádase a lo expuesto, su labor como fundador y editor de periódicos, comprometidos todos ellos con las realidades políticas y sociales que lo han circundado.<sup>6</sup> Su prosa característica en éstos obedece, primordialmente, a una voluntad de orientar, alertar y activar a sus lectores. Si se quiere, es la más lejana a su estricto quehacer literario.

El narrador. La exigua producción de Corretjer en el género narrativo breve se da en tres momentos, dentro de un lapso que no excede tres lustros. El primero, lo señalan Cuento y Autobiografía breve de un criminal improvisado,<sup>7</sup> donde se ad-

---

<sup>6</sup> Es el caso, por ejemplo, de: La Palabra (1936-1937), Pueblos Hispánicos (1943-1944), El Libertador (1945), El Boricua (1946-1948), Unión del Pueblo Pro Constituyente (1948-1949), Adelante (1949-1950), Prieto y Puya (1952-1954; 1960), Bandera (1960-1963), Correo de la Quincena (1963- ), Pabellón (1963-1965) y El Socialista (1967- ). Toda esta tarea debe entenderse más como parte de la actividad de Corretjer el militante.

<sup>7</sup> Publicados en Gráfico de Puerto Rico, el 19 de diciembre de 1929, p. 29 y el 6 de febrero de 1930, p. 15 y 50, respectivamente.

vierte a un narrador inmerso aún en elementos de una vanguardia ingeniosa y lúdica. Al segundo momento pertenecen El cumplido, El fin de Lucero y La aldea,<sup>8</sup> cuentos que denotan ya agilidad narrativa, manejo técnico y se encuentran enmarcados dentro de las preocupaciones del neocriollismo puertorriqueño. Estimamos que El cumplido es digno de atención todavía en el estudio de la narrativa breve de los años '30 en Puerto Rico. El tercer momento lo marcan una serie de cuarenta narraciones, que se inicia con La maldición y concluye con Solo en Nueva York,<sup>9</sup> entre los que se encuentran sus relatos más importantes.

Si se toma en cuenta que esos últimos se publican todos con el seudónimo de Emeterio Montes, se entenderá, en parte al menos, el porqué de su casi completo desconocimiento y su total omisión en los estudios y antologías del cuento en Puerto Rico. No obstante, si consideramos el valor intrínseco de varias de esas narraciones, así como el momento en que se publican (justamente cuando José Luis González comienza a darle un nuevo y definitivo rumbo a la cuentística puertorriqueña), no podemos obviar su importancia.

A la luz de un proceso histórico-literario, aunque algunos de los relatos de Corretjer se anticipan en temas y técnicas,

---

<sup>8</sup> Salen en Puerto Rico Ilustrado, el 9 de enero de 1937, p. 26-27 y 57-59, el 10 de abril de 1937, p. 14 y 61 y el 19 de junio de 1937, p. 30 y 71, respectivamente.

<sup>9</sup> Se publican todos en Pueblos Hispanos, Nueva York. Es importante señalar que esta serie de cuentos la constituye un ciclo inicial de treinta y nueve (de La maldición, 20 de febrero de 1943, p. 6 y 8, a El prófugo, 11 de diciembre de 1943, p. 9) y el último cuento (Solo en Nueva York, 7 de octubre de 1944, p. 9).

sobre todo, a los de José Luis González y otros de sus compañeros de generación, son ellos (José Luis y sus compañeros) los innovadores reales de la narrativa breve puertorriqueña, ya que las narraciones de Corretjer se desconocieron o no se les prestó atención en el momento indicado. Sin embargo, dentro de una visión más abarcadora de la evolución del cuento en Puerto Rico, sus relatos son parte de ese proceso que va del relato tradicional a la nueva narración corta. Creemos que pueden compartir ese honor junto a parte de los relatos de Emilio S. Belaval y de José Luis González.

En la variedad de sus contenidos, las narraciones de Corretjer plantean, para su consideración ideológica, un interés inherente. En ellas se trasluce la postura socio-económica y política del escritor; su visión de la realidad histórica y una interpretación del puertorriqueño a la luz de esa visión; y, la sugerencia de una táctica hacia la solución de los problemas que suscita la realidad histórica.

Puede inferirse, de este modo, la gravitación de pensamiento marxista en aquellos relatos que denuncian la realidad socio-económica del hombre puertorriqueño en la zona rural, en el poblito provinciano, en el arrabal capitalino y en la lejana ciudad de Nueva York. El amor a la libertad es, ya mere insinuación simbólica; clara manifestación de independentismo, ante la realidad colonial de Puerto Rico; antimachadismo, en referencia a la Cuba bajo Gerardo Machado; o, antimperialismo yanqui, respecto a la Nicaragua ocupada por las tropas norteamericanas. Durante el período de la gesta libertadora del General Augusto César Sandino.

Las luchas socio-económicas y políticas del hombre en su realidad histórica, representadas en varios de los personajes de las narraciones de Corretjer, denotan una visión que no ha sido ni es la predominante en la narrativa puertorriqueña. La tesis de un "pesimismo literario" que propugna René Marqués,<sup>10</sup> tropieza con la excepción importante, a juicio nuestro, de algunos de los relatos de Corretjer. Pues en ellos se sostiene una visión optimista del devenir de la realidad histórica, sin que ello implique una omisión de sus muchos matices de adversidad. Por esta razón, creemos, su interpretación del puertorriqueño resulta más completa y justa que la de la mayor parte de los narradores puertorriqueños. Ya que a ése lo conforman rasgos negativos y, también, positivos; interpretación que, al menos en las narraciones de Corretjer, contradice otro polémico y sonado ensayo de René Marqués.<sup>11</sup>

El optimismo histórico que anima varios de los cuentos de Corretjer, lo conduce a la producción de unos personajes que se encaran a las adversidades de su realidad histórica y, aun cuando fracasan, tienen por alcanzada la victoria final, en el futuro. Por ello, no carecen de una solución concreta e inmediata para cada enfrentamiento con la realidad adversa. Solución que casi inevitablemente, conlleva el uso de la fuerza, de la violencia.

---

<sup>10</sup> Pesimismo literario y optimismo político: su coexistencia en el Puerto Rico actual, en Ensayos, 1966, p. 43-80.

<sup>11</sup> El puertorriqueño dócil (literatura y realidad psicológica), en Ensayos, p. 147-209.



Aunque los relatos de Corretjer no alcanzan la excelencia narrativa que se dará en la mejor producción cuentística de José Luis González y sus compañeros generacionales, no obstante, presentan un valor intrínseco, resistente al análisis crítico. En primer término, de las cuarenta y cinco narraciones que hemos señalado, más de la mitad se ajustan a un concepto estricto del género. Son relatos breves, con intensidad narrativa y desenlace rápido,<sup>12</sup> y, un buen número de ellos, se estructuran (a tono con la nueva narrativa) con un mínimo de elementos y de asunto.<sup>13</sup> Además, presentan el interés de una rica variedad dentro del mismo género; de modo que, hay el cuento-mito, el cuento-leyenda, el cuento-poema, el cuento oral, el cuento de contenido socio-económico y político y el cuento fantástico. En el logro de esta variedad de relatos, es importante la destreza con que Corretjer crea los elementos de ambiente, atmósfera y personajes (en los que pone de manifiesto una eficaz capacidad descriptiva).

Si se piensa que el cuento no es el género de oficio de Corretjer, resulta impresionante el sentido de oficio con que maneja una buena cantidad de elementos técnicos en sus narraciones. Así, su aproximación al monólogo silencioso, el uso de la técnica cinematográfica, el empleo de la retrospectiva, el manejo de los dobles planos de acción, la inserción de una his-

---

<sup>12</sup> Estos tres elementos son comunes en los intentos de definición de: Enrique Anderson Imbert, El cuento español, 1959, p. 7-8; Mariano Baquero Goyanes, Qué es el cuento, 1967, p. 55-65; y Emilio Carilla, El cuento fantástico, 1966, p. 16.

<sup>13</sup> Sean O'Faolain, The Short Story, 1951, p. 171-192.



toris dentro de otra, el cambio súbito de tiempo verbal narrativo, la inserción de elementos reales en la ficción y la estructura libre o interesante de la acción.

Puede observarse, finalmente, que la prosa narrativa de Corretjer se ciñe, con adecuada **flexibilidad**, a las exigencias mismas del proceso narrativo. Y, de esta manera, presenta una riqueza difícil de obviar. Así, el manejo de una prosa directa, sencilla (de una sencillez coloquial, de crónica periodística) hasta el de una prosa elaborada (rica en elementos de expresión y recursos); y, la creación de un tono satírico, irónico o humorístico, hasta la de uno poético.<sup>14</sup>

El ensayista. En las escalas más altas del Corretjer periodista, nos topamos ya con el ensayista de envergadura, importante, que él es. Puede asistirse al creciente desarrollo de su madurez y profundidad, como al del estilo de su prosa ensayística, en las mejores colaboraciones de sus secciones y columnas, en los artículos de fondo dispersos y en su sorprendentemente vasta producción de editoriales.<sup>15</sup>

En este género, además, puede hacerse referencia a libros y opúsculos en los que se recogen ensayos suyos que, a juicio nuestro, representan su más relevante aportación a las letras

---

<sup>14</sup> Este apartado se beneficia, fundamentalmente, de un estudio y selección que hemos hecho de los relatos de Corretjer (inédito aún), parte de cuya bibliografía incluiremos en esta disertación.

<sup>15</sup> Bastaría, para probarlo, seguir en orden la lectura y estudio de sus Museo (en Gráfico de Puerto Rico), Notas políticas (en Puerto Rico Ilustrado), Perfiles y estampas, Viñetas, artículos de fondo y editoriales (en Pueblos Hispanos) y Laurel negro, artículos de fondo y editoriales (en El Mundo).

puertorriqueñas, junto a su poesía. Basta, para el propósito de este apartado, mencionar tan sólo a: El buen borincano (1945), Lloréns: Juicio histórico (1945), La lucha por la independencia de Puerto Rico (1949), Contestación al miedo (1954), Futuro sin falla (1963), Albizu Campos (1969) y La historia que gritó en Lares (1970). Caracterizan a éstos, primordialmente, esbozos del pensar político de Corretjer.

En algunos de los ensayos de Futuro sin falla y de La historia que gritó en Lares, este difícil género literario alcanza verdaderas cimas, dentro de la literatura nacional. Mito, realidad, antillanía (en el primero) y Mitología del Grito de Lares (en el otro), por lo menos, son dos ejemplos de lo más profundo, imaginativo y hermoso que se haya producido en la historia del ensayo puertorriqueño.

En su mejor prosa ensayística, a nuestro entender, Corretjer ha sabido conjugar la sobria concisión del periodista, la capacidad imaginativa del narrador y el dominio pleno de la palabra y de los recursos de la expresión literaria, propios del poeta. Y es por ello que nos resulta incomprensible (si se quiere, desde el punto de vista estético nada más) la omisión que se ha hecho de Corretjer, como ensayista, tanto en las historias, los estudios, como en las selecciones antológicas que, de ese género literario, se han hecho en Puerto Rico.<sup>16</sup>

Como poeta. Génesis: 1920-1929. El período en que Juan Antonio Corretjer se halla en los comienzos de su producción

---

<sup>16</sup> Ramón Felipe Medina, Juan Antonio Corretjer: Homenaje a la figura total, en Sin Nombre, Enero-Marzo de 1975, p. 56-57.

poética es, si no uno de los más importantes, ciertamente, uno de los más interesantes en el desarrollo de la poesía puertorriqueña. Convergen en él manifestaciones rezagadas de romanticismo, las postrimerías del modernismo puertorriqueño, expresiones de neo-romanticismo y casi todos los ismos de la vanguardia puertorriqueña.

Miño aún, escribe su primer poema, Canto a Ciales, en el 1920.<sup>17</sup> Pero, De otoño es la primera composición suya que conocemos. Es un soneto alejandrino, fechado en el 1924 (inédito). Su lectura nos revela al poeta adolescente, en proceso de aprendizaje, sobre todo, bajo el influjo modernista.<sup>18</sup> Resulta interesante observar que, en ese mismo año, Evaristo Ribera Chevremont regresa a Puerto Rico desde Europa. A él se debe, en gran medida, la divulgación de las vanguardias europeas y el resultante auge de la vanguardia puertorriqueña.<sup>19</sup> No obstante, a juzgar por poemas publicados entre 1925 y 1926, el adolescente Corretjer se encuentra todavía dentro de la influencia mo-

---

<sup>17</sup> Entrevista de Ángel Díaz Cáceres, en *La Nao*, Suplemento, 21 de febrero de 1973, p. 2. También por esta época leyó poetas puertorriqueños como: Santiago Vidarte, José Gautier Benítez, Francisco Gonzalo Marín (románticos del siglo XIX), José de Diego, Luis Muñoz Rivera y José de Jesús Esteves (románticos y modernistas, en la transición del siglo XIX a los primeros tres lustros del XX), Ibid., p. 3.

<sup>18</sup> Corretjer nos ha informado que durante 1924 leyó traducciones de Charles Baudelaire y, más aún, de Paul Verlaine, que le produjeron una fuerte impresión.

<sup>19</sup> Sobre todo, a través de sus publicaciones en Puerto Rico Ilustrado de 1924, *El Imparcial* de 1925-1926 y *La Democracia* de 1927-ss. (Luis Hernández Aquino, Nuestra aventura literaria, 1964, p. 57-67).

dernista. Así puede comprobarse en Idilio de primavera.<sup>20</sup>  
Comprensión,<sup>21</sup> Del atardecer y De la ciudad noctámbula,<sup>22</sup> composiciones en las que predominan los cuartetos alejandrinos y el lenguaje y la sensibilidad propios al primer modernismo hispanoamericano. El poema De la ciudad noctámbula nos parece particularmente representativo de esta incipiente etapa de Corretjer:

Grupo de siempre. Es la noche serena  
 cuajada de perfumes, de sueños y de amor.  
 El "restaurant" galante; la blanca mesa llena  
 de radiantes burbujas de espumoso licor.

De las Fêtes galantes recita versos uno:  
 suaves y voluptuosos sollozos de violín  
 de aquel Verlaine ambiguo que en momento oportuno  
 se lanzara a los vientos de un otoño sin fin.

Caprichosa una joven, deliciosa y erótica  
 sueña sueños orgiásticos de hermosa sensación.  
 Y en vuelo invisible de su mente narcótica  
 la morfina le exalta su divina pasión.

Un perfume se eleva de la mesa provista  
 y a mujer y a vino huele en toda la estancia;  
 una nube de humo interrumpe la vista  
 mientras huele a la hembra y al buen vino de Francia.

Entre versos y risas y emoción y caricia  
 pasa rápidamente la noche bacanal  
 y gozemos sin límites la sentida delicia  
 de deshojar los pétalos de "las flores del mal".

El contacto directo de Corretjer con el ambiente capitalino, a partir del verano de 1926, influirá en su producción poética de manera importante. De suerte tal que, entre 1927 y

---

<sup>20</sup> Puerto Rico Ilustrado, 2 de mayo de 1925, s.p.

<sup>21</sup> Puerto Rico Ilustrado, 5 de septiembre de 1925, s.p.

<sup>22</sup> Puerto Rico Ilustrado, 27 de marzo de 1926, s.p.

1928, lo concebimos como un ávido aprendiz de vanguardias. En los poemas que publica durante el 1927, predomina el influjo ejercido por el conocimiento de ultraístas y superrealistas.<sup>23</sup> Así puede comprobarse en Poema de mi instinto y de mi verso,<sup>24</sup> Poema de la emoción varia, Visión,<sup>25</sup> Interior y Astro.<sup>26</sup> La distancia en el tiempo entre De la ciudad noctámbula y Poema de mi instinto y de mi verso es apenas de un año, sin embargo, es inmensa en sensibilidad, lenguaje poético y estructura formal. De uno a otro hay un salto de modernismo siglo XIX a ultraísmo siglo XX. El aprendizaje superrealista nos sugiere un salto aún más notable si examinamos a De la ciudad noctámbula junto a Interior:

Los horizontes atados al cuello  
y los brazos naciendo  
con las primeras ramas.  
Amada  
    náufrago de tormenta;  
Patria  
    fecha olvidada.  
La brisa obsede con sus alas de mariposa.  
Sin quererlo, un traspiés  
y caigo en el aceite del espejo.  
Un verso me ilumina el camino.  
Juego al "foot-ball" con las montañas.  
Grito y los cuatro puntos cardinales

<sup>23</sup> El poeta lee en esta época lo que producen los vanguardistas españoles, en La Gaceta Literaria. Pero, según él, Literaturas europeas de vanguardia, de Guillermo de Torre, fue el libro que más inquietud le despertó entonces (entrevista de Ángel Díaz Cáceres, La Nao, Suplemento, 21 de febrero de 1973, p. 2).

<sup>24</sup> La Democracia, 29 de abril de 1927, p. 11. Se incluye en el Apéndice A (Antología) de esta disertación.

<sup>25</sup> La Democracia, 12 de noviembre de 1927, p. 4.

<sup>26</sup> La Democracia, 18 de noviembre de 1927, p. 4.

se polarizan en la brújula.  
 Triunfante, me ciño el ecuador.  
 Entre la claridad en mis pupilas.  
 El sol,  
 rojo, de fuego, de oro,  
     más hondo  
     más adentro.

Los poemas de Corretjer publicados en el 1928, que conocemos, manifiestan la impresión causada, sobre todo, por el futurismo y su versión mexicana, el estridentismo.<sup>27</sup> En estos poemas notamos, no tan sólo el aprendizaje de una revolución poética,<sup>28</sup> sino también la aproximación a inquietudes proletarias, afines a la vanguardia. Así puede examinarse en Pionero, Evo-  
cación, Transición, Elevación,<sup>29</sup> Canción multitudinaria,<sup>30</sup> I.N.I.<sup>31</sup>  
 y Comaradería.<sup>32</sup> Pionero, por ejemplo, denota ingenio y sentido en el manejo de ambos aspectos:

---

<sup>27</sup> El escritor lee por esta época las publicaciones de los estridentistas mexicanos, principalmente, a Manuel Maples Arce (entrevista de Ángel Díaz Cáceres, La Nao, Suplemento, 21 de febrero de 1973, p. 2).

<sup>28</sup> Para Guillermo de Torre es "el movimiento europeo de vanguardias que ha desplegado más intensa y vital actividad..." (Literaturas europeas de vanguardia, p. 240-ss.).

<sup>29</sup> Repertorio Americano, 12 de mayo de 1928, s.p. En su versión al español de La Poesía, de Johannes Pfeiffer, Margit Frenk Alatorre inserta, muy injustamente, un fragmento de Elevación (vv. 1-21) como ejemplo de "originalidad fabricada". La traductora, aparentemente, no ha tomado en cuenta que se trata de los versos de un poeta joven, en proceso formativo aún. Y mucho menos que, ese poeta, al momento de publicarse la primera edición en español de La Poesía (1951), es ya uno de los más importantes de su país.

<sup>30</sup> La Democracia, 17 de mayo de 1928, p. 4. Este poema se incluye en el Apéndice A (Antología) de este estudio.

<sup>31</sup> La Democracia, 5 de junio de 1928, p. 4.

<sup>32</sup> La Democracia, 20 de agosto de 1928, p. 4.



Emprendemos el viaje  
al Le Bourget romántico  
de los altos ensueños.

Al final,  
la tarde nos espera,  
agitada la mano  
en rojas alusiones proleterias.

Pulsaciones frenéticas  
en el ritmo agrandado  
de nuestros corazones.

Inauditas hazañas  
en el trapecio de la hélice.  
Livandad acrobática  
en el salto que inicia  
la perspectiva roja  
hacia el silencio heroico del mañana.

Abajo,  
verdes montañas tiernas,  
aviones en derrota,  
poderío de Newton...

(vv. 1-20)

A través de la publicación del poema T.N.T., Corretjer se nos manifiesta, al menos, afín con el noísmo, movimiento de vanguardia puertorriqueño que tiene como punto de partida el dadaísmo.<sup>33</sup>

Aunque, a nuestro entender, todavía en el 1929 Corretjer se halla en proceso formativo, Pero a pesar de todo<sup>34</sup> y Regresemos a la montaña,<sup>35</sup> poemas suyos de ese año, son atisbos reveladores de una producción personal. En ellos, lo ya aprendi-

<sup>33</sup> Al pie del mismo escribe "Noismópolis. Año III de la Era Noísta". Luis Hernández Aquino, en Nuestra aventura literaria (capítulo IV, El noísmo), no toma en consideración la actividad noísta de Corretjer, que sí señala Félix Franco Oppenheimer (Imagen de Puerto Rico en su poesía, 1972, p. 165).

<sup>34</sup> Pueblos Hispanos, 6 de marzo de 1943, p. 6. En el Apéndice A (Antología).

<sup>35</sup> Índice, 13 de agosto de 1929, p. 75. En el Apéndice A (Antología).

do, sobre todo, de las vanguardias, es instrumento propio de expresión y no mero ejercicio de esprendizaje. El oficio poético de Corretjer, sin abandonar la auténtica preocupación literaria, se nos revela ya sirviendo al compromiso que ha establecido con la realidad. La estructura casi coloquial de Pero a pesar de todo, característica de parte de la producción futura de Corretjer, ha tenido asomo antes en El viaje,<sup>36</sup> de 1927. Regresemos a la montaña no es sólo un excelente ejemplo en el que se conjugan, con voz propia, las vanguardias asimiladas, sino el poema que ingresa (con importancia) a Corretjer en la historia de la literatura puertorriqueña. Pero, esto lo veremos más adelante.

Desarrollo: 1930-1949. El lapso de estas dos décadas, en el curso de la historia de la literatura de Puerto Rico, nos presenta uno de los panoramas más ricos e importantes. Es un período áureo de producción para casi todos los géneros literarios. Dentro de él: el más significativo de los ismos de la vanguardia poética, el estalayismo; la relevante promoción de ensayistas que examinan diversos aspectos de la realidad puertorriqueña; la producción de narradores, poetas y ensayistas que ponen su foco de atención en el campesino, prototipo del estado socio-económico del país; dentro de él, la gestión del integralismo y, finalmente, toda la importante renovación cuentística que se efectúa entre 1943 y 1948.

En este período Corretjer produce (y hasta valiosamente) en varios géneros, no obstante, a nuestro entender, el desarro-

---

<sup>36</sup> Poliedro, 14 de mayo de 1927, s.p.

llo de su crecimiento poético se accidenta y demora, antes de aproximarse a la plenitud.

Búsqueda y hallazgo. El examen de poemas que Corretjer publica en periódicos y revistas entre 1930 y 1932, nos sugiere al escritor que, aunque dueño del oficio, explora todavía, busca la expresión de su sentir y pensar ante la realidad. De esta manera, hay una vuelta (para tratar sentimientos amorosos) a elementos del lenguaje superrealista, en algunos poemas de 1930.<sup>37</sup> Y de este mismo año son Motín<sup>38</sup> y Lares,<sup>39</sup> en los que recursos de vanguardia se ponen al servicio de una expresión nacionalista, casi de oratoria. Adios<sup>40</sup> testimonia, desde principios de 1931, cómo Corretjer ha puesto su formación de vanguardias en empatía con el atalayismo, sobre todo, en su afán de originalidad con la metáfora.<sup>41</sup> Pero, la exploración que nos resulte más llamativa en ese año de 1931, es aquella en que Corretjer se ha detenido a ensayar con la llamada "poesía pu-

---

<sup>37</sup> Tiempo de elegía, Romance en 3 tiempos, Nomadismo (El Imparcial, 24 de marzo de 1930, p. 4); Estatua (Índice, 13 de mayo de 1930, p. 218); Tú, triste (Gráfico de Puerto Rico, 16 de abril de 1930, s.p.); y, Síntesis (Vórtice, Octubre de 1930, p. 8).

<sup>38</sup> Índice, 13 de julio de 1930, p. 267; incluido en su primer libro, Agdeibana (1932).

<sup>39</sup> El Nacionalista, 1 de noviembre de 1930, p. 8; se incluye en Agdeibana.

<sup>40</sup> Índice, Enero de 1931, p. 353. En la misma página publican los atalayistas Alfredo Mergenat y Fernando González Alberty.

<sup>41</sup> Luis Hernández Aquino dice que Corretjer "se mantenía al margen de los grupos, pero [...] podía confundírsele, por la forma de expresarse y el tipo de metáforas usadas, con algunos poetas atalayistas" (Nuestra aventura literaria, p. 113).

ro", a lo Juan Ramón Jiménez. En Gráfico de Puerto Rico publica un ciclo de poemas breve, que titula Ritmos, y, su relación con el mayor número de poesías de Ulises<sup>42</sup> no puede obviarse.

Ritmos II es un ejemplo representativo:

Línea,  
línea curvada como un arco  
--horizonte--  
prisión de cielo y mar,  
¿por qué, por qué  
tan lejos?

Bogar. bogar. bogar.

¡Y no hay ya ni Dolor  
en las espumas...!<sup>43</sup>

Contemporáneo al ciclo juisramoniano, es el inicio de una etapa de producción dentro del fervor religioso católico, que se extenderá hasta 1934. A lo largo de la misma, las claves de expresión de Corretjer propenden más a estructuras espontáneas, sencillas y hasta de carácter confesional:

Había un crucifijo, el crucifijo  
de mi abuela, sobre humilde  
mesa, en oloroso  
y pulido cedro criollo.

Yo lo amaba, lo amaba como algo  
mío, íntimamente mío.

Aquel rostro de amor, y aquellos brazos

<sup>42</sup> Este es su segundo libro, publicado en 1933, pero conforme al escritor, redactado casi en su totalidad en 1931.

<sup>43</sup> Gráfico de Puerto Rico, 1 de octubre de 1931, p. 5; compárese éste con los poemas de Ulises, incluidos en el Apéndice A (Antología). Los Ritmos III, IV y V aparecen, respectivamente, el 15 de octubre de 1931, p. 1; 29 de octubre de 1931, p. 1; y, 5 de noviembre de 1931, p. 1 (en la misma revista).

siempre abiertos  
me atraían...

(Mi abuelo, que era masón, reía...)

Después yo me alejé  
de mi casa  
y me aparté también del crucifijo.

(Era llegado el tiempo de los libros...)

Hoy he vuelto a esta casa  
a través de los tortuosos caminos.

Sobre la humilde mesa,  
en oloroso cedro,  
la imagen me recibe  
con los brazos abiertos.<sup>44</sup>

No obstante, los ciertos poéticos dentro de este período católico, a juicio nuestro, se dan cuando Corretjer produce con sentido de oficio, no como mero desahogo. Ejemplo de ello son los poemas Nuestra Señora del Alba, El Uno Trino, La esposa y El paso, que incluimos en el Apéndice A (Antología).<sup>45</sup>

Pero, el hallazgo mayor en todo este primer momento de desarrollo poético (de 1930-1932), ocurre cuando Corretjer pone su atención en lo autóctono, provocando juntamente su evocación (de infancia, niñez y adolescencia) y su inquietud político-social (del momento).

---

<sup>44</sup> Imagen, en El Piloto, 11 de junio de 1932, p. 3. Dentro de esta línea están también Vidrios de engaño (El Piloto, 2 de abril de 1932, s.p.); Poesía (El Piloto, 29 de octubre de 1932, p. 6); y, Poemas de convalecencia (El Piloto, 24 de marzo de 1934, p. 3), aunque con elementos de vanguardia.

<sup>45</sup> Merecen mención, además, Simbólica del agua (El Piloto, 27 de agosto de 1932, p. 3); El Hada (El Piloto, 25 de diciembre de 1932, p. 7); Matemáticas (El Piloto, 13 de mayo de 1932, s.p.); y, San Francisco (El Mundo, 29 de abril de 1934, p. 2).

El neocriollismo.<sup>46</sup> Se ha atribuido a Francisco Enrique Cabrera la creación de la poesía neocriollista en Puerto Rico y, el mismo estudioso, señala a Corretjer entre sus precursores e intuidores.<sup>47</sup> Según el estudioso, Cabrera "escribió su poesía nacional en España en 1933", "la dio a conocer al pueblo puertorriqueño, en 1934, a través del declamador Leopoldo Lavadero" y "en las revistas del país", y, finalmente, en Poemas de mi tierra tierra (1936); pero antes, "el 22 de diciembre de 1934, Enrique promulga su teoría de la poesía neocriollista", en su ensayo Jiberismo y jiberidad (sin publicar aún).<sup>48</sup> Discrepamos con el estudioso Zayas Micheli.<sup>49</sup>

---

<sup>46</sup> En la historia de la literatura puertorriqueña puede hacerse distinción de tres tipos de criollismo: el romántico, que inician Manuel A. Alonso y Santiago Vidarte a mediados del siglo XIX y que se caracteriza por su búsqueda de lo costumbrista típico, pintoresco; el modernista, cuyo representante máximo es Luis Llorens Torres y que difiere del anterior, principalmente, por su renovación formal y de lenguaje poético; y, el nuevo criollismo, que es una búsqueda consciente, lúcida, del ser puertorriqueño dentro de un marco abarcador de sus realidades (sociales, económicas, políticas, culturales...), cuyas formas y lenguaje revelan las huellas de la vanguardia, y, sus poetas mayores son Juan Antonio Corretjer y Francisco Enrique Cabrera (José Emilio González, La poesía contemporánea de Puerto Rico, p. 362-364. La afirmación sobre Santiago Vidarte, como coiniciador del primer criollismo, se sustenta en el capítulo VII de Santiago Vidarte: Vida y creación poética, 1965, en nuestra tesis de Maestría).

<sup>47</sup> Luis O. Zayas Micheli, Francisco Enrique Cabrera y la generación del '30, 1969, p. 1 (Introducción) y p. 135, tesis de Maestría.

<sup>48</sup> Luis O. Zayas Micheli, Op. cit., p. 60 y 64-65.

<sup>49</sup> Antes que nosotros, le han prestado atención a este asunto José Emilio González (Índice de la poesía puertorriqueña, en El Mundo, 4 de junio de 1955, p. 12) y Luis Hernández Aquino (Historia de nuestra literatura, en El Mundo, 6 de julio de 1957, p. 25).



Antes que nada, no podemos considerar a Corretjer precursor (o predecesor) de Cabrera, pues son coetáneos (ambos nacen en 1908 y producen y publican obra importante dentro de un mismo período, la década del '30). En segundo lugar, tampoco puede considerarse a Corretjer intuidor del neocriollismo y mucho menos "ecos iniciales" a su obra neocriollista anterior a 1933, como podrá verse en el esbozo inmediato.

El punto de partida del neocriollismo de Corretjer está en Regresemos a la montaña,<sup>50</sup> que publica en la revista Índice (como ya hemos señalado en el apartado anterior), en agosto de 1929, y, que surge (como se ha expuesto en el capítulo inicial) de preocupaciones político-socio-económicas en torno al estado de Puerto Rico. Al escribir ese poema, además, ha recurrido a su relación directa (en la niñez y adolescencia) con el campesino del cafetal, en las alturas de Frontón, barrio rural de Ciales. No se trata en primera instancia, pues, de un motivo literario. No obstante, su factura total cumple con los elementos claves que caracterizarán a la poesía neocriollista de los años '30. La atención del poema se centra en el campesino de ese momento histórico, como paradigma del puertorriqueño. Su mirada hacia él obedece al amor por lo propio. Por eso, va derecho a la denuncia de su precario estado económico, consecuencia (en parte) de su estado político (vv. 6-7). Por eso rechaza detenerse en deleites estéticos (a lo romántico o modernista) ante el paisaje patrio e insiste en la denuncia (vv. 12-19ss.). Por eso, sugiere una redención futura (vv. 31-33),

---

<sup>50</sup> Se incluye en el Apéndice A (Antología).

cuya esperanza está en el campesino mismo (vv. 49-53). El lenguaje poético en que se expresa todo este contenido es predominantemente, en fin, el aprendido en las vanguardias. Regresemos a la montaña, pues, se nos figura como el modelo anticipado de una buena parte de la futura producción poética del neocriollismo.

Antes de la publicación del libro Agüebana (en el verano de 1932), sabemos de la publicación, en periódicos y revistas, de algunos poemas que testimonian el empeño neocriollista de Corretjer. Así, en el poema Agüebana,<sup>51</sup> la búsqueda de lo propio detiene la atención en lo etorigen, sobre todo, en su contenido simbólico. Agüebana es el cacique taíno que se subleva contra los colonizadores españoles. El poema es un llamado a la rebelión contra los nuevos colonizadores (vv. 31-33). La fuerza criollista de este poema se logra, en gran medida, a través de la reiteración de los elementos taínos (Agüebana, Borinquen, ausubo), empleados como parte del idioma puertorriqueño. En Poema de un lado de la cosecha<sup>52</sup> se denuncia la miserable condición del obrero del cafetal y su explotación:

... Y algo que no se sabe si es canción  
o si es quejido  
aúpa su voz,  
como el humo de una antorcha de tabonuco,  
sobre la agrícola conflagración  
de fruta y hoja del cafetal.  
Bestias disfrazadas de hombres,  
los jiberos,

<sup>51</sup> Se incluye en el Apéndice A (Antología).

<sup>52</sup> El Nacionalista, 12 de septiembre de 1930, p. 6.

llevan seis almudes sobre sus espaldas  
como si fueran cien años...

(vv. 6-15)

En éste, Corretjer sugiere, además, una relación entre el estoicismo del campesino y el de los aborígenes taínos (vv. 31-33). En el poema Lares (al que ya nos hemos referido), la mirada criollista del poeta se detiene en la "tierra santa ondeada de montañas", símbolo de sublevación también para los puertorriqueños. En La isla manda un beso,<sup>53</sup> el criollismo se detiene amorosamente, con imaginérfas de vanguardia, en el paisaje confundido de montaña y mar. En el poema El río<sup>54</sup> aparece ya una nota de bucolismo clásico, que estará presente en algunas de las mejores producciones del criollismo de Corretjer. El río, interpretamos, representa a la población campesina, estoica, pero que:

... un día, cansado de ser bueno,  
le amanece la onda en lo nefasto,  
y el río se desborda y todo arrastra:  
casas, pastores, mieses y ganados.

(vv. 25-28)

En Motivos de abuela-casa<sup>55</sup> el criollismo es de evocación aldeana y en él se funden la expresión espontánea con los elemen-

---

<sup>53</sup> El Mundo, 14 de junio de 1931, p. 3. Este poema pertenece, indudablemente, al ciclo con tema marino que se recoge en Ulises, cuyo subtítulo es "versos al mar de un hombre de tierra adentro".

<sup>54</sup> El Mundo, 18 de octubre de 1931, p. 3. Este poema refleja también la influencia de lecturas de espiritualidad franciscana.

<sup>55</sup> Gráfico de Puerto Rico, 2 de junio de 1932, p. 14.

tos de vanguardia:

... Abre su mano de jazmín, la aldea.  
Huele a canela y trigo...

... ..  
Rojo abanico del paisaje,  
el flamboyán abre su sombra extensa  
--sombrija de las plantas diminutas  
donde hace el picaflor vida traviesa...

... ..  
La montaña es hermana  
de la casa.  
Las dos saben de tiempos, ya lejanos,  
brumosos de distancia...

(vv. 7-8, 21-24, 29-32)

En el poema Imagen (que reproducimos íntegro en el apartado anterior), lo criollo presenta una profunda atadura con la tradición religiosa, representada en "el crucifijo / de mi abuela, sobre humilde / mesa, en oloroso / y pulido cedro criollo" (vv. 1-4).

Estos ocho poemas, en los que, a nuestro entender, hay ya un criollismo nuevo (distinto al romántico y al modernista), los publica Corretjer (como se ha indicado) antes que Francisco Manrique Cabrera comenzara a escribir "su poesía nacional en España en 1933". Dentro del mayor rigor científico (para el estudio de la historia literaria), con ellos bastaría para adjudicarle a Corretjer los inicios de esa nueva corriente en la poesía puertorriqueña.<sup>56</sup> Sin embargo, anterior a la producción de los poemas de Cabrera, es también la publicación de Agüebana<sup>57</sup> (en junio de 1932). Este libro confirma, sin lu-

<sup>56</sup> José Emilio González y Luis Hernández Aquino hacen la misma adjudicación (en los artículos indicados en la nota 52), pero tomando como punto de partida a Agüebana.

<sup>57</sup> Véanse, además (en el Apéndice A, Antología), La copla y Pradera, también de este libro.

gar a dudas, los comienzos de la nueva poesía criollista. Y así lo perciben ya, inmediato a su salida, algunos contemporáneos de Corretjer. Humberto Padró lo afirma de manera explícita: "Corretjer, poeta joven, triunfa en el verso nuevo. Tiene ante él muchos años para lograr definitivamente el fruto de un arte puramente criollo. Y le cabrá la gloria de ser, junto a Emilio R. Delgado, su más ferviente iniciador".<sup>58</sup> Alfredo Margenat es más categórico y detallado aún:

... Juan Antonio ha terminado con la gastada poesía criolla, lamida, tonta y banal del bohío y el  río, el batey, la jaca y la vaca, etc., etc. Su criollismo es más puro. Más fuerte. Más a tono con la época. Con el nervio nuevo. Con la levadura innovadora que oullé hasta en el más tísico y más anémico de nuestros jíbaros.

... ..

---

58 Juan Antonio Corretjer poeta de imaginaria, Gráfico de Puerto Rico, 21 de julio de 1932, p. 47. Si tomamos en cuenta el poema La isla de humo y caramelo (que Hernández Aquino cita en Nuestra aventura literaria, p. 65, y que he tomado de la revista Hostos, Marzo de 1929), Padró está muy en lo cierto:

Bajo cielos de canciones maduras  
 los peones talaban con machetes relucientes  
 y las jíbaras bailaban  
 el son del tiple y la guitarra.

Hoy estás triste, Isla.  
 El campesino te ve ir --resignado--  
 en el humo que elevan las centrales  
 y en la pipa burguesa de Tío Sam.

Te dejarán pelada  
 y serás una colilla de cigarro  
 o un azucarillo de a centavo  
 para el "five o'clock tea".

Pero, tendríamos que recoger y analizar la producción poética de Delgado (dispersa en revistas y periódicos de España, Puerto Rico e Hispanoamérica), para abundar en la adjudicación conjunta de Humberto Padró, **conforme lo hace con este poema de Delgado.**

Juan Antonio es el primer criollo de la nueva generación.<sup>59</sup>

Y, Antonio Pacheco Padró: "El poema criollo, se hace por primera vez interesante, en Corretjer. Lo depura. Lo refresca".<sup>60</sup>

Para el criollismo nuevo de Puerto Rico, sin embargo, Corretjer legó un libro mayor. A juicio nuestro, el mayor de esa corriente poética (conjuntamente con Poemas de mi tierra tierra, de Francisco Enrique Cabrera): Amor de Puerto Rico, 1937.<sup>61</sup>

En la construcción de este libro el poeta incluye composiciones que trazan la búsqueda y hallazgo en el período inicial de su desarrollo poético (1930-1932) y la superación del hallazgo dentro de la corriente neocriollista (1933-1937). Pero el volumen no es una recopilación de poemas producidos entre esas fechas. Obedece a una estructura consciente, en la que se han tomado en cuenta aspectos de contenido, forma, cronología y hasta de circunstancias en que se produjeron los poemas. Le

---

<sup>59</sup> El libro de Juan Antonio Corretjer, La Correspondencia de Puerto Rico, 22 de julio de 1932, p. 4.

<sup>60</sup> El poema criollo de Juan Antonio Corretjer, Gráfico de Puerto Rico, 4 de agosto de 1932, p. 15. Le prestan atención al libro, también, Ernesto Juan Fonfrías (Agüebana, libro de versos de Juan Antonio Corretjer, Gráfico de Puerto Rico, 18 de agosto de 1932, p. 9 y 49), Fernando González Alberty (Agüebana (Poemas criollos de Juan Antonio Corretjer), El Mundo, 25 de noviembre de 1932, p. 6) y Francisco Netos Paoli (Agüebana, Juan Antonio Corretjer, El País, [s.f.], p. 6-7).

<sup>61</sup> La afirmación de José Emilio González en el sentido de que este "es el mejor libro de Juan Antonio Corretjer y uno de los jefes del neocriollismo puertorriqueño" (La poesía contemporánea de Puerto Rico, p. 372), nos parece desmedida e injusta. Pues, por un lado, niega la superación poética de Corretjer en libros futuros, y, por otro, diluye su verdadera importancia en los años '30.



esta suerte, en la primera parte,<sup>62</sup> el poeta evoca al hombre puertorriqueño (él, los otros) y su medio (circunstancias históricas, paisaje), ya desde una concepción bucólica o de aproximación tradicional, o ya desde la denuncia. En ésta, hilvana poemas de su período inicial de desarrollo (1930-1932) entre otros del período de superación subsiguiente (1933-1935), cuya consecuencia es, a juicio nuestro, que el valor de los primeros refuerza el de los otros. En la segunda parte, se detiene en elementos de la flora, la fauna y de la vida popular. El tono juguetón, las ingeniosidades de vanguardia, la brevedad y el hecho de haber sido escritos todos en el 1930, son notas que le dan un sentido de unidad a los poemas de esta parte. Que si no son los mejores del libro, su particular valor cobra relieve, al Corretjer ponerlos entre los de la primera y la tercera parte. En ésta, se realiza el valor de la militancia (ante las realidades sociales y políticas), hay un llamado a la sublevación. La visión que el poeta tiene de la

---

62

En el Apéndice A (Antología) incluimos once poemas de Amor de Puerto Rico: Parte I: Gozo del jíbaro amor, Pared de la soledad, Camino, Soledad, Playa de Ponce; Parte II: Música; Parte III: Cantar del aire y de la tierra, Martiana, Elegía épica, Nueva palabra del cañaverol y La tórtola. Ellos pueden ser prueba de lo arriba expuesto y afirmado. Los poemas A un almendro, Fraternidad, Rumbo y Canción de cuna (también en el Apéndice A), que permanecieron dispersos en las páginas de El Piloto, Puerto Rico Ilustrado y La Acción, encajan perfectamente dentro de la unidad del volumen.

Resulta interesante observar que, mientras sobre Agüeibana se hacen seis reseñas inmediatas a su publicación, sobre Ulises, ninguna, y, sobre Amor de Puerto Rico, una anónima (Amor de Puerto Rico, último libro de versos de Juan Antonio Corretjer, La Correspondencia de Puerto Rico, 26 de abril de 1937, p. 4). Estos dos libros salen dentro del período de la gesta revolucionaria del Partido Nacionalista (cuyos detalles y participación de Corretjer se esbozan en el capítulo anterior).

realidad no es de un ostracismo insularista; cinco de los poemas de esta parte se escriben en Santo Domingo, Haití y Cuba (entre 1934 y 1935). Une a estas tres partes de Amor de Puerto Rico, vale decirlo, el cuidado que Corretjer ha puesto al incluir en él aquellas composiciones en las que, formalmente, se había aproximado a lo tradicional, a lo clásico y aún a lo modernista, cuando todavía estaba produciendo dentro del momentum de las vanguardias. Pero, la clave unitaria principal de todo el libro, reside en el hallazgo superado del neocriollismo, que junta en él su más rica escala de matices.

La obra de nuevo criollismo de Corretjer, sin embargo, no puede fijarse concluyentemente dentro de los años '30. Como atinadamente he observado Luis Hernández Aquino, es una tarea que, luego de adquirir "fuerza y homogeneidad" en Amor de Puerto Rico, "se hace más vital y patente" en libros posteriores.<sup>63</sup> Representa, a nuestro entender, el propósito central de la producción poética de Corretjer, que, concebido con plenitud de conciencia en el título Imagen de Borinquen,<sup>64</sup> se extiende en vigencia creadora hasta el presente.

Nos parece justo destacar, dentro de la producción neocriollista de los años '30 (además de la obra de Corretjer y Cabrera), los libros Música criolla (1933) y La vereda (1937),

<sup>63</sup> En Poesía puertorriqueña, 1954, p. 15.

<sup>64</sup> El poeta concibe, con sentido unitario y bajo ese título común, los libros siguientes: Los primeros años (1950), Tierra nativa (1951), Alebanza en la Torre de Ciales (1953), Don Diego en El Cariño (1956), Distancias (1957), Yerba bruja (1957) y Genio y figura (1961).

de Francisco Hernández Vargas; Donde caen las claridades (1934), de Samuel Lugo; Cardo labriego (1937), de Francisco Matos Paoli; y, Poema en 20 surcos (1938), de Julio de Burgos. Uno de los libros más importantes de la literatura puertorriqueña, Tun tun de pasa y grifería (1937), merece (más que mención) cuidadosa atención al examinar el criollismo nuevo de los años '30. En ese libro Luis Palés Matos pone de relieve, por primera vez, al puertorriqueño negro como elemento consubstancial de la criollidad en Puerto Rico, y, mucho más, en las Antillas. Este concepto lo expresa con claridad, cuando aún no había producido todos los poemas de Tun tun de pasa y grifería, en la entrevista que le hace Ángela Negrón Muñoz, en 1932. Nos parece particularmente revelador el párrafo donde declara que:

No conozco, pues, un solo rasgo colectivo de nuestro pueblo que no ostente la huella de esa deliciosa mezcla de la cual arranca su tono verdadero el carácter antillano. Negarlo me parece gazmoñería. Esta es nuestra realidad y sobre ella, debemos edificar una cultura autóctona y representativa con nobleza, con orgullo y con plena satisfacción de nosotros mismos.<sup>65</sup>

Los poemas de Tun tun de pasa y grifería se nos figuran, pues, como el criollismo negro de los años '30, complemento necesario del criollismo nuevo, que en Corretjer es integral y conlleva, como fin patriótico, la toma de conciencia isleña:

---

<sup>65</sup> Hablando con don Luis Palés Matos, El Mundo, 13 de noviembre de 1932, p. 1, 12. Palés Matos expresa las miras de su propósito más ampliamente en el artículo Hacia una poesía antillana (El Mundo, 26 de noviembre de 1932, p. 6, 16). En su importante estudio Narciso descubre su trasero, 1974, 1975, Isabelo Zenón Cruz no considera este aspecto de la obra de Palés Matos.

Pedrito Núñez es un jibaro fuerte y bravo.  
Indio, español y negro  
--trinidad continental  
en la unidad prolífica del isleño...<sup>66</sup>

mientras que en Palés Matos se detiene en el denominador común que instala al puertorriqueño en una conciencia más amplia, la antillana.

Paréntesis épico-lírico. Entre octubre y noviembre de 1938 Corretjer escribe Manuel Rosado, El Leñero,<sup>67</sup> que se publica luego como El Leñero (Poema de la Revolución de Lares), en Nueva York, 1944. Éste, el poema más extenso del escritor (hasta el presente), debe examinarse dentro de un particular aspecto de su desarrollo poético. Obedeciendo a su temperamento y a las realidades de su país, Corretjer se ha aproximado antes al lenguaje y al propósito del rapsoda. Ya desde el poema Agüebana (1930), Corretjer (nuevo rapsoda) traza, en pocos versos, sucesos que hubieran resistido una elaboración más amplia. Como lo hicieron su precursor inmediato (en el siglo XIX) el poeta puertorriqueño Daniel Rivera y el español (del siglo XVI) Juan de Castellanos.<sup>68</sup> No obstante, los elementos claves de un poema mayor están presentes: la vida libre

---

<sup>66</sup> Versos 1-4 de Epopeya de Pedrito Núñez, en Amor de Puerto Rico (página sin numerar). En el poema Los hermanos (en el mismo libro), que Corretjer escribe en Haití, se denuncia la situación del puertorriqueño negro, contrastándolo con la del puertorriqueño blanco.

<sup>67</sup> Así puede comprarse en los manuscritos originales.

<sup>68</sup> Agüeynaba el bravo, Canto heroico, 1919, con prólogo de Pedro de Angelis; Elegía VI, A la muerte de Juan Ponce de León, 1967.

del taíno antes de la llegada de los españoles (vv. 1-13), la invasión española (vv. 14-17), la colonización española (vv. 18-25), la sublevación de los taínos (vv. 26-30) y el llamado del poeta (a los puertorriqueños de su tiempo) a la rebelión (vv. 31-38). En el poema La tórtola (1936), vuelve sobre los mismos elementos, en más versos, pero en una elaboración de más apretados simbolismos: el poema es una alegoría de visión optimista hacia el futuro. En ambos, la fuerza épica, de amplio torrente narrativo, es controlada por el lirismo. Lo mismo ocurre en Cántico de guerra (1937), en el que, en un tono mayor, se exalta el heroísmo de Elías Beauchamp, hasta transformarlo en símbolo. Pero, otra vez, Corretjer obvia las posibilidades de la gesta, en el sentido más estricto. El poeta lírico no se encuentra aún como rapsoda. Este encuentro se perfila ya en El primero en el frente (1938),<sup>69</sup> que, como El Leñero, escribe en la prisión de Atlanta. En él, sin perder contención lírica, se narra con fuerza de epopeya el escarmiento que los nacionalistas dan a los legisladores coloniales y la trágica muerte de Rafael Suárez Díaz.

Dentro del hallazgo de esa estructura de expresión épico-lírica es que Corretjer concibe El Leñero. El foco de atención lo centra esta vez en Manuel Rosado, héroe popular de la gesta libertadora del Grito de Lares (en 1868), a quien exalta como un paradigma de agitación revolucionaria para los puertorriqueños. La aproximación a este hallazgo nos sugiere un signi-

<sup>69</sup> Véase en el Apéndice A (Intología); también Pegaos a la pared, dentro del mismo tono mayor.

fictivo desarrollo formal. Mientras en La tórtola el poeta usa el romancillo, como instrumento formal de expresión; en Cántico de guerra emplea el romance; y, en El primero en el frente, el romance heroico; en El Leñero opta por la décima. El romance y el romance heroico han sido medios apropiados de la gesta, entonces, ¿por qué la décima? Porque, interpretemos, es la forma por excelencia de la expresión poética popular entre los puertorriqueños. Y en ello, a nuestro entender, reside uno de los aspectos originales de este canto de gesta, que lo hace más accesible al pueblo puertorriqueño (objetivo consciente del escritor). No se trata, pues, de una mera "vuelta a un criollismo romántico trasnochado, con ribetes modernistas", como desatinadamente observa José Emilio González.<sup>70</sup> Corretjer se halla preso en Atlanta cuando produce El Leñero; ha participado en la gesta nacionalista de los años '30, que ha tenido como modelo a la de Lares; por eso le evoca y exalta en uno de sus héroes, ejemplo para dar continuidad y vigencia a la lucha libertadora.

Es desde esta perspectiva de canto de gesta que debe enjuiciarse el valor literario de El Leñero. Y más importante aún, como obra dentro de un desarrollo épico-lírico, que va gestando (en Corretjer) su logro pleno y que se produce en Alabanza en la Torre de Ciales (1950).

Silencio y transición. Durante los años 1939-1942 la producción poética de Corretjer (que conocemos) es casi nula.



Son duros años de presidio en Atlanta. En este lapso, surge el integralismo en Puerto Rico, que produce una expresión poética que insiste en lo autóctono, pero buscando entronque con los escritores puertorriqueños anteriores a las vanguardias.<sup>71</sup> Esta corriente puede entenderse como una extensión del nuevo criollismo y lega una obra importante: Isla para la angustia (1943), de Luis Hernández Aquino. La producción poética de Corretjer entre 1943 y 1948 (que conocemos) es escasa y desigual. Luego de la aparente inactividad literaria de los últimos años en Atlanta, viene el período de retorno a la militancia, en los años de destierro (en Nueva York y La Habana) y de regreso a Puerto Rico. En todo ese tiempo, como ya se ha visto antes, Corretjer escribe predominantemente en prosa, sobre todo, periodística. Y, la poesía que escribe y publica, da la impresión de una nueva búsqueda.

El criollismo de la década anterior reaparece, ya como instrumento de agitación socialista (Marumba),<sup>72</sup> como exploración del folklore isleño (Cuando se rompió la fuente, La víbora de la mar y Décima)<sup>73</sup> o como medio de expresión amorosa (De Ciales soy).<sup>74</sup> Al manejo de formas populares en éstos, añádase, por así decirlo, el ejercicio con formas clásicas.

---

<sup>71</sup> Luis Hernández Aquino, Nuestra aventura literaria, p. 117-ss.

<sup>72</sup> Pueblos Hispánicos, 20 de marzo de 1943, p. 6.

<sup>73</sup> Pueblos Hispánicos, 6 de mayo de 1943, p. 6; Puerto Rico Ilustrado, 13 de mayo de 1943, s.p.; y, Pueblos Hispánicos, 25 de diciembre de 1943, p. 7, respectivamente.

<sup>74</sup> El Boricua, 15 de agosto de 1947, p. 7.

Predomina en esos años el uso del endecasílabo, ya solo o en poemas polimétricos. De esta suerte, en la forma estrófica del soneto clásico (Imaginario en la luna y Fiat umbra);<sup>75</sup> del romance heroico (Al Cabo Rojo de Betances);<sup>76</sup> de la silva (Sentencia de la margarita y Selva de Vieques);<sup>77</sup> del madrigal (Si quieres comprender y Madrigal viril);<sup>78</sup> y, de la lira (Expediente de Ciales, Memoria del bronce e Invitación a Borinquen).<sup>79</sup>

Sin embargo, más que una búsqueda, la poesía de Corretjer de esos años (1943-1948) significa reencuentro y aproximación a la entrada de su plenitud como poeta.

Hallazgo hacia lo pleno. Aproximadamente dos años y medio después del regreso y reencuentro con su tierra nativa, Corretjer escribe (en diciembre de 1948) Los primeros años.<sup>80</sup> En este poema extenso, trabajado ágilmente en la forma de la silva y en unas estructuras de sencillo lirismo (coloquial a veces), hace su recuento de vida por vías de la evocación. A nuestro juicio, en Los primeros años ya se anuncia el poeta de la plenitud. Así lo percibe, con fino criterio, Juan Martínez Capó:

<sup>75</sup> Repertorio Americano, 10 de abril de 1945, p. 315; y, El Imparcial, 13 de junio de 1948, p. 29, respectivamente.

<sup>76</sup> El Imparcial, 9 de mayo de 1948, p. 30.

<sup>77</sup> Repertorio Americano, 10 de abril de 1945, p. 315; y, El Boricua, 15 de enero de 1948, p. 12, respectivamente.

<sup>78</sup> El primero se incluye en el Apéndice A (Antología); y, el otro aparece en El Imparcial, 31 de octubre de 1948, s.p.

<sup>79</sup> Se incluye en el Apéndice A (Antología).

<sup>80</sup> Se publica en 1950.

... Acomete con éxito una de las tareas más difíciles en el arte poético: el hacer verdadera poesía con elementos estrictamente autobiográficos y anecdóticos.

... Pero este material autobiográfico, que podría ser la caída de poetas menos aptos, se levanta en Corretjer con tal limpidez conceptual, tal intensidad de sentimiento, tal dominio del lenguaje poético, que el escollo se salva y surge la poesía en su difícil sencillez, en su desnudez.

... Este poema de Corretjer, de legítimo entronque autóctono, es una contribución definitiva a nuestro hacer poético. En él ha logrado el poeta hacer verdadero arte de la evocación de sus primeros años y verdadera patria en la evocación de un amor filial.<sup>81</sup>

El reencuentro con Puerto Rico vuelve a centrar a Corretjer, con plena conciencia de deber y oficio, en lo autóctono, que entiende ahora a la luz de su condición de marxista. Es así que se conciben los sonetos de Tierra nativa,<sup>82</sup> escritos casi todos en 1949. La destreza con que el poeta maneja esa difícil forma, haciéndola dúctil instrumento de su expresión, alcanzando logros de absoluta unidad entre mensaje, belleza de lenguaje y perfección formal, lo sitúan ya adentrado en los comienzos de su plenitud creadora.

Plenitud: 1950-1967. Para el estudioso de la literatura puertorriqueña, estas dos décadas presentan un panorama, cuantitativa y cualitativamente, insoslayable. En ambas, escritores puertorriqueños producen obra importante en todos los géne-

---

81

En su columna Temario Isleño, El Mundo, 24 de diciembre de 1950, p. 18. Los juicios que sobre este poema hace José Emilio González (en La poesía contemporánea de Puerto Rico, p. 385) nos resultan incomprensibles, a nuestro entender, por lo desacertados.

82

Se publica en 1951. En el Apéndice A (Antología) se incluyen El cafetal, Calabozo, Aparte y Vida en la piedra, de este libro.

76  
... Acomete con éxito una de las tareas más difíciles en el arte poético: el hacer verdadera poesía con elementos estrictamente autobiográficos y anecdóticos.

... Pero este material autobiográfico, que podría ser la caída de poetas menos aptos, se levanta en Corretjer con tal limpidez conceptual, tal intensidad de sentimiento, tal dominio del lenguaje poético, que el escollo se salva y surge la poesía en su difícil sencillez, en su desnudez.

... Este poema de Corretjer, de legítimo entronque autóctono, es una contribución definitiva a nuestro hacer poético. En él ha logrado el poeta hacer verdadero arte de la evocación de sus primeros años y verdadera patria en la evocación de un amor filial.<sup>81</sup>

El reencuentro con Puerto Rico vuelve a centrar a Corretjer, con plena conciencia de deber y oficio, en lo autóctono, que entiende ahora a la luz de su condición de marxista. Es así que se conciben los sonetos de Tierra nativa,<sup>82</sup> escritos casi todos en 1949. La destreza con que el poeta maneja esa difícil forma, haciéndola dúctil instrumento de su expresión, alcanzando logros de absoluta unidad entre mensaje, belleza de lenguaje y perfección formal, lo sitúan ya adentrado en los comienzos de su plenitud creadora.

Plenitud: 1950-1967. Para el estudioso de la literatura puertorriqueña, estas dos décadas presentan un panorama, cuantitativa y cualitativamente, insoslayable. En ambas, escritores puertorriqueños producen obra importante en todos los géne-

---

81

En su columna Temario Isleño, El Mundo, 24 de diciembre de 1950, p. 18. Los juicios que sobre este poema hace José Emilio González (en La poesía contemporánea de Puerto Rico, p. 385) nos resultan incomprensibles, a nuestro entender, por lo desafortunados.

82

Se publica en 1951. En el Apéndice A (Antología) se incluyen El cafetal, Calabozo, Aparte y Vida en la piedra, de este libro.

ros. La historia literaria del país ha alcanzado un cenit. Destáquese en los años del '50, por ejemplo, el resurgimiento del teatro, que el talento de René Marqués logra instalar entre la más respetada producción dramática de Hispanoamérica. El cuento, en esta década, tiene uno de sus más brillantes núcleos de cultivadores, entre los que cabe destacar a René Marqués, Abelardo Díaz Alfaro, José Luis González, Pedro Juan Soto, Emilio Díaz Valcárcel y Edwin Figueras. Es, ciertamente, un período áureo para este género en la literatura de Puerto Rico. En el ensayo, Tomás Blanco y la Dra. Margot Arce de Vázquez producen libros de verdadero relieve. Y, en la poesía, tienen particular importancia Luis Palés Matos (por su gran poesía última) y Hugo Margenat (que, aunque muere en 1957, es el adelantado de los poetas que comienzan a hacer obra en la década siguiente).

La proximidad en el tiempo, al acercarnos en forma abarcadora a la producción literaria de los años '60, sólo nos permite apuntar aquello que nos impresiona como relevante. De este modo, el teatro gana un excelente cultivador en Luis Rafael Sánchez; la novela hace significativas aproximaciones a la nueva narrativa en obras de Enrique A. Laguerre y Pedro Juan Soto; y, la poesía cobra tal auge (entre sus cultivadores jóvenes), que provoca el surgimiento, casi simultáneo, de tres revistas importantes: *Gusjans*, *Mestor* y *Palestra*. En las páginas de éstas pueden examinarse los empeños hacia una nueva poesía en Puerto Rico.

Dentro de ese contexto histórico-literario (a grandes rasgos) es que Corretjer produce su obra poética de plenitud. So-



bre todo, en la década del '50, en la que escribe su poesía mayor. Aunque el poeta ha producido obra valiosa en el decenio del '60 y lo que va de este, para los efectos de este estudio, hemos trazado límite con su libro Pausa sobre el amor, publicado en 1967. Hemos estimado que el examen de cuarenta años de tareas poética es lo necesaria y suficientemente revelador ya del proceso de superación hasta la plenitud de Juan Antonio Corretjer, poeta.

Visión épico-lírica. En los meses de la primera mitad de 1950 (hasta agosto), Corretjer escribe uno de los poemas más imponentes, hermosos y profundos de la poesía puertorriqueña. Alabanza en la Torre de Ciales<sup>83</sup> es el logro supremo de una prolongada gestación y búsqueda (como ya se ha trazado en el apartado anterior). El poeta, por fin, ha alcanzado expresar en tono mayor su visión abarcadora de la tierra y el hombre puertorriqueños, que desde el pasado y el presente se proyecta a un futuro optimista. En la estructuración del poema Corretjer tiene presente (como un acicate) el aliento épico de Homero y la flexibilidad métrica del verso, en series monorrimas, características del center de gesta castellano. Pero, distinto a la epopeya antigua y medieval, Alabanza en la Torre de Ciales no relata hazañas de héroes de un pasado remoto o próximo. Es, más bien, una exaltación totalizante de lo propio, sobre todo, en sus cinco cantos centrales. En el primero, canta a la tierra a través del mito taíno que explica su

---

<sup>83</sup> En el Apéndice A (Antología).



origen; en el segundo, a la trinitaria conformación del hombre puertorriqueño (taíno-español-negro); en el tercero, denuncia la explotación de ese hombre (en el pasado y el presente) y exalta la dignidad de su trabajo; en el cuarto, sondea la esencia del ser puertorriqueño, cuya salvación futura reside (según ve en el símbolo del pitirre) en su valentía; y, en el quinto, exalta figuras ejemplares de su historia cultural y política. Las dos partes que anteceden a estos cantos y la final, hacen las veces de introducción y envío del poema, y, en ellas, el poeta le permite al lector asistir a las circunstancias mismas en que va surgiendo su obra, así como, a través de su evocación, a un pasado desde el que (imaginariamente) extiende su "larga mirada". No se trata, pues, de una epopeya en el estricto sentido, sino, más bien, un ambicioso poema de visión épico-lírica. En Alabanza en la Torre de Cielos, Corretjer ha logrado, además, la superación consciente de su modelo primigenio en la poesía nacional: Puerto Rico,<sup>84</sup> el canto mayor del mayor de los poetas puertorriqueños del siglo XIX, José Gautier Benítez.

---

84

Poesías, 1929, p. 195-202. Así nos lo sugiere el propio Corretjer en el verso 58 de su poema: "Una lira inacruel, pensó Gautier necesitaron".

Es de sumo interés observar cómo un poema de la importancia de Alabanza en la Torre de Cielos, exceptuando la atención que le presta José Emilio González (en Poesía puertorriqueña de 1930 a 1954, Asomante, Enero-Marzo de 1955, p. 91; Los poetas puertorriqueños de la década de 1930, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1960, p. 16; y, La poesía contemporánea de Puerto Rico, p. 387-392) y la reseña de Lee Robinson (en el San Juan Review, April 1955, p. 29), es soslayado por la crítica en Puerto Rico. Se entiende (aunque no se justifica). Inmediatos a la publicación del poema, son los años de persecución antineacionalista y anticomunista en la Isla.

Militancia y amor. En Distancias,<sup>85</sup> poema que escribe el 9 de marzo de 1951 (internado en la cárcel de La Princesa), y Pausa para el amor,<sup>86</sup> libro que publica en 1967, Corretjer funde (en el más tierno, recio y depurado lirismo) el deber de la militancia política y el sentimiento amoroso. Juzgamos que en ambos se alcanza la superación máxima de una manifestación poética nacional, cuyo punto de partida está en Santiago Vidarte y José Gautier Benítez (en el siglo XIX): aquella que junta en una misma concepción lírica a patria y amada.

La vuelta de Corretjer a las formas clásicas produce ya, en Distancias, una manifestación personal. La lira (aprendida seguramente en Garcilaso de la Vega, Fray Luis de León y San Juan de la Cruz) se ductiliza, se hace nueva, en este poema. Como las liras en Llama de amor viva, de San Juan de la Cruz, las de Distancias son de seis versos. Y, en todas (como lo requiere la forma) se alternen endecasílabos y heptasílabos, excepto la estrofa de los versos 104-109. En todo el poema, Corretjer ciñe la estrofa (de su nueva lira) a una estructura fija de rima consonante (aabccb), cuya flexibilidad estriba en la alternación y cantidad de ambos metros en cada unidad estrófica y en que la autonomía de cada lira reside sólo en la estructura única de la rima. Estos aspectos formales

---

<sup>85</sup> En el Apéndice A (Antología).

<sup>86</sup> Publicado en 1967. De este libro se incluyen en el Apéndice A (Antología) los siguientes poemas: Madrigal, El centinela, Quijote y Día antes; se incluyen también Ya y Agua en la mano, pues creemos que pudieron haber formado parte de Pausa para el amor.

de Distancias ponen de relieve, ciertamente, al poeta de oficio que ha alcanzado la capacidad del virtuosismo. Pero, el suyo, no es un virtuosismo de pura forma. Esa está en absoluta conformidad con lo que el poeta expresa; sobre todo, con ese extraordinario juego de distancias entre su presente angustioso y el mundo de su evocación, provocándose un rítmico "vaivén de meditaciones" a través de las liras del poema.<sup>87</sup>

Los poemas de Pausa para el amor, escritos casi todos alrededor de tres lustros después que Distancias, dan testimonio del constante proceso evolutivo de la poesía de Corretjer. Son predominantemente breves, de una gran variedad en la estructuración formal y en ellos abunda el ingenio expresivo. Nos sugieren, de hecho, una especie de vuelta (pero, claro, con dominio de plenitud) a los usos vanguardistas, aunque más a tono con la hora. Y, al mismo tiempo, son poemas de contención lírica de siempre, poemas de amor y militancia.<sup>88</sup>

Lirismo filosófico. Quieto en mi Isla voy,<sup>89</sup> escrito y publicado en 1954, nos pone (lo mismo que Distancias) ante un Corretjer inmerso todavía en el manejo de las formas clásicas.

---

<sup>87</sup> Este aspecto del contenido del poema lo ha captado con lucidez José Amilío González (De Juan Antonio Corretjer, Distancias, El Mundo, 23 de noviembre de 1957, p. 24).

<sup>88</sup> Reseñando este libro, Juan Martínez Capó, quién sabe si teniendo en mente la nueva poesía puertorriqueña de consigna política, señala: "El gran poeta que hay en este puertorriqueño sabe llegar al justísimo medio donde la poesía nunca se malogra ante los embates de la propaganda. Su compromiso es tanto con la faena literaria como con la poesía misma" (La escena literaria, El Mundo, [Puerto Rico Ilustrado], 16 de agosto de 1969, p. 22).

<sup>89</sup> En el Apéndice A (Antología).

En este poema, sonetos y tercetos encadenados se hilvanan para producir la unidad de su estructura externa mayor, a través de la cual fluye su estructura interna de pensamiento y contención lírica. En Quieto en mi Isla voy, a juicio nuestro, Corretjer resuelve (con éxito) el más duro reto de su oficio como poeta lírico: trazar con rigor matemático el proceso de su convicción dialéctica de la realidad en perenne mutación ante el dilema de la identidad. El poema no es, pues, inquietud filosófica versificada. Corretjer ha hecho confluír en una misma expresión su inquietud pensante y su intuición lírica, y, el endecasílabo, sin lugar a dudas, ha sido un perfecto instrumento formal. Quieto en mi Isla voy nos impresiona, de hecho, como un producto de plenitud de oficio. Y, aunque no es representativo de la obra de Corretjer, por lo difícil y hasta hermético, juzgamos que pocas veces, en la literatura puertorriqueña, el pensamiento ha alcanzado cimas de lenguaje lírico como en este poema.<sup>90</sup>

Evocaciones familiares. En marzo de 1955 Corretjer escribe su extenso poema Don Diego en El Cariño<sup>91</sup> (que consta de cinco romances). Éste representa una vuelta a las evocaciones iniciadas en Los primeros años, como el mismo poeta indica (en

---

<sup>90</sup> Aunque en campos distintos de la inquietud pensante, La sataniada, de Alejandro Tapia y Rivera, podría considerarse el más digno antecedente (en el siglo XIX) de este tipo de expresión poética.

<sup>91</sup> Se publica en 1956. Se incluye en el Apéndice A (Antología) el quinto romance, El acabe y los dos preludios, Por culpa de un celaje y Me seguirás, esposa (escritos en 1951 y 1953, cuyos versos alejandrinos ponen de manifiesto el período de virtuosismo formalista de Corretjer).

le note preliminar del volumen, que titula Imagen de Loringuen, p. 1). El recuerdo de la figura paterna pone a Corretjer una vez más en contacto con las raíces vitales de su expresión de lo autóctono. La ternura con que se aproxima a lo evocado impone (como en Los primeros años) un lenguaje poético de estructura sencilla; el octosílabo, romanceado con flexibilidad, es la forma adecuada, natural. El mejor criollismo de Corretjer no se ha agotado aún. Así lo percibe, con claro sentido crítico, la Dra. Carmen Marrero:

... La imagen visionaria, fuerte metáfora de la fantasía y la verdad, luce con la sencilla novedad de lo original, de lo que no se parece a lo dicho por otros, de lo que recaba en un nuevo sentir, alentado por la belleza que impregna el alma del poeta.

Don Diego en El Cariño es libro que se lee por las buenas razones que hacen de la lectura ejercicio de mente y corazón. El mundo real e imaginario se funden aquí armoniosamente.<sup>92</sup>

Así lo confirman la Dra. Margot Arce de Vézquez y el Dr. Federico de Onís, entre otros firmantes del Laudo que premia la obra:

... Por su sabor auténtico a tierra emada, su fina captación lírica del paisaje y tradiciones nuestras, este libro constituye una valiosa aportación a nuestras letras. [...] Es original en el tratamiento del contenido dentro de la forma tradicional del romance español.<sup>93</sup>

<sup>92</sup> Don Diego en El Cariño, El Mundo, 27 de mayo de 1956, p. 37.

<sup>93</sup> Firman también el Laudo el poeta-profesor Francisco Lluch Mora y el Dr. Antonio J. Colorado (Círculo Cultural hará entrega de premios certamen poesía en Yauco, El Mundo, 26 de marzo de 1957, p. 13).



Ante el juicio de los estudiosos citados y del nuestro, brilla (por lo distinto) el de José Emilio González, que considera que a esta obra le "falta el empuje lírico, la transmutación mágica de la materia del recuerdo".<sup>94</sup>

Ciclo taíno. Entre julio y septiembre de 1956 Corretjer produce una serie de composiciones en las que su laboreo poético con motivación taína alcanza algunas de sus más profundas y hermosas manifestaciones. Este núcleo de poemas es la clave principal de Yerba bruja,<sup>95</sup> uno de los libros más celebrados del poeta. La llegada de Corretjer a este ciclo taíno, conviene advertir, supone un largo camino de gestación.

El contacto inicial y natural de Juan Antonio (niño, adolescente) con lo taíno se da a través de la lengua. En las alturas frontoneñas (de su Ciales natal), no es de dudarse, empezaría a suplir su arsenal de voces taínas. Entonces, a través del habla cotidiana familiar y de la paisanada campesina: en los nombres del lugar de vivienda (y sus partes), del lugar de la siembra casera, de alimentos (tubérculos, frutas), de árboles y plantas, de aves y animales acuáticos, de ríos y pueblos... A este cúmulo de lengua viva acudiría, ya como poeta, muy pronta y significativamente. Así lo entendemos al comprobar, por primera vez (en el examen de su inicial producción

---

<sup>94</sup> La poesía contemporánea de Puerto Rico, p. 393.

<sup>95</sup> Se publica en 1957. Este libro consta, además, de poemas escritos entre 1938 y 1957. En el Apéndice A (Antología) se incluyen Si quieres comprender, Andando de noche sola, Ahora me estoy riendo, Cosas con que cuento, Ayuburí, Aguas de Guaynabo, La tempestad y el ensueño, Último tren, La hamaca y Ahora me despido.



poética). el uso de los tainismos en Levresemos a la montaña. Ya se ha señalado la importancia de este poema. Y, el empleo en él de la voz ausubo, para aludir a la reciedumbre espiritual del campesino puertorriqueño, nos sugiere ya un manejo de la palabra aborigen que va más allá del mero uso cotidiano o del afán ornamental. Ausubo (como se verá en el capítulo IV de este estudio) adquiere en la obra poética de Corretjer carácter de símbolo importante, por cuanto contradice una concepción pesimista y parcializada del hombre puertorriqueño.

Con el pasar del tiempo (no mucho, por cierto, si pensamos en Ardeibana) Corretjer entrará en contacto con el mundo taíno a través de la historia y la literatura. Y, ya desde entonces, hasta que concibe su ciclo taíno de 1956 (hasta siempre podría decirse), es materia que estudia y asimila con fervor. Así puede comprobarse en una buena parte de su obra poética (en la que, al símbolo, se suman el mito, la leyenda); y, la recurrencia a lo taíno conlleva para el poeta un propósito consciente, como lo expresa en el prólogo de Yerba bruja:

... Nuestra patria es una nación hispanoamericana. Somos descendientes de indios, españoles y negros. Y en la transculturación de estos elementos, que nos completó nación, nuestro común denominador es lo hispánico. ¿A qué, entonces, nuestra constante evocación literaria del indio y de lo indígena? ¿Resonancia a veces del romanticismo? No. Es que secretamente nos conmueve el sacrificio de los que fueron nuestros últimos paisanos realmente libres. Nuestra añoranza indiana es nostalgia de la libertad.

... ..  
 ... Al tratar el tema indio he intentado hacerlo de manera distinta a mis muchos ilustres predecesores. No barro. No evoco. Intento actualizar. [..] No he pretendido desenterrar una momia. He deseado hacer visible el resplandor de la imaginación india presente en la nuestra --en la mía, por lo menos. Y he querido hacerlo en una forma viva. Como vive en ciertas ancestrales intuiciones y en determinados reflejos subconscientes del alma

patria. Como vive en nuestra toponimia y zoonimia, en nuestra fitonimia y ornitología.<sup>96</sup>

Como se ve, en el sentido más estricto, el propósito (también la poesía con signos taínos) de Corretjer, está fuera de toda consideración indianista o indigenista. No se trata de la idealización romántica del aborigen americano (cuya existencia se toma como ejemplo de vida originaria), tampoco de la denuncia, de la protesta, ante sus precarias condiciones de vida, sino del redescubrimiento de "la entraña del espíritu nacional expresado en símbolos del pasado indígena".<sup>97</sup> Y con ello (estimamos junto a Enrique A. Laguerre), el cultivo del "tema indígena como fondo de la expresión puertorriqueña", cuyos precursores, entre otros, son Daniel Rivera, Alejandro Tapia (siglo XIX) y Cayetano Coll' y Toste (siglos XIX-XX), "llega a su culminación con Juan Antonio Corretjer".<sup>98</sup> No obstante, sin

<sup>96</sup> Páginas 10-12. Con el conocimiento de los poemas de Yerba bruja y estas manifestaciones de Corretjer, discrepamos con los juicios de José Emilio González (tanto en La poesía puertorriqueña de 1945 a 1963, en Asomante, Julio-Septiembre de 1964, p. 64; como en La poesía contemporánea de Puerto Rico, p. 393).

Resulta de profundo interés complementar lo que Corretjer dice en el prólogo de Yerba bruja con lo que expresa en una entrevista que le hiciera Ángel Díaz Cáceres (La Nao, Suplemento, 21 de febrero de 1973, p. 2-4), de la cual extraemos lo siguiente: "Si Palés no hubiera tocado el tema africano de la manera estética tan magistral como lo hizo --aunque si yo lo hubiera hecho hubiera sido más a la manera de Nicolás Guillén--, pero ya que llegó a realizaciones onomatopéyicas de orquestación que son casi imposibles de superar y muy difíciles de imitar, yo me fui al tema indígena..." (p. 2).

<sup>97</sup> El sentido de la patria en un poemario de Juan Antonio Corretjer, en Pasión de poesía, 1960, p. 22.

<sup>98</sup> Perspectiva, Artes y Letras, Septiembre de 1958, p. 15; y, Un libro de Juan Antonio Corretjer, en Puntos de Partida, 4 de mayo de 1958 (libreto de programa radial en WIPR), p. 2-3.

obviar el alto valor literario de poemas en Yerba bruja, juzgamos algo excesiva la afirmación de Julio César López, en el sentido de que "con este poemario Juan Antonio Corretjer alcanza probablemente la máxima expresión de su labor poética".<sup>99</sup>

Cima criolla. Entre noviembre de 1958 y febrero de 1959 Corretjer escribe Genio y figura,<sup>100</sup> con el que concluye su abarcador proyecto de Imagen de Borinquen. Con plena conciencia de oficio, el poeta subtitula este poema Rapsodia criolla, pues en él elementos autobiográficos y del folklore (a través de un dominio virtuoso de palabra, fantasía y forma) se transforman en lenguaje poético.<sup>101</sup> Lo criollo en Genio y figura no es motivo, sino instrumento de expresión íntima de patriotismo. Este poema, ciertamente, representa la llegada de Corretjer a la cima de su producción criollista.<sup>102</sup> Producción

---

<sup>99</sup> Op. cit., p. 22. Habría que añadir a esos poemas, otros, sobre todo, de la década del '50. No pasamos por alto la vacilación que se sugiere en el adverbio ("probablemente"). Yerba bruja recibe críticas favorables, además, de Luis Hernández Aquino (Un libro de Juan Antonio Corretjer, El Mundo, 29 de marzo de 1958, p. 26) y Sergio P. Alpizar (Un comentario en torno al libro Yerba bruja de Juan Antonio Corretjer, Hoy, 5 de febrero de 1961, p. 5).

<sup>100</sup> Publicado en 1961. En el Apéndice A (Antología) se incluye, de este poema, la Guarscha Segunda y la Templa inicial. No podemos pasar por alto la agilidad con que Corretjer maneja la redondilla, forma muy antigua en la tradición lírica hispánica; y que acentúa el virtuosismo formalista del poeta en este período.

<sup>101</sup> Enrique A. Laguerre ha hecho, a nuestro entender, un juicio muy acertado: "Hay algo muy particular en Corretjer: lo anecdótico adquiere en él calidad lírica" (Un libro de Juan Antonio Corretjer, Puntos de Partida, 4 de mayo de 1958 (libreto de programa radial en WIPR), p. 14).

<sup>102</sup> El Dr. Félix Franco Oppenheimer dice: "Este poema, con el que cierra el poeta Juan Antonio Corretjer su gran epo-

que no cesa ni desciende, como puede comprobarse en Construcción del Sur, unidad de poemas escritos entre 1961 y 1965.<sup>103</sup>

En varios de ellos, el poeta ha legado algunas de las más hermosas y sentidas recreaciones del paisaje sureño de Puerto Rico, que le sugiere visiones míticas y que, a nosotros, nos recuerda (por la riqueza imaginativa y la fuerza de su expresión) partes de Alabanza en la Torre de Ciales. En ellos, también, puede comprobarse el virtuosismo formalista alcanzado por Corretjer; las formas clásicas y tradicionales se funden por igual en una misma unidad de contenido y lenguaje contemporáneos. Dentro de esta cima criolla habría que incluir también, aunque anteriores, algunos poemas de Yerba bruja.<sup>104</sup>

América presente. La presencia de América Latina en la obra poética de Corretjer (sobre todo, en las últimas dos décadas que examinamos), podría entenderse como la otra cara del apartado que llamamos Militancia y amor. Sólo que esta vez militancia y amor van más allá de las fronteras de la patria-isla; sienten suyo también el archipiélago antillano y a América,

---

peya lírica y patriótica --Imagen de Lorinquen-- sea acaso nuestra gran obra poética, nuestra Iliada, en dimensión e intención, belleza y amor, todo lo cual le den forma perdurable" (Imagen de Puerto Rico en su poesía, 1972, p. 168). Si se refiere a Genio y figura sólo, juzgamos excesiva la valoración, que sería más aplicable a Alabanza en la Torre de Ciales. Si es todo el ciclo de Imagen de Lorinquen, de acuerdo.

<sup>103</sup> Publicado en 1972. Se incluyen en el Apéndice A (Antología) Trova de Guilarte y Construcción del Sur, que son fragmentos de la unidad total.

<sup>104</sup> Véanse en el Apéndice A (Antología) Andando de noche sola, Ahora me estoy riendo, Cosas con que cuento, La tempestad y el ensueño, Último tren, La hembra y Ahora me despido.

desde el día Luce hasta Cristo de Hornos; luego es, en fin, el mundo todo. Luce, militancia y amor los une y mueve una misma convicción en la inminencia de la libertad y la justicia.

El bro. de mayo de 1952, encarcelado en La Princesa, Corretjer escribe Un recuerdo de Cuba,<sup>105</sup> poema impresionante por su carácter premonitorio y que llama la atención por la destreza en el manejo de la estructura formal. El poeta evoca su participación en un primero de mayo habanero en el 1946 y, desde ahí, su optimismo marxista se transforma en poesía de premonición (vv. 66-110). La sencillez prosaista de este poema, su manifiesto marxismo, a juicio nuestro, no socavan su valor poético, porque en él no se imponen la propaganda folletinesca ni la consigna tribunicia. Las enumeraciones de nombres de personas y lugares, en su contexto, son clave importante de evocación y sugestión en el poema. Clave que tiene que ver, a su vez, con su tono épico-lírico; y que, en su estructura formal, nos sugiere el período de manejo virtuosista de Corretjer.<sup>106</sup>

Casi ocho años después de Un recuerdo de Cuba, después de triunfar la Revolución y en pleno desarrollo socialista, el

<sup>105</sup> Publicado en forma de hoja suelta.

<sup>106</sup> Nótese el predominio del heptasílabo (vv. 1-51), rimado (consonante y asonantemente) y suelto; con la intercalación del endecasílabo (vv. 14-15), eneasílabo (vv. 25, 47), octosílabo (vv. 30, 35-37, 41) y el hexasílabo (v. 38); luego (vv. 52-65), un soneto al revés (con los tercetos primero); seguido de una tirada polimétrica (vv. 66-110) en la que predominan los versos de tono mayor, con una estructura irregular de asonantes (en a-o); otro soneto al revés (vv. 111-124); y, la parte final (vv. 125-141), polimétrica también, en la que sobresale el uso alternado irregularmente de eneasílabos y endecasílabos.



zuela, durante su crisis de abril de 1960, escribe:

Hoy, Venezuela, te veo,  
como a un paso del abismo.  
Te empuja el imperialismo  
con castroleón pigmeo.  
Pero aquí están el deseo  
de este pueblo que yo amo,  
su derecho, que reclamo  
rastrillando mi pistola...<sup>111</sup>

Sobre Venezuela también es Tierra de hombres,<sup>112</sup> en el que Corretjer admira al Llano como forjador de virilidad. Y, en tres poemas de Pausa para el amor, le canta a esa virtud en héroes venezolanos. Así, en Las hormigas (p. 9, vv. 75-79), pone de relieve a Douglas Bravo; en Martes venezolano (p. 10, vv. 28-31), canta el heroísmo hasta la muerte de Argimiro Gabaldón y Fabricio Ojeda; y, en El convoy (p. 11, vv. 19-20), junto al Che Guevara, exalta nuevamente a Bravo y a Gabaldón. En Martes venezolano, también, el poeta intercambia nombres de héroes americanos y de sus patrias, ubicándolos, de este modo, en una misma dimensión de grandeza, de inmortalidad:

... Fabricio Ojeda  
fue su nombre.  
Pudo  
llamarse por igual de otra manera:  
tal Colombia Tavárez  
o Camilo Torres de Quisqueya.  
(vv. 18-23)

América toda, en fin, está en la intención de su poesía exaltadora y combativa a un tiempo, cuando hilvana nombres de mon-

<sup>111</sup> Patria del amor encuentro (vv. 11-18).

<sup>112</sup> En Asomante, Enero-Marzo de 1965, p. 50-51.



tañas, héroes, ríos, árboles, aves, fieras, reptiles (El convoy, vv. 18-25), hermosa manera de señalar la circunstancia y destino comunes de los pueblos americanos. En el poema Era antes,<sup>113</sup> a juicio nuestro, el poeta logra la más hermosa síntesis de su visión y aspiración americanista. Visión y aspiración que no se encierran en los límites americanos, sino que se expanden en relación con el mundo. Por ello, en El convoy (v. 18), entre "selvas" y "andes" (entiéndase zonas de guerrilla americana), se hilvana vietmines, que establece una relación de circunstancia y destino comunes, también, entre América y el heroico pueblo de Viet Nam. Pueblo que, en El oficio (Pausa para el amor, p. 13, vv. 20-21), es, además, acicate enardecedor en la lucha contra un enemigo común.

Ya en Pausa para el amor, hemos anticipado, la producción de Corretjer se aproxima a las nuevas tendencias (en parte, no tan nuevas para él) de la expresión poética. En lo que respecta a la forma, por ejemplo, mayor uso del verso libre, arbitrariedad estrófica (muchas veces tiene sólo una función gráfica), menos uso de los signos de puntuación... En lo concerniente a las estructuras de expresión, un empeño en el prosaísmo, en el antilirismo (que propende al uso de un vocabulario tabú)... Y, temáticamente, la nueva poesía refleja una reacción de compromiso ante las realidades económicas, sociales y políticas. La poesía se hace instrumento de protesta, arma de lucha y, en sus peores momentos, altoperlante de consignas y

---

<sup>113</sup> En el Apéndice A (Antología).

propaganda. Corretjer se acerca a estas nuevas inquietudes poéticas, con el mismo espíritu que lo hiciera en sus años vanguardistas (hay algo de vuelta a aquellas ingeniosidades con afán de originalidad, en el segundo lustro de los años '60, sobre todo), o en su período formalista, o, en fin, en sus varios momentos de popularismo. Con un espíritu de renovación que corresponda a los tiempos, en contenido y forma, orientado siempre por un sentido estético (de origen clásico).<sup>114</sup> Es por eso que en los años que produce la mayor parte de los poemas de Pausa para el amor no ensaya las expresiones extremas de la nueva poesía. Mucho menos (que conozcamos), ha pretendido hacer anti poesía.

Sin embargo, entusiasmado, quizá, con la poesía de los jóvenes de la Generación del '60, escribe y publica el poema Días grandes, cuyo verso final no es característico de su obra. En este poema está, también, América presente:

Miércoles de ceniza.  
Regis Debray escucha  
rezar a los goriles.

Día de Reyes.  
El "Che"  
triunfa en Santa Clara,

<sup>114</sup> En la entrevista de Ángel Díaz Cáceres (La Nao, Suplemento, 21 de febrero de 1973, p. 3), Corretjer lo expresa de este modo: "Creo que el refinamiento en la forma no está refinado con el contenido que se ponga dentro. Lo que creo que no hay derecho a hacer es, de un lado ignorar la problemática puertorriqueña y por otro escudarse en el esteticismo para justificar el escapismo que da la espalda a esa problemática y empararse en eso para escribir chapucosamente. El deber del artista es hacer obra artística con los materiales que su sociedad pone en sus manos".

Camilo va a Colombia.  
Fidel entra en La Habana,  
¡Hosanna!

Sábado de Gloria.  
Sobre la arena de Playa Girón  
oído por radio visto por televisión  
¡oh  
el tío samuel es todo un mericón!<sup>115</sup>

---

<sup>115</sup> En Guejuna, Abril-Julio de 1967, p. 5. Hemos comentado este poema antes en Guejuna: Diez años de compromiso y poesía (en Guejuna, /Número extraordinario/, Septiembre de 1973, p. 18, 22). Sería injusto no apuntar, además, que la poesía de Corretjer ha influido antes en la Generación del '60 y aún en su precursora, la promoción de la segunda mitad de los años '50 (téngase en cuenta, sobre todo, a su más importante poeta: Hugo Margenat).

Después de Pausa para el amor, Corretjer ha publicado Canciones de Consuelo que son canciones de protesta (1971), Construcción del Sur (1972), Aguinaldo escarlata (1974) y poesías sueltas en revistas.

## CAPÍTULO TERCERO

A mí me trajo en el pico  
un pitirre campeador  
para que sea el cantor  
del alma de Puerto Rico.

Juan Antonio Corretjer .

## CAPÍTULO III

### POETA DE LA PATRIA

Reconocimiento. Al examinar de manera serena la producción poética de Juan Antonio Corretjer, Puerto Rico se destaca como el eje central en el que convergen múltiples temas como elementos de un tema mayor. La Isla (tierra y hombre) acapara la atención, inquieta o contemplativa, del escritor. La patria es, pues, el tema de los temas en esta poesía y Corretjer, su poeta.

Pero, no somos los primeros en afirmar este reconocimiento luego de habernos enfrentado a la obra poética de Corretjer. Otros estudiosos, antes, obedeciendo a juicios y modos de expresión diversos, han apuntado lo mismo. De entre ellos, hemos escogido tres, a nuestro parecer, significativos, por cuanto a través de sus respectivas afirmaciones asistimos (por así decirlo) a la evolución del que ulteriormente es nuestro entendimiento. Semajante a lo que afirmamos, entendemos, es lo que ha manifestado (ya en 1958) Luis Hernández Aquino sobre Corretjer: "Es el poeta nuestro que sin vacilaciones, con pasión y ternura al mismo tiempo, ha cantado al hombre y a la tierra puertorriqueños."<sup>1</sup> El momento en que Hernández Aquino emite este juicio es el apropiado, el justo. Pues, Yerba bruja (libro al que dedica su reseña) es clave importante en la concepción de la patria del poeta (es el penúltimo ya dentro de los propósitos de Imagen de Borinquen). En esa misma reseña, también, Hernández Aquino hace hin-

---

<sup>1</sup> Un libro de Juan Antonio Corretjer, El Mundo, 29 de marzo de 1958, p. 26.

caplé en la deuda que tienen los estudiosos de la literatura puertorriqueña con la obra de Corretjer. Once años después, aunque la deuda de un estudio no ha sido pagada, sin embargo, la Dra. Josefina Rivera de Álvarez le dedica una afirmación de reconocimiento más explícita a la obra poética de Corretjer:

Su temario, enraizado en las esencias de cuanto constituye la realidad material y espiritual de Puerto Rico, se traduce principalmente en cantos de amor a la patria y a las personas que integran su mundo afectivo. Como poeta de Puerto Rico y de lo puertorriqueño logra sobre todo Corretjer...<sup>2</sup>

Es ella la primera en enjuiciar, tan categóricamente, al escritor como "poeta de Puerto Rico" y, también, en esbozar un catálogo de elementos que se incluyen en la concepción de la patria del escritor. Francisco Matos Paoli (otro de los grandes poetas puertorriqueños) viene, entonces, a coronar el reconocimiento de Corretjer cuando afirma que es "nuestro poeta nacional"<sup>3</sup> (distinción que, hasta esa fecha, se había atribuido a Luis Lloréns Torres).<sup>4</sup> Afirmación que, con todo rigor, aceptamos por lo expresado al comenzar este capítulo (que Puerto Rico es el centro de motivación de la obra poética de Corretjer) y porque ésa representa una superación de la de Lloréns Torres. Ciertamente, en

<sup>2</sup> Historia de la Literatura Puertorriqueña, Tomo II, 1969, p. 44.

<sup>3</sup> Diario de un poeta, 1973, p. 298-300.

<sup>4</sup> La revista Guaiana (Número 3, Marzo de 1963) rindió homenaje a Luis Llorens Torres como "nuestro poeta nacional". Este hecho testimonia que, aun los más destacados representantes de la nueva poesía, seguían (en 1963) considerando a Llorens Torres como el poeta de Puerto Rico.



el actual momento de la historia de la poesía puertorriqueña, reconocemos a Corretjer como el poeta de la Patria.

Antecedentes. Conviene señalar ahora que, en la historia de la poesía puertorriqueña, otros poetas, antes que Corretjer, han tenido a la patria como centro motriz de su producción. Son notorios, en los comienzos mismos de la literatura de Puerto Rico (entre 1844 y 1879), los nombres de Santiago Vidarte y José Gautier Benítez. En la exigua obra del primero, tiene relieve la nostálgica evocación (desde Barcelona) de Borinquen y de los seres amados. A Vidarte se debe la inicial manifestación lírica de una serie de temas en torno a la patria, entre los que descuella su visión paradisíaca del lar. Émulo de Vidarte, José Gautier Benítez tendrá también como centro de su producción poética a Puerto Rico, a la que dedicará sus mejores y más representativos poemas. Su obra, sin lugar a dudas, es la superación de lo iniciado por Vidarte y la más alta expresión (dentro del romanticismo becqueriano) de la poesía puertorriqueña en el siglo XIX. También dentro de ese siglo, cabe destacar la producción en torno a la patria de otros dos poetas: José Gualberto Padilla y Francisco Gonzalo Marín. En el primero, el sentimiento patrio suscita poesía satírica contra el tirano español; a él también se deben los versos iniciales (750 endecasílabos) del que hubiera sido el poema más extenso dedicado a Puerto Rico. Francisco Gonzalo Marín, a su vez, es el precursor, en la literatura puertorriqueña, de la poesía como arma de combate. Ningún otro poeta de la Isla (hasta el presente) ha armonizado tan absolutamente, como él, poesía y existencia combativas en el amor patrio (hasta la ofrenda de su vida en la manigua cubana).

La obra en transición de José de Diego tiene también a Puerto Rico como centro de atención, es un importante testimonio literario de sus azares políticos de fines del pasado siglo y primeros lustros del actual. Los versos de este poeta, ya cívicos o combativos, afianzan e incrementan (con un legado de símbolos y retórica tribunicia) la corriente poética iniciada por Francisco Gonzalo Marín.

Y, además, dentro del criollismo modernista (ya en el siglo XX), Puerto Rico da relieve a las obras poéticas de Virgilio Dávila y Luis Lloréns Torres, como primordial motivo inspirador. En la del último, sobre todo, pues en ella se produce la superación de toda la anterior poesía. Lloréns Torres es, con toda justicia, el primer "poeta nacional"; también, el primero en aproximarse (en la historia de la poesía puertorriqueña) a una producción lírica de grandeza.

La obra en verso de Juan Antonio Corretjer, a juicio nuestro, representa la superación (consciente) de toda la trayectoria poética implícita en los escritores anteriormente esbozados. Ninguno, como él, poetizó a Puerto Rico tan abarcadora y perseverantemente. En él, la labor de todos alcanza la grandeza poética, en virtud, sobre todo, el alto valor estético de su obra. Y, es por ello que, "en alegre gratitud", les rinde homenaje (en la Dedicatoria de Yerbe bruja), como a los "imagineros de Borinquen".

La patria: evolución. Si bien es cierto que Corretjer es heredero del legado temático (en torno a la patria) de los poetas anteriores, sería inadecuado, en cambio, limitar su gestión creadora a la superación, meramente, de un motivo o tema litera-

rio. Lo heredado es sólo una parte de su experiencia total de la patria. El sentido y sentimiento de ésa obedecen, de hecho, a un gradual proceso de evolución.

La realidad. En Aguinaldo,<sup>5</sup> su mensaje navideño como director de Pueblos Hispanos, Corretjer esboza la síntesis del proceso de su toma de conciencia patria, que ha sido y continúa siendo la realidad de no pocos puertorriqueños. A esa realidad, antepone la que se da en países con soberanía. En ellos, la escuela es uno de los principales medios forjadores de conciencia nacional. A través de ella, el hombre adquiere (desde su más tierna edad) sentido y sentimiento de ser de un lugar, con historia (líderes, héroes, mártires), con bandera e himno propios. Poco a poco, la escuela hace del concepto de la patria una parte integral en la formación del individuo. Pero, otra ha sido la realidad para el escritor (y sigue siendo para muchos compatriotas suyos:

La patria ha tenido que venir a nosotros, ella misma, en todo lo sublime y bello de su personalidad, a presentárenos, para que la conozcamos y la amemos. Desamparados, a solas, sin una escuela patriótica que dirigiese nuestra conciencia de niños, la patria vino ella misma, en su inmortalidad, a entrarse en nuestro ser. Un día, nuestros ojos vieron la campiña verde, oyeron el mugido amoroso de la vaca, vieron pasar sobre el riachuelo la sombra de la nube y a la nube flotando en el cielo azul. En la estrellada noche la sombra de los árboles nos representaron fantásticas visiones. Llenó la luna nuestras pupilas de su hechizada luz. La fragancia de la lejana floresta, del cercano jardín, aromaron nuestro aliento. La casa con sus colores peculiares, otro día se nos presentó como una emoción. El tono de la materna voz, del carácter paternal, se nos presentó augusto y severo. Nuestros juegos infantiles nos hi-

---

<sup>5</sup> Pueblos Hispanos, 25 de diciembre de 1943, p. 7.

cieron llamear la imaginación. Tuvimos la primera novia, la que sólo existe en el presentimiento. Vimos a un familiar, a un amigo de la familia, bajar a la tumba. Cimos una canción. Escuchamos un sollozo. Recordamos una risa sonora y franca. Y otro día, por un raro fenómeno de síntesis, reunimos todos estos recuerdos y nos sentimos conscientes de nosotros mismos, ya no sólo como individuos, también unidos como individuos con aquellos que necesariamente, por convivencia, habían pasado por idéntico proceso. Y nos sentimos nosotros mismos, como grupo, como puertorriqueños. Y los mejores del grupo crecieron y, violando la traición de la escuela oficial, y asomándose a la palabra de los mayores, aprendimos que teníamos un pasado, un pasado también hermoso, no solamente triste, un presente cargado de deberes y un futuro que asegurar para los que nos venían detrás, como grupo. Y el concepto diferencial ya aclarado, se hacía robusto en la adquirida noción de patria. El nombre, Puerto Rico, se hacía símbolo y realidad, obligación de lucha y de triunfo.

Podría decirse que esta síntesis hace referencia a la niñez, adolescencia y comienzos de la juventud de Corretjer. Esto es, aproximadamente, abarca el período inicial de su vida consciente entre los cinco y los veintidós años (1913-1930). Primero, en un contacto fluctuante entre la realidad aldeana de Ciales y la de las alturas rurales de Frontón. De este tiempo (entre los cinco y los seis años) son sus primeras aproximaciones a aspectos de la realidad del campo: algunos animales (el caballo, sobre todo), el sonido que producen, en su salto, las aguas del río Balbas... Cuando en 1914 muere su abuela materna y se reparten herencias, la familia de Juan Antonio se muda al campo (a Frontón), donde vive los siguientes cuatro años. Es en este lapso, principalmente, que el niño Corretjer se impregna de las realidades de la patria campesina. Allí sus sentidos la apprehenden (sobre todo: visual, auditiva y olfativamente). Allí recibe los primeros cuatro años de su educación elemental (en la escuela rural de Frontón). Educación que, desde 1900 (Ley Foraker), impone el inglés como vehículo oficial de la enseñanza y se orien-

ta por un colonizante plan de transculturación. Allí está más cerca de su abuelo materno, a quien escucha hablar en contra de los españoles, de los curas y de Luis Muñoz Rivera. Allí tiene por compañero de juegos a Elías Beauchamp (futuro mártir en la lucha por la independencia de Puerto Rico). Allí oye hablar sobre la Guerra en Europa (a la que va su hermano mayor). Allí, por imposición del Acta Jones (1917), pasará a ser ciudadano norteamericano el día antes de cumplir los nueve años.

De nuevo en el pueblo de Ciales, la patria se le graba estremecida por los grandes terremotos de octubre y noviembre de 1918. O ya por un incidente callejero de violencia política (en 1920), entre unionistas y republicanos, motivo de novelaría sólo para el niño Corretjer entonces. Pero, ya adolescente (entre los trece y los catorce años), las tergiversaciones que la escuela colonial hace de la historia de la patria (que él ha aprendido de sus mayores), se le convierten en estímulos conscientizantes. De suerte tal que, al tener noticias de la fundación del Partido Nacionalista (el 17 de septiembre de 1922),<sup>6</sup> junto a otros compañeros, se siente en simpatía con la nueva entidad política del país. Su participación en una huelga escolar (en 1923) tiene como resultado que sus padres lo envíen una temporada a las alturas de Frontón. Esta vez estará en contacto directo con la vida agrícola, sobre todo, la del cultivo del café. La vida del campo le atrae de tal manera, que considera quedarse allí definitivamente.

---

<sup>6</sup> Manuel Maldonado Denis, Puerto Rico una interpretación histórico-social, p. 109; aquí se esbozan las circunstancias del momento.



Pero, regresa a la patria aldeana, donde continúa su afianzamiento nacionalista y sus estudios formales, hasta concluir estos últimos, en 1926, año en que se marcha a San Juan.<sup>7</sup>

Como se ve, el sentido y sentimiento de la patria, en esta etapa prístina, tienen como punto de partida: el contacto múltiple con su realidad en la aldea y el campo (la experiencia vital de Juan Antonio Corretjer); el conocimiento de su historia (adquirido, principalmente, de los mayores); y, una conciencia de deber político-social, basada en el reclamo de la realidad integral de la misma patria.

Motivo, tema y concepción. Coetáneamente a la conciencia de deber político-social, la patria surge como motivación de literatura; luego, se hace tema primordial de la producción poética de Corretjer, a través del tiempo. Los poemas Pero a pesar de todo y Regresemos a la montaña (ambos de 1929) son, a juicio nuestro, la pauta de esta segunda etapa. La patria, en el primero, se sugiere a través del poder evocativo de una serie de elementos que la conforman y de un propósito de vida; en el segundo, es triste realidad evocada y denunciada. En ambos se nos revela, a nuestro entender, un hecho altamente significativo: desde sus comienzos, la militancia política y la obra poética más característica de Corretjer, son productos complementarios de una misma realidad, Puerto Rico. Con la patria como punto de partida común, incitación militante y motivación creadora se

---

<sup>7</sup> Remitimos al lector, para completar esta puntualización (hasta 1930), a las páginas iniciales del primer capítulo: El militante.



nos figuran (en Corretjer) inseparables, como los costacos de una misma espada. De suerte tal, que una esté siempre presente en el campo de acción de la otra: en la militancia patriótica de Corretjer hay poesía y en su lírica patriótica hay militancia. Es por ello que, en lo que respecta a la producción poética (tanto en esta como en la siguiente etapa), la patria, como tema, nunca debe entenderse en un sentido meramente literario.

No es tarea difícil comprobar esta última afirmación en la poesía que escribe Corretjer entre 1929 y 1948. Entre esas fechas caben (tomando en consideración cuándo se producen) las siguientes obras del poeta: Agdeibana, Ulises, Cántico de guerra, Amor de Puerto Rico, El Leñero y Los primeros años. En todas ellas se iza la patria (en los muchos elementos que la conforman) como tema primordial (ya cuando se afirma la autoctonía, cuando se combate al enemigo o ya cuando se evoca lo entrañable), pero nunca como mero artificio de literatura, pues, conlleva una función imposible de separar de la militancia política de Corretjer: la de instigar la conciencia nacional.

En el lustro final de esta segunda etapa (años de parca producción poética), Corretjer, que ha evolucionado hacia el marxismo, hace suya una nueva concepción de la patria.<sup>8</sup> Concepción que amplía, sobre todo, el campo de su militancia, pero que, de hecho, no interfiere en el proceso evolutivo de la patria como tema a la patria como imagen mitificante, en el campo de su fu-

---

<sup>8</sup> Véase nuevamente en el apartado Transición decisiva, del primer capítulo.

nos figuran (en Corretjer) inseparables, como los costados de un mismo espada. De suerte tal, que una está siempre presente en el campo de acción de la otra: en la militancia patriótica de Corretjer hay poesía y en su lírica patriótica hay militancia. Es por ello que, en lo que respecta a la producción poética (tanto en esta como en la siguiente etapa), la patria, como tema, nunca debe entenderse en un sentido meramente literario.

No es tarea difícil comprobar esta última afirmación en la poesía que escribe Corretjer entre 1929 y 1948. Entre esas fechas caben (tomando en consideración cuándo se producen) las siguientes obras del poeta: Agüebana, Ulises, Cántico de guerra, Amor de Puerto Rico, El Leñero y Los primeros años. En todas ellas se iza la patria (en los muchos elementos que la conforman) como tema primordial (ya cuando se afirma la autoctonía, cuando se combate al enemigo o ya cuando se evoca lo entrañable), pero nunca como mero artificio de literatura, pues, conlleva una función imposible de separar de la militancia política de Corretjer: la de instigar la conciencia nacional.

En el lustro final de esta segunda etapa (años de parca producción poética), Corretjer, que ha evolucionado hacia el marxismo, hace suya una nueva concepción de la patria.<sup>8</sup> Concepción que amplía, sobre todo, el campo de su militancia, pero que, de hecho, no interfiere en el proceso evolutivo de la patria como tema a la patria como imagen mitificante, en el campo de su fu-

---

<sup>8</sup> Véase nuevamente en el apartado Transición decisiva, del primer capítulo.

tura producción poética. Así lo inferimos de un artículo del mismo Corretjer (de 1946), donde expresa que:

La patria es todo lo que nos han enseñado que la dulce imagen es. Es, también, por manifestación y representación simbólicas, el himno, el escudo, la bandera... Y es también, y sobre todo, el derecho del pueblo al disfrute en común de la riqueza de su territorio.<sup>9</sup>

Y así, también, lo confirmamos en el prólogo de Tierra nativa (escrito ya entre marzo y abril de 1949), donde el poeta afirma lo siguiente:

Yo canto mi patria, los lugares, los nombres, las cosas que en mí patria amo más. Mi canción es patriótica. [...] Porque la patria se mueve en el tiempo, porque la identidad se sostiene con el desarrollo, porque la morfología es la única eternidad, de mutables accidentes y humanos sentimientos se compone mi canción. Pero he aquí, que, por ello mismo, a cada movimiento de la patria en el tiempo corresponde un equivalente entencimiento de la patria, un tipo de patriotismo y de patriota, sin que en ello se contenga desprecio a lo pasado, sino sentido de continuidad, de movimiento, de vida. Hombre de mi siglo, para mí la patria es la bandera y el himno, pero también y sobre todo, el derecho del pueblo al disfrute en común de la riqueza de su territorio (p.2-3).

Nótese, en primer lugar, que, de la concepción de Earl Browder, Corretjer asimila (a la suya) sólo un fragmento (que en el artículo se subraya y en el prólogo se da ya como propio). Ese fragmento destaca a la clase obrera ("el pueblo") como elemento esencial en la concepción de la patria. Sin embargo, en lo que atañe a la producción poética de Corretjer (entre 1929 y 1948), no es ese un elemento ajeno en la elaboración de la patria como tema primordial, como tampoco lo será en la elaboración de la

<sup>9</sup> Así hablaban los bohiques, El Mundo, 24 de noviembre de 1946, p. 13.

patria como imagen mitificante. En todo caso, será un elemento de énfasis en la producción poética de Corretjer, hasta el presente.

En segundo lugar, sólo como preámbulo al apartado siguiente, queremos llamar la atención a un hecho que apreciamos es significativo. En su artículo Así hablaban los bohiques Corretjer se refiere a la patria como a "la dulce imagen", lo que nos hace pensar que, ya desde 1946, una nueva manera de concebir poéticamente a Puerto Rico (más abarcadora) era motivo de inquietud en el escritor.

La imagen mitificante. Esa inquietud, transformada en proyecto, la expresa Corretjer, por primera vez, en 1956 (en Imagen de Borinquen, prólogo de Don Diego en El Cariño):

Me había propuesto reunir, en un solo tomo, nueve poemas escritos a partir del 28 de octubre de 1948, fecha en que murió mi madre. Señalo esta fecha como punto de partida, pues el primero de estos nueve poemas se titula Los primeros años [...]. La referencia, sin embargo, se hace obligatoria, pues al cambiar mis planes de edición de los nueve poemas en un solo volumen, por éste que ya comienzo a ejecutar, quiero que se juzgue a Los primeros años como la primera parte de la edición por separado de los nueve poemas, de los cuales éste, Don Diego en El Cariño, es la segunda.

Cuando pensé publicarlos en un solo tomo titulé su colección con el sugeridor nombre de Imagen de Borinquen. Pienso ahora conservarlo como título genral en cada una de las partes que, separadas, iré publicando... (p. 1).

Pero, aparentemente, al momento de escribir este prólogo, el poeta no había tomado en cuenta aún a Tierra nativa, Alabanza en la Torre de Ciales y Distancias (obras ya publicadas) como "partes" de su Imagen de Borinquen. Será al año siguiente (1957), en su libro Yerba bruja (p. 4, entre las OBRAS DEL AUTOR), que Corretjer da a conocer el primer esquema de las obras que, hasta entonces, forman parte de su Imagen de Borinquen. En el mismo se in-

cluyen las obras antes señaladas; también Yerba bruja. Y, cuatro años después (1961), en la Nota final de Genio y figura (p. 51), el poeta indica que, "con este poema, acaba mi libro Imagen de Borinquen, empezado a publicarse en 1950".

Todo lo anterior nos provee unos datos que nos permiten figurar el proceso por el que se concibe el "libro" mayor de Corretjer: Imagen de Borinquen, pero, ¿qué se ha propuesto hacer en él el autor, qué ha logrado? Expresamente, no nos lo comunica en ninguno de los prólogos de sus libros, en ninguna nota ni artículo. Sin embargo, partiendo del énfasis que en los primeros se pone en el que continúa siendo tema primordial de Corretjer y, sobre todo, de nuestro análisis de la obra poética comprendida en Imagen de Borinquen, sí inferimos un propósito: captar a Puerto Rico, poéticamente, en una visión, en una imagen abarcadora, total. Y, de esta suerte, aunque el poeta sigue refiriéndose a la patria como su tema,<sup>10</sup> ya va siendo una nueva realización: de tema primordial ya se hace imagen mitificante. Imagen que, a nuestro entender, es claro logro ya en el conjunto de las siete obras que se incluyen en Imagen de Borinquen, pero que, si se examina la producción poética de Corretjer desde 1929 hasta el presente, es mucho más claro aún. De hecho, su entrega a un propósito poético primordial, con su consecuente logro en la vastedad de toda una obra relevante (y a la luz de la historia de la poesía en Puerto Rico), es lo que nos ha guiado a comprobarlo como poeta de la patria.

---

<sup>10</sup> "Mi temario es llanamente elemental. Canto a mi patria..." (Don Diego en El Cariño, prólogo, p. 2).



Pero, ¿qué entendemos por imagen mitificante en Corretjer?, ¿por qué no llamarla llanamente mito? Bueno, si tomamos el término en una de las múltiples posibilidades de su sentido lato, ciertamente, hemos podido haberlo usado para referirnos al mito de la patria (de Borinquen o de Puerto Rico) en Corretjer. Sin embargo, con el deseo de mantenernos más próximos a lo que interpretamos ha sido el propósito originario del poeta, optamos preferentemente por el término que él mismo nos da (imagen),<sup>11</sup> que modificado con la acepción de mitificante, a nuestro entender, describe más fielmente lo que él hace en su obra poética: la imagen mitificante de Borinquen. Esto es, la visión abarcadora, total, de la patria (tierra y hombre, pasado y presente), amoroso arquetipo en el que los puertorriqueños se unen y al que todos se deben.

La patria: elementos claves. Si bien es cierto que Corretjer logra, a través de su producción poética, una imagen totalizante de Puerto Rico, no es ésa para nosotros (para él tampoco), como producto óptimo de su arte, el resultado de un fenómeno abstracto. Tanto para el poeta como para nosotros, dicha imagen emana de los múltiples elementos que conforman a la patria en la

---

<sup>11</sup> En su libro The Myth of the State, Ernst Cassirer expresa lo siguiente en torno al origen del mito: "Myth does not arise solely from intellectual processes; it sprouts forth from deep human emotions. Yet on the other hand all those theories that exclusively stress the emotional element fail to see an essential point. Myth cannot be described as bare emotion because it is the expression of emotion. The expression of feeling is not the feeling itself --it is emotion turned into an image" (p. 43). Si tomamos por válida estas palabras de Cassirer, tendríamos que convenir en que, al emplear el término imagen, Corretjer (consciente o intuitivamente) no se encuentra lejos de la idea del mito.



realidad y en su poetización. Y es a través de esos elementos que el poeta centra su atención y la nuestra en la patria (ya como imagen abarcadora, como tema primordial o como realidad provocante). Así lo hace de manera expresa, por ejemplo, en los versos 80-103 de su poema Distancias:

Patria es saber los ríos,  
 los valles, las montañas, los bohíos,  
 los pájaros, las plantas y las flores,  
 los caminos del monte y la llanura,  
 las aguas y los picos de la altura,  
 las sombras, los colores

con que se pinta el oriente  
 y con que se despinta el occidente,  
 los sabores del agua y de la tierra,  
 los múltiples aromas,  
 las hierbas y las lomas,  
 y en la noche que aterra

el trueno que retumba en la negrura,  
 penetrar la espesura,  
 ver como en un relámpago la senda,  
 y de un trago apurado  
 el soplo de huracán, entusiasmado  
 reconocer las bestias de la hacienda.

-La Patria es la hermosura  
 con que yergue su mágica escultura  
 la letra, el libro, el verso,  
 y, vestida de gloria  
 verla cruzar la historia  
 hasta la plenitud del Universo.

Estos versos comprenden como una síntesis de los elementos claves (conformantes de la patria) que el poeta ha utilizado, hasta este momento, en la vastedad de su obra poética. Pero anterior a esta síntesis, también de manera expresa, Corretjer nos proporciona una extensa nómina de esos elementos, en los siguientes escritos suyos. En el poema en prosa Patria,<sup>12</sup> donde reconoce a

<sup>12</sup> En Pueblos Hispanos, 2 de octubre de 1943, p. 7.

Cada una de estas zonas mayores, en segundo término, comprende un conjunto de zonas menores en las que, a su vez, se agrupan los elementos claves conformantes de la patria. El análisis y clasificación de éstos, nos ha hecho precisar cinco zonas menores dentro de la zona mayor de la tierra y nueve zonas menores dentro de la mayor del hombre. De suerte tal, que la patria se capta y poetiza, en la primera, a través de sus fenómenos naturales, su flora, topografía, fauna y elementos genéricos de la patria-tierra; y, en la segunda, a través de una vasta onomástica (de pueblos y personas), del folklore, de la vida hogareña, de la denuncia o protesta (social y política), del legado histórico-cultural, de los caminos, de la evocación de familiares o amigos muertos, del ser humano puertorriqueño y del símbolo. Cada una de estas catorce zonas menores tiene como punto de partida específico el o los elementos claves (de entre los sesenta-tres que hemos precisado) que influyen más en el espíritu de Corretjer y lo motivan como poeta.

Pero, para tener un cuadro completo de esa gran estructura y sus significados, nos queda por examinar ahora, precisamente, los elementos claves a través de los cuales el mismo Corretjer indica que percibe y que, de hecho, recrea a Puerto Rico en su obra poética. A esta tarea dedicamos los apartados siguientes, en los que nos atenemos al orden de la misma estructura mayor, para de este modo, poder destacar mejor el empleo convencional o funcional de los elementos como conformantes de la patria. Al mismo tiempo, es de importancia poner de relieve, además, la relación de los elementos con la realidad vital de Juan Antonio Corretjer.

La tierra. La mayor referencia, en los poemas de Corretjer, a los elementos claves de la patria en la zona de la tierra, es lo que nos guía a examinar, en primera instancia, esta gran zona de la realidad total de Puerto Rico. Pero, el hecho cuantitativo nada más, pone de relieve y nos sugiere la atención preferente del poeta por la patria-tierra. Y, por vías de la reiteración, en ella se centra, primordialmente, el proceso mitificante. En ella, interpretamos también, se detiene con predominio la mirada contemplativa y poetizante de Corretjer.

Fenómenos naturales. Ninguna otra de las zonas menores (en la estructura mayor) contiene tantos elementos conformantes como esta. Diríase que a través de ella, con predilección, el poeta contempla, siente y poetiza a la patria. Conforme se dan en toda la obra poética estudiada, y, en orden de mayor a menor referencia, esos elementos son los quince siguientes: el viento, el amanecer, la noche, la luna, el atardecer, la lluvia, la nube, el huracán, la brisa, los olores, el rocío, el relámpago (rayo), el trueno, el arco iris y los sabores. Todos ellos nos revierten, principalmente, a las experiencias vitales del poeta en su niñez y adolescencia. Estos elementos, sin lugar a dudas, comprenden aquellos fenómenos naturales que, ya en la aldea o en el campo de las alturas, impresionan más profundamente a Corretjer. Impresiones que, en el correr del tiempo, se transforman en las fuentes prístinas de su producción poética.

Si sabemos que Ciales (lugar donde nace y crece el poeta) queda, geográficamente hablando, en la parte norte-central de Puerto Rico, que su jurisdicción se extiende hasta la Cordillera Central (colindando con las zonas más altas de la topografía de

la Isla) y que el pueblito en sí está alto y entre montañas y ríos, se hace más fácil entender la abundante referencia en su poesía a los fenómenos naturales. La experiencia cotidiana, por ejemplo, del viento en las alturas (de Frontón, sobre todo) es para Corretjer como parte de su formación de carácter; el viento en la montaña es un forjador de temple. Y, por ello, la frecuencia con que el poeta recurre a este elemento, ya en sentido convencional o como una figuración de gravedad, de fuerza inherente en la patria.<sup>13</sup> El viento, además, como elemento influyente en la experiencia vital de Corretjer, tiene una relación directa con la lluvia, fenómeno cíclico y frecuente en las alturas de espesa vegetación (como son las de Ciales hacia la Cordillera). Y la lluvia, a su vez, se relaciona con la nube, el relámpago, el trueno y el arco iris. Como un hecho real, la lluvia (ya en la aldea o en el campo) obliga de ordinario al encierro, situación que, en un amante de la vida afuera, representa sin lugar a dudas una experiencia inolvidable. Y, como fuente de producción poética en Corretjer, se manifiesta en un sentido convencional, pero también se emplea figuradamente, como una representación de abundancia o violencia, como propiciadora de estados emotivos, que

---

<sup>13</sup> Puede comprobarse en los siguientes poemas, que se incluyen en el Apéndice A (Antología): Regresemos a la montaña (vv. 46-48), Marinero en tierra (v. 5), Elegía épica (v. 13), Nueva palabra del cañaveral (v. 25), La tórtola (v. 38), Vida en la piedra (v. 5), Quieto en mi Isla voy (v. 37), Cosas con que cuento (v. 2), El acabe (v. 599), Guaracha segunda (v. 153).

Para facilitar una comprobación precisa y en contexto, indicaremos a pie de página, en lo sucesivo, aquellos poemas (y versos) pertinentes, que hemos incluido en el Apéndice A (Antología) para tal efecto.

suscitan la evocación.<sup>14</sup> La nube (como hecho físico) es causa directa de la lluvia, pero, en la vida cotidiana del campo, es mucho más que eso: es un indicador meteorológico y del pasar del tiempo, y, para espíritus como el del poeta en cierne, una incitadora de la fantasía. Significados todos que están presentes (a lo largo de su obra) cuando Corretjer ve a la patria a través de este elemento.<sup>15</sup> El relámpago y el trueno son fenómenos naturales universalmente impresionantes en la niñez. En sus años de formación, el poeta tiene en ellos, además, un acicate para su imaginación. Y, en su lenguaje poético, luego, conllevan generalmente una carga emotiva de fuerza, la fuerza inmanente de la patria.<sup>16</sup> El arco iris, fenómeno que usualmente sucede a la lluvia, como experiencia vital para Corretjer, representa la recuperación de su actividad afuera (su libertad) y es un estímulo visual y de la imaginación. En su poesía, este elemento (las pocas veces que recurre a él) tiene primordialmente una función figurada.<sup>17</sup> El viento, a velocidades destructoras, es uno de

---

<sup>14</sup> En: Pradera (v. 3), Camino (v. 7), Elegía épica (v. 38), Nueva palabra del cañaveral (v. 29), Rumbo (v. 2), Quieto en mi Isla voy (vv. 117-122), El acabe (v. 547), Aguas de Guaynabo (v. 13), Por culpa de un celaje (v. 6), Me seguirás, esposa (v. 1), Construcción del Sur (III, v. 36).

<sup>15</sup> En: El primero en el frente (v. 10), Expediente de Ciales (v. 32), La tórtola (vv. 65-66), Albanza en la Torre de Ciales (vv. 193, 438), Cosas con que cuento (v. 34), Quieto en mi Isla voy (vv. 28, 121), El acabe (v. 583), Construcción del Sur (III, v. 35).

<sup>16</sup> En: Nueva palabra del cañaveral (v. 33), Elegía épica (v. 37), Distancias (v. 94), El acabe (vv. 609-612), La tempestad y el ensueño (vv. 23-26), Ahora me despido (v. 6), Guaracha segunda (v. 153), Trova de Guillarte (v. 27).

<sup>17</sup> En: Regresemos a la montaña (v. 14), Me seguirás, esposa (v. 23).



los fenómenos naturales que más hondamente impresionan a Corretjer desde muy temprano. Dos huracanes azotan a Puerto Rico durante su niñez: San Zacarías, cuando apenas tiene dos años y siete meses y San Hipólito, cuando cuenta ocho años y medio. Y, siendo un adolescente de dieciocho años, San Liborio<sup>18</sup> pasa también sobre la Isla. Como elemento poetizado, luego, el huracán presenta una rica gama de usos en su obra, desde el sentido convencional hasta la representación simbólica. En él se encarnan todas las fuerzas, toda la furia reivindicante de la patria.<sup>19</sup> Si el viento puede ser una experiencia impresionante en las alturas, la brisa del campo de la montaña es fenómeno deleitante por excelencia. Si el viento temple, la brisa relaja, enternece el carácter, incita a la contemplación. Y es con esos matices de contenido que, luego, se traduce en expresión poética en la obra de Corretjer. La brisa es la molición de la patria.<sup>20</sup>

Para un niño de espíritu inquieto como Corretjer, el amanecer en la montaña (también en la aldea) representa la llegada de

18

Otros tres ciclones, que azotan a Puerto Rico e influyen en el espíritu de Corretjer joven, son San Felipe (1928), San Nicolás (1931) y San Ciprián (1932). El ciclón de Regresemos a la montaña es San Felipe, uno de los más devastadores en la historia del país.

19 En: Regresemos a la montaña (v. 7), El primero en el frente (v. 2), Andando de noche sola (v. 34), Distancias (v. 96), Cosas con que cuento (vv. 57-62), Quieto en mi Isla voy (v. 86), El acabe (vv. 589-592, 652-653), La tempestad y el ensueño (vv. 17-36), Guaracha segunda (vv. 151-152), Ya (v. 3), Construcción del Sur (II, v. 11).

20

En: Pradera (v. 21), Nada (v. 2), A un almendro (v. 10), Center del aire y de la tierra (vv. 5-8), Alabanza en la Torre de Ciales (v. 307), Cosas con que cuento (v. 17), Agua de Guaynabo (vv. 9-10), Quieto en mi Isla voy (v. 44).



la libertad, de la actividad afuera, en el campo abierto. Es un fenómeno que se graba en su recuerdo con un sentido de alegría, con una visión optimista hacia el resto del día, es decir, hacia lo que está aún en el futuro. Este sentido de actividad, de alegre optimismo, se transforma en su poesía, luego, en uno de los símbolos importantes de su obra. Representará la sublevación (pasada, presente, futura) de la patria.<sup>21</sup> Íntimamente relacionado con el amanecer está el fenómeno cotidiano del rocío (sobre todo, para el habitante del campo). Como experiencia vital, ante todo, es un espectáculo de deleite para los sentidos y estímulo para la imaginación. Y es por ello que, luego, este elemento ejerce, predominantemente, una función evocativa de belleza y de deleite.<sup>22</sup> También relacionados con el amanecer, los olores y sabores de la naturaleza, influyen en la formación de la sensibilidad de Corretjer, como niño y adolescente que ha vivido en la zona rural de la montaña. El gozo de su libertad al amanecer está, entre otras cosas, en los olores y sabores de la tierra. Es por ello que, traducidos luego a poesía, son elementos

---

<sup>21</sup> Entre los fenómenos naturales, éste (junto al viento y la noche) es de los que con mayor frecuencia se emplea en la obra del poeta. Puede comprobarse en: Música (v. 10), Otra garza (vv. 3-5), Soledad (v. 11), Elegía épica (vv. 15-18), La tortola (vv. 60-61, 64-69), Fraternidad (vv. 23-25), Canción de cuna (vv. 29-32), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 167-172, 292-304), Distancias (vv. 24-25, 35-43), Quieto en mi Isla voy (vv. 20-22), La tempestad y el ensueño (vv. 70-73), Ahora me despido (vv. 7-8), Templo (vv. 1-4, 9-13), Trova de Guillarte (vv. 9-10, 29-30), Construcción del Sur (II, vv. 20-21).

<sup>22</sup> En: Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 294-297, 397-398), Distancias (vv. 42-43), Quieto en mi Isla voy (v. 22).

que reflejan, que representan, a la patria.<sup>23</sup>

Aunque la sensibilidad de Corretjer en sus primeros años no pesa por alto el fenómeno de la noche (sobre todo, clara y estrellada), como una experiencia vital llena de belleza, no obstante, ésa representa para él la privación de la actividad libre en el campo (y en la aldea), conlleva un encierro y aquietamiento. Es por esta razón que, mayormente, este elemento tiene un sentido negativo en su producción poética. El poeta lo emplea figuradamente, como elemento evocativo y hasta alcanza, en algunos poemas, carácter de símbolo.<sup>24</sup> Los fenómenos de la luna y el atardecer guardan estrecha relación con la noche, y, dejan también una profunda huella en Corretjer. Como las estrellas, la luna es un elemento que le añade riqueza visual al espacio oscuro, en el casi único juego (solitario las más de las veces) que tiene el niño del campo cuando llega la noche. Tanto aquellas como ésta, tienen también el movimiento que echa de menos el pequeño habitante de la ruralia (y de la aldea) durante la noche. Y es por ello que, en la producción poética de Corretjer, la luna no es, necesariamente, una reminiscencia del romanticismo. En la

<sup>23</sup> En: Elegía épica (vv. 40-41), El cafetal (v. 6), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 15-16, 185, 298-304), Distancias (vv. 68-89), Cosas con que cuento (vv. 19-21), Quieto en mi Isla voy (v. 111).

<sup>24</sup> En: Apdeibana (vv. 4, 22), Música (vv. 12-15), Martiana (v. 15), Elegía épica (vv. 19-22), Nueva palabra del cañaveral (vv. 17-18), La tórtola (vv. 59-60), Expediente de Ciales (v. 12), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 15, 166-167, 257-277), Andando de noche sola (vv. 1-40), Distancias (vv. 6, 74, 91-92), Quieto en mi Isla voy (vv. 125-135), El acabe (vv. 599-602), La tempestad y el ensueño (vv. 27-30), Guaracha segunda (vv. 89-90, 149-150), El centinela (vv. 10-13).

mayor referencia se hace en toda su poesía; y, el segundo y el quinto, están entre los que más frecuentemente emplea el poeta. Igual que los anteriores, estos elementos nos sitúan, principalmente, ante las experiencias vitales de Corretjer niño y adolescente, en el campo y en la aldea.

Como quiera que pensemos al poeta en la realidad de su Ciales natal, se impone la presencia insoslayable y variada del árbol. Si en la aldea, los usuales árboles frutales del patio; y, vistos a lo lejos, ya bosques en la montaña o señales de colindancias, de caminos y carreteras. Si en el campo (en la montaña frontoneña, como es el caso, en una hacienda cafetalera), los árboles de sombra, de frutas, de madera, de adorno, son una parte de la vida integral campesina. En cierto modo, consideramos inevitable la indeleble impresión que este elemento causa en el espíritu de Corretjer. Impresión que, luego, al recrearse en su obra poética, manifiesta algunas de las formas más afectivas en que el poeta ve y siente a Puerto Rico. El árbol, como elemento clave, además, el poeta lo emplea como una fuente rica en posibilidades: ya en su sentido convencional, figuradamente, como motivo de evocación, como la representación de un estado de ánimo o como símbolo. En términos abarcadores, él ve en este elemento la riqueza productiva, la belleza y la resistencia de la patria.<sup>27</sup> Como los árboles, las múltiples especies de hierbas y

---

<sup>27</sup> En: Agüebana (vv. 2, 20, 37), Gozo del jíbaro amor (vv. 12, 32, 36), Música (v. 7), Marinero en tierra (v. 9), A un almenaro (vv. 1-14), Camino (v. 15), Soledad (v. 10), Playa de Ponce, amada (vv. 14, 26), La tórtola (vv. 1, 9, 37, 39), Expediente de Ciales (v. 27), Invitación a Borinquen (v. 8), El cafetal (v. 6), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 6, 8, 21, 64, 77ss., 149, 241, 296, 307, 315, 321, 366-367, 390, 393, 453), Por culpa de un ce-

de plantas son aspectos de la realidad del trópico (sobre todo, la rural) difíciles de eludir. Y es por ello que, desde muy temprano también, como parte de su natural formación campesina, Corretjer entra en contacto y conocimiento de las variedades, usos y cualidades de las hierbas y las plantas. Y, corriendo el tiempo, esa experiencia vital se constituye en una de sus más ricas fuentes de recreación poética de Puerto Rico. Su recurrencia, a lo largo de la obra del poeta, comprende también un manejo variado de ambos elementos, que va desde su significado estricto hasta los usos funcionales, ya como factores simbólicos, evocativos, afectivos o sensoriales. Podría decirse, de manera general, que ellos representan la ternura y la exuberancia de la tierra-patria tropical, en la poesía de Corretjer.<sup>20</sup> Las flores, como realidad natural, son otro aspecto de la exuberancia representada en las hierbas y las plantas. Y, aun cuando algunas (la rosa, el clavel y la madreselva, por ejemplo), de harta referencia en la producción poética de Corretjer, pudieran reflejar influencias literarias, creemos que, como los elementos anteriores,

---

laje (v. 28), Distancias (vv. 16-17), Ahora me estoy riendo (vv. 4, 14), Cosas con que cuento (vv. 6, 16, 32, 59), Aguas de Guaynabo (vv. 3, 9), Quieto en mi Isla voy (vv. 16, 38, 43, 52, 161), El acabe (vv. 528, 629), La tempestad y el ensueño (vv. 62-64, 66-68), La hamaca (v. 6), Ahora me despido (vv. 18, 28), Guarecha segunda (vv. 108-109), Trova de Guilarte (v. 25).

<sup>20</sup> En: Pero a pesar de todo (v. 11), La copla (vv. 7, 12-13, 16), Pradera (vv. 4, 8), Gozo del jíbaro amor (v. 32), Camino (v. 5), Cantar del aire y de la tierra (v. 11), Fraternidad (v. 5), Expediente de Ciales (v. 15), Memoria del bronce (v. 32), Aparte (vv. 2, 5), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 114, 116, 169, 194, 240, 294, 297, 311, 313, 317, 367, 370, 387), Distancias (vv. 82, 90), Cosas con que cuento (vv. 23, 27), Me seguirás, esposa (v. 2), Quieto en mi Isla voy (v. 151), El acabe (v. 590), La tempestad y el ensueño (vv. 68-69), Ahora me despido (v. 26).



responden más a unas tempranas experiencias vitales del poeta, tanto en el campo como en la aldea. Su variedad cromática, sus fragancias, no pueden haber sido obviadas por la sensibilidad del niño y adolescente Corretjer, en cuyos sentidos e imaginación ejercen un importante papel formativo. Razón por la cual, ya como fuente de recreación luego, el poeta emplea este elemento no sólo en su significado convencional, sino también como recurso de evocación, asociación, de expresión afectiva y sensorial y, además, con sentido simbólico. Este elemento es parte principal de la riqueza de color y olor de la patria.<sup>29</sup> Los restantes dos elementos de esta segunda zona de la tierra-patria son, también, de una gran importancia en la poesía de Corretjer. Las frutas, por ejemplo, son naturalmente relacionables con algunos árboles y comprenden una similar impresión formativa en la niñez y adolescencia del poeta. Su recurrencia poética, luego, conlleva mayormente usos funcionales, ya a través de asociaciones, como resorte evocativo o como expresión sensorial.<sup>30</sup> Los productos

<sup>29</sup> En: Pero a pesar de todo (v. 7), Pradera (v. 20), Cantar del aire y de la tierra (v. 11), Soledad (v. 1), La tórtola (vv. 11, 15), Expediente de Ciales (vv. 9, 15), Memoria del bronce (v. 9), Invitación a Borinquen (vv. 1, 4, 19), El cafetal (v. 8), Calabozo (v. 5), Aperte (vv. 1-2), Andando de noche sola (v. 37), Distancias (vv. 42, 82), Ahora me estoy riendo (vv. 15, 23), Cosas con que cuento (v. 14), Ayuburí (v. 4), Aguas de Guaynabo (v. 7), Me seguirás, esposa (vv. 14, 18), Quieto en mi Isla voy (vv. 21, 58, 106, 110, 137, 154), El escape (v. 577), Guaracha segunda (v. 157), Trova de Guilarte (vv. 12, 16), Ye (vv. 7-8), Día antes (v. 15).

<sup>30</sup> En: Pero a pesar de todo (v. 9), Nueva palabra del carnaval (v. 4), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 20, 198, 309), Ahora me estoy riendo (v. 4), Me seguirás, esposa (v. 10), Quieto en mi Isla voy (vv. 8, 153), La tempestad y el ensueño (vv. 69, 69), Ultimo tren (v. 7).

agrícolas, como elemento de la realidad patria, nos remiten tanto a los primeros años de Corretjer como a su juventud. Aunque la topografía cialesña propicia, prácticamente, el cultivo de todos los principales productos agrícolas del país, y, es muy probable que esta haya sido la realidad que alimentara el espíritu del poeta desde muy temprano, la impresión de contenido socio-económico y político, manifiesta en su obra poética, pertenece a su experiencia vital de juventud, cuando él entra en contacto más amplio y profundo con la realidad de Puerto Rico. Las alturas de Frontón, donde él pasa años importantes de su niñez y adolescencia, son tierras, principalmente, de cultivo cafetalero; pero, también lo son de tabaco y de frutos menores. Las partes llanas, en las jurisdicciones del norte de Ciales, son, además, productoras de caña, y el poeta las conoce, a la distancia y, más que nada, de paso; y, ya joven, tiene ante sí ese elemento de la realidad rural con mayor frecuencia, en sus viajes por el norte de la Isla. Estas experiencias vitales, al traducirse luego en fuente de poesía, reparten la atención de Corretjer entre el elemento conformante y su relación con el ser humano de la ruralía. En el primer caso, los productos agrícolas son fuente de lenguaje figurado, de efectos sensoriales, afectivos, evocativos y hasta adquieren un valor simbólico. Y, en su relación con el campesino, despiertan en el poeta inquietudes socio-económicas y políticas, que se transforman en denuncias, en protestas y llamados a la reivindicación. Tanto en las frutas como en los productos agrícolas, se encarnan la fertilidad y un aspecto importante de la riqueza de la patria, pero, también una de las razones mayo-



res de su dolor.<sup>31</sup>

Topografía. En el apartado sobre los fenómenos naturales hemos descrito la variedad topográfica de Ciales, por lo cual no nos sorprende que, para Corretjer, algunos de los elementos de esta zona de la patria-tierra sean de los más importantes en su conformación. Exceptuando el mar (que conoce más de cerca a partir de su juventud), los otros elementos de la topografía cialense (que conoce desde niño) abarcan los rasgos característicos de la de toda la Isla (que él irá conociendo, en el correr del tiempo, en toda su extensión). Es por ello que, al comenzar a recrear a Puerto Rico en su poesía, su fuente inicial y principal está en las montañas, lomas, ríos, riachuelos y llanos de Ciales.

Todos esos elementos el poeta los emplea, en su sentido convencional, a través de la totalidad de su obra.<sup>32</sup> Sin embargo,

<sup>31</sup> En: Regresemos a la montaña (vv. 10, 24, 34), Pero a pesar de todo (v. 7), Gozo del jíbaro amor (v. 54), Camino (v. 6), Soledad (v. 6), Nueva palabra del cañaveral (vv. 9, 20, 33), Rumbo (v. 5), El cafetal (vv. 1-14), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 97, 168, 205-206, 293, 226-256, 540), Por culpa de un celaje (v. 29), Ahora me estoy riendo (vv. 9, 26), Cosas con que cuento (vv. 27, 45), Quieto en mi Isla voy (v. 150), El acabe (v. 675), La tempestad y el ensueño (vv. 66, 73), Construcción del Sur (I, v. 6).

<sup>32</sup> En: Regresemos a la montaña (v. 13), Pero a pesar de todo (v. 13), Marinero en tierra (v. 2), Soledad (v. 13), Playa de Ponce, amada (v. 10), Nueva palabra del cañaveral (vv. 1, 15), Expediente de Ciales (v. 6), Invitación a Borinquen (v. 11), Vida en la piedra (vv. 6-7), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 3, 6, 17-18, 54, 86, 91-100, 186, 200, 212-216, 269-270, 365, 470, 479, 482, 539, 544, 548), Andando de noche sola (vv. 1, 6, 8), Por culpa de un celaje (vv. 2-3, 41), Distancias (vv. 18, 41, 80-81, 83-84, 90), Cosas con que cuento (vv. 8, 33, 38), Aguas de Guaynabo (vv. 2-3, 20), Me seguirás, esposa (v. 2), Quieto en mi Isla voy (vv. 27, 122, 146), El acabe (vv. 558, 562, 592, 613), La tempestad y el ensueño (vv. 2-3, 33, 55-56), Gargacha segunda (v. 120), Trova de Guilarte (vv. 3-4, 9), Construcción del Sur (I, vv. 1, 4; II, vv. 2, 4-5, 16; III, v. 6).

son de particular interés los de las montañas, los ríos, el mar y los llanos, por su gama de usos en el lenguaje poético de Corretjer, ya en sus sentidos figurados, como agentes evocativos o afectivos, y, más importante aún, en su valor de símbolos.<sup>33</sup>

Puede decirse que, en el conjunto de estos elementos, el poeta figura abarcadoramente el poderío, el dinamismo y la amplitud de la patria.

Fauna. Los elementos de esta cuarta zona de la patria-tierra son los que completan el mundo dentro del cual se mueve el hombre puertorriqueño (desde su pasado hasta su presente). Ellos comprenden esa variedad de los animales más familiares en la vida, sobre todo, del habitante de la ruralía en las montañas. El contacto inicial de Corretjer con casi toda esa fauna se da, también, en su niñez y adolescencia, en su pueblo natal, sobre todo, durante los períodos que vive en Frontón. Es en los bosques frontoneños que empieza su afición por las aves, que desde entonces aprende a distinguir por sus características físicas, sus cantos y hasta sus hábitos. La variedad y frecuencia de éstas en su poesía, de por sí, testimonian la importancia que han tenido en la

---

<sup>33</sup> En: La copla (v. 17), Pradera (vv. 1, 10-12, 15-16), Agdeibana (v. 1), Gozo del jíbaro amor (vv. 27-28, 59-60), Pared de la soledad (vv. 9-10), Elegía épica (vv. 40-41), Nueva palabra del cañaveral (vv. 2-4, 9, 30-32), Fraternidad (vv. 10-11), Rumbo (vv. 3-4), El primero en el frente (vv. 28-29), Expediente de Ciales (vv. 1-2, 6-10), Invitación a Borinquen (vv. 8, 14-15), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 62-63, 74-77, 124, 570-571), Por culpa de un celaje (v. 27), Ahora me estoy riendo (v. 22), Cosas con que cuento (vv. 26-33, 60-61), Agua de Guaynabo (vv. 53-56), Quieto en mi Isla voy (vv. 2, 12, 93, 112-122), El acabe (vv. 632-634), La tempestad y el ensueño (vv. 61, 70-71), Ahora me despido (vv. 33-34), Guaracha segunda (vv. 122, 150, 154), Construcción del Sur (II, vv. 6-8; III, vv. 8-42), Día antes (vv. 4-8, 13-15, 29-30).

formación del poeta en sus primeros años. Y, ya como fuente de recreación poética, representan uno de los aspectos más ricos en la obra de Corretjer. En ella, son el elemento convencional que le da más realismo a la visión del ambiente campesino, pero también, forman parte de un lenguaje figurado, conllevan una carga de expresión afectiva, son agentes de efectos sensoriales y varios de ellos ejercen la importante capacidad del símbolo en la obra del poeta.<sup>34</sup> Este elemento, puede decirse, representa la gracia, la musicalidad y, simbólicamente, la valentía de la patria puertorriqueña.

Como habitante de la zona rural, también, Corretjer entra en contacto (y tiene conocimiento desde muy temprano) con otros aspectos perteneciente a la fauna que él siente como privativa de su país. Así, por ejemplo, con los distintos tipos de ganado, con los insectos y batracios (entre los que se destaca el coquí). Los usos y funciones de este elemento, como fuente poética, son similares a los del anterior, añadiendo, además, el sentimiento de ternura y la expresión de denuncia socio-económica, presentes en algunos momentos a lo largo de su obra.<sup>35</sup> Interpretamos que

<sup>34</sup> En: Gozo del jíbaro amor (vv. 30, 45-48), Música (vv. 2, 5, 8, 12), Otra garza (vv. 1, 3), Soledad (v. 6), Elegía épica (v. 21), La tórtola (vv. 1, 13), Expediente de Ciales (v. 34), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 189, 250, 284, 308, 313-314, 364, 372, 374, 389-440, 542), Andando de noche sola (v. 5), Distancias (vv. 43, 82), Me seguirás, esposa (v. 19), Quieto en mi Isla voy (vv. 4, 48), La hamaca (v. 1), Ahora me despido (v. 15), Guaracha segunda (vv. 73, 76, 104), Construcción del Sur (II, v. 17), Madrigal (vv. 1-3).

<sup>35</sup> En: Pero a pesar de todo (vv. 7-8, 13), La copla (v. 12), Pradera (vv. 9, 20), Gozo del jíbaro amor (vv. 24, 49-50, 63-64), Música (v. 9), Marinero en tierra (v. 7), A un almendro (v. 6), Pared de la soledad (vv. 2, 6), Aparte (vv. 4-5), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 16, 127, 238, 247-248, 258-259, 316, 332-

el poeta ve en este elemento, en parte, la capacidad productiva, el sensualismo y, al mismo tiempo, la energía y el ocio de la patria.

Elementos genéricos de la patria-tierra. En su poesía, Corretjer emplea cuatro elementos que, partiendo de sus realidades concretas, suponen unos significados abarcadores o, más bien, genéricos. Los dos primeros (el campo-montaña y el cielo) son los realmente relevantes en su obra poética, tanto por la frecuencia con que recurre a ellos como por los usos y funciones que les da. Así, el primero representa a la zona rural de la patria-tierra, que, en su significado más abarcador, es arquetipo de toda la patria. De manera respectiva, este elemento supone, generalmente, una nota afectiva o una denuncia de raíz política.<sup>36</sup> El segundo elemento, además de su significado concreto de espacio sobre la patria-tierra (que puede relacionarse con varios de los fenómenos naturales que ya hemos comentado), el poeta lo emplea sacándole partido a sus posibilidades en el lenguaje figurado.<sup>37</sup>

---

335, 371, 375), Por culpa de un celaje (v. 15), Distancias (vv. 41, 97), Cosas con que cuento (vv. 60-61), Aguas de Guaynabo (v. 37), El acabe (vv. 525, 551, 573, 594-595), La tempestad y el ensueño (vv. 23-26), Guaracha segunda (vv. 93, 114, 122-124, 130, 135, 151), Construcción del Sur (I, vv. 5, 9; II, vv. 6-7), Día antes (vv. 16, 21).

<sup>36</sup> En: Regresemos a la montaña (vv. 20, 49), Gozo del jibaro amor (vv. 31, 59-60), Pared de la soledad (v. 5), Cantar del aire y de la tierra (v. 2), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 201, 571), Distancias (v. 40), Cosas con que cuento (v. 57), Quieto en mi Isla voy (v. 19), El acabe (vv. 568, 589), La tempestad y el ensueño (v. 9), Ahora me despido (vv. 13-14), Trova de Guillarte (v. 24), Día antes (v. 28).

<sup>37</sup> En: Pero a pesar de todo (v. 6), La copla (v. 16), Presdera (vv. 1, 26), A un almendro (v. 14), Martiana (v. 11), Sole-



En otros dos elementos Corretjer percibe y concibe a la patria de manera abarcadora, aunque, al menos cuantitativamente, son de mucho menos importancia que todos los anteriores. El paisaje o panorama supone una visión de conjunto de la realidad de la patria-tierra y, como expresión poética, puede conllevar un estado contemplativo estimulado por la imaginación<sup>38</sup> o, inclusive, la insinuación de una denuncia, también de raíz política.<sup>39</sup> Y, finalmente, en esta zona mayor, Corretjer concibe la totalidad de la patria-tierra en "su geografía tierna",<sup>40</sup> elemento cuyo significado equivale al de suelo de la Isla, pero que, en el contexto que lo emplea, con su carga efectiva y su denuncia, adquiere un sentido más abarcador. No deja de ser interesante que el poeta emplee estos últimos dos elementos, precisamente, hacia los comienzos de su producción poética. Hecho que nos recuerda una de las acepciones del mito, como una visión general, de conjunto, de la realidad externa e interna. Lo único que, cuando Corretjer alcanza su visión mitificante de Puerto Rico, lo hace

---

dad (v. 4), La tórtola (v. 10), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 201, 378, 412), Distancias (v. 7), Aguas de Guaynabo (v. 4), Quieto en mi Isla voy (vv. 94, 129), Trova de Guilarte (v. 24), Día antes (vv. 22-24).

<sup>38</sup> En los poemas La Isla manda un beso (vv. 17-19: "Un viento de fronda / cruzó el tablero del paisaje / --uña de éter en las cuerdas / de la guitarra de los árboles") y Poema de un lado de la cosecha (vv. 3-5: "Acróbatas de una aviación al natural, / los pájaros, / se ejercitan en el andamiaje del panorama."), ambos en Agüeibana. Véase también en Regresemos a la montaña (vv. 12-19).

<sup>39</sup> En: Regresemos a la montaña (vv. 12-19).

<sup>40</sup> En: Regresemos a la montaña (vv. 44-45).

mediante la conjunción, en su obra total, de muchos elementos conformantes, que son los mismos que estamos examinando.

El hombre. La visión completa de la patria, en la obra poética de Corretjer, sólo se consigue cuando el conjunto de elementos de la zona mayor anterior se ve, integrado al de ésta que nos proponemos examinar, como el conjunto de una más abarcadora unidad, como una estructura mayor y totalizante. Esto es, la visión de la patria está completa cuando en su tierra se mueve su habitante.

Onomástica. Los nombres de pueblos (o lugares) y personas son los elementos claves que el poeta emplea con mayor frecuencia en su poesía para comprender a la patria-hombre. Tanto uno como el otro, reflejan el proceso de la experiencia vital de Corretjer, desde sus primeros años, su formación (y autoformación) en la juventud y madurez, hasta su más cercano presente. Y, al examinar, por ejemplo, los nombres de pueblos y lugares de Puerto Rico en la producción poética estudiada, comprobamos que en ellos están presente los puntos cardinales de toda la patria. Esto es, a través de todos ellos el poeta abarca (desde su experiencia vital y en su visión mitificante) no sólo la geografía de la Isla, sino la del archipiélago de Puerto Rico. En ellos, también, está la presencia del hombre que los crea en el transcurrir del tiempo, con su historia y sus producciones. De ahí que, como fuente poética, conlleva una función evocativa, alusiva, afectiva y aun simbólica en la obra de Corretjer.<sup>41</sup> En ésta,

---

<sup>41</sup> En: Playa de Ponce, amada (v. 1), Expediente de Ciales (vv. 1-2), El cafetal (v. 13), Aparte (v. 3), Vida en la piedra (v. 6), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 17, 19-22, 123, 151,



Además, la patria se representa en tres tipos de nombres personales: los de aquellos que pertenecen a los distintos aspectos de la historia patria, los de otros que son fruto de la invención poética y nombres imaginados para seres reales queridos. A través de éstos, pues, el poeta alude al proceso pro-liberación de la patria (desde sus héroes aborígenes --también sus antihéroes-- hasta los contemporáneos) y a las producciones culturales que revelan su genio creador; además, provoca evocaciones y crea símbolos que nos revierten a algún aspecto de la patria.<sup>42</sup> A nuestro entender, estos elementos representan, en la poesía de Corretjer, la conjunción de tierra y hombre patrios a través del tiempo.

Folklore. En términos de la asimilación de unas experiencias vitales, los elementos de esta zona (instrumentos musicales, costumbres, canto popular, decires, juegos infantiles, platos) nos remiten, principalmente, a los primeros años y a la juventud del poeta. Y, ya como fuente de recreación poética, más que en sus significados convencionales, Corretjer recurre a ellos por su riqueza funcional en el lenguaje de la poesía. ~~Predominante-~~

---

272-275, 438, 484-485, 494, 539-540, 548-556, 563), Por culpa de un celaje (v. 2), Cosas con cue cuento (v. 38), Aguas de Guaynabo (v. 6), El scade (v. 630), La tempestad y el ensueño (v. 38), Ultimo tren (v. 3), Construcción del Sur (I, vv. 3. 7; II, vv. 1, 5-6, 25), Día antes (vv. 9-11).

<sup>42</sup> En: Agüeibana (v. 1), Gozo del jíbaro amor (v. 15), Soledad (v. 14), Elegía épica (v. 1), Canción de cuna (vv. 2, 6, 16-19), El primero en el frente (v. 37), Memoria del bronce (v. 1), El cafetal (v. 13), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 5, 9, 45-47, 150, 155, 445-448, 457-464, 483, 491, 495, 500, 515), Por culpa de un celaje (v. 27), Distancias (v. 3), Ayuturí (v. 1), Aguas de Guaynabo (v. 45), Construcción del Sur (I, vv. 9-11), Madrigal (vv. 4-6).

mente son elementos de evocación<sup>43</sup> y sugestión,<sup>44</sup> aunque también se emplean como agentes de denuncia socio-económica<sup>45</sup> y como factores simbólicos.<sup>46</sup> Los elementos folklóricos, distintamente al uso que les dan los poetas anteriores y aún algunos contemporáneos, no son adorno pintoresquista en la poesía de Corretjer; en ésa adquieren, más bien, dimensiones íntimas de sentir y sentido. En ellos se refleja la alegría y la tristeza de la patria y, más profundamente todavía, algunos aspectos de su idiosincrasia.

Vida hogareña. Los elementos que constituyen esta zona tienen como punto de partida, en la experiencia vital del poeta, dos períodos: sus años de niñez, adolescencia, juventud inicial y aquellos de vida hogareña, desde su regreso a Puerto Rico (después de su prisión y destierro) hasta años recientes. De ambos períodos se vale la capacidad poética de Corretjer, sin eludir lo fielmente anecdótico, como fuente de recreación. Así recurre de manera destacada (de sus años en Ciales) a su casa y algunas

---

<sup>43</sup> En: Pero a pesar de todo (vv. 10-12, 14, 32), La copla (vv. 27-29), Soledad (v. 2), Playa de Ponce, amada (vv. 22-24), Expediente de Ciales (vv. 5, 10, 18), Por culpa de un celaje (v. 8), Cosas con que cuento (vv. 22-25), Ayuburí (v. 10), Aguas de Guaynabo (vv. 11-16), Me seguirás, esposa (v. 20), El acabe (vv. 524-537, 585-588, 650-651).

<sup>44</sup> En: Regresemos a la montaña (vv. 38-39), Pradera (v. 22), Gozo del íbaro amor (vv. 1-30), Camino (v. 10), Cantar del aire y de la tierra (v. 23), Elegía épica (v. 28), La tórtola (vv. 26-27), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 11-14, 70, 191, 452), Ahora me estoy riendo (v. 34), Cosas con que cuento (vv. 49-50), El acabe (vv. 557-562, 571-574, 654-657), Guaracha segunda (vv. 80-82).

<sup>45</sup> En: Regresemos a la montaña (vv. 8, 53), Canción de cuna (vv. 1-8), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 337-343).

<sup>46</sup> En: Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 425-426, 573), Templa (v. 7).

de sus partes y objetos, a sus padres y hermanos. Y todos estos elementos claves tienen como función primordial la de ser tanto objetos como agentes de evocación. Aunque el poeta dedica a los últimos (madre, padre, hermanos) dos libros en Particular: Los primeros años y Don Diego en El Cariño,<sup>47</sup> la referencia a los primeros tres está dispersa en varias de sus obras.<sup>48</sup> Los elementos claves a través de los cuales nos remite a su vida hogareña posterior (casa, con sus lugares y objetos, esposa e hija), además de conllevar una función evocativa y afectiva,<sup>49</sup> representan el deleite y el anhelo de una definitiva existencia de solaz,<sup>50</sup> en medio aún de la actividad. En todos estos elementos se figura el calor familiar, la ternura y el sosiego de la patria.

Denuncia y protesta. Los elementos de esta cuarta zona (de la patria-hombre) nos remiten, inicialmente, a la temprana juventud de Corretjer, cuando cobra conciencia y reacciona ante las realidades sociales, económicas y políticas de Puerto Rico; conciencia y reacción cuyo proceso hemos trazado hasta el presente en el capítulo primero de esta disertación.

<sup>47</sup> En: El acabe (vv. 539-544, 635-639).

<sup>48</sup> En: Pero a pesar de todo (vv. 3, 12, 31), La copla (vv. 4-5), Pradera (v. 24), A un almendro (v. 1), Martiana (v. 2), Soledad (v. 7), Expediente de Ciales (v. 33), Distancias (v. 97), Me seguirás, esposa (vv. 13-14, 18).

<sup>49</sup> En: Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 23, 573), Por culpa de un celaje (vv. 8, 12-15), Ahora me estoy riendo (v. 28), Ayuburí (vv. 8-9).

<sup>50</sup> Esta concepción de la existencia familiar (y su renuncia a ella) se da desde temprano en la poesía de Corretjer y se vuelve a ella en su producción de plenitud. Véase en: Pero a pesar de todo (vv. 23-27), Aparte (vv. 1-14), Cosas con que cuento (vv. 51-56), La hamaca (vv. 1-8).

de sus partes y objetos, a sus padres y hermanos. Y todos estos elementos claves tienen como función primordial la de ser tanto objetos como agentes de evocación. Aunque el poeta dedica a los últimos (madre, padre, hermanos) dos libros en particular: Los primeros años y Don Diego en El Cariño,<sup>47</sup> la referencia a los primeros tres está dispersa en varias de sus obras.<sup>48</sup> Los elementos claves a través de los cuales nos remite a su vida hogareña posterior (casa, con sus lugares y objetos, esposa e hija), además de conllevar una función evocativa y afectiva,<sup>49</sup> representan el deleite y el anhelo de una definitiva existencia de solaz,<sup>50</sup> en medio aún de la actividad. En todos estos elementos se figura el calor familiar, la ternura y el sosiego de la patria.

Denuncia y protesta. Los elementos de esta cuarta zona (de la patria-hombre) nos remiten, inicialmente, a la temprana juventud de Corretjer, cuando cobra conciencia y reacciona ante las realidades sociales, económicas y políticas de Puerto Rico; conciencia y reacción cuyo proceso hemos trazado hasta el presente en el capítulo primero de esta disertación.

<sup>47</sup> En: El acabe (vv. 539-544, 635-639).

<sup>48</sup> En: Pero a pesar de todo (vv. 3, 12, 31), La copla (vv. 4-5), Pradera (v. 24), A un almendro (v. 1), Martiana (v. 2), Soledad (v. 7), Expediente de Ciales (v. 33), Distancias (v. 97), Me seguirás, esposa (vv. 13-14, 18).

<sup>49</sup> En: Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 23, 573), Por culpa de un celaje (vv. 8, 12-15), Ahora me estoy riendo (v. 28), Ayuburí (vv. 8-9).

<sup>50</sup> Esta concepción de la existencia familiar (y su renuncia a ella) se da desde temprano en la poesía de Corretjer y se vuelve a ella en su producción de plenitud. Véase en: Pero a pesar de todo (vv. 23-27), Aparte (vv. 1-14), Cosas con que cuento (vv. 51-56), La hamaca (vv. 1-8).

Resulta un hecho curioso la relativamente exigua referencia a estos elementos en la obra poética que hemos examinado (entre las fechas de 1927 y 1967), sobre todo, si se toma en cuenta la importancia de sus contenidos en la experiencia vital del poeta. La recurrencia a los elementos claves que representan a la patria en la denuncia y la protesta se hace más evidente en la década que va de 1928 a 1938, es esporádica entre 1939 y mediados del decenio del '60 y vuelve a ser notable en la producción de Corretjer a partir del segundo lustro de los años '60. Estos hechos tienen una relación directa, en primer término, con dos períodos de más intensa militancia en la vida política del poeta, y, en segundo lugar, con dos momentos en la historia de la literatura puertorriqueña en los que cobra auge la expresión poética como un arma de denuncia y de protesta. En el lapso intermedio, dentro del cual se produce la plenitud creadora de Corretjer, la patria, sin embargo, es más motivo de evocación y canto, en cuya expresión predomina el lirismo y el cuidado estético.

En los períodos que cubre nuestro estudio (el primero y el intermedio), la patria se representa en la denuncia y la protesta del estado socio-económico (de explotación y miseria) del pueblo puertorriqueño (visto en forma arquetípica en el obrero rural y urbano, respectivamente);<sup>51</sup> pueblo al que el poeta insta a la sublevación desde un presente en el que él mismo está invo-

---

<sup>51</sup> En: Regresemos a la montaña (vv. 9-11, 25-30), La copla (vv. 10-14), Nueva palabra del cañaveral (vv. 13-16, 22), La tortola (vv. 18-25), Fraternidad (vv. 3-9), Rumbo (vv. 1-19), Pegaos a la pared (vv. 15-25), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 212-256, 322-333), Distancias (vv. 117-119).



lucrado;<sup>52</sup> pueblo que él rememora o figura, en un futuro, suole-  
vando reivindicadamente.<sup>53</sup> Elementos claves como el bohío y  
las enfermedades del obrero campesino, por ejemplo, dramatizan  
las deplorables condiciones de la patria-hombre,<sup>54</sup> alcanzando el  
primero categoría de símbolo (la miseria socio-económica) en la  
poesía de Corretjer de los años '30.<sup>55</sup> Y, los instrumentos de  
trabajo del obrero campesino, como la tea que guía sus pasos en  
la noche, también elementos claves, el poeta los transforma en  
las armas de combate de la sublevación, adquiriendo ese carácter  
representativo en la obra poética estudiada.<sup>56</sup> La patria, pues,  
en los elementos de esta zona, se manifiesta principalmente a  
través de su miseria socio-económica, así como en una optimista  
convicción de su capacidad sublevante y en su futura reivindica-  
ción.

<sup>52</sup> En: Regresemos a la montaña (vv. 49-53), Agdeibana (vv. 31-33), Nueva palabra del cañaveral (vv. 21-27, 29-30), Distan-  
cias (vv. 74-77).

<sup>53</sup> En: Pared de la soledad (vv. 5-8), Nueva palabra del ca-  
naveral (v. 28), La tórtola (vv. 64-74), Fraternidad (vv. 18-27),  
El primero en el frente (vv. 13-30), Pegaos a la pared (vv. 26-  
28), Invitación a Borinquen (vv. 6-15, 21-35), El cafetal (vv. 1-  
14), Vida en la piedra (vv. 9-14), Trova de Guilarte (vv. 27-30).

<sup>54</sup> En: La copla (vv. 13-14), La tórtola (v. 19), Fraternidad  
(v. 15), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 334-335), Construc-  
ción del Sur (I, v. 14).

<sup>55</sup> El mismo Corretjer lo explica en Lloréns: Aproximación  
al bohío (Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña, Abril-  
Junio de 1965, p. 7): "La realidad es otra. Si hay algo repre-  
sentativo en el bohío es el atraso social, de rémora política;  
de dolorosa convivencia de la promiscuidad y la miseria..."

<sup>56</sup> En: Agdeibana (v. 32), Nueva palabra del cañaveral (v. 4),  
Cantar del aire y de la tierra (vv. 19-20), La tórtola (vv. 75-  
76), Fraternidad (vv. 24-25), Canción de cuna (v. 40), Alabanza  
en la Torre de Ciales (vv. 568-570), Trova de Guilarte (v. 28).



Los aspectos culturales anteriores a una clara toma de conciencia patria, sobre todo aquellos provenientes de la **ascendencia** aborigen, constituyen una de las más ricas fuentes de recreación literaria del poeta.<sup>61</sup> El origen de la Isla, por ejemplo, conforme a la tradición de la cultura mítica de los taínos, alcanza en la poesía de Corretjer su más hermosa poetización.<sup>62</sup> Los aspectos culturales que parten ya de una toma de conciencia nacional, son también un elemento clave mediante el cual el poeta recrea a la patria en su poesía. Así ocurre, mediante el recurso de la alusión, cuando hace referencia (directa o indirectamente) a producciones del arte culto puertorriqueño y aun a las que son fruto de la imaginación popular.<sup>63</sup> En estos elementos, como en los anteriores de la presente zona, se representan, a nuestro entender, las capacidades intelectivas, volitivas e imaginativas de la patria.

Caminos. Este elemento nos remite nuevamente, como motivo que parte de unas experiencias vitales, a los primeros años y a la adolescencia del poeta. En "los caminos del monte y la llanura", del Ciales de la ruralía, estuvo su libre, aventurero e imaginativo ambular de niño campesino. Cuando Corretjer recurre a esos caminos luego, como fuente, son ya incentivo de evocación

<sup>61</sup> En: Expediente de Ciales (vv. 16-20), Alabanza en la Torre de Ciales (v. 541), Guaracha segunda (vv. 97-100, 111-112, 123-124).

<sup>62</sup> En: Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 69-148).

<sup>63</sup> En: Elegía épica (vv. 21-22), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 58, 448, 452, 457-481, 489, 500, 550-551, 554-555), Distancias (vv. 98-101), La tempestad y el ensueño (vv. 9-46).

o invención,<sup>64</sup> adquieren un sentido figurado<sup>65</sup> y aun carácter simbólico<sup>66</sup> en el lenguaje de su poesía. Este elemento representa la vida pasada, presente y futura de la patria.

Sus muertos. La referencia a familiares o amigos muertos en la obra poética de Corretjer es también un elemento clave a través del cual se representa a la patria. Las personas amadas ya desaparecidas son para el poeta motivo de recuerdos íntimos,<sup>67</sup> pero, también lo remiten a momentos y lugares en la vida pretérita (cercana o lejana) del lar nativo,<sup>68</sup> teniendo como punto de partida su experiencia vital a través del tiempo. Este elemento, pues, conlleva principalmente una función evocativa y afectiva en la poesía de Corretjer. Y, en él se representa, sobre todo, el pasado íntimo y ejemplar de la patria.

Ser humano. En su poesía, Corretjer también nos representa a Puerto Rico a través de su aproximación al ser humano puertorriqueño (mujer y hombre), desde el proceso de su conformación hasta la referencia o insinuación de algunos de sus rasgos carac-

---

<sup>64</sup> En: Gozo del jibaro amor (vv. 23-30), Camino (vv. 8-9), Rumbo (vv. 1, 14), El primero en el frente (vv. 19-20), Andando de noche sola (v. 11), Distancias (vv. 17, 83), El acabe (vv. 522, 533), Guaracha segunda (v. 148).

<sup>65</sup> En: Regresemos a la montaña (vv. 2-3), La copla (vv. 8-9).

<sup>66</sup> En: Elegía épica (vv. 42-46), Nueva palabra del cañaveral (v. 28), Fraternidad (vv. 3-7, 18-25), Ahora me despido (vv. 21-24).

<sup>67</sup> En: Martiana (v. 4), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 45-47), Por culpa de un celaje (vv. 22-26), El acabe (vv. 540, 635, 651, 678-681).

<sup>68</sup> En: El primero en el frente (vv. 31-42).

terísticos.<sup>69</sup> Para ello, el poeta no sólo recurre a las fuentes de su formación integral y de sus experiencias vitales, sino también a su capacidad imaginativa.

Desde muy temprano en la expresión poética de Corretjer, el ser puertorriqueño comprende una conformación trinitaria ("indio, español y negro"), según es comprobable ya en Epopeya de Pedrito Núñez (vv. 1-4), poema escrito en 1932 y, como se ha indicado en el capítulo anterior, incluido en Amor de Puerto Rico. Pero, esa verdad de la raza puertorriqueña alcanza su más valiosa poetización en la plenitud creadora del poeta.<sup>70</sup>

Tanto los rasgos de idiosincrasia como la conformación étnica del puertorriqueño son, en la poesía de Corretjer, expresión de la riqueza humana de la patria.

Símbolo. Entre las representaciones de la nacionalidad puertorriqueña, la bandera es de especial predilección en el lenguaje poético de Corretjer. Y es a la inteligencia materna, desde los primeros años, que él debe su afecto a la patria a través del pabellón:

... Por ella  
me enamoré de una remota estrella  
que al otro lado de la lucha espera...<sup>71</sup>

<sup>69</sup> En: Regresemos a la montaña (vv. 25-26, 51), Gozo del jíbaro amor (vv. 5-8, 16, 19-20, 43-44, 52, 59-60, 63-66), Canción de cuna (vv. 11-16), El primero en el frente (vv. 19-22), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 412-414, 440), Ahora me estoy riendo (vv. 35-37), La tempestad y el ensueño (vv. 8-9).

<sup>70</sup> En: Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 172-177, 196-200, 208-210, 232-236).

<sup>71</sup> Estos versos pertenecen al soneto A mi madre, escrito por Corretjer el 10 de mayo de 1932 y que permanece inédito (en el álbum de familia de 1948).

Y, ya como fuente de recreación, este último elemento clave (dentro de los límites de nuestro estudio) tiene para el poeta el convencional valor representativo, así como el de la prefiguración de la independencia patria y el de estimular su capacidad imaginativa (partiendo del diseño y colores del estandarte en conjunto, lo mismo que de alguna de sus partes).<sup>72</sup> La bandera, como símbolo convencional, pues, encarna el ser abarcador de la patria, y, como símbolo de visión optimista, representa una fuerza reivindicadora y la plena soberanía de la patria en el futuro.

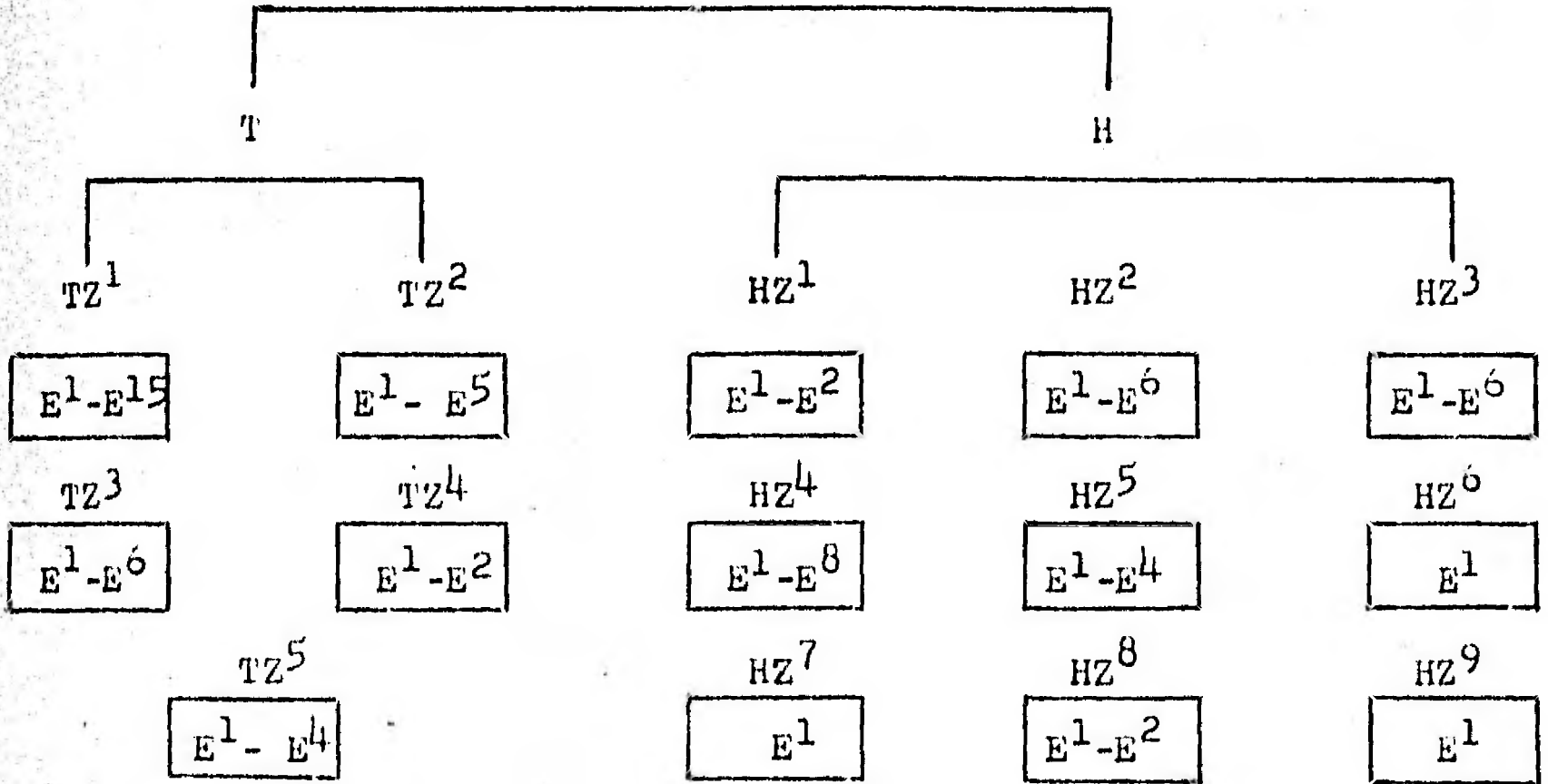
Comprobación estructural.<sup>73</sup> La estructuración mayor de todos los anteriores elementos claves (para los efectos prácticos de este estudio) la hemos concebido gráficamente del siguiente modo: primero, en su forma total:

---

<sup>72</sup> En: Martiana (vv. 11-16), Canción de cuna (v. 39), El primero en el frente (vv. 26, 37-38), Expediente de Ciales (vv. 26-27), Memoria del bronce (v. 30), Invitación a Borinquen (vv. 31-35), Vida en la piedra (vv. 9-12), Alabanza en la Torre de Ciales (v. 16), Distancias (v. 107), Ahora me despido (v. 10).

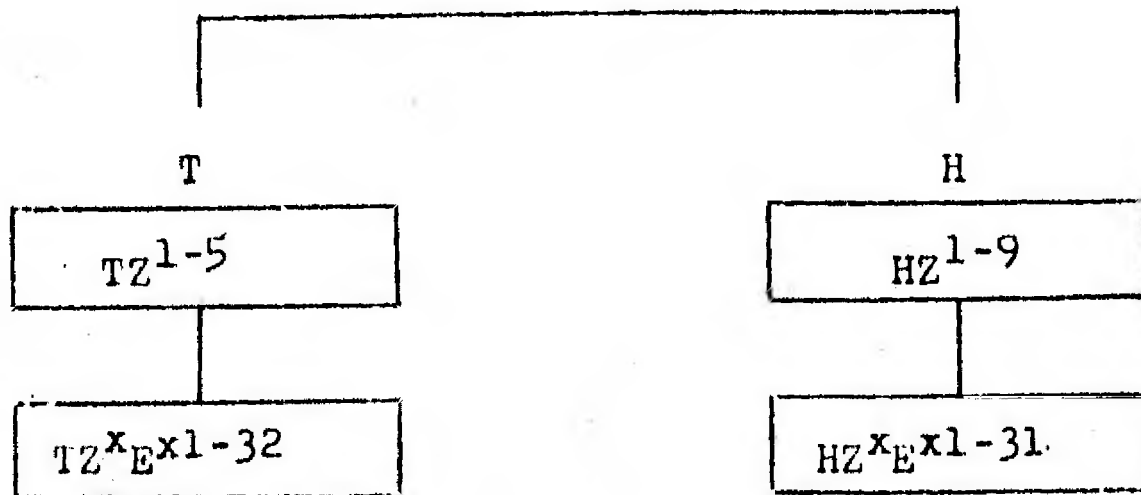
<sup>73</sup> Aunque de manera elemental y ecléctica, hemos tenido en mente aspectos del método estructuralista genético en la elaboración de la tesis principal de este capítulo (que también lo es de la disertación). Al respecto, pensamos que nuestra más próxima reminiscencia está en Lucien Goldmann (véase, sobre todo, su ensayo El método estructuralista genético en la historia de la literatura, en Para una sociología de la novela, 1967, p. 221-240).

P



que luego simplificamos a la abstracción de:

P



y que, finalmente, redujimos a esta ecuación:

$$P : TZ^x E^x - HZ^x E^x$$



$Z^3E^{2-4}$ ,  $Z^4E^{1-2}$ ,  $Z^5E^1$  -  $HZ^1E^2$ ,  $Z^3E^3$ ,  $Z^4E^{1,3}$ ,  $Z^6E^{1-2}$ . Su análisis nos pone ante una obra donde la patria, de hecho, es tema importante, sobre todo, a través de la contemplación y la evocación de sus elementos. El poeta, "hombre de tierra adentro", contempla las realidades de la zona costera, le escribe "versos al mar" y, lleno de nostalgias, evoca su medio natural, en la montaña. Sin embargo, distinto al proceso característico, a lo largo de la producción poética de Corretjer, la patria en Ulises es, predominantemente, motivo de ensonación y hasta de audacias imaginativas.<sup>74</sup> Ulises es una obra de intimidad, subjetiva, y, podría decirse, con una rara propensión (en el poeta) al lirismo puro. El compromiso socio-político, que substancia la producción característica de Corretjer, está ausente en este libro, hecho que refleja fielmente la realidad del poeta en el momento que lo produce. Corretjer se halla entonces (1931) cautivado por el specientum de dos novedades en su vida: la de estar recién casado y haber descubierto la belleza de las playas, del mar, en el Sur de su patria.

Así, a manera de ejemplo también, comprobemos la estructura particular de Nueva palabra del cañaveral<sup>75</sup> (tomado al azar de entre los poemas de Amor de Puerto Rico), que, expresada en forma de ecuación, es:  $P : TZ^1E^{1,3,6}$ ,  $Z^2E^5$ ,  $Z^3E^{2-4}$  -  $HZ^4E^{1,3}$ ,  $Z^6E^2$ . Su análisis nos revela la denuncia de una patria explotada, en su tierra y su hombre, y el anhelo optimista (del poeta) de una

<sup>74</sup> Escogemos este libro, precisamente, porque no es característico en el conjunto de la obra poética de Corretjer.

<sup>75</sup> Véase en el Apéndice A (Antología).

sublevación redentora. Estos efectos se consiguen, principalmente, a través de algunos de los elementos claves, que, en este poema están manejados en forma figurada y simbólica. La intensidad con que se ve y se siente a la patria en el obrero del cañaveral, refleja adecuadamente las inquietudes socialistas de Corretjer para entonces. El poema se escribe en 1935, en Cuba, donde el poeta sufre prisión, precisamente, por identificarse con la causa de los obreros cubanos. Tal vez, la vista del cañaveral cubano y la semejante situación de su obrero, lo hacen evocar el lar nativo a través de su cañaveral y su obrero explotados.

Así, también, en una función más amplia, las estructuras particulares de los libros (derivados del conjunto de las particulares de los poemas) nos permiten afirmar (como ya hemos hecho) que la patria es tema primordial, en la producción poética de Corretjer, desde su primer libro, Agüeibana; hecho que se afirma significativamente en Amor de Puerto Rico y El Leñero. Esas estructuras nos permiten, además, asistir al proceso creciente de la patria como imagen abarcedora, desde Los primeros años hasta Alabanza en la Torre de Ciales. (primer momento de plenitud del proceso, que se confirma, a manera de síntesis, en Distancias), y, de Quieto en mi Isla voy a Yerba bruja (segundo momento de plenitud en el proceso, que se cierra intencionalmente en Genio y figura, pero que, de hecho, continúa en Construcción del Sur, Pausa para el amor y aun obras posteriores.

## CAPÍTULO CUARTO

Creo que el refinamiento en la forma no está  
reñido con el contenido que se ponga dentro.  
El deber del artista es hacer obra artística  
con los materiales que su sociedad pone en  
sus manos.

Juan Antonio Corretjer

CAPITULO IV  
CLAVES DE UN ESTILO

Concepción de la poesía. Antes de examinar y comentar las claves estilísticas en la poesía de Juan Antonio Corretjer, estimamos de interés complementario, en este capítulo, detenernos en su concepción de la poesía, conforme la percibimos en artículos diversos suyos, sus comentarios a libros de autores puertorriqueños, trabajos sobre escritores puertorriqueños y prólogos de algunos de sus libros.<sup>1</sup> Como veremos, desde 1930 hasta muy recientemente, su aproximación teórica al fenómeno poético ( y al artístico, en general) presenta unas constantes fundamentales, que revelan, en este sentido a nuestro entender, una consistencia significativa.

Tanto en sus años de desarrollo poético (1930-1949) como en su plenitud (1950 al presente), Corretjer sostiene que la poesía (y toda expresión artística) tiene como punto de partida el compromiso del poeta con la realidad. Esta es, en parte, la vida íntima del escritor, pero, para Corretjer, significa predominantemente el mundo circundante o, de modo específico e inmediato, Puerto Rico. Es por ello que en su

---

<sup>1</sup>Los escritos utilizados representan una selección de lo que hemos considerado ciertamente significativo para tal efecto. También tomamos en cuenta dos entrevistas hechas al poeta.

insurrección del 30 de octubre de 1950..."<sup>6</sup> Así como en el prólogo de su Yerba bruja, al referirse a su expresión poética, dice: "Lo que de mí sale me vino de mi tierra" (p. 11). Y, finalmente, en armonía con este primer aspecto en la concepción de la poesía, Corretjer deplora cómo Lloréns Torres, por razones clasistas, obvia en su poesía criollista la más fiel representación (en el bohío) de la realidad de la vida del campesino puertorriqueño ("de atraso social, de rémora política; de dolorosa convivencia de la promiscuidad y la miseria"), al tiempo que "cede al reclamo romántico del bohío".<sup>7</sup>

Sin embargo, esto nos trae al segundo aspecto en la concepción de la poesía de Corretjer: la expresión poética (toda expresión artística) debe ser sincera, esto es, fiel a la relación entre la intimidad del poeta y la realidad externa. Es por ello que reconoce la autenticidad de Lloréns cuando "siempre se acerca al bohío como señorito de hacienda, porque lo ha sido" y ello no significa "una evasión histórica; es una añoranza personal" en la que se "nos da, a nuestro más alto nivel poético, una imagen fidelísima de las relaciones de propiedad en términos de relaciones eróticas. Al

<sup>6</sup>El Mundo, 31 de agosto de 1957, p. 26.

<sup>7</sup>Llorens: Aproximación al bohío, Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña, Abril-Junio de 1965, p. 7. Adviértase que Corretjer no reduce toda la realidad externa de su poesía a Puerto Rico. En el prólogo de su Tierra nativa queda del todo clara su posición: "Por lo que en mi canto patriótico cabe, partiendo de lo propio y como cosa nuestra, todo lo que es de los pueblos de la tierra en lucha por la liberación nacional y la edificación del socialismo" (p. 5). Nótese, además, la armonía existente entre este aspecto y lo tratado en el capítulo anterior.



hacerlo saca las entrañas del bohío, mostrándolas en toda su reaccionaria naturaleza de abuso social".<sup>8</sup> Y es en este sentido que, en el prólogo de su Amor de Puerto Rico, Corretjer afirma que ése "es un libro de sinceridad" (p. 14) y, en el de su Tierra nativa, hace reclamo de una "sinceridad irreprochable" (p. 2) para captar lo característico de la realidad puertorriqueña. El ejemplo supremo de esa sinceridad lo tiene Corretjer en Francisco Gonzalo Marín, que "al vivir su vida como poesía de la voluntad, nos da como herencia esa sanguínea poesía suya, toda tendones, toda de músculo de corazón",<sup>9</sup> pues surge de la experiencia vital directa del poeta en la realidad externa.

Pero, esa sinceridad no adquiere su total sentido, literariamente, hasta que la expresión poética (artística en general) se hace compromiso militante con la realidad externa. Esto es lo que nos sugiere Corretjer al encabezar su Agüebana con las palabras rebeldes de José de Diego (p. 5), en las que la poesía es arma de lucha, y que luego expresa más abarcadoramente en su artículo Farsa y milagro del verbo: "Los grandes escritores de nuestra América han sido siempre de palabra militante, pues militancia ha sido y es el deber indohispánico de la palabra... Palabra que en nuestra

<sup>8</sup>Idem.

<sup>9</sup>Pachín Marín o La vida como poesía de voluntad, El Mundo, 18 de enero de 1964, p. 44. Este mismo aspecto, en Pachín Marín, Corretjer lo considera como "su fuerza romántico-revolucionaria" (Pachín Marín: su influencia en nuestra generación, El Mundo, 16 de marzo de 1963, p. 25).

América no esté llena de lucha y esperanza, es palabra vacía, sin casta. Quien la diga ya no es sólo farsante, sino suicida".<sup>10</sup> De modo tal que, la poesía, como palabra militante, debe estar cargada de funciones. Y así, en el prólogo de Amor de Puerto Rico, Corretjer la concibe como fuerza incitadora: "Este libro es para los capaces de AMOR y de INDIGNACION: sea, pues, acicate, picada, mordida" (p. 14). Es también, en su artículo Dos veces Laura, "servicio vital" a la patria;<sup>11</sup> y por ello, en su artículo Autopsia del ocio creador, no titubea en hacer la siguiente exhortación: "... si Ud. nació pobre y tiene pluma, o paleta, o buril, o inspiración, o lo que tenga no traicione a los suyos: póngalo a su servicio..."<sup>12</sup> En el caso particular de Puerto Rico (en estado colonial), la prioridad del servicio de la poesía está en el compromiso con su independencia política.<sup>13</sup> La poesía debe ser, por ello, una agitadora de conciencias: llamar la atención del pueblo hacia su ser nacional, su idiosincrasia, su pasado histórico-cultural.<sup>14</sup> Debe denunciar las realidades de la colonia, como lo hiciera pictóricamente en "El velorio" y "La Escuela del Maestro Rafael" Francisco Oller, con "hermosa intención denunciante."<sup>15</sup>

<sup>10</sup> Puerto Rico Ilustrado, 10 de julio de 1937, p. 59.

<sup>11</sup> Alma Latina, 31 de agosto de 1946, p. 91.

<sup>12</sup> El Mundo, 22 de septiembre de 1956, p. 21.

<sup>13</sup> El juicio del año dos mil, El Mundo, 4 de agosto de 1956, p. 21.

<sup>14</sup> Los útiles libros de Alegría, El Mundo, 25 de mayo de 1957, p. 26.

<sup>15</sup> La verdad y la intención, El Mundo, 13 de septiembre de 1957, p. 7.

Porque la poesía obedece a "un procedimiento literario cargado de propósito"<sup>16</sup> y, como todo artista "tiene un compromiso sagrado que cumplir, que es con el destino de su pueblo, si hay en toda América Latina, especialmente un artista más obligado al compromiso total, ese es el artista en Puerto Rico", [..] pues, "en ningún otro país está en entredicho y está en disputa el alma de su pueblo".<sup>17</sup>

Corretjer sostiene, además, en sus años de desarrollo lo mismo que en su plenitud como poeta, que la poesía, como expresión comprometida con la realidad, debe obedecer a un cuidado estético. Así nos lo sugiere ya en su artículo Esfuerzo e indiferencia, cuando se refiere a "la indispensable exquisitez lírica" de José Gautier Benítez<sup>18</sup> y cuando observa, en Palabras sobre un libro, que "casi todas las estéticas vanguardistas han depositado la responsabilidad del poeta, y el éxito del poema" en la metáfora, porque la poesía debe ser más metafórica que cerebral.<sup>19</sup> Es en este sentido que exalta la contribución de Evaristo Ribera Chevremont a la poesía puertorriqueña, porque "tirando al fuego los esmaltes más delicados de nuestro espíritu, nos enseña a emocionarnos del modo más conscientemente estético",<sup>20</sup>

<sup>16</sup>Prólogo de Yerba bruja, p. 12.

<sup>17</sup>Conversación con Juan Antonio Corretjer, entrevista hecha por Luis Antonio Rosario Quiles, publicada en la revista Versiones, Marzo de 1968, (páginas sin numerar).

<sup>18</sup>Gráfico de Puerto Rico, 15 de mayo de 1930, p. 3.

<sup>19</sup>Gráfico de Puerto Rico, 22 de mayo de 1930, p. 3.

<sup>20</sup>Los máximos de la ascensión, Loc. cit..

y, similarmente, pone de relieve la aportación de Luis Palés Matos, porque "su arte es cuidadoso y espléndido. [...] ... cuidado de la precisión lingüística, de la riqueza idiomática, del esplendor robusto y deslumbrante del metro y de la rima".<sup>21</sup> Corretjer, sin embargo, cree en la moderación del mismo cuidado estético, que nunca debe llegar a los artificios del arte por arte, por lo que, en el prólogo a su Don Diego en El Cariño, confiesa: "He tratado, además, de mantener toda la obra en el más alto nivel poético. Pero nunca he intentado artificiar ese nivel deshonrándome con las simulaciones que la literatura facilita a los que escribimos. A veces, he preferido descarnarme" (p. 2).<sup>22</sup> Consiguientemente, rechaza toda "actitud deportiva y falsa ante el arte" y, aún más, pone su "vocación humana por encima de toda tentación esteticista", pues, "gran parte de la poesía hispanoamericana reciente ha venido padeciendo sequedad del alma. Un culto desaforado a la metáfora la ha ido dejando sin corazón. Un desprecio suicida por el ser humano le ha secado las fuentes del espíritu".<sup>23</sup> Para Corretjer, en virtud de su formación hostosiana, el sentido

<sup>21</sup> Lo que no fue Palés, Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña, Abril-Junio de 1959, p. 35.

<sup>22</sup> Es por ello que ya en el prólogo de Tierra nativa, afirma que "la más mínima simulación de afectos derrumbaría el esfuerzo artístico más robusto" (p. 2) y, luego, en el de Yerba bruja: "No creo en el sonambulismo estético" (p. 12).

<sup>23</sup> Humana poesía, reseña al libro Faena íntima, de Manuel Joglar Cacho, El Mundo 28 de abril de 1956, p. 14.



más profundo del cuidado estético, en la producción literaria, reside en "la más grande de las bellezas que es la belleza moral".<sup>24</sup> Esta concepción nos remite a los aspectos anteriormente expuestos, y, el mismo Corretjer resume la dialéctica de su pensamiento al respecto, cuando nos aclara con sencillez "que el refinamiento en la forma no está reñido con el contenido que se ponga dentro. Lo que no hay derecho a hacer es, de un lado ignorar la problemática puertorriqueña y por otro a escudarse en el esteticismo para justificar el escapismo que da la espalda a esa problemática y ampararse en eso para escribir chapuceramente. El deber del artista es hacer obra artística con los materiales que su sociedad pone en sus manos".<sup>25</sup>

Los fundamentos del cuidado estético en la expresión poética, para Corretjer, han radicado en un necesario, constante y consciente proceso de formación, dentro del cual la manifestación artística es producto de un esfuerzo creador, de un oficio abierto a una progresiva superación. Este sentido tienen sus palabras augurantes en torno a la obra de José Joaquín Ribera Chevremont, que, "en su próximo

---

<sup>24</sup>Dos veces Laura, Loc. cit..

<sup>25</sup>Corretjer: Cuarenta años de vida poética, entrevista hecha por Angel Díaz Cáceres, publicada en La Nao, Suplemento, 21 de febrero de 1973, p. 3. Aunque en su concepción de la poesía como fenómeno artístico militante Corretjer da prioridad a la realidad puertorriqueña, no la limita a ella, y en ello su posición ideológica ejerce un importante influjo, como puede comprobarse en el prólogo de su Tierra nativa: "Por lo que a mi canto patriótico cabe, partiendo de lo propio y como cosa nuestra, todo lo que es de los pueblos de la tierra en lucha por la liberación nacional y la edificación del socialismo" (p. 5).



libro, abonado ya de mayores lecturas, mayor conocimiento y habilidad en el manejo del aparato vanguardista", según él hará una mejor poesía.<sup>26</sup> En el importante artículo Los máximos de la ascensión va aún más lejos en su convicción sobre este aspecto. En él expresa que la "triple aportación" de Luis Lloréns Torres, Evaristo Ribera Chevremont y Luis Palés Matos a la poesía puertorriqueña "normalizará la expresión futura de nuestra lírica, haciendo posible la elevación a su expresión máxima", pero, que "será ello notable tan pronto nuestros más jóvenes poetas les dediquen estudio acucioso y lectura frecuente".<sup>27</sup> Tan significativo es para Corretjer este aspecto que, en su breve artículo Palés y los poetas jóvenes, no vacila en confesar: "Yo estudié mucho a Palés. Aprendí mucho de él".<sup>28</sup> El énfasis que Corretjer pone en los escritores nacionales, como fuentes de formación para los jóvenes poetas puertorriqueños, podría dar una falsa impresión, de visión limitante, por lo que en el mismo artículo, expresa: "Se dirá que pueden aprender en Rilke, en Juan Ramón, en Aleixandre. Y es verdad. Mas un pueblo necesita maestros propios". Comprobamos, además, el carácter abarcador de su entendimiento de una formación en Dos poetas puertorriqueños hablan de Rubén Darío, donde nuevamente de manera confesional,

---

<sup>26</sup>Palabras sobre un libro, Loc. cit..

<sup>27</sup>Loc. cit..

<sup>28</sup>El Mundo, 9 de marzo de 1959, p. 22.

manifiesta: "Yo, poeta puertorriqueño, que tanto debo a su lección poética...", refiriéndose al nicaragüense.<sup>29</sup>

En su concepción de la poesía, Corretjer ha estimado el folklore, la expresión popular, como una de las más importantes fuentes de formación y motivación para el poeta nacional. Es por ello que, en su artículo Genio, heroísmo, expresión, evoca tan tiernamente "la flor y nata de los incansables 'cantaores' de aguinaldo y décimas de toda la 'altura'", que improvisaban "joyitas literarias, verdaderos tesoros de santa ironía perdida por los campos..."<sup>30</sup> A esta inicial experiencia formativa de la lírica popular, en sus años de niñez y adolescencia, Corretjer suma su reconocimiento al influjo magisterial de Luis Lloréns Torres, que "ha sido siempre un poeta eminentemente folklórico". Y, a través de él, nos expone el proceso transformante de las fuentes populares como material poético, del siguiente modo: "Como a lo folklórico hay que trasponerlo en cultura Llorens sublimó el folklore trasladándolo a formas cultas de poesía. La décima de cuatro, guitarra y güiro, del cafetal puertorriqueño, encontró en él su exquisito y poderoso sublimador".<sup>31</sup> Corretjer cree que la gran aportación de Lloréns Torres a la poesía puertorriqueña radica,

<sup>29</sup> Puerto (Revista de la Facultad de Estudios Generales, Universidad de Puerto Rico), Octubre-Noviembre-Diciembre de 1967, p. 55.

<sup>30</sup> Gráfico de Puerto Rico, 29 de mayo de 1930, p. 3.

<sup>31</sup> Pueblos Hispanos, 10 de junio de 1944, p. 9.

justamente, en haberle sumado "animación folklórica" a la "manera suya".<sup>32</sup> La ausencia de este aspecto, a su entender, en la obra característica de Luis Palés Matos, lo lleva a su único aparente reparo con la misma, que, a pesar de "su riqueza de virtudes poéticas debió hallar resumen en una poesía popular, de ancha y ardiente combatividad".<sup>33</sup>

La sencillez es el otro aspecto que, tanto en sus años de desarrollo poético como en su plenitud de producción, Corretjer tiene como clave en su concepción de la poesía. Es una de las virtudes que elogia en el libro Siega, de Joaquín Gil de Lamadrid, cuya técnica "es sencilla, depurada", y, cuando le pone reparo es porque debió emplear "una palabra más familiar".<sup>34</sup> En su artículo Palés y los poetas jóvenes nos precisa su entendimiento de este aspecto, que manifiesta como un íntimo ideal de su expresión: "Yo amo en poesía la sencillez profunda",<sup>35</sup> esto es, no de pura forma, sino cargada de contenido.

Además de estos aspectos claves, constantes en su aproximación teórica a la expresión lírica, desde 1930 hasta fechas recientes, Corretjer nos provee otros, a los que da relieve durante un período específico de su gestión literaria. Así lo percibimos, por ejemplo, en la etapa

<sup>32</sup>Los máximos de la ascensión, Loc. cit..

<sup>33</sup>Lo que no fue Palés, Loc. cit..

<sup>34</sup>El libro de Lamadrid, Loc. cit..

<sup>35</sup>Loc. cit. Esta virtud poética elogia en Luis Palés Matos, precisamente, cuando señala que "su poesía tiene claridad y hondura" (Lo que no fue Palés, Loc. cit.).

inicial de su desarrollo como poeta, en los siguientes aspectos: afán de originalidad, de fuerza expresiva y de actualidad. Es en base a estas claves poéticas que, al elogiar las virtudes del libro Breviario de vanguardia, de José Joaquín Ribera Chevremont, pone de relieve su "emoción tierna, pero allegada por esfuerzo creador, a zonas inéditas de arte", y, augurándole en su próximo libro "una poesía fuerte, vigorosa, deslindada de toda conexión con anteriores retóricas".<sup>36</sup> En términos semejantes pone reparo a un vocablo "retrógrado, retórico, y mal sonante" en el libro Siega, de Joaquín Gil de Lamadrid, cuya sustitución por una palabra "más propia al lenguaje poético del minuto" resultaría, en el caso particular, en "una imagen vigorosa" y, por consiguiente, de mejor poesía.<sup>37</sup> Estos tres aspectos responden claramente al momento de auge vanguardista tanto en la concepción como en la producción poética de Corretjer.

Durante sus años de plenitud, además, Corretjer ha enfatizado, en su concepción de la expresión poética, otros aspectos que estimamos tienen para él tanta importancia como los anteriores. Entre ellos muestra especial relieve la musicalidad, como una significativa clave de la poesía. Y, en el dominio de ésta, hace reconocimiento y nos revela sus maestros, pues, según él, "no hay, en la poesía

<sup>36</sup> Palabras sobre un libro, Loc. cit..

<sup>37</sup> El libro de Lamadrid, Loc. cit..



castellana moderna, después de Darío, orquestador que se le apareje" a Luis Palés Matos.<sup>38</sup> Por lo cual, elogiando las cualidades poéticas de Palés Matos, para destacar más su capacidad rítmica, afirma de manera indirecta que "aquello de 'de la musique avant toute chose' es sin duda una exageración. Pero una exageración, nada más".<sup>39</sup> La expresión poética debe denotar "suficiencia lingüística",<sup>40</sup> que supone la capacidad "de la precisión" y "de la riqueza idiomática".<sup>41</sup> Suficiencia que Corretjer percibe en Palés Matos, con emocionada admiración, como un "respeto casi sacramental por la palabra a la vez que una mágica maestría para transformar en lenguaje poético vocablos del coloquio criollo".<sup>42</sup> La capacidad sensorial es otro importante aspecto que enriquece la aproximación teórica de Corretjer a la poesía. Y es Palés Matos, nuevamente, su modelo, pues según él, "con su oído que todo lo oye, con su ojo de pintor mediterráneo, con su alma acogedora y vibrátil, retoma todos nuestros sonidos, nuestros charcos de sol, nuestros variados verdes".<sup>43</sup> En estos tres aspectos anteriormente expuestos, juzgamos que se trasluce, teóricamente,

<sup>38</sup>Lamenta muerte de Palés Matos, El Mundo, 24 de febrero de 1959, p. 20. Este mismo juicio lo repite, casi en las mismas palabras, en Lo que no fue Palés, Loc. cit., e insiste, en su artículo En la placita de Ciales, que "Palés inicia su cielo de grandes orquestaciones con tema negro o boreal" (El Mundo, 27 de julio de 1963, p. 2).

<sup>39</sup>Palés y los poetas jóvenes, Loc. cit.,.

<sup>40</sup>Prólogo de Tierra nativa, p. 2.

<sup>41</sup>Lo que no fue Palés, Loc. cit.,.

<sup>42</sup>Palés y los poetas jóvenes, Loc. cit.,.

<sup>43</sup>Los máximos de la ascensión, Loc. cit.,.



una especie de renacimiento de la inicial formación modernista de Corretjer, quizá por vía de nuevos acercamientos a los clásicos del Siglo de Oro español, a Rubén Darío y, sobre todo, a Luis Palés Matos; y que se manifiesta en su producción poética de los años de plenitud (de la década del '50 especialmente) como ya hemos visto, en parte, en el segundo capítulo de esta disertación.

Queda ahora por comprobar cómo armonizan estas aproximaciones teóricas a la poesía, de Corretjer, con las claves estilísticas de su expresión poética, en los apartados siguientes.

Recursos claves. Al examinar la producción poética de Juan Antonio Corretjer entre 1927 y 1957, con ánimo de precisar las claves de su expresión, antes que nada, nos llama la atención la abundante variedad de recursos que el poeta maneja. A lo largo de esos cuarenta años de obra poética, a los que hemos ceñido el interés capital de nuestro estudio, descuellan significativamente para nosotros, unos treintaicinco recursos de lenguaje literario.<sup>44</sup> Entre los cuales, ya desde la misma etapa inicial en la producción

---

<sup>44</sup> Cabe señalar, en el orden que nos fueron llamando la atención dentro del proceso de nuestro estudio, el manejo de: la metáfora, el adjetivo, la repetición, el encabalgamiento, el hipérbaton, la imagen, la enumeración, el diminutivo, la sinécdoque, la prosopopeya, el símil, el símbolo, el adverbio, la pregunta retórica, la metonimia, el epíteto, la elipsis, la analogía, el apóstrofe, el retruécano, la onomatopeya, la alegoría, la reticencia, la ironía, la elusión, la alusión, la sinestesia, la sinéresis, la aliteración, la paradoja, la inserción, la correspondencia sintáctica, el mito, la hipérbole y la paráfrasis.

poética de Corretjer (1924-1929), se hallan los dieciocho recursos claves en los que nos detendremos. Esos, son los más constantes; frecuentes y significativos a todo lo largo de la obra estudiada. Y, como se verá, en ninguno de ellos el poeta hace alarde de extraordinaria novedad expresiva, sencilla y predominantemente, los maneja con seguro diestro y personal dominio, resultando de ellos algunas de las claves de su expresión poética.

Al detenernos en cada uno de los siguientes recursos literarios (como claves significantes), pondremos énfasis en la exposición de sus funciones y sentidos. (como claves de significado) en el lenguaje poético de Corretjer, llamando la atención, además, siempre que lo ameriten, sobre sus particulares estructuras. Veremos los recursos, en fin, conforme a un orden de mayor a menor relieve dentro de la obra estudiada, basado, principalmente, en su constancia y frecuencia de uso. Y, para hacer posible comprobaciones en contexto y con un mayor número de ejemplos, referiremos al lector, en lo sucesivo, al Apéndice A (Antología), con las indicaciones pertinentes a pie de calce.

El adjetivo. La virtud principal de este recurso, en la expresión poética de Corretjer, está en la manera precisa, adecuada, que modifica al sustantivo. Hecho que, consecuentemente, tiende a poner de relieve toda la exactitud del valor semántico del sustantivo en el contexto. Ello representa, a su vez, un rasgo de economía expresiva. Todo lo cual, hace más eficiente la comunicación del poeta al

lector. Así, por ejemplo, cuando Corretjer indica (en Regremos a la montaña, v. 11.) que el obrero campesino trabaja "sobre el sendero resbaladizo", está enfatizando el estado real (insatisfactorio) del medio en que se mueve el trabajador del cafetal; énfasis que, de inmediato, se traduce en la denuncia de unas pésimas condiciones de trabajo. El adjetivo "resbaladizo", además, devela representativamente, en el sustantivo, el estado de inseguridad del obrero rural puertorriqueño.<sup>45</sup> La precisión del adjetivo en Corretjer no atañe sólo al valor semántico del sustantivo en el contexto particular y total del poema, sino también en cuanto complementa con exactitud los efectos imaginativos y sugeridores de una figura de expresión. Este es el caso, por ejemplo (en Pradera, v. 2), cuando el poeta expresa que el horizonte de la pradera "es un ángel con las alas abiertas." La imagen es exacta y rica en plasticidad, sobre

<sup>45</sup> Ejemplos de este recurso pueden verse, también, en: La copla (vv. 11, 13, 14), A un almendro (vv. 5, 6, 14), Pegaos a la pared (v. 38), Memoria del bronce (v. 23), El cafetal (vv. 11, 13), Aparte (v. 4), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 20, 37, 43, 87, 99, 109, 133, 175, 188, 197, 208, 212, 270, 294, 323; 342, 362, 388, 420, 539), Cosas con que cuento (vv. 2, 3, 58), Guaracha segunda (vv. 76, 82, 109, 114, 167), Yo los encontré despiertos (v. 26), Madrigal (v. 3), Día antes (v. 8).

Señalaremos a pie de calce, sistemáticamente y en lo sucesivo, un máximo de tres poemas útiles de cada década para la comprobación pertinente.

todo, si el lector puede referir su mirada en torno a la iconografía angélica medieval.<sup>46</sup>

El manejo del adjetivo, dentro del lenguaje poético de Corretjer, conlleva, además, un notable efecto enriquecedor en el sustantivo, al que exalta sobre sus cualidades ordinarias, ya por la carga de estímulos sensoriales que le insufla o bien por la fuerza sugeridora (a nivel semántico) que le confiere. En el poema Regresemos a la montaña pueden ilustrarse ambos efectos. En el ejemplo del primero de ellos, Corretjer identifica el estado de ánimo que produce la explotación en el trabajador campesino, a través de la mirada del mismo obrero, con "el dolor parturiento de los surcos" (v. 30), como si en él la tierra resintiese su propia fecundidad explotada. La capacidad productora, tanto del hombre como de la tierra, a causa de la explotación, se transforma, pues, en dramático dolor de parto, cuya sugestión sensorial es de desgarramiento (físico y moral).. Y, como ejemplos del segundo efecto señalado, vemos que Corretjer se refiere al campesino puertorriqueño como a poseedor "de alma asiática" (v. 25), esto es, atribuyéndole una invencible gentileza estoica, conforme a un existente estereotipo sobre los orientales. Más adelante,

<sup>46</sup>Compruébense otros ejemplos en: Marinero en tierra (vv. 8-9), La tórtola (vv. 12-13), Elegía épica (v. 28) Expediente de Ciales (vv. 7, 27), Calabozo (v. 11), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 127, 310, 520), Cosas con que cuento (v. 16), Quieto en mi Isla voy (vv. 2, 117), Construcción del Sur (II, vv. 3, 23-24).



en el mismo poema, el poeta hace referencia a "la tristeza rusa de la copla" (v. 39), motivándonos sugestivamente, también, a la interpretación. La tristeza es rusa porque representa el dolor del proletariado campesino de Puerto Rico, pero, en ella se encierra todo su potencial, del que es arquetipo la Revolución rusa de Octubre de 1917, y por ello, "partitura la mejor / al dolor y al sacrificio" (vv. 40-41).<sup>47</sup>

El adjetivo se destaca, también, en la expresión lírica de Corretjer, como un agente rítmico. Esta función dentro del verso la determina la naturaleza misma del adjetivo (cobrando relieve el de acentuación esdrújula), la forma en que se alterna con el sustantivo que modifica o el empleo múltiple de adjetivos modificantes. En Poema de mi instinto y de mi verso, por ejemplo, concurren en el mismo verso el uso de una adjetivación binaria, en la que el segundo adjetivo (en esdrújula) coincide en la declinación de la unidad métrica ("sobre su frente limpia y diáfana", v. 13). La riqueza rítmica de este hermoso enea-sílabo, como fácilmente puede apreciarse, recae en la sub-unidad binaria de los adjetivos ("limpia y diáfana"). La musicalidad de esta cláusula, a su vez, conlleva una función,

---

<sup>47</sup>En: Pero a pesar de todo (v. 12), La copla (v. 15), Azúebana (vv. 4, 22), Playa de Ponce, amada (vv. 11, 22, 25), Memoria del bronce (vv. 1, 19), Invitación a Borinquen (vv. 4, 14), Calabozo (v. 14), Distancias (vv. 30-31, 66, 99, 118), El acabe (vv. 557, 567, 606), La tempestad y el ensueño (vv. 14, 20, 24, 50), Trova de Guillarte (vv. 4, 16), Construcción del Sur (I, vv. 1, 12), Quijote (v. 5).



pues, pone de relieve las cualidades del sustantivo. En el poema Canción multitudinaria, Corretjer hace ritmo, esta vez, flanqueando al sustantivo por dos adjetivos (el primero de ellos, ahora, en esdrújula): "su cálida canción multitudinaria" (v. 33). En Gozo del jíbaro amor, la estructura rítmica del verso la domina sucesión de los tres adjetivos ("Remo largo, fuerte y fino", v. 41). Como es evidente, en este octosílabo trocaico los acentos naturales recaen en los adjetivos "largo" y "fino", con los que el poeta destaca la elegante esbeltez de la bestia. La musicalidad se acentúa, además, por la perfecta bimetración de su estructura rítmica (Remo largo, / fuerte y fino).<sup>48</sup>

El adjetivo, finalmente, nos llama la atención en la poesía de Corretjer en cuanto conlleva una carga de sentimiento, predominantemente positiva (de afecto, de simpatía), pero, también negativa (de desafecto, de antipatía), hacia el sustantivo y sus relaciones de significado en un pertinente núcleo de expresión y/o en el poema. La carga de afecto que sobresale en el lenguaje poético de Corretjer, acentuando su carácter personal, está en la ternura. Así puede comprobarse, en Regresemos a la montaña (vv. 42-45):  
 "Hay que hacer el corazón blando / para mi pobre Puerto Rico.//

<sup>48</sup>En: Pero a pesar de todo (v. 23), Ignorancia (v. 3), La esposa (v. 4), Martiana (vv. 5, 11), Expediente de Ciales (vv. 17, 23, 27, 32), El cafetal (vv. 4, 5, 9, 11, 12, 14), Vida en la piedra (v. 12), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 7, 90, 265, 571, et. al.), Me seguirás, esposa (vv. 12, 17, 19, 24), La hamaca (v. 4), Ya (vv. 2, 6, 16, 18, 20), Construcción del Sur (II, v. 40), Madrigal (v. 3).

Que se quite las espuelas/ para no herir su geografía tierna".<sup>49</sup> El amor patrio que enfatizan estos tres adjetivos (el segundo de ellos reforzado por el posesivo), está dominado de una dramática, viril, ternura. La nota de sentimiento negativo que sobresale en el adjetivo del poeta, reside, primordialmente, en la ironía. El poema Rumbo nos provee de los siguientes, significativos, ejemplos: "Arriba son los altos cielos, los eruditos/ campanarios -dedos de dómine en la aldea, / viaducto de pechos aburguesados"<sup>50</sup> (vv. 10-12; el subrayado es nuestro, tanto en éstos como en los anteriores ejemplos). Huelga hacer una exégesis de tan clara denuncia al clero que se hace cómplice de los males socio-económicos; denuncia que se desprende, precisamente, de la carga irónica de los adjetivos.

El hipérbaton. Este es el segundo recurso más importante en la expresión poética de Corretjer. Y, es preciso señalar inicialmente, que, en términos predominantes, su alteración de la estructura sintáctica no es violenta.

<sup>49</sup>En: Pradera (v. 24), Camino (v. 10), Canción de cuna (v. 37), Expediente de Ciales (v. 36), Si quieres comprender (v. 9), Aparte (v. 4), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 298, 406, 489, et. al.), Por culpa de un celaje (vv. 22, 37), Aguas de Guaynabo (vv. 15, 21), Yo los encontré despiertos (v. 8), Trova de Guilarte (v. 15), Construcción del Sur (III, vv. 11, 14, 18).

<sup>50</sup>En: Agüeibana (v. 21), La tórtola (v. 43), Memoria del bronce (vv. 24-25), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 343, 349, 351, 354), Quieto en mi Isla voy (v. 109), et. al.

El poeta, generalmente, no permite que entorpezca su comunicación con el lector. Podría decirse que, en el lenguaje poético de Corretjer, aun cuando la ruptura sintáctica pueda considerarse violenta, nunca (al menos, por esa razón) llega a hacer totalmente ininteligible su expresión.

Sólo para dar relieve a lo anteriormente afirmado, llamaremos la atención sobre aquellas estructuras sintácticas que estimamos claves en el manejo del hipérbaton de Corretjer. Entre las más sencillas, pueden señalarse: la que antepone el verbo al sustantivo, por ejemplo, "Cuando se desplome la noche" (Poema de mi instinto y de mi verso, v. 7);<sup>51</sup> la que antepone el complemento al verbo y el sustantivo o al sustantivo y el verbo, "Sobre el verde mar movible/ en el horizonte de oro/ alza su busto incoloro/ la central incommovible" (Nueva palabra del cañaveral, vv. 9-12),<sup>52</sup> "¿No sabes que en Palacio,/ como un cualquiera,/ un general se muere...?" (Canción de cuna, (vv. 25-27);<sup>53</sup> la que interpone el complemento entre el sustantivo y el verbo, "Abril en los cafetos florecía" (El cafetal, v.7);<sup>54</sup>

<sup>51</sup>En: Regresemos a la montaña (v. 13), Pero a pesar de todo (v. 8), Pradera (v. 21), El paso (v. 1), La tortola (v. 52), et. al.

<sup>52</sup>En: Rumbo (v. 1), Canción de cuna (vv. 22-24), El primero en el frente (vv. 1-2), Si quieres comprender (vv. 5-6), Alabanza en la Torre de Ciales (v. 5), et. al..

<sup>53</sup>En: Pegaos a la pared (vv. 15-16), Expediente de Ciales (vv. 39-40), Alabanza en la Torre de Ciales (v. 31) et. al..

<sup>54</sup>En: Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 24, 120-121, 424-425), Quieto en mi Isla voy (vv. 15-16, 47, 99-100, 152), et. al..

la que antepone el adverbio al verbo o al complemento, "inútilmente verte tu Consuelo" (Distancias, v. 3),<sup>55</sup> "Me sucede a menudo que, inopinadamente, / (...) / el álbum indiscreto se me abra..." (Por culpa de un celaje, vv. 31 [32] 33);<sup>56</sup> y, quizá la más frecuente, la que antepone el adjetivo al sustantivo, "Llevo un blanco papel" (Ahora me estoy riendo, v. 11).<sup>57</sup>

Aún en estructuras sintácticas menos sencillas que las anteriores, la expresión de Corretjer mantiene una comunicación accesible. Los siguientes versos de Gozo de jíbaro amor (vv. 45-48) pueden ejemplificar construcciones como esas: "Cantan su gozo doméstico, / búlica y pinta entre alambres, / y atado está a gota de agua / y a sol, el rubio coraje".<sup>58</sup> Las estructuras ciertamente difíciles no son características en la expresión poética de Corretjer, no obstante, se dan en algunos poemas como son Expediente de

<sup>55</sup>En: Alabanza en la Torre de Ciales (v. 64, 114, 566), Cosas con que cuento (vv. 40-41), Me seguirás, esposa (v. 21), et. al..

<sup>56</sup>En: Soledad (v. 15), Quieto en mi Isla voy (v. 50) Cosas con que cuento (vv. 5-8), El centinela (v. 7), et. al.

<sup>57</sup>El lector puede comprobar hartos ejemplos en el Apéndice A. (Antología).

<sup>58</sup>En: El uño trino (vv. 1-4, 78), La tórtola (vv. 35-37), Playa de Ponce, amada (vv. 25-28), El cafetal (vv. 9-10), Vida en la piedra (vv. 1-6), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 27-29, 113-115, 137-138), Distancias (vv. 8-31, 50-59, 71-73, 98-103), Ahora me despido (vv. 35-37), Construcción del Sur (I, vv. 1-8; II, vv. 9-12, 20-31; III, vv. 10-11).



Ciales (vv. 26-30), Memoria del bronce (vv. 1-15) e Invitación a Borinquen (vv. 1-5), que constituyen, a juicio nuestro, un ciclo raro y de transición en la obra del poeta.<sup>59</sup>

Más importantes que las anteriores indicaciones estructurales en torno al hipérbaton, son sus funciones en el lenguaje poético de Corretjer. La principal entre ellas, es dar relieve, énfasis, a partes de la expresión (como el adjetivo, el sustantivo, el verbo...) o a otros recursos (como la metáfora, el símil, la imagen...), con lo cual el poeta refuerza la estructura de su comunicación. Así, por ejemplo, cuando antepone el adjetivo al sustantivo: "epílogo: ceremonias, paseo hasta la iglesia" (Pero a pesar de todo, v. 18), centra en el primero la carga de fina ironía que es la clave de ese verso y de la transición de una primera a una segunda parte en el poema.<sup>60</sup> Efecto semejante se da cuando, en Martiana (v. 2), inserta al sustantivo entre el verbo y el complemento: "Vino la fiebre a mi cuarto". La atención intencional se recarga en el sustantivo, recipiente del estado físico y anímico del poeta y clave del poema (que se produce desde el artificio del delirio).<sup>61</sup> Y, cuando en

<sup>59</sup>En algunos momentos de Quieto en mi Isla voy y Guaracha segunda se dan también construcciones difíciles, aunque, no toda la dificultad surge de la alteración sintáctica.

<sup>60</sup>En: Agüebana (v. 26), Ignorancia (v. 1), El paso (v. 2), et. a..

<sup>61</sup>En: Nueva palabra del cañaveral (vv. 6, 13-15), El primero en el frente (vv. 3-4), Invitación a Borinquen



Quieto en mi Isla voy (vv. 24-25) pone el verbo al final de la frase (y del verso): "Esa neblina / en la hondonada a no pasar se aferra", le da relieve, con la intención de evidenciar (con fuerte plasticidad) la lentitud con que la neblina va desapareciendo.<sup>62</sup> La alteración del orden sintáctico de un complemento, puede imantar también la atención del lector en su contenido, como una clave de todo el contexto. Este es el caso en la estrofa final de Soledad (vv. 13-16), en la que el complemento "en el fragor distante del riachuelo" es la clave auditiva y visual del plácido bucolismo de este poema.<sup>63</sup> Es notable, además, en el lenguaje poético de Corretjer, la anteposición del adverbio a otras partes de la frase que normalmente la anteceden, enfatizando, de este modo, su contenido en el contexto. Uno de los ejemplos más efectivos y hermosos de este recurso se da en Alabanza en la Torre de Ciales (v. 64), cuando el poeta expresa que los árboles "puertorriqueñamente accionan sus palabras". Clave que nos sugiere la intención más profunda de Corretjer en este poema, de penetrar con su "larga mirada" los elementos esenciales puertorriqueños, y

(vv. 31-34), Vida en la piedra (vv. 13-14), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 11, 30, 35), Quieto en mi Isla voy (v. 3), et. al..

<sup>62</sup>En: La tempestad y el ensueño (vv. 52-53), La hamaca (v. 2), Guaracha segunda (vv. 125, 129, 150, 164), Yo los encontré despiertos (vv. 15, 41), Agua en la mano (v. 3), El centinela (v. 13), et. al.

<sup>63</sup>En: Playa del Sur, amada (vv. 25-26), Nueva palabra del cañaveral (v. 9), Fraternidad (v. 3-7, 10-15, 18-25), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 5, 9, 27), et. al.

lograr éste, el canto por excelencia de la patria.<sup>64</sup> El hipérbaton da énfasis, finalmente, a otros recursos que son claves de contenido en el contexto de la expresión del poeta. Esta función ofrece un rico caudal a lo largo de su obra. En Alabanza en la Torre de Ciales nada más, por ejemplo, Corretjer la emplea para poner de relieve el contenido de: la analogía, "Igual que en hombro amigo mi mano reposara / pongo sobre mi tierra la más larga mirada" (vv. 66-67); la prosopopeya, "Por esta tierra que le tocó las pomarrosas suspiraban" (v. 181); la metáfora, "Antes que el lado negro de la peronía del mundo girara / y su lado de luz por entre el guabal se mostrara, / el hombre, la mujer y el niño saldrían de su casa" (vv. 320-322); el símil, "Sabe caer como avión de picada / sobre su presa..." (vv. 383-384); y la alusión, "y en el velorio del muchacho bebiéronse juntos rones y lágrimas" (v. 452).<sup>65</sup>

La expresión poética de Corretjer presenta también, como estructura significativa, la función binaria de énfasis-ritmo del hipérbaton, en un mismo verso. En ésta, la alteración sintáctica conlleva el relieve de una parte de

<sup>64</sup>En: Quieto en mi Isla voy (v. 47-50), Construcción del Sur (II, vv. 4, 7, 10-11), Quijote (v. 9), et. al.

<sup>65</sup>En: Distancias (v. 1, metonimia; v. 32, alusión; v. 55, paradoja; vv. 60-61, inserción; vv. 95-96, símbolo), Cosas con que cuento (v. 30, prosopopeya), Aguas de Guaynabo (v. 7, metáfora; v. 11, símil; v. 43, imagen; vv. 67-68, alusión), Quieto en mi Isla voy (vv. 37, 57, 59, 63, 125, paradoja), et. al..

la expresión y, al mismo tiempo, un efecto sobre la estructura rítmica del verso. Ambos pueden recaer sobre un mismo elemento de la expresión, dándole mayor realce en el verso (y en el contexto), como es el caso en "sobre su incorpórea espalda" (Nuestra Señora del alba, v. 23);<sup>66</sup> o pueden influir elementos distintos de la expresión, bifurcando así la apreciación de contenido y efecto musical en el verso, como ocurre en "prenden como zarcillos, sus uvas, los cafetos" (Camino, v. 6). El sustantivo "cafetos" alcanza mayor relieve al situarse en la declinación misma del verso, mientras que los complementos directos ("sus uvas") e indirecto ("como zarcillos") cargan con los acentos naturales más importantes de la estructura rítmica.<sup>67</sup>

Aunque no es tan frecuente como las anteriores, la función del hipérbaton como agente rítmico de manera casi única, está presente en la expresión poética de Corretjer. Y cuando ello así ocurre, la atención productora del poeta parece centrarse en la magia formal de la estructura rítmica, aunque, nunca en ella por ella misma. Este es el caso a nuestro parecer, en "porque es también de todos la desgracia"

<sup>66</sup> Hay ejemplos del mismo carácter, en: El acabe (vv. 543, 609), La tempestad y el ensueño (v. 47), Guaracha segunda (vv. 85, 122, 123, 168), Trova de Guillarte (v. 24), Construcción del Sur (I, v. 2; II, v. 14), El Centinela (v. 2).

<sup>67</sup> En: Soledad (v. 11), El primero en el frente (v. 4), Vida en la piedra (v. 12), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 35, 51, 58, 67, 91, 108, 136, 150, et. al.), Por culpa de un celaje (v. 18).

(Pero a pesar de todo, v. 35), que es como una descarga de musicalidad, después de la estructura prosaista del verso que lo precede: "Pero tengo una felicidad más mía, más de todos". Sin embargo, tal riqueza musical no tiene su fin en sí misma, pues, da relieve a una especie de aforismo de solidaridad humana.<sup>68</sup>

La elipsis. Este recurso conlleva, primordialmente, un efecto de concisión en la estructura expresiva de Corretjer, que a su vez supone una intención de economía y medida. Pero su manejo, también, puede suponer una intención de ritmo, por cuanto afecta la métrica. Conlleva, además, un efecto de énfasis en elementos de la expresión, sobre todo, cuando el verso se considera individualmente. Y por último, tiende a crear el efecto de la sugestión en el lector, que, en cierto modo, sería la función dominante de la elipsis, si tomamos en cuenta que los efectos anteriores (concisión, ritmo, énfasis) dependen de lo que nos sugiere el poeta al omitir algunos elementos de la expresión.

Si bien es cierto que la elipsis se da en el verso de Corretjer con la función de producir el efecto individual de la concisión el ritmo o el énfasis, estos efectos, con mayor frecuencia, tienden a darse combinados en su expresión poética. Las combinaciones más importantes, en orden de predominio, son las siguientes: 1) énfasis-ritmo-concisión, como es el caso en "En el palmar, la tórtola"

<sup>68</sup>En: Agüebana (v. 11), Gozo del jíbaro amor (v. 63), Nuestra Señora del alba (vv. 24, 25), Si quieres comprender (v. 6), El cafetal (v. 8), et. al..



(La tórtola, v. 1), donde la omisión del verbo pone de relieve tanto al sustantivo como al complemento, hace posible un heptasílabo de rítmica bimenbración y produce una comunicación concisa;<sup>69</sup> 2) concisión ritmo, en "herraduras van cambiadas" (Gozo del jíbaro amor, v. 30), donde al obviar el artículo se consigue un octosílabo de ceñida y rítmica comunicación;<sup>70</sup> y, 3) énfasis-concisión, en "seguían rumbo al cafetal las plantas descalzas" (Alabanza en la Torre de Ciales, v. 326), donde al evitar la preposición (con) se le da relieve al complemento circunstancial (que dramatiza la condición deplorable de los trabajadores del cafetal) en una comunicación concisa.<sup>71</sup>

La metáfora. Este recurso tiende, de manera predominante, a establecer una relación bastante clara entre el objeto de comparación y el objeto comparado, en el lenguaje poético de Corretjer. Sus efectos surgen, pues, sencilla, casi espontáneamente, como puede ilustrarse, a manera de ejemplo, en "Los remos son las alas" (Otra garza, v. 2).<sup>72</sup> No

<sup>69</sup>En: Pegaos a la pared (vv. 23, 25, 27), El cafetal (v. 13), Vida en la piedra (v. 11), Distancias (vv. 29, 36), et. al..

<sup>70</sup>En: A un almendro (v. 10), Guaracha segunda (v. 152), Construcción del Sur (III, v. 27), Madrigal (v. 7), et. al.

<sup>71</sup>En: Cantar del aire y de la tierra (v. 12), Elegía épica (v. 26), Nueva palabra del cañaveral (v. 4), et. al..

<sup>72</sup>En: Poema de mi institnto y de mi verso (v. 12), Pradera (vv. 10, 11), Marinero en tierra (vv. 3, 8-9), Playa de Ponce, amada (vv. 15-16), Expediente de Ciales (vv. 26-27), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 19, 53, 129, 182, 193, 197, 287, 312, 362, et. al.), Quieto en mi Isla voy (vv. 26, 106, 117, 118), Día antes (v. 15), et. al..



obstante, aunque no es característico de su expresión, puede observarse una propensión al manejo de la metáfora audaz o ingeniosa durante el período vanguardista del poeta, en los años inmediatos después de su prisión en Atlanta y, más recientemente, en la etapa que produce Pausa para el amor. Un ejemplo de este tipo de metáfora podría ser "su vestido es un salmo a la miseria" (Canción multitudinaria, v. 55).<sup>73</sup>

La metáfora tiene tres funciones principales en la expresión poética de Corretjer. Entre ellas, es importante la de estimular los sentidos, esto es, provocar efectos sensoriales en el lector. Es lo que ocurre, por ejemplo, en "La casa era un giro loco / de zapatos y de zayas" (Gozo del íbbero amor, vv. 5-6), donde el efecto es visual; en "Oíd las flautas finas / de los pinos enhiestos" (Playa de Ponca, soledad, vv. 13-14), donde el efecto es auditivo; y, en "pobre bajo las garlopas / del ciclón..." (Regresemos a la montaña, vv. 6-7), donde el efecto es táctil.<sup>74</sup> También abunda este recurso como provocador de efectos conceptuales, sobre todo, a un nivel de relaciones entre el objeto

<sup>73</sup> En: Regresemos a la montaña (vv. 3, 6, 50, 51), Pero a pesar de todo (vv. 8, 9, 11), La copla (vv. 8-9, 28-29), Expediente de Ciales (vv. 1-2, 7, 12), Invitación a Borinquen (v. 32), Madrigal (vv. 1, 2, 3, 4).

<sup>74</sup> En: Música (v. 7), Nuestra Señora del Alba (vv. 26-27), et. al., visuales; Canción multitudinaria (v. 21), Soledad (v. 4), et. al. auditivos; Expediente de Ciales (vv. 28-29), Alabanza en la Torre de Ciales (v. 197), et. al., táctiles.

de significación y su contenido respecto al objeto significado. Las relaciones en juego son ideas, conceptos, como podría apreciarse, por ejemplo, en "Después fueron mis pies dos cabritos ariscos" (Pero a pesar de todo, v. 8), en el que la idea de la traviesa vivacidad de la niñez se pone de relieve.<sup>75</sup> Y, por último, provocar la imaginación del lector (sobre todo, sensorialmente) es, quizá, la función predominante de la metáfora en el lenguaje poético de Corretjer. La diferencia entre ésta y la primera función que señalamos, es sutil, pero existe: en ésta las insinuaciones sensoriales del poeta dan mayor margen a la capacidad imaginativa del lector, que en la anterior. A modo de ilustración, compárese "y, en el claustro de hojas" (Música, v. 7), con los ejemplos de la anterior.<sup>76</sup>

El encabalgamiento. Corretjer emplea este recurso, de manera predominante, en una estructura funcional combinada, que conlleva énfasis y ritmo, dándole relieve a uno o más elementos de la expresión y extendiendo la estructura rítmica de un verso (o parte de ella) al siguiente. Así lo logra, por ejemplo, en "Recién nacido, el silencio / no había dicho una palabra" (Nuestra Señora del alba, vv.

<sup>75</sup>En: Regresemos a la montaña (vv. 50, 51), La copla (vv. 28-29), Playa de Ponce, amada (v. 28), Pegaos a la pared (vv. 33-34), Expediente de Ciales (v. 30), Aparte (v. 11), Alabanza en la Torre de Ciales (v. 120, et. al.), Me seguiras, esposa (v. 7), Ya (v. 19)

<sup>76</sup>En: Marinero en tierra (vv. 8-9), Camino (vv. 2-3), Cantar del aire y de la tierra (vv. 17-18), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 19, 53-54, 129, et. al.), El acabe (vv. 549-552, 609-612), Ya (vv. 7-8), Madrigal (v. 7).

4-5), donde el poeta nos hace centrar toda la atención en "el silencio" inmediato (e inherente) al primer amanecer de la Creación, obligándonos a ello, en buena medida, la integración de "el silencio" a la estructura rítmica del verso siguiente (creando, de este modo, la estructura de un sonoro dodecasílabo tripartito: "el silencio - no había dicho u - na palabra").<sup>77</sup> El manejo del encabalgamiento conlleva, además, en el lenguaje poético de Corretjer, la intención de producir en el lector una impresión de espontaneidad. Así puede apreciarse en "Pachín - mi pie de hermano / probó el sendero. Zarzas terribles / destrozaron las dolientes carnes..." (Elegía épica, vv. 32-34).<sup>78</sup> El uso del encabalgamiento como un instrumento de ritmo o de énfasis, predominantemente, es menos frecuente en la obra del poeta. Predomina la intención de ritmo, por ejemplo, en "mi corazón solía / gozar la epifanía / de las cosas lejanas muy cercanas" (Distancias, vv. 26-28); y la de énfasis, en "¡Mi cemí, mi simona / bolívar, mi manue / lita libertadora!" (Madrigal, vv. 4-6), donde la forma forzada del recurso, primordialmente, detiene la atención del lector en "manuelita", nombre que representa el afecto y la admiración del poeta a su amada (a través de otros dos recursos que juntan en el mismo nombre: el diminutivo y la alusión).<sup>79</sup>

<sup>77</sup>En: A un almendro (vv. 7-8), El paso (vv. 1-2), Martiana (vv. 5-6), El primero en el frente (vv. 7-8) et. al.

<sup>78</sup>En: Aparte (vv. 4-14), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 15-16, 34-35, 53-54, 88-89, 150-151, et. al.), Cosas con que cuento (vv. 23-24, 43-44, 49-50), El acabe (vv. 540-541, et. al.), et. al.

<sup>79</sup>La intención rítmica es predominante, además, en: Quieto en mi Isla voy (vv. 20-21), La tempestad y el ensueño

La enumeración. En el manejo de este recurso sobresalen, por su mayor frecuencia, cuatro estructuras (tomando en cuenta sus elementos formales y funcionales), como claves en la expresión poética de Corretjer. Predomina, inicialmente, aquella estructura de enumeración consistente en una sucesión de partes o elementos de la frase dentro de uno o varios versos (o de frases dentro de un verso), con la función ordinaria de hacer más precisa y clara la comunicación y conllevando, además, la creación de unos efectos rítmicos. Este es el caso, por ejemplo, en "sus manos buenas, hábiles, honradas" (Pegaos a la pared, v. 21) o en "Entro. Veo la pila bautismal. El hisopo. Las andas." (Alabanza en la Torre de Ciales, v. 32). En el primero, no hay duda que el poeta quiere exaltar las virtudes de las manos obreras (al pueblo obrero, en su más hondo sentido), efecto que logra más rotundamente cuando hace recaer los acentos naturales del verso (un sáfico a minore) en cada una de las virtudes exaltadas ("buenas, hábiles, honradas"). En el segundo ejemplo, el poeta da dramatismo a su entrada al templo (donde "Nadie ni nada" habla a su corazón ya) a través del efecto de ritmo moroso que crea la serie de frases que forman el verso.<sup>80</sup> Luego, es frecuente también

(vv. 39-40), Construcción del Sur (III, vv. 16-17), Nos llamó la atención el uso del encabalgamiento forzado con intención de énfasis, también, en el poema Las hormigas (vv. 46-48), incluido en Pausa para el amor (p. 8-9): "Roe. Muerde. Lenta / mente trabaja / mi resistencia".

<sup>80</sup> En: Alabanza en la Torre de Ciales (v. 54), Distancias (vv. 68-69), Cosas con que cuento (vv. 63-64), Ayuburí (vv. 3-4, 17-18), et. al..



la estructura de enumeración compuesta de versos sucesivos (como unidades individuales de comunicación), cuya función primordial conlleva la interacción de los elementos enumerados, para crear el efecto de una comunicación abarcadora, que puede ser compleja y estar cargada de sugestión.

Ejemplo de ésta podría ser: "No habrá boda en el pueblo. / No tirará, sobre los tejados, piedrecitas alegres, la campana. / Ni habrá vino en la mesa, / ni caracolearán sonrisas en traje de domingo, en la jarana." (Pero a pesar de todo, vv. 29-32). El recurso da énfasis a la importante decisión del poeta, que ha optado por un futuro de compromiso militante con la realidad de su país.<sup>81</sup> Es importante también la estructura de enumeración en la que el poeta, mediante un ciclo de versos, enfatiza su ambición de una comunicación clara y precisa (aunque, no necesariamente obvia). Estimamos adecuada la ilustración de este tipo de estructura en "alto como una estrella, / limpio como el agua, / desnudo, como el viento" (Elegía épica, vv. 11-13). A través del recurso, el poeta pone énfasis en la necesaria conciencia de las cualidades del ideal de liberación antillana, teniendo ante su memoria la figura ejemplar del soldado-poeta de Puerto Rico, Francisco Gonzalo Marín.<sup>82</sup> Aunque menos frecuente que las anteriores

<sup>81</sup>En: Regresemos a la montaña (vv. 46-48), La copla (vv. 11-16), Gozo del jíbaro amor (vv. 2-4); et. al.

<sup>82</sup>En: Nuestra Señora del alba (vv. 30-32), El acabe (vv. 654-657), Madrigal (vv. 1-3); et. al.



en la expresión poética de Corretjer, es importante además aquella estructura de la enumeración que, en un conjunto de partes seguidas de la frase en varios versos (generalmente), que conlleva la interacción de las partes de la frase, para producir el efecto de una comunicación de conjunto, compleja y sugerente, y, con intención rítmica. De ésta, puede darse ejemplo en "Hay cosas. Hay lugares. Nombres. Ríos. Personas. / Rumores de bambúes y signos de palmeras. / Peñas blancas entre maizales, y denegridas rocas..."

(Por culpa de un celaje, vv. 27-29). El poeta, interpretamos, se ha propuesto provocar en el lector una imagen de conjunto del evocado lar nativo en su niñez. A su vez, la fuerza rítmica de la estructura de cada verso recae con naturalidad en cada uno de los elementos importantes de la imagen.<sup>83</sup>

La imagen. Este recurso, como clave del lenguaje poético de Corretjer, es primordialmente un instrumento que atrae la atención del lector a lo que el poeta quiere comunicarle, más que un agente ornamental (en cuyo caso, conlleva una manera de hermohear el contenido expresado). Así puede comprobarse, por ejemplo, en "de las acrobacias aceradas / sobre la vértebra andina" (Canción multitudinaria, vv. 28-29), donde la provocación imaginativa no nos detiene en el deleite estético, sino en la idea de la unión americana a

<sup>83</sup> En: Yo los encontré despiertos (vv. 27-29), Ya (vv. 6-8), Distancias (vv. 12-20), Cosas con que cuento (vv. 57-62), et. al.

través del ferrocarril.<sup>84</sup> La imagen que conlleva una función principalmente ornamental es mucho menos frecuente y, de ordinario, se emplea para culminar un proceso de expresión poética o para darle carácter lírico al lenguaje después de alguna parte discursiva. En este sentido, representa una especie de momentáneo deleite sensorial (interno), pero nada más que eso. Este es el caso en "y bajo la noche taladrada de estrellas" (Agüebana, v. 22), que es como un breve alto estético en medio de unas rebeldes reflexiones.<sup>85</sup> Este recurso tiende predominantemente a la estructura sencilla, lo que conlleva por lo general el efecto de una rápida comunicación, como en "Vaivén de ron y de moza / como vuelves loca el alma" (Gozo del jíbaro amor, vv. 19-20).<sup>86</sup> Cuando su estructura es compleja (de muchos elementos), conlleva generalmente una visión abarcadora (de una concepción, de un cuadro), como podría apreciarse en "en una aurora de machetes bruscos, / cerrados puños y afilados picos" (Fraternidad, vv. 24-25).<sup>87</sup>

Conviene señalar, además, que la imagen de efecto visual es la más frecuente en el lenguaje poético de Corretjer

<sup>84</sup>En: Regresemos a la montaña (v. 47), Quieto en mi Isla voy (v. 147), La tempestad y el ensueño (vv. 72-73).

<sup>85</sup>En: Música (vv. 1-4), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 15-16), Cosas con que cuento (vv. 13-14).

<sup>86</sup>En: La esposa (vv. 13-14), Nueva palabra del cañaveral (v. 10), Si quieres comprender (v. 15).

<sup>87</sup>En: El cafetal (vv. 11-14), Ya (vv. 13-16), Construcción del Sur (II, vv. 6-8).

y que, de hecho, es la clave en los tres tipos de estructura dominantes de este recurso. El tipo de mayor manejo es el de aquella que es sencilla, de efecto visual y que provoca más bien al pensamiento, como ocurre, por ejemplo, en "diosa en la burbujeante adoración de los pájaros" (Soledad, v. 8).<sup>88</sup> Es importante también el de aquella que es compleja y que depende del efecto visual para incitar el pensamiento, como sucede en "70 veces siete cuerdas de cariño ya he andado / y aún no tengo tu justa dimensión en el pecho" (Pradera, vv. 13-14).<sup>89</sup> Y, el tipo de estructura menos frecuente, pero también notable, es el de aquella que es sencilla y que apela al sentido visual para estimular el deleite estético, según apreciamos en "Yo mismo, sobre un corcel luciérnaga, / herrado con hierro de luceros" (Quijote, vv. 5-6).<sup>90</sup>

La repetición. Corretjer emplea este recurso notablemente, mostrando en su manejo preferencia por la reiteración de una palabra, una frase o un verso (en este mismo orden, de mayor a menor frecuencia). Llama la atención, además, en su expresión poética, el uso de la forma particular del recurso, que es la anáfora. En el Canto V, Oubao-Moin, de Alabanza en la Torre de Ciales, el poeta lleva a

<sup>88</sup> En: Nueva palabra del cañaveral (v. 6), Si quieres comprender (v. 15), Trova de Guilarte (vv. 11-12).

<sup>89</sup> En: Regresemos a la montaña (vv. 23-24), Martiana (vv. 5-8), Construcción del Sur (I, vv. 6-8).

<sup>90</sup> En: Otra garza (vv. 1-5), Pared de la soledad (vv. 9-17), Alabanza en la Torre de Ciales (v. 562-563).

la anáfora a sus más altas posibilidades como recurso de la poesía. Todas las formas de repetición que emplea Corretjer tienen, en su lenguaje poético, la función primordial de poner de relieve los elementos de la expresión tanto como los de la comunicación misma. Así puede comprobarse, por ejemplo, en "Rusia: / 'América / despierta a tus clarina-  
 zos de aurora./ América, / la gran América" (Canción multitudi-  
 naria, vv. 23-27), donde el poeta carga la atención hacia su América de "vértebra andina" y "triple abrazo antillano"; o, en Pegaos a la pared (vv. 22-24-26), donde el uso de la anáfora ("manos") pone la atención del lector en el instrumento natural de trabajo del obrero; o, en la reiteración de una frase, como en "rodando, entonces, el primer rayo, / el primer rayo divino" (Nuestra Señora del alba (vv. 11-12); o, en la repetición del verso "En el palmar, la tórtola" (La tórtola, vv. 1-6-17-25-33-41-63), a través del cual el poeta parece enfatizarnos la tenaz supervivencia del puer-  
 torriqueño. Como se ve en estos ejemplos, el propósito rítmico de la repetición, en el lenguaje de Corretjer, es secundario y siempre está vinculado al del énfasis. Ello es así aún en ejemplos donde la intención rítmica del poeta se hace evidente, como en "lleva la imagen del laurel erguido, / la imagen del laurel que ya se ha ido" (Quieto en mi Isla  
voy, vv. 161-162).<sup>91</sup>

<sup>91</sup>El lector no tendrá dificultad, recurriendo al Apéndice A (Antología, en comprobar suficientemente ejemplos de las anteriores formas de repetición; para comprobar nuestra última afirmación sobre este recurso, los



El símbolo. Representa una de las claves más ricas e importantes en el lenguaje poético de Corretjer. Su función representativa es la característica del recurso en toda manifestación literaria, aunque, en el caso del poeta, acentúa la capacidad sugeridora de su expresión. Hemos podido trazar unos diecinueve grupos de representaciones significativas a lo largo de la obra poética estudiada y estimamos útil, por de pronto, deternernos escuetamente en el significado de conjunto de cada uno, señalando sus elementos significantes.

En virtud del símbolo, el poeta hace la representación de los significados: revolución en los significantes: aurora, machete, flechas, pistola, canana, rifle, puño, tea (antorcha), Agüebana, Guarionex; Puerto Rico en: estrella (bandera), Yunque, palmar, tórtola, pitirre; pueblo (en general) en: río, copla, calle; futuro optimista en: horizonte; socialismo en: rojo, izquierda, hoz; sacrificio en: sangre, calvario; poeta y poesía en: ruiseñor, pluma, canto, cuatro, guitarra, tiple; trabajo y trabajador en: mano, azada, hoz; opresión y opresores en: cadena, botas, WallStreet, cazador, hiena, guaraguao, muro, Potomac; libertad en: ala, campo; muerte en: mar, nieve, olvido, sombra, noche; violencia en: huracán, trueno (relámpago, rayo), viento, fuego; espíritu, espitirital en: aire,

remito a: La tempestad y el ensueño (vv. 7, 61, 74-75), Guaracha segunda (vv. 101, 111, 159), Ya (v. 20), et. al.



brisa, palabra; materia, material en: tierra; verdad en: sol, luz, lumbre; religión en: campanario, campana; triunfo en: laurel, Paraiso; belleza en: rosa; fuerza valentía en: ausubo, músculo, corazón, pitirre.

De entre éstos, nos parecen particularmente importantes en la obra de Corretjer, aquellos que centran su contenido en la acción revolucionaria y en los agentes de esa acción. Es así, por ejemplo, que la referencia clave a la revolución, como acción inevitable, futura y reivindicadora, se da, desde muy temprano, en la estructura de expresión del poeta a través del significante "aurora", como puede comprobarse en "América / despierta a tus clarinaos de aurora" (Canción multitudinaria, vv. 24-25).<sup>92</sup> El significante clave para hacer referencia al motor de esa acción revolucionaria es, predominantemente, "huracán", como puede apreciarse ya en "Como un disparo, en la cercana torre, / habló el reloj que el huracán predijo" (El primero en el frente, vv. 1-2).<sup>93</sup> Del mismo modo, el significante "estrella" es el más frecuente para denotar el lugar de la acción revolucionaria, que es Puerto Rico, y que reconocemos ya en "Y vi en la noche cerrada / surgir triunfador el astro. / ¡Ay, en la noche terrible / besé la estrella lorando!" (Martiana,

<sup>92</sup> Compruébese, además, en: La tórtola (vv. 61, 69), Fraternidad (v. 24), Canción de cuna (v. 29), Quieto en mi Isla voy (v. 86), Templa (v. 13), Trova de Guilarte (v. 30).

<sup>93</sup> En: Quieto en mi Isla voy (v. 88), Yo los encontré despiertos (v. 36), et. al.

vv. 13-16).<sup>94</sup> El poeta vislumbra el tiempo de la acción revolucionaria, por lo general, en un futuro, representado en la significativa clave "horizonte" (Canción multitudinaria, v. 60).<sup>95</sup> El agente de la acción, a su vez, que es el pueblo puertorriqueño, encuentra referencia en las significantes "río" y "copla", como ocurre en ";desborda los ríos hurtados!" (Nueva palabra del cañaveral, v. 30) y en "y la tristeza rusa de la copla" (Regresemos a la montaña, v. 39).<sup>96</sup> El pueblo tiene dos modos de acción revolucionaria, estrechamente relacionadas: aquella que se logra con instrumentos pacíficos de trabajo (el más importante de los cuales son sus manos mismas) y la que se efectúa con instrumentos de violencia (entre los que descuellan, como significantes claves del lenguaje poético de Corretjer, "machete" y "puño"). Así puede apreciarse, desde muy temprano y en forma respectiva, en "Vi las manos puras, finas / como espadas, centelleando" (Martiana, vv. 5-6);<sup>97</sup> y, en "A filo de machetes es que hay que hacer la patria"

<sup>94</sup>En: Memoria del bronce (v. 30), Distancias (v. 120) Ahora me despido (v. 10), et. al..

<sup>95</sup>En: Regresemos a la montaña (v. 47), La tórtola (v. 64), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 285-286), Ahora me despido (v. 11), et. al..

<sup>96</sup>En: Rumbo (vv. 3, 8, 17), El primero en el frente (v. 28), Invitación a Borinquen (v. 8), La copla (vv. 27-28), Pradera (v. 22), et. al..

<sup>97</sup>En: Elegía épica (vv. 3, 36), Rumbo (v. 5), Pegaos a la pared (vv. 19-29), Si quieres comprender (v. 6), Calabozo (v. 2, 6, 13), Aparte (v. 1), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 232-255), Distancias (v. 117), et. al..

(Agüebana, v. 32) y en "cerrados puños y afilados picos" (Fraternidad, v. 25).<sup>98</sup> La fuerza y la valentía necesarias para la acción revolucionaria se representan dominante-mente en las significantes "ausubo" y "pitirre", como virtudes del pueblo; y, así puede verse en "El jíbaro de alma asiática / tallada en ausubo americano (Regresemos a la montaña, vv. 25-26) y en ";Cabo Rojo teñido en las auroras / que al canto del pitirre van creciendo" (Al Cabo Rojo de Betances, vv. 1-2).<sup>99</sup> La orientación del pueblo sublevado se representa, a su vez, de manera notable a través del significante "rojo" (en el que se trasluce también la inquietud ideológica del poeta), como puede comprobarse a partir de "el día áspero / de manos encallecidas / glóbulos rojos / en las arterias del tiempo..." (Canción multitudinaria, vv. 3-6).<sup>100</sup> El poeta advierte al pueblo, finalmente, que el costo de su acción revolucionaria puede/debe ser el sacrificio propio, que poéticamente representa en el significante "sangre", como vemos,

<sup>98</sup> En: Fraternidad (v. 24), Canción de cuna (v. 40), Trova de Guilarte (v. 28), El primero en el frente (v. 5), Yo los encontré despiertos (v. 38), et. al..

<sup>99</sup> Publicado en El Imparcial, 9 de mayo de 1948, p. 30. Véase también, respectivamente, en: Agüebana (v. 2), Ahora me despido (v. 28), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 389, 404, 406, 421, 426, 439, 440), Guaracha segunda (v. 73), Madrigal (v. 1), et. al..

<sup>100</sup> En: La tórtola (v. 71), Fraternidad (v. 19), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 284-285, 485-487), Quieto en mi Isla voy (vv. 16-18), et. al..

por ejemplo, en "A cuartillos de sangre hay que medir la raza" (Agüebana, v. 33).<sup>101</sup>

La prosopopeya. Esta cierra un segundo grupo de recursos (a partir de la enumeración) que se manejan con notable frecuencia en la expresión poética de Corretjer. Es más importante aún, pues, conlleva las funciones de provocar la imaginación (sus sentidos internos), para producir una imagen que hace más dramática la expresión; suscitar, a través de la imaginación, unas relaciones de contenido, que ponen de relieve elementos de la expresión; y, la fusión de ambas, con sus concomitantes efectos en la expresión del poeta.

Lo anteriormente observado puede substantiarse, en el primer caso, por ejemplo, en "sale a dar órdenes el viento patrón" (Marinero en tierra, v. 5);<sup>102</sup> en el segundo, en "... máquinas tremendas. / Borrachas de fuego / vomitan plomo ..." (Canción multitudinaria, vv. 42-44);<sup>103</sup> y, en el tercero, en "dio un salto atrás de espanto la mar

<sup>101</sup>En: Alabanza en la Torre de Ciales (v. 565), Quieto en mi Isla voy (v. 16), Yo los encontré despiertos (vv. 16, 19, 21), et. al..

<sup>102</sup>En: Nueva palabra del cañaveral (vv. 11-12), El cafetal (vv. 2-6), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 17, 62, 63, 129 ...), Por culpa de un celaje (v. 4), Cosas con que cuento (vv. 16-17), et. al..

<sup>103</sup>En: Regresemos a la montaña (vv. 18-19, 30), Pero a pesar de todo (v. 12), Nuestra Señora del alba (vv. 4-5, 30-31, 38-39), Nueva palabra del Cañaveral (vv. 13-15), Expediente de Ciales (vv. 16-17), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 216, 288-291, 306-307, 550) Distancias (vv. 104-106), Ultimo tren (vv. 1-2), Templa (v. 9).

encabritada" (Alabanza en la Torre de Ciales), v. 124).<sup>104</sup>

Ejemplos todos que evidencian, sin lugar a dudas, la riqueza que este recurso añade al lenguaje poético de Juan Antonio Corretjer.

El símil. En la expresión del poeta, predomina el sencillo, que establece comparaciones o relaciones verosímiles y de fácil acceso, como en "luce su rubí, abierto como una llaga" (Poema de mi instinto y de mi verso, v. 12), cuya accesible plasticidad completa el efecto iniciado por la metáfora que lo antecede.<sup>105</sup> Aunque menos frecuente, es también notable en el lenguaje de Corretjer el símil ingenioso, que establece comparaciones que conllevan audacia, como en el poema Elegía épica (v. 14), donde el sueño de Pachín Marín es "como un centinela" a su lado.<sup>106</sup>

La función primordial de este recurso en la expresión del poeta, indistintamente de si es sencillo o ingenioso, consiste en establecer relaciones de contenido, para enfatizar la comunicación en algunos de sus elementos. Así lo apreciamos, por ejemplo, en "El vals cayó como un viento"

<sup>104</sup>En: Distancias (v. 20), El acabe (vv. 599, 615-617), La tempestad y el ensueño (vv. 27-30, 70-71), Trova de Guilarte (vv. 11-12), Construcción del Sur (I, vv. 1-14).

<sup>105</sup>En: Marinero en tierra (v. 1), La tórtola (v. 57) Martiana (v. 6), et. al..

<sup>106</sup>En: Poema de mi instinto y de mi verso (vv. 2-3) Elegía épica (v. 14), Canción de cuna (v. 34), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 16, 127, 258, 259-260, 278), Quieto en mi Isla voy (v. 44), et. al.



(Gozo del jíbaro amor, v. 17), que pone énfasis en la manera festinada en que se inció la música.<sup>107</sup> Aunque menos frecuente, la función del símil como incitador de la imaginación es también importante en la poesía de Corretjer. Esta puede ilustrarse en "voló, como un resplandor, / una tórtola dorada" (Guaracha segunda, vv. 103-104).<sup>108</sup>

La alusión. La diversidad de alusiones empleadas por el poeta proveen a las estructuras claves de su expresión de un sentido de riqueza. Sobresalen, a lo largo de su producción poética (en orden de mayor a menor frecuencia) las históricas, como en "Patria decimonónica y rugiente / de frente altiva, ensangrentado traje, / por Lares y Betances eminente, / herida y brava en la mitad del viaje" (El cafetal, vv. 11-14), en que se hace referencia al Grito de Lares; las autobiográficas, como en "Entonces me separaron del río, de mi caballo, / de mi rifle y mis canciones" (Pero a pesar de todo, vv. 13-14), donde se alude a la mudanza de su familia del campo al pueblo en su niñez; las literarias, como en "Me subiré como Zarathustra a la montaña" (Poema de mi instinto y de mi verso, v. 10), en la que se hace referencia a la obra de Nietzsche; las que se refieren a conceptos, como en "-un rojo sol alumbró ese

<sup>107</sup> En: Nuestra Señora del Alba (v. 3), Nueva palabra del cañaveral (v. 4), Alabanza en la Torre de Ciales (v. 281), et. al..

<sup>108</sup> En: Camino (v. 6), Elegía épica (v. 38), Alabanza en la Torre de Ciales (v. 135), et. al..

camino / que va hacia el lado en que el corazón dice / su profundo latido— " (Fraternidad, vv. 19-21), que alude a los conceptos de justicia socio-económica del marxismo; las religiosas, como en "70 veces siete cuerdas de cariño ya he andado..." (Pradera, v. 13), que hace referencia a un pasaje del Nuevo Testamento (Mateo 18, 21-22), para enfatizar la grandeza del amor del poeta a su patria; las que hacen referencia a objetos, como en "supe la cruz blanca que, / tiene en mi espera los brazos". (Martiana, vv. 9-10), que alude a la bandera de Lares (a través de su diseño; las que se refieren a situaciones como en "el pie descalzo de tu amigo" (Fraternidad, v. 7), que señala el estado de miseria socio-económica de los campesinos puertorriqueños; las que hacen referencia a leyendas, como en "No, no encontré el ave, no. / Encontré una mujer muerta" (Guaracha segunda, vv. 111-112); las que se refieren a mitos, como en "Su cielo el desaliento / desconoce, isla-sísifo ardiente" (Invitación a Borinquen, vv. 21-22), que enfatiza la tenacidad de los puertorriqueños que han luchado y luchan por la independencia de su país; y, las que hacen referencia a aspectos culturales, como en "cuando dentro de la gente borincana / gritara el clarín, y el bombardino sollozara" (Alabanza en la Torre de Ciales, vv. 455-456), en la que se alude al surgimiento de la danza puertorriqueña.

La función principal de este recurso, en el lenguaje poético de Corretjer, es la de sugerir, crear, relaciones en la mente del lector, que lo llevan a ahondar en el

entendimiento de lo que el poeta le comunica. Entre todos los tipos de alusión expuestos, predomina, como clave de las estructuras de expresión de Corretjer, el de las referencias históricas, que nos aproxima al compromiso capital de su obra poética.<sup>109</sup>

La analogía. El poeta emplea, parejamente, la sencilla, como en "... y mi instinto lo huele / como en un cuarto, a obscuras, / algún perfume familiar olemos" (Cosas con que cuento, vv. 19-21), y, la ingeniosa, como en "Llévame en ti como en un relicario" (Si quieres comprender, v. 12). Y, a través de este recurso, se propone sugerirle al lector relaciones de contenido, como en "Hasta la poesía / le di con el codo / viviéndola a modo / de trueno o centella" (Ahora me despido, vv. 3-6), donde se refiere a su manejo de la poesía como a arma de combate; así como estimular su imaginación, como en "Pasó como la raposa : dejando huella ninguna" (Guaracha segunda, vv. 115-116).

En el lenguaje poético de Corretjer, la analogía presenta (tomando en cuenta su forma y su función) una estructura predominante, en lo que se juntan relaciones de contenido y estímulo a la imaginación en una expresión ingeniosa, como puede ilustrarse, por ejemplo, en "Como ropa tendida, un mundo se ha caído por la ventana" (Pero a pesar de todo, v. 33).<sup>110</sup>

<sup>109</sup> El lector podrá hacer con facilidad las debidas comprobaciones, consultando el Apéndice A (Antología).

<sup>110</sup> Pueden verse más ejemplos de los distintos tipos de este recurso, en: Nuestra Señora del Alba (vv. 14-17),

La sinécdoque. Corretjer emplea este recurso, de manera predominante, como un agente incitador de relaciones, para precisar, dar énfasis, a uno o varios elementos de la expresión, como lo hace, por ejemplo, en "incendio se hace el alma de la nieve" (El paso, v. 8). Interpretamos que, a través de la mención de los elementos concretos de la expresión "incendio" y "nieve", el poeta está sustituyendo los abstractos "vida" y "muerte", sugiriendo en ello el concepto cristiano de la resurrección (que es el triunfo de vida sobrenatural sobre la muerte natural). La sinécdoque, en Corretjer, incita también la imaginación, pero siempre recordando su efecto en el contenido de la expresión, como es el caso en "supe el cielo azul, geométrico, / como en ceñido triángulo" (Martiana, vv. 11-12). En este ejemplo la mención de partes (color, diseño) hace referencia a un todo: la bandera puertorriqueña.

Como clave de su lenguaje, el poeta nos presenta en su producción dos estructuras predominantes (conforme a su forma y función) de este recurso. La más frecuente, es aquella que menciona la parte por el todo y que conlleva, a la vez, el estímulo tanto de unas relaciones de contenido como de la imaginación. Ejemplo de ésta se halla en "ni caracolearán sonrisas en traje de domingo, en la jarana" (Pero a pesar de todo, v. 32). Y, la otra, que menciona la parte por el todo, con propósito dominante

Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 66-67, 198), Por culpa de un celaje (v. 37), El acabe (vv. 567-568, 589-590), Guaracha segunda (vv. 131-132), et. al..

de estimular relaciones de contenido, como es el caso en "suda la frente explotada" (Nueva palabra del cañaveral, v. 16). En este ejemplo se pone énfasis en la dura jornada del obrero (el todo), víctima de la explotación capitalista.<sup>111</sup>

El adverbio. El adverbio terminado en mente comprende, también, una de las claves en la expresión poética de Corretjer. Su función predominante dentro de ésa, conlleva una intención combinada de ritmo y énfasis en una parte del contenido (siendo esta última la primordial). Así puede ilustrarse, por ejemplo, en "y el viento en la maleza dulcemente arpegiaba" (Alabanza en la Torre de Ciales, v. 114). Este verso representa el convencional contraste entre hombre y naturaleza, en la elaboración que el poeta hace de la escena mitológica. Ante la ambiciosa violencia del hombre, la naturaleza expone su belleza suprema, que es climática en la música que produce el viento y la maleza. Todo lo cual se enfatiza, en el verso citado (que es un perfecto alejandrino bimembre), a través del adverbio (en el que recaen los acentos y efectos rítmicos claves del verso).

No pocas veces el adverbio resume, en las estructuras poéticas de Corretjer, el contenido y tono total de una parte y, aún más, de un poema. Ya hemos hecho referencia al extraordinario ejemplo del verso 64 de Alabanza en la Torre de Ciales, pero, son parejamente estremecedores

<sup>111</sup> En: Regresemos a la montaña (v. 52), La copla (vv. 18, 20), Pegaos a la pared (v. 8), Expediente de Ciales (vv. 9, 24), Alabanza en la Torre de Ciales (v. 6), Ayuburí (v. 27), El centinela (v. 2), et. al.



los ejemplos en: "El labrador, devotamente, le da la oración de la azada (Nuestra Señora del alba, vv. 34-35), "Y las estrellas milagrosamente / siguen su nombre en las eternidades" (La esposa, vv. 13-14), "— agua clara corriendo suavemente en la acequia..." (Soledad, v. 15) y "entrar por ella sigilosamente" (Quieto en mi Isla voy, v. 135), entre otros.

La pregunta retórica. Este recurso, en la poesía de Corretjer, conlleva la función predominante de sugerir y, también, dar énfasis. El poeta muestra particular preferencia por el tipo de interrogación retórica cuya estructura contiene características de la alusión, como ocurre en "¿en qué trocha escondida / de la manigua inmensa, / se recostó a dormir, sobre tu sueño, / tu rebelde cabellera?" (Elegía épica, vv. 4-7). Los elementos de la alusión sugieren y ponen énfasis en el estado de desolación que se produce la muerte del soldado-poeta puertorriqueño en la selva cubana. Esta forma del recurso puede considerarse, también, una clave de la expresión poética de Corretjer.<sup>112</sup>

El diminutivo. Representa, en su sentido preferente, un elemento suavizante (a través de notas de ternura, cariño y sentimiento fino) en las estructuras de expresión del poeta, en las que predominan matices de tono grave. Así

---

<sup>112</sup> En: Canción de cuna (vv. 21-24, 25-28, 29-32, 33-36), Cosas con que cuento (vv. 22-25, 28-29), Quieto en mi Isla voy (vv. 23-24, 29-40, 41-42), Construcción del Sur (vv. 24-26), et. al.

lo interpretamos en "Pero ¡ah! / ya no más eres eso... / Un puñadito de pasto / y otro / puñadito de cielo ..." (La copla, vv. 22-26), versos en los que el diminutivo pone de relieve (junto a la denuncia de los versos anteriores) el amor tierno del poeta hacia su patria; también, en "... mi manue / lita libertadora!" (Madrigal vv. 5-6), que realza el cariño del poeta a su amada; y, en "o aquel manso ruido / de la avecilla que abandona el nido" (Distancias, vv. 14-15), donde predomina la nota de fina sensibilidad.<sup>113</sup>

Aunque con mucho menos frecuencia, Corretjer emplea el diminutivo, también, con sentidos distintos al anteriormente expuesto. Así ocurre, por ejemplo, en "Tronco de ausubo vio que le arrancaban astillas / por espejitos tontos" (Agüebana, vv. 20-21), donde conlleva una carga de ironía, que pone de relieve la conciencia de los aborígenes de Borinquen ante los invasores españoles; o, en "Ay la carne en garabato / y uno abajito y queriendo" (Ahora me estoy riendo, vv. 35-36), que contiene una nota de picardía.

La metonimia. Esta cierra el tercer grupo de los recursos claves (constantes y más frecuentes) en la expresión poética de Corretjer y es el último que consideramos en esta parte de nuestro estudio. El poeta emplea la

<sup>113</sup>En: Pero a pesar de todo (vv. 2, 8), Gozo del íbbaro amor (v. 63), Alabanza en la Torre de Ciales (v. 406), Distancias (vv. 15, 32), El acabe (vv. 525, 528), et. al..

metonimia, predominantemente, como un factor de relaciones de contenido, que pone énfasis en lo que él comunica. Es notable, en el lenguaje poético de Corretjer, aquel tipo de este recurso que menciona un órgano o parte del cuerpo humano, para significar una función o actividad que de ordinario se le atribuye. De este modo, en "pulsó el corazón ardiente de tu pueblo" (Canción multitudinaria, v. 31), el poeta nos sugiere cómo América, a ejemplo de Rusia, se llena de similares sentimientos de entusiasmo y valentía para efectuar su reivindicación;<sup>114</sup> mientras en "el álbum, indiscreto, se me abre en la frente" (Por culpa de un celaje, v. 33), el recurso nos refiere al pensamiento evocador del poeta; y, en "... tan opreso / que no aspire mi pecho libremente..." (Distancias, vv. 36-37), a su voluntad inapresable.

Aunque menos notable, Corretjer emplea otras formas de este recurso, como la mención de un signo para referir al lector a su significado, de una instrumento para sugerir su actividad, y, un autor para referirnos a las relaciones con su obra.<sup>115</sup>

<sup>114</sup>En: Fraternidad (v. 1), Calabozo (v. 13), Alabanza en la Torre de Ciales (v. 9), Distancias (vv. 1, 68, 128), Ya (v. 12), El centinela (v. 4),

<sup>115</sup>En: Rumbo (v. 11), Vida en la piedra (v. 14), Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 163, 164, 477, 568, 569), Distancias (v. 45), El acabe (v. 557), Ayuburí (v. 25), Quieto en mi Isla voy (v. 56), et. al..

Estos dieciocho recursos predominantes nos sugieren la formación de unas cinco estructuras claves (en base a la función y/o significación de cada uno), significativas en la expresión poética de Juan Antonio Corretjer. El relieve de cada estructura lo determina el conjunto de la frecuencia de manejo de los recursos que la constituyen. De esta suerte, en orden de mayor a menor importancia, las estructuras son las siguientes: 1) Sugestión < adjetivo, hipérbaton, elipsis, metáfora, enumeración, imagen, símbolo, prosopopeya, símil, alusión, analogía, sinécdoque, pregunta retórica, metonimia; 2) Ritmo < adjetivo, hipérbaton, elipsis, encabalgamiento, enumeración, repetición, adverbio; 3) Énfasis < adjetivo, hipérbaton, elipsis, encabalgamiento, repetición, adverbio, pregunta retórica; 4) Imaginación < adjetivo, metáfora, imagen, prosopopeya, símil, sinécdoque, metonimia; 5) Concisión < adjetivo, elipsis.

La interpretación de estas estructuras, como claves de una estructura mayor, que viene siendo la expresión misma del poeta, nos conduce a observar que: El lenguaje poético de Corretjer, más que decir al lector, le sugiere. Y lo hace con un empeño rítmico, apelando, tanto interna como externamente, al valor musical de los elementos de la expresión. Pero, con el cuidado de poner énfasis en los elementos de contenido que comunica. Comunicación que se enriquece y adquiere mayor hondura a través de la de la incitación imaginativa. Comunicación que, además, se manifiesta propensa a la concisión, la espontaneidad y al dramatismo.



Léxico. La riqueza idiomática en las estructuras poéticas, sin lugar a dudas, es una de las claves del estilo de Corretjer. Además del dominio de un vasto caudal de voces del español general, a lo largo de su producción, el poeta maneja, de manera notable, tres grupos de voces que acentúan este valor en su obra. Nos detendremos a comentar cada grupo, seguidamente, poniendo énfasis en su importancia significativa y de significado, partiendo de su relieve cuantitativo en orden de mayor a menor.

Corretjer emplea una cantidad considerable de voces de uso puertorriqueño durante los años de su producción poética que toma en cuenta este estudio. La mayoría de esas palabras se repite muy poco de obra a obra, como si el poeta se hubiera propuesto, con conciencia lingüística, ir enriqueciendo cirtínuamente el caudal de voces autóctonas en su poesía. Pero, más importante que la precencia objetiva de puertorriqueñismos en su obra, es su efecto en la misma, que destaque ante el lector su caracter y contenido puertorriqueños.

Es por ello que, para completar la utilidad del Apéndice A (Antología) de esta disertación, le hemos preparado el Apéndice B (Glosario), donde el lector podrá hacer las necesarias comprobaciones o aclaraciones lexicográficas. Tomemos al azar, por ejemplo, los versos 169-170 de Alabanza en la Torre de Ciales, donde el poeta dice que Diego González "escondió en un balsero, bajo unas matas, / su humanidad fatigada", esto es, en un "montón de ramas o



árboles tumbados". La palabra "balsero", en este lugar del poema, nos revela que el poeta tiene conciencia del uso que le está dando, pues, Diego González es la representación del español cuya fusión con el aborigen conlleva la primicia en la formación de una nueva raza y, a la larga, de una lengua española particularmente americana.

Corretjer emplea, además, una notable cantidad de palabras aborígenes de la zona lingüística del Caribe (sobre todo, taínas). Las más frecuentes en su poesía son aquellas de uso común en la referida zona y aún en el español general (como son, por ejemplo: batey, bohío, huracán, sabana...), es decir, las que ya pertenecen al habla española. Las que aparecen con menos frecuencia en su lenguaje poético, constituyen, sin embargo, el número más abundante de voces aborígenes. Esas, a la vez, coinciden en ser las palabras de menor uso en el habla, aun de la misma zona lingüística del Caribe. Son voces que nos sugieren una asimilación, predominantemente, por vías literarias.

El empleo constante de ambos tipos de palabras aborígenes en la poesía de Corretjer, llama inevitablemente la atención del lector, develándole su carácter intencional y sus funciones literarias. La voz taína (o caribe) en el lenguaje del poeta es, casi axiomáticamente, la significante de una verdad simbólica en el espíritu de Corretjer, cuyo significado estriba en que la prístina raíz de una puertorriqueñidad ideal está en los aborígenes boricuas, que fueron los últimos habitantes de la Isla en vivir libremente

y los primeros en sublevarse para recobrar su libertad colectiva. Esta es la clave para todas sus formas de presencia en la expresión del poeta, en cuanto a su más profundo valor literario. Las palabras taínas de particular vinculación con Bonriquen, acentúan la intención puertorriqueñista de Corretjer a tal punto, que, como él mismo escribiera, refiriéndose a su Don Diego en El Cariño, el contenido de su lenguaje "casi, casi, no es para extranjeros" (prólogo, p. 2).<sup>116</sup>

Sólo con ánimo de práctica ilustración, conviene que nos detengamos, aunque sea de la manera más escueta, en una serie de ejemplos que ponen de manifiesto la riqueza de posibilidades poéticas que tiene el tainismo (sobre todo) en las estructuras de expresión de Corretjer. Vemos. La voz ají adquiere, en la obra que estudiamos, el valor de bravura, de picardía (Ahora me estoy riendo, v. 26); areyto es tradición (Alabanza en la Torre de Ciales, v. 70); ausubó es reciedumbre, resistencia (Regresemos a la montaña, v. 26), batey es intimidad hogareña (Alabanza en la Torre de Ciales, v. 573); bohío es calor familiar, pero también, miseria socio-económica (La copla, v. 13); cemí es lo sagrado (Madrigal, v. 4); guaraguao es enemigo (Alabanza en la Torre de Ciales, v. 364 ss. ); hamaca es imagen de una forma, también, lo apacible y propicio al amor (La

<sup>116</sup> El prólogo de Yerba bruja es un documento irrefutable del carácter intencional, consciente, con que Corretjer maneja el vocabulario taíno en su poesía.

hamaca, vv. 1-8); huracán es violencia, insurrección (El primero en el frente, v. 2); sabana es libertad, amplitud (La copla, vv. 17-19); tabonuco es resistencia y luz guía de la insurrección (Alabanza en la Torre de Ciales, v. 149 et. al.).

El manejo de voces de uso particular o general en América Indohispana es también notable en la poesía de Corretjer. Y, otra vez, conllevan mucho más que un mero alarde de fluidez léxica. A nuestro entender, el poeta quiere destacar, a través de su obra, el carácter indohispanoamericano de Puerto Rico, que es parte de Hispanoamérica. La obra poética de Corretjer en sí, además, gana una dimensión más amplia mediante el uso de americanismos, se hace más hispanoamericana.

La conciencia hispanoamericanista es comprobable desde muy temprano en el poeta. Así lo entendemos cuando recurre a la voz jaguar (Agüebana, v. 27), para insinuar la peligrosidad sublevante (en potencia) del borinqueño, que es hispanoamericano; o cuando se refiere al "poncho americano" y al "quisqueyano capuz" (El Leñero, p. 49, vv. 1355-1370), para acentuar la presencia hispanoamericana en el Grito de Lares; y, con mucha mayor insistencia en su producción de los años '60, sobre todo en su libro Pausa para el amor, del cual puede verse en el Apéndice A (Antología) el poema Día antes, todo él un ejemplo claro de lo que apuntamos.

Aunque no tan abundantes como las ya indicadas, son notables, además, en el lenguaje poético de Corretjer,

palabras de nuevo cuño. Entre éstas, sobresalen las creadas por la derivación, sobre todo, de sustantivo a adjetivo. Como es el caso, por ejemplo, de leñar, en "Sobre techo de palmas nativas / una cinta de humo leñar" (Amor de Puerto Rico, p. 19, en Fundación, vv. 11-12); o en gogoino, derivada del sustantivo en inglés "a go go" o joven de la nueva ola (Pausa para el amor, p. 14, en El oficio, vv. 32-34: Rompa / la discoteca / en que trepida el gogoino").

Y, finalmente, sentimos la necesidad de, al menos, hacer un breve comentario sobre la casi omisión, en el idioma poético de Corretjer, de las voces afroantillanas. Empecemos por señalar que, dentro de los límites de la obra examinada en nuestro estudio, hemos podido comprobar sólo dos: Congo (en El Leñero, p. 40, vv. 1101-1104): El terraplén está lleno / de la familia morena / con que el dulce Congo llena / el litoral borinqueño" ); y, bongó (en El Leñero, p. 40, v. 1120: "en el trueno del bongó", y, en Alabanza en la Torre de Ciales, v. 12). Interpretamos que el poeta ha obviado con plena conciencia de estarlo haciendo el elemento lexicográfico afroantillano. Así lo entendemos partiendo de lo que él mismo ha expresado: "si Palés no hubiera tocado el tema africano de la manera estética tan magistral como lo hizo [...], pero ya que llegó a realizaciones onomatopéyicas de orquestación que son casi imposibles de superar y muy difíciles de imitar, yo me fui al tema

indígena...".<sup>117</sup> pues, a la luz de la obra de Luis Palés Matos, posiblemente juzgaba desligable del tema el vocabulario afroantillano.

Otras claves. En nuestra aproximación a la poesía de Corretjer, finalmente, nos quedan aún (para los efectos de nuestro estudio) dos aspectos que merecen tomarse en cuenta. El primero, tiene que ver con las claves tonales, y, el otro, con las formales externas, en la expresión del poeta.

La lectura y análisis de la producción poética comprendida entre las fechas de este estudio (1927-1967), nos ha permitido comprobar, dentro de su variedad temática y de objetivos, que a lo largo de la misma predomina el tono lírico, como el modo por excelencia en las estructuras (externas e internas) de expresión del poeta. Es por ello la nota dominante en el conjunto de nuestra selección antológica (en el Apéndice A, anejo al estudio). Dentro del tono lírico Corretjer escribe, por ejemplo, Distancias, Andando de noche sola, Cosas con que cuento y Día antes, poemas que, a juicio nuestro, se hallan entre los de la máxima expresión lírica de Puerto Rico. Inmediatamente, como clave predominante también, se destaca el tono épico-lírico en la producción poética de Corretjer. Ejemplo obligado de este modo de expresión es Alabanza en la Torre

<sup>117</sup> Corretjer: cuarenta años de vida poética, entrevista de Angel Díaz Cáceres, La Nao, Suplemento, 21 de febrero de 1973, p. 2.



de Ciales, uno de los pocos poemas grandes de la poesía puertorriqueña. Aunque menos frecuente que los anteriores, el tono lírico-conceptual es una constante en la expresión del poeta. Quieto en mi Isla voy representa la más importante aportación de Corretjer a la poesía puertorriqueña dentro de esta clave tonal. Y, el tono lírico-humorístico, quizá el menos frecuente, es también constante y notable en la producción poética de Corretjer. Uno de sus mejores aciertos con esta clave tonal es Ahora me estoy riendo, donde, con fina destreza, el poeta hace fluir su expresión en la clave de humorística picardía popular.

Estas cuatro claves tonales, en la poesía de Corretjer, están inseparablemente relacionadas con sus estructuras de comunicación. Puede decirse que la comunicación, en la obra del poeta, obedece de manera predominante a estructuras fácilmente accesibles. Es de particular interés para nosotros aquella donde el poeta conduce su comunicación por los cauces del prosaísmo coloquial, logrando una personal, difícil y hermosa sencillez lírica, como puede evidenciarse, por ejemplo, en Pero a pesar de todo, Los primeros años o en Cosas con que cuento. Aunque no característica, la estructura de comunicación tendiente al hermetismo es, también, importante en la poesía de Corretjer. Esta alcanza extraordinaria manifestación en el poema Quieto en mi Isla voy. En términos generales, la propensión al hermetismo se produce en Corretjer a través de las claves tonales lírica-conceptual y lírica.

Y, por último, queremos meramente señalar, como clave de la expresión del poeta, su gran destreza (virtuosista a veces, como hemos acentuado en el segundo capítulo de este estudio) en el manejo de formas estróficas, metros y rimas. Aunque la capacidad poética de Corretjer fluye con pareja destreza formal en el verso libre, puede afirmarse que las formas tradicionales y clásicas predominan a lo largo de su producción, en las cuales aporta lo más excelso de su obra, dentro de los límites de este estudio.

## CONCLUSIONES Y OBSERVACIONES FINALES

Aunque no incumbe a la parte medular de este trabajo, insistimos, al iniciar sus conclusiones, en llamar la atención sobre la figura de Juan Antonio Corretjer como escritor sobresaliente en otros géneros, además de su singular aportación en la poesía. Como periodista, por ejemplo, se integra con una vasta producción a la más respetable tradición del periodismo hispanoamericano: aquella que, más allá de la mera noticia, ahonda en el devenir de la historia, desde una personal vinculación, interpretación y visión de la realidad. Si a esto se suma su capacidad como fundador, editor y director de publicaciones periódicas, resulta indebatible su importancia en la historia del periodismo puertorriqueño, sobre todo, en base al influjo ejercido sobre generaciones de compatriotas que, de alguna manera, han tomado partido en la cosa política del país. Su reducida producción en el cuento, examinada con todo rigor dentro de la cuentística puertorriqueña de los años '30 y '40, representa un suceso de verdadero interés histórico-literario. Por la novedad de sus incursiones técnicas, la sencillez de su lenguaje, la abarcadora aproximación a la realidad, el franco compromiso socio-político y la visión optimista del futuro, los relatos de Corretjer merecen la atención reivindicadora (no importa que sea tardía) de los estudiosos, historiadores y antologistas de la narración breve de Puerto Rico. Más importante aún que su producción en el periodismo y la narrativa breve, es su extraordinaria aportación a las letras puertorriqueñas en el ensayo. Corretjer produce una con-

siderable porción de su obra ensayística en sus mejores momentos como periodista, aunque lo mejor de su aportación en este género se recoge directamente en libros. En algunos de éstos, el ensayismo histórico-político puertorriqueño alcanza verdaderas cimas de contenido y forma, a través de un enfoque y compromiso personales y en una prosa de singular valor estético. Es por ello que no dudamos en insistir en la revisión de los estudios, historias y antologías del ensayo en Puerto Rico, en los que se le debe dar cabida a la producción de Corretjer, a juicio nuestro, casi tan importante como su poesía.

El escritor, sin embargo, hace su producción descollante, de artífice grande, diestro en el manejo de la palabra y los recursos de la expresión artística, en el género poético. En éste, lega importantes contribuciones a la literatura puertorriqueña, dentro de su desarrollo. La primera de las cuales es haber dado inicio, muy joven aún, a un criollismo nuevo en la poesía insular. Su poema Regresemos a la montaña (1929) resume los elementos claves de ese nuevo criollismo, que da las pautas para una aproximación más fiel y comprometida con el medio, el estado y el ser mismo del campesino, paradigmas de la realidad puertorriqueña de esa época. Dentro de la poesía neocriollista de los años '30, la producción de Corretjer se cuenta entre sus más altos logros. No obstante, mientras para una buena parte de los escritores de esos años el neocriollismo significa sólo un afán literario del momento, para Corretjer se extiende en una cambiante continuidad (de criollismo cada vez más abarcador) dentro de la cual Puerto Rico, de tema central en la producción del poeta, alcanza la dimensión de imagen mitificante. Lo que nos pone ante

el hecho singular, en la historia de la literatura puertorriqueña, de toda una obra poética centrada en la exaltación de la tierra nativa. Motivo suficiente ya para considerar a Juan Antonio Corretjer Poeta de la Patria.

Como un aspecto sobresaliente dentro de su evolucionante criollismo, Corretjer suma a su legado poético la creación de un nuevo indigenismo, que es importante primordialmente por su contenido simbólico y su función conscientizante. Ningún escritor anterior, en la literatura puertorriqueña, supo aprovechar con tanta penetración y sentido estético el caudal léxico y mitológico de su ancestría taína. Esta contribución del poeta puede equipararse y es complementaria a la poesía afroantillana de Luis Palés Matos, aunque la sobrepasa en su función social, pues, si bien es cierto que la obra palesiana instala al puertorriqueño en un amplio marco de antillanía, el simbolismo taíno de Corretjer (paradójicamente) le está más próximo por cuanto obedece a un compromiso más franco e inmediato con su realidad.

A Corretjer se debe también el haber producido la más grande aproximación (hasta el presente) al poema épico de la nación y la literatura de Puerto Rico. Alabanza en la Torre de Ciales representa la superación máxima de una trayectoria de poesía épico-lírica en las letras puertorriqueñas. Este es, sin lugar a dudas, uno de los poemas mayores en la poesía de Puerto Rico, y no titubeamos en considerarlo (en su género) entre la producción importante de la poesía contemporánea de Hispanoamérica.

Otra contribución relevante de Corretjer a la poesía de Puerto Rico, se da en el renacimiento superado de su lirismo filosófico, que tiene por iniciador a Alejandro Tapia y Rivera, en



el siglo XIX. Si Tapia, en el poema ecléctico La sataniada, reúne el pensamiento audaz de su época, Corretjer pone su capacidad poética en función del pensamiento marxista, en Quieto en mi Isla voy. En esta composición, claves reflexivas de materialismo dialéctico adquieren personal ser en la expresión poética. En realidad, muy raras veces, en la historia de la literatura de Puerto Rico, el pensamiento riguroso ha alcanzado cimas de lenguaje lírico como en este poema, que es también, a no dudarlo, uno de los importantes en la poesía puertorriqueña.

La constancia y el valor estético de la producción poética de denuncia y combate, representa otra de las contribuciones notables del poeta. La tradición de una poesía agresiva, que se inicia con juvenil entusiasmo en Manuel A. Alonso, se afirma en Daniel Rivera y José Gualberto Padilla, se produce en el mismo campo de combate en Francisco Gonzalo Marín, y, adquiere calidad estética en José de Diego, alcanza en la obra de Corretjer una ejemplar superación, en la que han hallado punto de apoyo y/o de partida las generaciones más jóvenes de militantes y/o de poetas de Puerto Rico. El poema Distancias y el libro Pausa para el amor recogen momentos excepcionales en la producción de poesía combativa de Corretjer y de la literatura puertorriqueña. En ambos, la nota combativa se hilvana con la amorosa; lo que nos pone ante otra tradición en la poesía de Puerto Rico (que junta en uno solo los amores del poeta a la amada y a la patria) y cuya expresión mayor se da, para nosotros, en Distancias.

Estimamos también una significativa contribución de Corretjer, al desarrollo de la poesía puertorriqueña, su producción dentro de unas estructuras de difícil sencillez o prosaísmos lí-

ricos, que hemos calificado como cotidianismo. No pretendemos atribuirle al poeta la invención de este modo expresivo en las letras puertorriqueñas, pero sí el haber alcanzado en él poesía de alto valor artístico e indudable función social. Pero, mucho más importante aún, esta fase de su expresión poética, sencilla, humana y de un raro cuidado estético, ha tenido algo que ver con la llamada nueva poesía de Puerto Rico, a partir de su mismo precursor, Hugo Margenat (sobre todo, desde su libro Mundo abierto, de 1956).

La confrontación del acercamiento teórico de Corretjer a la poesía, con su producción, nos conduce a otras conclusiones, tan importantes como las anteriores, al tiempo que vuelve a suscitar nos observaciones, que hemos preferido aplazar hasta ahora. Puede decirse que la producción poética de Corretjer presenta una armonía casi absoluta con los atributos comprendidos en su concepción teórica (desde sus años de desarrollo hasta su plenitud). De suerte tal que, consecuente con sus exigencias teóricas, la poesía de Corretjer parte de un compromiso con la realidad, obedece a un cuidado estético, contiene sentimiento, se apoya en una formación integral, alcanza una visión abarcadora, se aproxima a las fuentes populares, no cesa de aspirar a la sencillez, es militante (en el estado particular de Puerto Rico: como arma de lucha, como incitadora a la acción, comprometida con la independencia, como un instrumento al servicio del pueblo, como medio de denuncia, siempre intencional), busca la originalidad, propende a la fuerza expresiva, revela una continua renovación actualizadora (aunque con unas claves constantes, caracterizantes), comunica gusto musical, aprovecha la gama de los efectos

sensoriales y responde a las ventajas de un variado caudal idiomático, que la hace nacional por sus puertorriquenismos, antillana e hispanoamericana por sus tainismos, voces de otras lenguas aborígenes y regionalismos, hispánica por su dominio de la lengua española general y universal, en fin, por la bella conjunción de todos estos elementos en su lenguaje poético.

La confrontación, sin embargo, de la exigencia teórica de la sinceridad o fidelidad en la poesía, con la producción de Corretjer, nos plantea una significativa inconsistencia y una aparente contradicción, sobre todo, cuando también confrontamos esa producción con datos del capítulo primero. La sinceridad, conforme a la concepción de Corretjer, supone una correspondencia fiel entre la expresión literaria y la realidad que la produce. En base a esto, como hemos visto en el capítulo cuatro, es que él exalta el valor artístico de la poesía criollista de Luis Lloréns Torres y presenta, como excepcional modelo, la poesía de combate de Francisco Gonzalo Marín. Ahora bien, a lo largo de su producción poética, Corretjer hace múltiples referencias a su actividad revolucionaria, en la que las armas juegan el papel decisivo. El uso de la violencia armada, como la táctica inevitable a seguirse para alcanzar la emancipación política de Puerto Rico, tiene su punto de partida (para el nacionalismo en que milita Corretjer entonces) en el Grito insurreccional de Lares. Es por ello que, en su poema Lares (que escribe motivado por la indignación que le causa la presencia de la bandera yanqui en Lares, precisamente, cuando lo visita por primera vez, en 1930) expresa: "Tu cielo y tu montaña / --asta y bandera-- / arrebatan mi espíritu para cosas grandes" (vv. 6-8), "Tu recuerdo es

incendio / perenne en que me quemo / --solo hasta delirar" (vv. 15-17) y "¡Fuego! / Conducen a la gloria --los campos-- tus mujeres. / Tu compañero rima padrenuestros y tiros. / Así el tamaño es grande de la esperanza... / ¡Fuego!" (vv. 26-30; en Agüebana, p. 23-24). Esta aspiración a la violencia reivindicadora ya se hace expresión personal en el poema Motín (1930): "Yo soy un radio emocionado / entre el discurso último / y el primer disparo" (vv. 1-3), "Disparos subversivos / encienden horizontes. // Se escucha el arretrato / del orador. // Fulmina / la última rabia: / Un solo cañonazo / prenderá la estrella solitaria / en las constelaciones nacionales" (vv. 22-30; en Agüebana, p. 25-26); en los siguientes poemas de Tierra nativa (1949): Dedicatoria, "... por libre y soberano Puerto Rico / vivimos, combatimos, peharemos" (p. 9; vv. 3-4) y Vida en la piedra, "Cuando tenga otro oficio la poesía / y no haya menesteres mi pistola" (p. 68, vv. 13-14); en los de Yerba bruja (1957): Guanín, "Porque me persiste al pecho / este guanín relumbrante, / he de andar, el hacha en mano, / y la muerte por delante" (p. 23, vv. 1-4) y El diablo y yo, "... en patriótico retablo, / de cara a la muerte fría, / --en mi mano el arma ardía-- / una vez yo llamé al diablo" (p. 97, vv. 7-10); y, en los de Pausa para el amor (1967): La pausa, "Espérame, M-Uno. / Volverá mi mejilla / hasta el liso rescoldo de tu pulso / y al corazón de piedra alzaré tu mirilla" (p. 4, vv. 5-8), El amor, "Salté a su cuello. / Lo mató cien veces / mi curva deaga mora" (p. 6, vv. 25-27) y Funeral del beso, "El tiempo es de guerra. Tu / y yo soldados juntos" (p. 35, vv. 5-6), "Quiero que me beses. Quiero. / Mas no, tranquila, al crepúsculo. / En el combate será / siendo yo muerto en tumulto" (p. 35, vv. 13-16).



No obstante, cuando sometemos estas expresiones a un cotejo comprobatorio, siguiendo la trayectoria militante de Corretjer, encontramos que nunca rebasaron los límites de unas poéticas aspiraciones revolucionarias. Quizá, consciente de ello, sea esta la razón por la cual el poeta casi salga al encuentro con la muerte (hasta, más allá de las fronteras patrias), como se vislumbra en una considerable parte de su producción de los años '60. Diríase que el azar de la historia se ha negado a hacer hecho su activa participación, en el combate armado, contra los enemigos comunes de la libertad y la reivindicación del proletariado de Puerto Rico e Hispanoamérica. Y es así que, en 1929, tiene que abandonar su propósito de participar en una expedición revolucionaria, cuyo punto final era Venezuela, a causa de la repentina enfermedad de su madre. El 16 de abril de 1932 casi se cumple su aspiración de heroísmo, cuando, dentro de un grupo de nacionalistas indignados, irrumpe en una sesión legislativa, en el Capitolio insular (El primero en el frente, vv. 17-18, 23-27). Pero, en ese suceso, no hay disparos y sólo muere, víctima de un desgraciado accidente, el estudiante Rafael Suárez Díaz. En el 1934 participa en dos importantes huelgas obreras: la primera, en Puerto Rico, en una manifestación de trabajadores de la caña; la otra, en Cuba, durante la cual es encarcelado, acusado de intervenir subversivamente. Pero, ni en una ni la otra se ve envuelto en la violencia que él canta como poeta. El 24 de octubre de 1935 es tarde ya cuando llega a Río Piedras, cuatro compañeros han muerto en un desigual encuentro con la policía. Como Secretario General del Partido Nacionalista, tiene la colorosa tarea de reconocer y reclamar los cadáveres de los masacrados.



El 23 de febrero de 1936 la palma del heroísmo y el martirio llegan a Elías Beuchamp e Hiram Rosado (en y después del ajusticiamiento del coronel yanqui Edward Francis Riggs); la encomienda, al azar, había obviado a Corretjer (según él mismo nos ha informado). El 2 de abril de ese mismo año lo encarcelan (por desacato), razón por la cual sólo tenga noticias de la, aún hoy, indignante Masacre de Ponce, ocurrida el 21 de marzo de 1937. Luego, el 30 de octubre de 1950, estalla la Insurrección nacionalista, en la que, durante cinco días, se produce el mayor levantamiento armado en Puerto Rico, desde el Grito de Lares. Hay encuentros armados en múltiples lugares del país, el poder colonial hasta moviliza su ejército y su fuerza aérea en el país. El nacionalismo suma nuevos nombres a la lista de sus héroes muertos y sobrevivientes. Pero, Corretjer ya no es nacionalista (ahora es comunista). El 31 de octubre, en plena Insurrección, lo arrestan y encarcelan, irónicamente acusado de incitación a motín. Y, en abril de 1960, en Caracas, Venezuela, cuando su participación armada es ya casi un hecho, "el peligro pasó. Los tanques movilizadas por Larrazábal enfriaron los pies de Castro León y el rugido de los arrabales calmó las ansias de combate..." (cita en el capítulo primero).

Como puede discernirse de la confrontación de estos datos y la referida producción poética de Corretjer, una no corresponde a los otros, dentro de la exigencia teórica del mismo poeta. Esta inconsistencia, sin embargo, por sí sola, no afecta nuestra valoración fundamental de la obra poética de Corretjer. No obstante, nos obliga a exponer otras observaciones estrechamente relacionadas con el núcleo de nuestra tesis.

Pareja el proceso mediante el cual se gesta y surge la imagen mitificante de Borinquen, en la poesía de Corretjer, se va elaborando, también, desde muy temprano, la creación de otra imagen mitificante: la de él (Corretjer) poeta-soldado-revolucionario. La forja de esta imagen se inicia (ya con carácter de prefiguración) en Pero a pesar de todo: "Ahora soy / un cajón en una esquina / y muchas voces maldiciendo la tiranía. / Ahora soy tan sólo un buen muchacho... / Para todos, menos para la policía... / AVISO: / A quien interese el desenlace / que lo busque en la prensa... cualquier día" (vv. 36-43). En los poemas subsiguientes se continúa forjando con versos como estos: "(Yo sueño. El campo es nuestro. Los altos matorrales / cruzar, a rienda suelta, mi caballo podría, / frente a la enardecida tropa de los leales / y entre el aplauso unánime de la fusilería)", Pared de la soledad, vv. 5-8; "Pachín, hermano: / probamos / el sendero / y ya sabemos / lo que es llevar un hombre entre los versos" (Elegía épica, vv. 42-46); "Puesto que tu hijo ausente, / si lleva las entrañas en la mano, / alta lleva la frente, / y el día de su arcano / su corazón se sembrará en tu llano" (Expediente de Ciales, vv. 36-40); "Yo soy como aquella gente / que se alzó con El Leñero. / De Ciales soy. Soy del fiero / riñón de la serranía" (De Ciales soy, en Yerba bruja, p. 88, vv. 33-36); "De una sola pieza / me hicieron de ausubo" (Ahore me despido, vv. 27-28); "(El pitirre en mi espíritu despierta / y al acercarse la extranjera tropa / no canta. Grita. --'Centinela alerta!!--)", Vieques, en Tierra nativa, p. 24, vv. 12-14; "Yo tuve la buena suerte / de nacer cuatro templado / y de haber galanteado / a la mismísima muerte" (Guaracha segunda, vv. 81-84); "Porque, soldado y

Pareja al proceso mediante el cual se gesta y surge la imagen mitificante de Borinquen, en la poesía de Corretjer, se va elaborando, también, desde muy temprano, la creación de otra imagen mitificante: la de él (Corretjer) poeta-soldado-revolucionario. La forja de esta imagen se inicia (ya con carácter de prefiguración) en Pero a pesar de todo: "Ahora soy / un cajón en una esquina / y muchas voces maldiciendo la tiranía. / Ahora soy tan sólo un buen muchacho... / Para todos, menos para la policía... / AVISO: / A quien interese el desenlace / que lo busque en la prensa... cualquier día" (vv. 36-43). En los poemas subsiguientes se continúa forjando con versos como estos: "(Yo sueño. El campo es nuestro. Los altos matorrales / cruzar, a rienda suelta, mi caballo podrís, / frente a la enardecida tropa de los leales / y entre el aplauso unánime de la fusilería)", Pared de la soledad, vv. 5-8; "Pachín, hermano: / probamos / el sendero / y ya sabemos / lo que es llevar un hombre entre los versos" (Elegía épica, vv. 42-46); "Puesto que tu hijo ausente, / si lleva las entrañas en la mano, / alta lleva la frente, / y el día de su arcano / su corazón se sembrará en tu llano" (Expediente de Ciales, vv. 36-40); "Yo soy como aquella gente / que se alzó con El Leñero. / De Ciales soy. Soy del fiero / riñón de la serranía" (De Ciales soy, en *Yerba bruja*, p. 88, vv. 33-36); "De una sola pieza / me hicieron de ausubo" (Ahora me despido, vv. 27-28); "(El pitirre en mi espíritu despierta / y al acercarse la extranjera tropa / no canta. Grita. --'Centinela alerta!!--)", Vieques, en Tierra nativa, p. 24, vv. 12-14; "Yo tuve la buena suerte / de nacer cuatro templado / y de haber galanteado / a la mismísima muerte" (Guaracha segunda, vv. 81-84); "Porque, soldado y

poeta, / en el amor y a luchar, / entré como al colmenar / sin  
 guantes y sin careta. // ¡La muerte! Férrea. Escondida. / Dedo  
 al gatillo, la muerte. / Sale, hermosa, Patria, a verte, / en el  
 combate la vida" (vv. 201-208), "Y el que perece en sus pies, /  
 con las balas por delante, / irá en la bandera amante / como otro  
 fulgor después" (vv. 217-220), "Yo también jaquita mía / termina-  
 da la pelea / y scabada la tarea, / yo también holgaré un día"  
 (vv. 225-228), "¡Ciencia! / ¡Paciencia! / Me grita una voz: ¡ Pru-  
 denci! / La otra: ¡Resignación! // Pero no: Mi corazón / no tie-  
 ne que responder / a esos nombres de mujer. // ¡Deber! ¡Deber! /  
 ¡Varón se llama Deber!" (vv. 245-253, Guaracha tercera, en Genio  
 y figura, p. 43-46, 49). Resulta de interés señalar que, en la  
 primera publicación de esta Guaracha (en Asomante, Octubre-Diciem-  
 bre de 1958, p. 44), el verso final (v. 253) dice: "Yo me llamo  
 Corretjer". Y, un ejemplo más: "Para este oficio, amor, nací  
 poeta. / Para mostrar, a luz del cielo amado, / cuando la maldi-  
 ción mancha la tierra / y el crimen va por montes desatado, /  
 ¡cómo llama a mi pecho la poesía / y yo con canto y pólvora con-  
 testo! / El canto pongo a repicar la ira, / pólvora en cada sí-  
 laba del verso" (El oficio, vv. 44-51, en Pausa para el amor, p.  
 14). Sin embargo, si bien es cierto que la imagen mitificante  
 de Puerto Rico se sostiene (según esperamos haber demostrado en  
 este trabajo), como el pilar más hermoso erigido a la Patria en  
 la literatura puertorriqueña, la imagen mitificante de Corretjer  
 poeta-soldado-revolucionario no tiene base en que apoyarse, si  
 insistimos en obedecer al aludido criterio dentro de su concep-  
 ción teórica de la poesía. Mucho menos, cuando esa imagen se  
 equipara, indirectamente, a Simón Bolívar (Madrigal, vv. 5-6),



y, directamente, a Francisco Gonzalo Marín (Elegía épica, vv. 1-3, 8-13, 23-27, 42-46) y a Garcilaso de la Vega: "Ala, luz, árbol, canto / e cuyo amparo vivaquea el ensueño / y Garcilaso ama y elegiza, / víspera al orgullo y el mortero" (La pausa, vv. 21-24, en Pausa para el amor, p. 4). El primero, es el gran general de la independencia hispanoamericana y héroe en no pocas y sangrientas batallas; el segundo, poeta puertorriqueño y teniente héroe y mártir en la guerra de independencia de Cuba; y, el tercero, poeta español y capitán del ejército imperial de Carlos V, mortalmente herido escalando la torre de Muy, cerca de Fréjus, en la Provenza.

Hay, además, en la obra poética de Corretjer, una serie de pasajes que, a nosotros, por lo menos, nos impresionan como aparentes contradicciones. Hacia el segundo lustro de la década del '40, Corretjer ingresa, oficialmente, en el comunismo (en el que, de manera muy personal, milita hasta el presente). No obstante, en su producción poética entre 1948 y 1962 aún hay remanentes de raíz religiosa, difíciles de conjugar con un cerebro en el que late (como es de suponer) la convicción y el científico pensamiento marxista-leninista. Esta inquietud nos provocan versos como los siguientes: "¡A celebrar Nochebuena! / ¡A celebrar Navidad! / ¡Que ya viene un hombre pobre / todo el mundo a libertar! / Hay alegría en el mundo! / Júbilo de Navidad! / Que ha nacido en un pesebre, / sin dinero y sin maldad, / quien no tendrá en este mundo / cama donde dormir, / e irá siempre desvelado / para los hombres velar! / Pobres del mundo: a nosotros / ya nos vino a despertar / el hijo de un carpintero:/y obrera es la libertad!" (Baladilla de Navidad, vv. 1-16, El Boricua, 1 de enero de 1948,



p. 9); "He ahí el primer tesoro / que me enseñaste a amar, / y de ahí, por cierto, / la causa de porqué siempre he sabido, / a través de lo triste y lo sufrido / que he de escuchar con corazón abierto / a toda voz que clama en el desierto" (vv. 68-73), "Por la razón de amor que de ti llega, / oculto manantial que el alma riega, / sol enterrado bajo losa fría..." (vv. 265-267, Los primeros años, 1948, p. 12, 25); "Círculos aleteantes y armoniosos, / golondrinas de amor el campanario / ciñen con sus collares sonoros. // ¿Quién dice: --'La campana del Rosario!'-- / mientras vuelan mis sueños dolorosos / a un balcón solitario, solitario!" (En la luz, vv. 9-14, Tierra nativa, 1949, p. 40); "--Guaynabo en paz, campanas y vergeles--" (Aparte, v. 3); "y la campana, que ahora alegremente repicaba" (Alabanza en la Torre de Ciales, 1950, v. 566); "... eso que piensa aquel que la mirada / tiene hundida en la noche de la nada / y quiere ver el cielo" (Distancias, 1951, vv. 5-7); "mi virgencita linda / se está peinando" (Aguas de Guaynabo, 1952, vv. 15-16); "golondrinas bordando geométricos dechados, / pregones matinales, campanas clamorosas" (Me seguirás, esposa, 1953, vv. 19-20); "Aquella forma de lo presentido / ¿es algo? ¿nada? ¿siempre? ¿nunca? ¿todo? // No me podréis borrar lo que he pensado / ni quitarme podréis lo ya sentido, / ni despojarme de lo que he querido, / ni robarme jamás lo que he soñado. // ¡Atrás! ¡demonio de lo no frustrado! / pues un día ha de ser lo que no ha sido / e ideado será lo no ideado / y conocido lo desconocido" (Quieto en mi Isla voy, 1954, vv. 69-78); "¡Ahora que huérfano vuelvo / a la sombra de tu árbol, / bien sé que mi larga deuda / mal con estos versos pago!" (El acabe, 1955, vv. 678-681); y, "La peor obra de Dios / un sol

hoy, otro mañana. / ¡Que no lllore la campana / si no dobla por los dos!" (Agua en la mano, 1962, vv. 1-4).

En la exégesis de estos versos (siguiendo el mismo orden), nos suscitan extrañeza la implícita sugestión de Jesucristo como el conscientizador del proletariado; la referencia a San Juan Bautista como "la causa" de su atención a los que están en necesidad; la tácita no-negación de una existencia más allá; la nostalgia de un pasado religioso; el efecto interior de las campanas; el concepto de cielo como afirmación de ser, contrario a la nada; el concepto ético de la virginidad; la aparente agonía entre los conceptos del materialismo dialéctico y lo síquico-trascendental; la tácita no-negación de Dios y de Su Creación, una especie de rebeldía contra el hecho material del cambio continuo de todo en el ineludible progreso del tiempo y la tácita aceptación de unos rituales últimos (si se ofrecen por igual a su esposa).

Puede decirse, sin embargo, que todos estos conceptos son, de una parte, involuntarios remanentes de la vida del poeta, antes de afiliarse al marxismo. O, también, que forman parte de ese gran caudal cultural-religioso que mina inconscientemente el habla de los pueblos que tienen una tradición cristiana, como ocurre con el pueblo puertorriqueño y del cual el poeta es miembro integrante. Quizá pueda recurrirse a otros versos en la propia obra del poeta, donde la referencia religiosa está vacía de contenido para él, como sucede en el dramático verso de Alabanza en la Torre de Ciales: "Nadie habla a mi corazón. Nadie ni nada" (v. 49). En fin, que la impresión inicial de unas aparentes contradicciones, sean sólo eso: apariencias. En esto, preferimos

que el lector juzgue por sí mismo. Su conclusión, para los efectos de nuestra inquietud como estudiosos de la obra poética de Corretjer, tampoco altera la alta valoración que nos merece.

Concluimos, finalmente, que, por la calidad estética de su poesía, Juan Antonio Corretjer forma parte, junto a Luis Palés Matos, Evaristo Ribera Chevremont, Francisco Matos Paoli y Julia de Burgos, de ese núcleo en que la producción poética de Puerto Rico ha alcanzado, hasta ahora, sus más altas manifestaciones. Además, que en la síntesis de su constante militancia en pro de la independencia de su país (por la cual sufre cárceles) con la praxis mayor de su obra escrita, tanto en verso como en prosa (cuya belleza y optimismo ha estimulado la voluntad revolucionaria de puertorriqueños en las última tres décadas), se nos revela, clara y abarcadoramente, esa cualidad que, según sociólogos de la literatura, supone una representación fiel y verdadera de la totalidad de la realidad, en la que se forjan tanto el gran artista como el gran arte. Y, esta síntesis, a juicio nuestro, alcanza su cresta, dentro de la producción total de Corretjer, en la imagen mitificante de Borinquen-Puerto Rico, Patria del escritor; lo que convierte al escritor, en Poeta de la Patria.

POEMA DE MI INSTINTO Y DE MI VERSO<sup>2</sup>

- 1 Yo soy el pulsador del Mundo.  
Mi verso, es como un mancebo  
deslumbrado del sol.  
Por eso, me siento alegre  
5 y toda la música de la Creación  
rompe como una orquesta en mi pecho.  
Cuando se desplome la noche  
ya no podré perderme,  
porque entonces me salvará mi instinto.  
10 Subiré como Zarathustra a la montaña  
a la hora que el mediodía  
luce su rubí, abierto como una llaga  
sobre su frente limpia y diáfana.  
15 teniendo entre mis dientes  
la pulpa ruda de mi Verso.

1927

CANCION MULTITUDINARIA<sup>3</sup>

- 1 Férvidas requisitorias multitudinarias  
subirán el ascensor de las naciones  
el día áspero

---

<sup>1</sup>La fecha al pie de cada poema indica el año en que fue escrito. Cuando fuere necesario el lector podrá consultar el GLOSARIO (en el Apéndice B), para precisar el significado de los tainismos, americanismos, puertorriqueñismos o nombres propios empleados por el poeta.

<sup>2</sup>Publicado en La Democracia, 29 de abril de 1927, p. 11.

<sup>3</sup>Publicado en La Democracia, 17 de mayo de 1928, p. 4.

de manos encallecidas  
 5                    glóbulo rojo  
                       en las arterias del tiempo  
 en que la protesta  
 destrece sus caudales  
 y abra brecha en la burguesía  
 10                    Gran Muralla opositora  
                       al desenlace del progreso.  
 Rusia  
 es la hembra fecunda  
 que amamanta  
 15 los cachorros  
 en la gran cueva heroica  
 donde germinan concepciones.  
 Rusia  
 20                    gran resplandor de rojos estandartes.  
                       En la obscuridad del mundo súbito flash light  
                       artillería turbadora  
                       de la tranquilidad de los salones.  
 Rusia:  
                       América  
 25 despierta a tus clarinazos de aurora.  
 América,  
 la gran América  
 de las acrobacias aceradas  
 sobre la vértebra andina;  
 30 la del triple abrazo antillano,  
 pulsó el corazón ardiente de tu pueblo  
 y entona  
 su cálida canción multitudinaria.  
 Salgo  
 35 adonde un grito  
 despertó la conciencia:  
                       la calle.  
 La calle es el corredor que lleva al gran salón:  
                       el campo.  
 40 Hay hombres férreos.  
 Hombres  
 que funcionan máquinas tremendas.  
 Borrachas de fuego  
 vomitan plomo y acero  
 45 entre un aplauso de pólvora.  
 Lejos  
 Washington se estremece.  
 También  
 mujeres  
 50 esgrimen su valor en la contienda.  
 Hay una  
 de profundas ojeras  
 y una canción oleada en la cabellera.  
 Tiene los ojos anchos de visiones gloriosas.  
 55 Su vestido es un salmo a la miseria.  
 Sus hombros y los míos se encuentran.  
 Es la Gran Cruz del Sacrificio Mutuo.  
 El retorno de Cristo



- 60 Vamos hacia la cruz del horizonte.  
Allá,  
sobre el Gran Calvario abierto de surcos,  
entre los restos de la tragedia,  
romperemos de nuevo  
65 la férvida canción multitudinaria.

: 1928

PERO A PESAR DE TODO...<sup>4</sup>

- 1 Cuando yo vine  
-cabeza desnuda, ojos en el vacío, manecitas tiernas-  
me encontré una casona amplia  
en donde la luz del sol entraba  
5 y el viento removía descuidos de mi hermana...  
Era en el sitio ancho que tiene el cielo arriba  
y abajo mariposas, flores y hortalizas.  
Después fueron mis pies dos cabritos ariscos  
y mis manos dos aves entre las aves y las frutas.  
10 Más tarde, me calzaron la hombría  
y hasta un papel con la enredadera de mi nombre  
en la pared atónita de la alcoba.  
Entonces me separaron del río, de mi caballo,  
de mi rifle y mis canciones.  
15 Mi porvenir era, en una mente ingenua,  
unos años de ausencia,  
y una transformación en el regreso...  
epílogo: cremonioso paseo hasta la iglesia.  
Pero ah, empecé a fotografiar horizontes  
20 y a imprimir quimeras.  
Sobre la mesa del dolor del mundo  
edité mi proyecto de vida.

---

<sup>4</sup>Escrito el 3 de marzo de 1929, en Nueva York. El poeta nos ha informado que sale primero en una pequeña publicación hispana de Nueva York, en el 1929; y que luego se reproduce en El Nacionalista, en el 1930. Hemos comprobado su reproducción en The Fraternal Outlook, Enero de 1941, p. 30; en Pueblos Hispanos, 6 de marzo de 1943, p. 6; en la Antología de los poetas contemporáneos de Puerto Rico, 1946, p. 105-106, de Pedro Juan Labarthe; y, en Guajana, Enero-Marzo de 1967, p. 5.

- Vi el florido sentido de la dulce existencia de familia,  
adornado con tiestos de claudicaciones.
- 25 Un tierno antesdeayer me enviaba  
a repetirme. Con los brazos abiertos,  
hogar -tranquilidad, esposa, hijos- esperaba...  
Pero a pesar de todo he preferido esto...  
No habrá boda en el pueblo.
- 30 No tirará, sobre los tejados, piedrecitas alegres, la  
campana.  
Ni habrá vino en la mesa,  
ni caracolearán sonrisas en traje de domingo, en la  
jarana.  
Como ropa tendida, un mundo se ha caído por la ventana.  
Pero tengo una felicidad más mía, más de todos,  
35 porque es también de todos la desgracia.  
Ahora soy  
un cajón en una esquina  
y muchas voces juntas maldiciendo la tiranía.  
Ahora soy tan solo un buen muchacho...  
40 Para todos, menos para la policía...  
AVISO:  
A quien interese el desenlace  
que lo busque en la prensa... cualquier día.

1929

### REGRESEMOS A LA MONTAÑA<sup>5</sup>

- 1 Emoción peregrina al hombro,  
caminos,  
cuerdas para la canción universal.
- Tendré el corazón blando  
5 para mi Puerto Rico,  
pobre bajo las garlopas  
del ciclón y San Washington...  
Tristura jíbara de vianda a secas...
- 10 Ella al pozo y la quebrada  
y la canasta de café uva  
sobre sendero resbaladizo.

<sup>5</sup>Escrito en Nueva York. Publicado en Índice, 13  
de agosto de 1929, p. 75. Reproducido en El Nacionalista,  
1 de agosto de 1930, p. 8.

- Pena que sea el cielo azul,  
 que sea verde la montaña  
 y el arco iris  
 15 reglamente  
 los colores  
 de la futura república.
- Pena de toda esa coquetería  
 de virgen bella.  
 20 El campo se nos va de las manos  
 entre el aplauso burgués  
 de los yanquis,  
 cuerpos de sapo y cabellera  
 guajana de nuestra caña.
- 25 El jíbaro de alma asiática  
 tallada en ausubo americano  
 lo ve alejarse en el sacrificio  
 del crepúsculo  
 con la mirada puesta  
 30 en el dolor parturiento de los surcos.

(Acaso piensa que un día  
 vendrán unos hombres  
 con la palabra nueva.)

- 35 Humo de tabaco,  
 ingeniero arquitecto  
 de tantas obras de Wall Street,  
 venda en nuestras almas  
 prendidas al son del tiple  
 y la tristeza rusa de la copla,  
 40 partitura la mejor  
 al dolor y al sacrificio.

Hay que hacer el corazón blando  
 para mi pobre Puerto Rico.

- 45 Que se quiten las espuelas  
 para no herir su geografía tierna...

Parémonos sobre el Yunque,  
 hagamos un lazo del horizonte,  
 atarrayemos el viento.

- 50 Y regresemos a la montaña,  
 urna de nobles promesas,  
 factoría de espíritus fuertes,  
 donde se hace la patria  
 con viandas y leche de vaca.

LA COPLA<sup>6</sup>

i Sabana:

ya te había olvidado,  
y hoy te hallé -inesperada-  
en la hamaca  
5 de un amable recuerdo.

Ya no más era humo  
tu matorral en mi pecho;  
tu camino -rabiza  
olvidada en el suelo.

10 Pero hoy apareciste  
con tu muchacha descalza  
y tu mula sin pienso;  
tu bohío pajizo  
y tu jíbaro haraposo y anémico;  
15 tu horizonte confuso  
de pasto y de cielo...

Sabana:

Por ti debió pasar el indio  
a quien atajó libertad el Descubrimiento.  
20 Por ti el conquistador hermoso  
Atareada la testa de sueños...

Pero ¡ah!  
ya no más eres eso...  
Un puñadito de pasto  
25 y otro  
puñadito de cielo...

Sólo la copla te sube del suelo...

La copla:

-hamaca de dulce recuerdo.

1930

---

<sup>6</sup>Tanto este poema como los dos subsiguientes se publican primero en El Nacionalista, vocero del Partido Nacionalista Puertorriqueño (que no hemos podido, hasta ahora, consultar). Los tres poemas (La copla, Pradera y Agdeibana) se incluyen en el libro Agdeibana, que se edita en el 1932. La copla se reproduce en Gráfico de Puerto Rico, 30 de junio de 1932, p. 24.

### PRADERA<sup>7</sup>

- 1 Pradera -cielo inverso-  
tu horizonte es un ángel con las alas abiertas.  
La lluvia es la tintura que te tiñe el cabello.  
El río pintor se lleva la visión de tus hierbas.
  
- 5 El río pintor... Río  
fabril y agrario  
que hace la más hermosa  
edición de tus pastos.
  
- 10 Pradera salpicada de reses  
-miniatura de pampa-  
-estepa verdecida-  
Pradera -pantalla de las nubes-  
70 veces siete cuerdas de cariño ya he andado  
y aún no tengo tu justa dimensión en el pecho!
  
- 15 Si a la otra pradera  
-la de arriba!-  
brinda estrellas,  
lunas, soles,  
Primavera,  
20 a ti te rinde mariposas y flores...

Y te decora un simple aire de égloga, la tarde,  
donde sube el incienso de una copla lejana,  
y ella viene, liviana como el aire,  
íntima como los olores de casa.

- 25 Y te cubre la noche  
-cielo inverso-pradera-  
con una lluvia oscura de misterio,  
para sacarte al día,  
más limpia, más hermosa, más extensa,  
30 para que yo te cante este poema.

1930

### AGUEIBANA<sup>8</sup>

- 1 Agdeibana -monte aborigen-

---

<sup>7</sup>Se reproduce en la antología Poesía puertorriqueña,  
1938, p. 26, de Carmen Gómez Tejera.

<sup>8</sup>Se publica en El Nacionalista, 29 de agosto de 1930,  
p. 8.



tronco de ausubo-  
 río suelto era su corazón.  
 Bajo las noches claveteadas de estrellas,  
 5 sus labios ponían besos de canción en los encajes  
 de la luna del taparrabos de Borinquen -novia piel -roja.  
 Y, allá, por la tala colorida de la aurora,  
 sembradío de pájaros,  
 Agüeibana -corazón de río suelto-  
 10 se echaba al mar de puñetazos de espuma.  
 ¡Mentira parecía que naciera una tierra  
 para sembrar con picotas de ensueño  
 tamaña libertad!  
 Y, como toda dicha tiene el tiempo partido en la distancia,  
 15 por ese mismo océano,  
 haciéndose la ruta,  
 vinieron unos hombres a quitarle la patria.  
 Monte aborígen sintió que le taladraban las carnes  
 con cuentas de colores.  
 20 Tronco de ausubo vio que le arrancaban astillas  
 por espejitos tontos.  
 Y bajo la noche taladrada de estrellas  
 sus labios no ponían besos de canción  
 en los encajes de la luna  
 25 de Borinquen -novia piel-roja.  
 Y, adentro, en las vírgenes selvas de su pecho  
 le saltó el corazón -jaguar dormido.  
 Ejércitos de flechas -ferrocarriles de muerte-  
 y artificio de balas,  
 30 midieron, a cuartillos de sangre, las dos razas.  
 Ausculta, Puerto Rico, a tu jaguar dormido.  
 A filo de machetes es que hay que hacer la patria.  
 A cuartillos de sangre hay que medir la raza.  
 Ellos cantan ahora...  
 35 Y adentro, en nuestro pecho,  
 aún en trance de vida,  
 monte aborígen -tronco de ausubo-  
 rebelde aún, Agüeibana.

1930

### GOZO DEL JIBARO AMOR<sup>9</sup>

1 Por la cuesta descendía  
 una espuela ensangrentada.

<sup>9</sup>Este poema y el siguiente (Música) se incluyen en el libro Amor de Puerto Rico, editado en el 1937. Este se publica antes en Puerto Rico Ilustrado, 11 de abril de 1936, p. 6.

Un cantar como un cohete.  
Una cuchilla enfundada.

- 5 La casa era un giro loco  
de zapatos y de sayas.  
Almas toscas derretía  
la marumba encandilada.
- 10 El batey fue caracol  
de bridas y de pisadas.  
Por encima de las tejas  
firmes lucían las palmas.  
Entre percal y almidón  
15 los amores se empinaban,  
cuando llegó José Pepe,  
jíbaro rumboso y caja.  
El vals cayó como un viento  
entre el cuatro y la guitarra.  
20 ¡Vaivén de ron y de moza  
cómo vuelves loca el alma!  
El bastón hace tinieblas  
el cielo de la jarana.  
Abre camino el puñal  
desde el salón a la jaca.  
25 Sobre un mismo lomo vuelan  
las espuelas y las faldas.  
La fuga no necesita  
ni río ni encrucijada:  
En caminos del amor  
30 herraduras van cambiadas.

## II

- Campo con casa y con sol  
y pastos y flamboyanes,  
lindo mosaico riqueño  
de esmeralda y flor de sangre.  
35 Por la antena vegetal  
que alzan las palmas reales,  
en pie rojo y pluma gris,  
idioma de los zorzales.  
Establo de yagua y tierra  
40 alazana jaca vale.  
Remo largo, fuerte y fino,  
pienso de maíz lo hace,  
y el milagro de la mano  
del amo, lo torna ágil.  
45 Cantan su gozo doméstico  
búlica y pinta entre alambres,  
y atado está a gota de agua  
y a sol, el rubio coraje.  
Pena hocico maternal  
50 sobre tiernos recentales.  
Y entretejida canasta

sobre senos virginales,  
 en grana y verde atesora  
 vendimias de cafetales.

- 55 Paraíso frontoneño  
 con criolla Eva triunfante,  
 Adán te ganó una noche  
 a la sierpe de los valeses.

(Octubre. La media tarde se franja,  
 graciosamente, de lluvia y sol. Los  
 árboles de alta sombra llueven grue-  
 sas perlas desde las ramas temblorosas,  
 mientras, tronco abajo, desciende un  
 chorro de luz hasta el cafetal. Una voz  
 de hombre se despliega a la brisa de  
 otoño.)

- 60 Don Juan de la sierra mía,  
 Quijote de mi sabana,  
 ¿que moza te desbrió  
 el nervio de la alabanza?

(Otra voz, más lejos, más fina.)

- 65 Un lucerito montó  
 a grupa de madrugada.  
 Con lo que de arriba viene  
 no hay jíbaro que sea caja.

1930

#### MUSICA

- 1 Con un hilo invisible  
 el zumbador político  
 concierta los colores  
 del bosque estremecido.
- 5 Oid al carpintero  
 -que es para ser oído-  
 y, en el claustro de hojas,  
 el múcaro astrofísico.
- 10 La abeja proletaria  
 en la mañana sonreída  
 radia su propaganda,  
 y el ruiseñor poeta  
 en la noche -delegado

15 de la confederación  
de las estrellas.

1930

OTRA GARZA<sup>10</sup>

1 Otra garza es la yola.  
Los remos son las alas.  
Y una gaviota  
5 el balandro que parte  
para la aurora.

1931

NADA

1 Buque fantasma.  
Jarcia de brisa.  
Timón de sal.  
Un marinero transparente  
5 desde la cofa a vigilar.  
Y todo en vano, que ha encallado  
en un arrecife lunar.

1931

MARINERO EN TIERRA<sup>11</sup>

1 Se mueve, como pez plateado,  
el lomo crespo de mi Caribe.

---

<sup>10</sup> Este poema y los que siguen (Nada y Marinero en tierra) pertenecen al libro Ulises, de 1933.

<sup>11</sup> En la reedición de Ulises (Ediciones Alerta, Ponce, Puerto Rico, 1970) se omite, involuntariamente, la última estrofa de este poema.

La luna redonde es moneda  
caída al fondo de un aljibe.

- 5 Sale a dar órdenes el viento patrón  
a la cubierta de una ola  
gruñona como perra de aguas:  
se olvidó en tierra el marinero  
cabeceante de una palma.
- 10 ¿Qué licor de poniente ha tomado  
esa presa de raíz y de arena?  
¿O en qué cabo de viento ha sentido  
cantar su sirena?

1931

NUESTRA SEÑORA DEL ALBA<sup>12</sup>

- 1 En el principio era la Nada.  
La noche, maciza, se podía,  
casi, palpar como una casa.  
Recién nacido, el silencio
- 5 no había dicho una palabra.  
Era un silencio intocado  
de los dedos del alba.  
Y, sin embargo, el alba era,  
el alba de lo increado.
- 10 Vino, en la masa neumática  
rodando, entonces, el primer rayo,  
el primer rayo divino,  
aurora de la palabra.
- 15 ¡Oh el divino rayo aquél  
que extrajo luz de obscura masa  
como un Moisés anticipado  
sacando, de la roca, agua!
- 20 ¡Oh el rayo divino, rayo  
que vino a ser nuestra alma  
genésica aparición  
de Nuestra Señora del Alba!

<sup>12</sup>Se publica primero en El Piloto, 22 de octubre de 1932, p. 6. Luego, en Puerto Rico Ilustrado, 31 de marzo de 1934, p. 8.



Manto de nieve transparente  
sobre su incorpórea espalda;  
marfil impalpable, sus manos;  
25 nace la luz, de su pisada.  
Astro que rompe las tinieblas  
tiene, por augusta cara;  
y el universo por altar  
Nuestra Señora del Alba.

30 Devoto le es el ruiñeñor;  
devota la alegre calandria;  
devoto todo el mundoalado,  
el mundo del canto y del ala.

(El labrador, devotamente,  
35 le da la oración de la azada.)

Y es el milagro permanente  
para el que escucha y el que habla.  
Atodos, por igual, bendice,  
Nuestra Señora del Alba.

1932

### A UN ALMENDRO<sup>13</sup>

1 Grato almendro a la vera de mi casa,  
lleno de sol y de Caribe amado  
-géyser de savia y clima transplantado  
como un obsequio en una misma taza.

5 Tus cinco pisos vegetales tasa  
en su aleación el comején tostado,  
almendro prócer bajo el sol, dorado  
y verde fruto de mi tierra amasa.

10 Finges, almendro, en el poniente huído,  
guardar el paso de ignorada brisa  
en una bocacalle del olvido...

Y tiene adentro tu estancada prisa  
un hondo, metafísico sentido:  
¡te alzas al cielo en unidad precisa!

1932

<sup>13</sup>Publicado en El Piloto, 7 de enero de 1933, p. 1.  
Se reproduce en El Mundo, 29 de abril de 1934, p. 2.

## PARED DE LA SOLEDAD<sup>14</sup>

- 1 El carro, lentamente, va saliendo de Ciales,  
detrás de una alazana, rucia, caballería,  
y entra en los campos húmedos de crespos pastizales,  
por donde el río traza su torva geometría.
- 5 (Yo sueño. El campo es nuestro. Los altos matorrales  
cruzar, a rienda suelta, mi caballo podría,  
frente a la enardecida tropa de los leales  
y entre el aplauso unánime de la fusilería.)
- 10 Trenzan las trepadoras sus vegetales redes  
sobre la cal nevada de las bravas paredes.  
La curva repentina dice su brevedad.
- Y un grito, como un látigo, sobre el campo tendido  
prende múltiples voces del silencio dormido  
en aquella mentida pared de soledad.

1932

## CAMINO<sup>15</sup>

- 1 Camino de las fatigas trajinantes,  
larga cuerda ennegrecida por las camándulas  
del penoso rosario de las mulas, rezado  
a resoplidos, bajo la fe evidente de las cargas.
- 5 A tus orejas barrosas, llenas de cabellos de pasto,  
prenden, como zarcillos, sus uvas, los cafetos.  
Te regala diciembre las enagus neblinosas de los chubascos,  
la penumbra crujiente de los graneros.
- 10 Eres el largo manubrio que desata  
décimas presumidas del órgano navideño,  
cuando, bajo la luz incierta de la luna velada  
irrumpe el mozo tropel de los ensueños.

---

<sup>14</sup> Este y el próximo poema (Camino) aparecen en el libro Amor de Puerto Rico, 1937. Este se reproduce en Lecturas puertorriqueñas: poesía, 1968, p. 314, de Margot Arce de Vazquez; y en Antología de la poesía puertorriqueña, 1968, p. 104, de Eugenio Fernández Méndez.

<sup>15</sup> Publicado en Puerto Rico Ilustrado, 14 de diciembre de 1935, p. 5.

Y todo pasa sobre ti... La huella  
efímera en el polvo como en el tiempo.

15 La inicial en el tronco de tu bucayo amigo  
sucumbió bajo el paso mudo de los renuevos.

1933

EL UNO TRINO<sup>16</sup>

1 De una montaña luminosa,  
en tres vertientes dividida,  
baja, para el milagro de la rosa,  
el agua de la Vida.

5 Y en el claro remanso  
una sola es el agua.  
¡Agua de puro Amor donde reside,  
transformada en imagen, la Montaña!

1933

CANTAR DEL AIRE Y DE LA TIERRA<sup>17</sup>

1 Estaremos en el aire  
pero también en la tierra.  
Verso, luz, temblor, palabra.  
Machete, fusil y espuela.

5 El aire es llama, y enciende.  
El aire inflama, es quimera.  
El aire es cuenca vacía:  
poned en él una perla.

10 Pero la tierra ejecuta.  
Vive, crece, canta, trema.  
Ella es la planta y la flor.

<sup>16</sup>Se publica en El piloto, 16 de septiembre de 1933,  
p. 2.

<sup>17</sup>Publicado en Florete, 23 de septiembre de 1933,  
(página sin numerar). Se incluye en Amor de Puerto Rico.  
El verso 19, originalmente, dice: "Amo la espada en la  
mano." La corrección de "hoz" por "espada" es ya signi-  
ficativa en el desarrollo ideológico del poeta.

Ella princesa y obrera.

Venga la brisa a decirme  
cantares de independencia.

- 15 Sienta la tierra en el pie,  
imperativa de ética.

Yo amo la voz que, en el aire,  
es uña en triunfante cuerda.  
Amo la hoz en la mano.

- 20 Amo la azada en la tierra.

Tierra que, en el corazón,  
haces república tierna;  
mi alma está en aire de trova  
sobre tu carne morena.

1933

### LA ESPOSA<sup>18</sup>

- 1 Dos veces florecida está la esposa.  
Dos veces el arcángel descendido  
ha, cual leve rocío bendecido,  
nuevo perfume a la morena rosa.

- 5 Mil veces el dolor mordió la diosa.  
La espina del zarzal fue al preferido.  
Bebió la sangre del costado herido.  
Sangró su corazón de dolorosa.

- 10 Esposa, madre, virgen por el sueño,  
que de todo milagro se hace dueño.  
Virgen, madre y esposa: ¡Claridades!

La mano del jazmín toque su frente.  
Y las estrellas milagrosamente  
signen su nombre en las eternidades.

1934

---

<sup>18</sup>Publicado en El Piloto, 24 de enero de 1934,  
p. 3.

236

EL PASO<sup>19</sup>

- 1 Tendida fue la tierra al paso leve  
de las sublimes cosas:  
el vuelo de las rosas  
y la existencia generosa y breve.
- 5 La vida es del canto que se atreve  
con la ignorada rima de las fosas.  
Por debajo del clima de las losas  
incendio se hace el alma de la nieve.
- 10 Río de olvido a mares de memoria,  
ala perennizada en ancho vuelo,  
lejana la arboleda transitoria....

Alma serena en fervoroso anhelo  
pura la vuelve el ansia de la gloria,  
gozo de plenitud y luz de cielo.

1934

MARTIANA<sup>20</sup>

- 1 Pasó en la ausencia terrible.  
Vino la fiebre a mi cuarto.  
Verdad profunda del alma.  
Sentí mis muertos llamando.
- 5 Vi las manos puras, finas  
como espadas, centelleando.  
Vi las carnes rotas, vi  
vi las arterias sangrando.
- 10 Supe la cruz blanca, que,  
tiene en mi espera los brazos.  
Supe el cielo azul, geométrico,  
como en ceñido triángulo.
- Y vi en la sombra cerrada  
surgir triunfador el astro.

---

<sup>19</sup>Se publica en El Piloto, 7 de abril de 1934, p. 3.

<sup>20</sup>Este y los siguientes cuatro poemas (Soledad, Playa de Ponce, amada, Elegía épica y Nueva palabra del cañaveral) están incluidos en Amor de Puerto Rico. Este se escribe en Santo Domingo y se publica primero en el Puerto Rico Ilustrado, 12 de septiembre de 1936, p. 25.



- 15 ¡Ay, en la noche terrible  
besé la estrella llorando!

1934

SOLEDAD

- 1 Soledad -manejo de azahares  
campesinos, tonada de aguinaldos-  
¡precaución no vaya a turbar mi pie  
el dormido cielo de las charcas del verano!
- 5 Pasa la vuelta de percal de la misa  
a la hora en que reclaman su rubio maíz los gallos,  
y eres tú la alegría del corral, como una  
diosa en la burbujeante adoración de los pájaros.
- Qué dulzura de tarde de domingo.
- 10 Han abierto sus paraguas rojos los flamboyanes.  
En el batey retoza el recuerdo de la mañana.  
Horquillas de sol se prenden los moños de los maizales.
- Y en el fragor distante del riachuelo, adivino,  
un espejo sonoro, Soledad, de tu vida
- 15 -agua clara corriendo suavemente en la acequia  
de una inefable y pulcra beatitud campesina.

1935

PLAYA DE PONCE, AMADA...<sup>21</sup>

- 1 Playa de Ponce, amada y entrevista  
desde los miradores de la ausencia  
bajo un sol de nostalgia;  
largo, hondo, inenarrable
- 5 gemido de su orquesta  
marina.

<sup>21</sup> Escrito en la prisión del Castillo del Príncipe, en La Habana, Cuba. Se reproduce en Niños y alas: Antología de poemas para niños, 1957, p. 467-468, de Dalila Díaz Alfaro de Sosa.

Oid, almas,  
 la voz de sus arenas  
 millonarias,  
 10 que el mar Caribe besa  
 con espumados labios  
 y amor de madreperla.

Oid las flautas finas  
 de los pinos enhiestos  
 15 prendidos de luceros  
 diminutos  
 tras el chubasco veraniego.

Y el amplio calderón de los almendros,  
 y la trémula escala, vacilante,  
 20 de las barcas ancladas,  
 al fondo del retrato  
 de la inocente plaza  
 donde en friso criollo se eterniza  
 la rueda de la infancia.

25 Prendida al pecho la amorosa hoguera  
 del flanboyán, yo quiero,  
 playa del sur amada,  
 fundirte en el crisol de mi recuerdo.

1935

ELEGIA EPICA<sup>22</sup>

1 Pachín -hermano  
 en la hermandad profunda  
 de la palabra y de la mano,  
 ¿en qué trocha escondida  
 5 de la manigua inmensa,  
 se recostó a dormir, sobre tu sueño,  
 tu rebelde cabellera?

Tu sueño el sueño tuyo,  
 el sueño mío, el sueño nuestro,  
 10 el sueño puro,  
 alto como una estrella,  
 limpio como el agua,

---

<sup>22</sup> Escrito en el Castillo del Príncipe, en La Habana, Cuba.

desnudo, como el viento;  
 a tu lado, como un centinela,  
 15 ¿cuántas rientes albas,  
 cuántas mañanas cándidas,  
 ha descornado el velo  
 de tu esperanza?

Y en cuántas noches -noches  
 20 sin par de las campiñas antillanas-  
 tu irreductible ruiñeñor ha aunado  
 la libre afinidad de canto y ala.

Pero nosotros, tus hermanos,  
 -poeta, luchador, soldado-  
 25 de pie sobre el destino trágico,  
 aún en la cadena la resuelta mano.  
 Aún, sobre la reja del presidio,  
 -guitarra de cordaje herrado-  
 cantamos el conmovido  
 30 himno  
 de lo que no se tiene...

Pachín -mi pie de hermano  
 probó el sendero. Zarzas terribles  
 destrozan las dolientes carnes,  
 35 sudorosas, macilentas.  
 Los ojos lloran lágrimas de fuego.  
 Y un rayo de odio irrumpe entre las lágrimas  
 como un violento sol entre la lluvia.  
 Infernales torturas subliman las flaquezas.  
 40 Y hay un sabor de miel que corre al fondo  
 del sufriente río...

Pachín -hermano:  
 probamos  
 el sendero  
 45 y ya sabemos  
 lo que es llevar un hombre entre los versos.

1935

### NUEVA PALABRA DEL CAÑAVERAL<sup>23</sup>

1 Ojo a la vasta llanura.  
 A la llanura tendida.  
 Hembra en sazón, oprimida,  
 como naranja madura.

---

<sup>23</sup> Escrito en La Habana, Cuba.

5 Ojo a la llanura inmensa.  
Rayas vivas, los arados.  
Los tractores, pareados.  
Arde la atmósfera densa.

10 Sobre el verde mar movible  
en el horizonte de oro  
alza su busto incoloro  
la central incommovible.

15 Fuma la vida sagrada  
del trastornado llanero  
la rica zafra de enero.  
Suda la frente explotada.

20 En la noche de terrores  
la apocalipsis del fuego.  
Miente batallas en juego  
la caña de los horrores.

Sol inclemente antillano,  
¡ve por la raza sufrida!  
Un rayo vale la vida  
si es decidida la mano.

25 Desnudo viento marino,  
¡hincha la vela guiadora!  
El pecho obrero es la prora.  
El porvenir, el camino.

30 Grave lluvia campesina,  
¡desborda los ríos hurtados!  
El mar aguarda, calados,  
los barones de la ruina.

35 Funestos cañaverales  
de los terribles excesos,  
alcancías de los huesos  
que retoñan de ideales,

sol y lluvia, tierra y viento  
saben la nueva llegada.  
Es la voz nueva, sagrada,  
en sol, lluvia, tierra y viento.

LA TORTOLA<sup>24</sup>

1 En el palmar, la tórtola.

Graves flechas que cruzan  
crepúsculos ardientes,  
ideación errabunda

5 de las ceñidas frentes...  
En el palmar, la tórtola,  
en el palmar gimiente.

Lucero de la tarde  
prendido a los laureles,  
10 cielo de nácar pálido  
sobre los lirios breves,  
palabras espaciadas  
de los chavoporeles...

15 "Todo lo que me pides,  
amor, a nardo y rosa,  
en bandeja de plumas,  
en el palmar, la tórtola.

En el palmar, la angustia  
de la tala y la choza,  
20 kilómetros sensibles  
de la jornada honda,  
amargas aguas vívidas  
que saltan a la boca...

25 En el palmar, la angustia,  
en el palmar, la tórtola.

En la canción, promesas  
que hincha la suerte loca.  
Furtivos cazadores  
a la aventura tocan.

30 La mano está en el arco.  
La piedra está en la honda.  
La calma está en el bosque.  
En el palmar, la tórtola.

Cuidado, cazadores.

35 La tarde, temblorosa,  
el alma está poniendo,  
vibrante, en cada hoja.  
Un repentino viento  
al árbol de las horas.

<sup>24</sup>Sale primero en *El Mundo*, 1 de marzo de 1936, p. 4.  
Luego, se incluye en *Amor de Puerto Rico*. El poeta corrige  
esta última versión: añade los versos que van del 42 al 45  
y alarga el verso 72 añadiéndole "el orbe es".



40 En el palmar unánima,  
en el palmar, la tórtola.  
Cazadores extraños  
de alma apagada y sorda.  
Lucero de la tarde  
45 velando entre las ondas.  
Extraños cazadores  
de agria culpa traidora.  
Tric-trac de la hojarasca  
debajo de las botas.  
50 Alerta, como un nervio,  
vibre un aire de fronda.

Aprietan los laureles  
la ennegrecida copa  
y enlazan madre selvas  
55 sus ardides de novia.  
Tienen las palmas lanzas  
en línea, como tropa.  
Lucero de la tarde  
-vanguardia de las sombras-  
60 noche oscura del bosque  
que ha de tornarse aurora.  
En el palmar, el alma.  
En el palmar, la tórtola.

65 Abiertos horizontes;  
nubes en formas  
sangrientas, purpúreas,  
encendidas losas;  
lienzos anchos, nacidas  
palabras: aurora.

70 Incendio. Incendio. El mundo  
es llama roja,  
el orbe es llama brusca,  
inmensa y sola.  
Las palmas de esmeralda,  
75 agresivas antorchas.  
Son teas los laureles.  
El palmar una ola  
de ceniza, humo y fuego.  
Los cazadores tienen  
80 un silencio de fosa.  
Y en el espacio libre  
sus dos alas la tórtola.  
Sobre el palmar, las alas.  
Sobre el palmar, la tórtola.

FRATERNIDAD<sup>25</sup>

1 Mi corazón contigo,  
campesino.

Por la estrecha vereda,  
por el duro camino  
5 en cuyas zarzas adjetivas queda  
la sangre de tu herida,  
el pie descalzo de tu amigo,  
mi corazón contigo,  
campesino.

10 Por la pechuda loma,  
el tierno llano y el pelado risco,  
en cuya carne ya amasó tu mano  
-flor de la azada-pan de oro del rico-  
el prematuro parto de tu esposa,  
15 la anemia de tu hijo  
mi corazón contigo,  
campesino.

Y por la senda ancha  
un rojo sol alumbra ese camino  
20 que va hacia el lado en que el corazón dice  
su profundo latido-  
por la inédita senda  
que hace a los vencedores los vencidos  
en una aurora de machetes bruscos,  
25 cerrados puños y afilados picos,  
mi corazón contigo,  
campesino.

1936

RUMBO<sup>26</sup>

1 Fangoso es el camino.  
La lluvia cae y la mochila pesa.

---

<sup>25</sup>Tanto éste como el siguiente poema se escriben en la cárcel de La Princesa, en San Juan, Puerto Rico. Ambos aparecen en Puerto Rico Ilustrado, 22 de agosto de 1936, p. 20.

<sup>26</sup>Se reproduce en El Imparcial, 6 de mayo de 1951, p. 13.

Sigue el río que corre, campesino,  
por la margen izquierda.

5 Mano verde-escarlata dan los cafetos,  
oro y plata en la gloria de las haciendas.  
Para llegar a ellas no hay otra senda:  
sigue el río que corre, jornalero,  
por la margen izquierda.

10 Arriba son los altos cielos, los eruditos  
campanarios -dedos de dómene en la aldea,  
viaductos para pechos aburguesados,  
versículos de azogue, hostias de piedra.  
Y abajo es el camino fangoso...

15 Cae  
la lluvia y la mochila pesa.  
El río se desborda, campesino:  
Sigue el canto del río  
por la margen izquierda.

1936

CANCION DE CUNA<sup>27</sup>

1 Duérmete, mi niñoito,  
que viene Winship,  
viene con carabinas,  
viene con rifles.

5 Duermete, mi niñoito,  
que viene Orbeta,  
con ametralladoras,  
con escopetas.

10 Pero no tengas miedo  
porque a tu lado,  
tu madre que no teme  
te está cantando.

15 Te está cantando amores  
de borinqueña,  
para luego lactarte  
de independencia.

---

<sup>27</sup>Se escribe en la cárcel de La Princesa y se publica  
on La Acción, 24 de abril de 1937, p. 7, con el seudónimo  
de E. Montes.

- Pero no tengas miedo  
que Beauchamp vela,  
y vela Rosado:  
20 los héroes velan.
- ¿No sabes, mi niño,  
que en los cuarteles,  
llorando están de miedo  
los coroneles?
- 25 ¿No sabes que en Palacio,  
como un cualquiera,  
un general se muere  
de tembladeras?
- 30 ¿No sabes que una aurora  
cuando despiertes,  
ya no habrá generales  
ni coroneles?
- 35 ¿Que en una noche sólo,  
como el rocío  
se caerá fatalmente  
el imperialismo?
- 40 Duerme mi niño lindo,  
cuando despiertes,  
agarra las banderas  
y los machetes.

1937

EL PRIMERO EN EL FRENTE<sup>28</sup>

- 1 Como un disparo, en la cercana torre,  
habló el reloj que el huracán predijo  
Rodaba, como el trueno, en la tribuna,  
del mago verbo el mágico prodigio.
- 5 Y en el cerrado, amenazante puño,  
quedábamos nosotros suspendidos.  
Era la plaza el cielo. Era la plaza

<sup>28</sup> Escrito en abril de 1938, en la prisión de Atlanta, Georgia, Estados Unidos de Norteamérica. Primeramente sale en Pueblos Hispánicos, 15 de abril de 1944, p. 7. Luego, se incluye en el libro El buen borincano, editado en Nueva York, 1945. Y se reproduce en Desafío, 3 de mayo de 1966, p. 7.

el celestial coraje enfurecido.  
 Y fuimos al encuentro irremediable  
 10 como nube resuelta en torbellino.  
 Como marina tromba, por la calle  
 alargábase el bélico rugido.  
 Era el pueblo despierto, el pueblo nuestro  
 vuelto a la vida al fin, y redimido  
 15 de la cadena carcelaria; ufano  
 iba a la redención por el peligro.  
 Caminaba el apóstol entre hombres  
 hechos ya por su mano al heroísmo.  
 Iban mujeres grávidas, mostrando  
 20 de antemano la senda patriotismo.  
 Iban adolescentes sonriendo.  
 Marchaban los ancianos sonreídos.  
 Y llegamos. Vanguardia de estudiantes  
 dio contra el uniforme aborrecido.  
 25 Luchamos la escalera palmo a palmo.  
 Del líder la cabeza percibimos  
 cruzando entre las filas apretadas.  
 Se agitó la bandera, y, como un río  
 desbordado en la masa de sus aguas,  
 30 inundamos los trágicos pasillos.  
 Y cedió la mentira de los mármoles  
 por fraticidas manos erigidos.  
 Y a retaguardia se escuchó el derrumbe,  
 da mole de la carne en el martirio.  
 35 Contamos nuestra gente, con los dedos  
 del temblor de la ira sacudidos.  
 Suárez Díaz, las sienes barrenadas,  
 amando el pabellón había caído.  
 Besámosle la frente ensangrentada.  
 40 Y entre los muertos lo contamos vivo.  
 Vivo en la patria redimida y libre  
 el primero en pasar sobre el peligro.

1938

#### PEGAOS A LA PARED<sup>29</sup>

1 ¿Por qué los fusilais? ¿No veis que mueren  
 para vivir, muriendo, en otra vida,

---

<sup>29</sup>Escrito el 31 de mayo de 1938, en la prisión de Atlanta. Se publica en *Pueblos Hispanos*, 4 de septiembre de 1943, p. 6. Se reproduce en Antología de poetas contemporáneos de Puerto Rico, 1946, p. 107-108, de Pedro Juan Labarthe.



más larga y firme, sin olvido o riego?  
 ¿Por qué los fusilais? Si os están dando  
 5 sus vidas en bandejas de holocausto,  
 si por vosotros dan también sus vidas,  
 -¡ellos, los grandes, los sublimes, los diáfanos!-  
 Si vuestros hijos le alzarán columnas  
 de lírico granito y eterno mármol  
 10 en el mismo lugar que vuestras manos  
 fecundan con su sangre redentora.  
 Si vuestros hijos no sabrán el nombre  
 del victimario, y, por amar la víctima  
 os darán al desprecio sin memoria,  
 15 ¿por qué los fusilais?

Afuera el pueblo  
 está callado, herido, iluminado  
 por secreta luz de internas iras.  
 Sus manos laboriosas estrangulan  
 vengadores anhelos contenidos,  
 20 sus manos, por los callos prestigiadas,  
 sus manos buenas, hábiles, honradas.  
 Manos de insospechadas dulcedumbres  
 en el remanso del hogar bendito,  
 manos de claridades milagrosas  
 25 en el recinto del taller y el horno,  
 manos ahora crispadas, cual tornillos  
 impiadosas y frías, preparadas  
 a echar el lazo a vuestros cuellos mismos.  
 Eran vuestros hermanos, y, ahora os miran  
 30 como si fueseis, en brutal materia,  
 las hienas que ellos ven en vuestros ojos.  
 ¡Desgraciados! Cambiad vuestros fusiles.  
 Cambiad la mira del heroico pecho  
 que es campo fruteado y madurado  
 35 en todo fruto noble, bello, grato.  
 Cambiad la mira hacia la frente turbia  
 en la cual no hay idea que derrame  
 un solo rasgo de verdad desnuda.  
 Cambiad la mira hacia el horrendo pecho,  
 40 resorte de nefastos sentimientos,  
 de impiedad, de miseria, de egoismos.  
 Pegaos a la pared. Pegaos al hecho  
 de carne y hueso y de dolor sin llanto.  
 Pegaos al pueblo que redime y sangra.  
 45 Vosotros mismos sois: ¡pegaos al pueblo!

EXPEDIENTE DE CIALES<sup>29</sup>

1 Ciales en la sortija  
lunar de Cordillera, arquitectura  
de fuego y agua hija,  
por la que perdura  
5 a mi ser inicial, genio y figura.

Quebrada sonadora,  
radio dimensional, rota vajilla,  
su sonido colora  
jasmín y alcantarilla  
10 y guitarra con luna en la mejilla.

Enhebra el claro puente  
la flauta nocturnal su hilo de oro.  
Es un suave presente,  
un jocundo tesoro,  
15 trepadora con flor y el ojo moro.

Destapa su alcancía  
la banquera memoria, iluminada  
de areyto, epifanía,  
y atropellada  
20 vida de la conciencia rebelada.

Por ti, cialeño prado,  
sembrador de pasión y de quimera,  
fuerte y abandonado,  
en extraña ribera,  
25 llevo bien alta mi razón primera.

Asta de mi bandera  
tu escultural palmera en verde cumbre,  
piedra de tu cantera  
mi mano, que la encumbre,  
30 y mi alma la llama de tu lumbre.

Cuidame lo que quiero:  
homeopática nube, golondrina,  
el maternal alero,  
piano pitirre trina  
35 el taíno sol que esculpe y que calcina.

---

<sup>30</sup> El poeta asegura haber escrito este y los siguientes dos poemas (Memoria del bronce e Invitación de Borinquen) durante el año de 1943, en Nueva York. En un recorte de periódico (de un album preparado por su esposa, doña Consuelo Lee Tapia de Corretjer) este poema aparece como publicado en Semanario Hispano, en Nueva York, 27 de octubre de 1945 (sin indicar la página). No hemos podido examinar esa publicación.

Puesto que tu hijo ausente,  
 si lleva las entrañas en la mano,  
 alta lleva la frente,  
 y el día de su arcano  
 40 su corazón se sembrará en tu llano.

1943

MEMORIA DEL BRONCE<sup>31</sup>

1 Juan Ponce iluminado,  
 en gótica armazón, con luz indiana,  
 héroe bronce, parado,  
 en plazuela mañana,  
 de rueda, y grito, y sol, bien borincana:

5 Esta es la tuya tierra  
 porque suyo te hizo, enamorado,  
 en círculo que cierra  
 escudo de clavel, sol desplegado,  
 10 y Caparra de amor desenterrado.

Quien jugo de esta roca  
 a ansioso labio seco le alimenta,  
 es de atlántida boca,  
 es de sangre de astros que sustenta,  
 15 y, con líquidos soles, la caliente.

Díselo, conquistado,  
 con borincana brujería en la mente,  
 con el pecho regado  
 de taumaturga fuente,  
 20 y poliedro de iris en la frente:

Díselo tú, soldado,  
 a ese signo de dólar, pasajero  
 en avión artillado:  
 su bien percedero,  
 25 su hueso de Mammón, su afán ligero.

Cómo fue tu jornada  
 de sangre y cruz, cristo de la centella.

<sup>31</sup>Se publica en El Imparcial, 21 de marzo de 1948, p. 18. Pero, conforme a un recorte de periódico (en el mencionado álbum), sale antes en la revista Hoy, La Habana, Cuba, 1946 (no se señala la página). Tampoco hemos podido hacer la consulta correspondiente.

Puesto que tu hijo ausente,  
 si lleva las entrañas en la mano,  
 alta lleva la frente,  
 y el día de su arcano  
 40 su corazón se sembrará en tu llano.

1943

MEMORIA DEL BRONCE<sup>31</sup>

1 Juan Ponce iluminado,  
 en gótica armazón, con luz indiana,  
 héroe bronce, parado,  
 en plazuela mañana,  
 de rueda, y grito, y sol, bien borincana:

5 Esta es la tuya tierra  
 porque suyo te hizo, enamorado,  
 en círculo que cierra  
 escudo de clavel, sol desplegado,  
 10 y Caparra de amor desenterrado.

Quien jugo de esta roca  
 a ansioso labio seco le alimenta,  
 es de atlántida boca,  
 es de sangre de astros que sustenta,  
 15 y, con líquidos soles, la caliente.

Díselo, conquistado,  
 con borincana brujería en la mente,  
 con el pecho regado  
 de taumaturga fuente,  
 20 y poliedro de iris en la frente:

Díselo tú, soldado,  
 a ese signo de dólar, pasajero  
 en avión artillado:  
 su bien perecedero,  
 25 su hueso de Mammón, su afán ligero.

Cómo fue tu jornada  
 de sangre y cruz, cristo de la centella.

<sup>31</sup>Se publica en El Imparcial, 21 de marzo de 1948, p. 18. Pero, conforme a un recorte de periódico (en el mencionado álbum), sale antes en la revista Hoy, La Habana, Cuba, 1946 (no se señala la página). Tampoco hemos podido hacer la consulta correspondiente.

30 Y cómo, derribada,  
tu figura genial, siguió la bella  
caravana boricua hacia la Estrella.

Dile cómo, bebido,  
-fue en hoja, y tropical sabiduría-  
ya le sabes su olvido,  
35 el nicho roto de su galería  
en la memoria de la patria mía.

1943

### INVITACION A BORINQUEN<sup>32</sup>

1 Rosa de luz y viento  
en el signo caribe suspendida:  
tiernísimo el aliento,  
puber clavel convida  
5 tu fulgor a la gloria y a la vida.

Patria de primavera  
del panal lumbre y la palabra hermana:  
con río de palmera  
tu disciplina fiel no se desgana  
10 en inútil canción de fuente vana.

Ella sube del llano  
con recónditas savias verdecida.  
Llega. Cierra la mano.  
Y a la montaña herida  
15 en su lumbre la deja estremecida.

Caracoles marinos  
y marinas señales y rumores,  
signante los caminos,  
desde el sol de las flores  
20 hacia los horizontes de fulgores.

Su ciclo el desaliento  
desconoce, isla-sísifo ardiente,  
y al betanciano acento,  
coordinando su gente  
25 mira hacia el provenir claro su mente.

Muéstrasele sonoro  
el futuro caudal apetecido.

---

<sup>32</sup>Publicado en El Boricua, 15 de agosto de 1947, p. 6.



No es numen de oro.  
Es músculo fornido  
30 en obra de creación bien invertido.

El verbo clamoroso  
de bohique en micrófono de estrella,  
desde el futuro hermoso  
presenta la isla bella.  
35 Se ve, triunfante y soberana, ella.

1943

SI QUIERES COMPRENDER...<sup>33</sup>

1 Si quieres comprender cómo te amo,  
pídeme de la Vida hasta la muerte.  
Por ti desafiaré los elementos,  
los Astros y la Suerte.

5 Y en pago de mi amor sólo te pido  
tu mano en lazo con la mía unida,  
tu corazón mi corazón moviendo  
para toda la vida.

Mírame con tus ojos amorosos.  
10 Piénsame, pensamiento idolatrado.  
Bésame, beso tuyo, beso mío.  
Llévame en ti como en un relicario.

Que hoy más que nunca soy como la hechura  
de tu amor, de tu beso, tu caricia,  
15 del encendido óleo de tus ojos  
y el molde de tu arcilla.

1948

---

<sup>33</sup> Publicado en El Boricua, primera quincena de abril  
de 1948, p. 6. Incluido luego en el libro Yerba Bruja, 1957.

EL CAFETAL<sup>34</sup>

- 1 Miraba yo una tarde, succulenta  
de sol y panorama, la armonía  
de ondulación que el viento componía  
con una mano larga, larga y lenta,
- 5 que pasaba, lasciva y modorriente,  
por el guabal que al cafetal cubría.  
(Abril en los cafetos florecía.  
A novia y azahar el aire alienta.)
- 10 Y algo vi, misterioso y evidente,  
surgir y desprenderse del bosqueje.  
Patria decimonónica y rugiente
- de frente altiva, ensangrentado traje,  
por Lares y Betances eminente,  
herida y brava en la mitad del viaje.

1949

CALABOZO<sup>35</sup>

- 1 He aquí mi pie tan corto que no anda.  
He aquí mi mano que no tiene sombra.  
He aquí mi labio que ni besa o nombra.  
He aquí mi voz que sueña y que no manda.
- 5 (Bello alhelí que mi pasión agranda,  
voy hacia ti, mi mano ya te ensombra,  
mi labio ya te besa, ya te asombra,  
mi voz en la caricia te demanda.)
- 10 He aquí frente sin sol, palidecida,  
y corazón que late sin latido,  
floja vena sin piel, vida sin vida.

<sup>34</sup>Este y los próximos tres poemas (Calabozo, Aparte y Vida en la piedra) pertenecen al libro Tierra nativa, 1951. Este poema se reproduce en Artes y Letras, 2da. época, Junio-Diciembre, de 1960, p. 24; y en Lecturas puertorriqueñas: poesía, 1968, p. 315, de Margot Arce de Vázquez.

<sup>35</sup>Se reproduce en El Mundo, 28 de abril de 1962, p. 32; y en Lecturas puertorriqueñas: poesía, p. 318.

(Pensamiento triunfal no detenido,  
el corazón, entre la mano erguida,  
levantas sobre el muro, florecido.)

1949

#### APARTE

1 (Mientras tu mano entre las flores hace,  
rodrigando vergüenzas y claveles,  
-Guaynabo en paz, campanas y vergeles-  
y la novilla remolona paca

5 su malojillo manso, el gato yace  
marchito sueño en el sillón. -Donceles  
y doncellas. La plaza con sus mieles  
de amor y abril su frenesí rehace.-

10 Y yo vivo este libro. Sueños caros  
al corazón que él mismo rivaliza.  
Versos que son heridas, que son aros

de brusco ardor y llama que desliza  
su hirviente sinsabor hasta los raros  
tenues del alma. Y quema. Y martiriza.)

1949

#### VIDA EN LA PIEDRA

1 Si quedara una súplica en mi vida  
y una ambición de premio a mi tarea  
pediría, después de la pelea  
quedárase mi vida convertida

5 en piedra por los vientos esculpida  
en Ciales. -¡Oh el monte aquél que crea  
la Cabeza del Indio!- Así sea  
mi vida en esa piedra transfundida.

10 Pero esto un día. El futuro día  
en que a la libertad no se la inmola,  
háyase establecido la alegría

y flote libre mi bandera sola.  
Cuando tenga otro oficio la poesía  
y no haya menesteres mi pistola.

1949

## ALABANZA EN LA TORRE DE CIALES<sup>36</sup>

### I. MANIFIESTO

1 En una isla selvosa, circundada  
del proceloso mar.

Pero, no. No es Itaca.  
Este mar que nos tiñe y nos abraza  
es demasiado grande para un Ulises de gramática.

5 ¡Por aquí anduvo Cristobal Colón redondeando el mundo!

Ese ausubo de sangre que no se cimbra en la sabana  
aún recuerda en su copa la primitiva selva borincana.

¡Ningún Aquiles lloró bajo sus ceibas y majaguas!  
¡Aquí partió Guarionēx con su corazón una lanza!

10 Ni cítaras ni laúdes en nuestras noches estrelladas.  
Sueña el gúicharo como una descarga.  
Retumba el bongó. El cuatro tiene una prima de diana.  
En el seno de la bordonua arde una rabia.

15 A la orquesta criolla la llama el pueblo música brava.  
Y, sin embargo, al hacerse la noche, cuando la gran  
fragancia

---

<sup>36</sup>El poeta trabaja este importante poema desde principios de 1950, terminándolo ya en agosto del mismo. Se publican inicialmente fragmentos, de los versos: 1-26, en Bayoán, Octubre de 1950, p. 4; 212-231, en Bayoán, Noviembre de 1950, p. 6; 27-67, en Bayoán, Enero de 1951, p. 6; y 539-560, en Nueva poesía de Puerto Rico, 1952, p. 221-222, de Angel Valbuena Briones y Luis Hernández Aquino. Se hacen reproducciones de los versos: 212-231, en El Mundo, 1 de junio de 1959, p. 27; 257-304, en Poesía Hispánica Moderna, 30 de diciembre de 1961, p. 1-2; 1-26, en Cantos a Puerto Rico, 1967, p. 159-160, de Luis Hernández Aquino; 212-231, en Lecturas puertorriqueñas: poesía, 1968, p. 321, de Margot Arce de Vázquez; 1-26 y 539-560, en Antología de la poesía puertorriqueña, 1969, p. 104-105 y 102-103, de Eugenio Fernández Méndez; y 1-26, en Poesía nueva puertorriqueña, 1971, p. 59-60, Luis A. Rosario Quiles.

tiende su manto de coquíes como una bandera despertada,  
 y en los Picachos de Jayuya están las estrellas arrodilladas;  
 cuando las aguas de la luna bajan por el Río de la Plata  
 haciendo celestes caseríos desde Comerío a Toa Baja,  
 20 y en Ponce nacen los nísperos con luz de lucero encapsulada,  
 o en Guaynabo están las marías llenas de alisios y de flautas,  
 en el Puente de la Aldea en Ciales está soñando una guitarra.  
 Una niña abre muy grandes los ojos en la obscuridad de su casa.  
 Un hombre, en su balcón solitario, con la cabeza canta.  
 25 Y la poesía de los siglos le llega desde las montañas  
 que no son las montañas de Itaca.

## II. LA LARGA MIRADA

Desde un antes de ayer con la esperanza,  
 mientras tañe, lenta, la campana,  
 vuelvo a cruzar la plaza aldeana.  
 30 Rememora aún el día haber nacido del alba.  
 Hacia la torre de la Iglesia mi pensamiento anda.  
 Entro. Veo la pila bautismal. El hisopo. Las andas.  
 Nadie habla a mi corazón. Nadie ni nada.  
 En silencio y a solas subo las gradas  
 35 hacia el coro. Cruje en el silencio mi pisada.  
 ¡Oh soledad callada!  
 Los hábitos vacíos, y aquel atril agranda  
 en hondos calderones y oscuros pentagramas  
 las aguas de la cuenca gregoriana:  
 40 esas aguas profundas, largas y arremansadas.  
 ¡Oh música callada!  
 El órgano. He aquí su pía voz valentudinaria  
 hecha fijo silencio. ¡Oh soledad callada!  
 Oigo mi frente cómo grita: ¡sombras carmelitanas,  
 45 queridos amigos: Fernando María de Lloveras,  
 el de la tierra catalana!  
 Nadie habla a mi corazón. Nadie ni nada.  
 50 ¡Por aquí ha pasado la muerte con larga sotana!  
 Tañe, aún tañe lenta la campana.  
 Sigo subiendo las gradas.  
 Llego. Mis ojos siguen el balón de la campana  
 por los montes, las vegas, las sabanas.  
 55 ¡He aquí, seres humanos, la tierra bien amada!  
Credibile este illi numen inesse loco... ¡Calla!  
 No hubo Ovidios ni Horacios que esta tierra cantaran.  
 Una lira inmortal, pensó Gautier necesitaran.  
 ¡Oh música sonora! ¡Oh soledad poblada!  
 60 Todos me dicen. Todo y todos me hablan.  
 Solemne y monolítico el monte entona su hosanna.  
 Coloquian ambos ríos con sus lenguas de agua.  
 La vega escribe su oración horizontal y amplia.  
 ¡Los árboles! Puertorriqueñamente accionan sus palabras.  
 65 ¡Oh música sonora! ¡Oh soledad poblada!  
 Igual que en hombro amigo mi mano reposara



pongo sobre mi tierra la más larga mirada.

¡Y esto veo, camaradas!

### III. LA TIERRA

70 Por la mitología aruaca  
que de areyto en areyto le llegara  
a Luis Pane, y éste nos relatara:

En el principio era la Tierra. Y la Tierra era ancha.  
Erase una inmensa y única tierra ancha.  
En mitad de esta tierra se erguía una montaña.  
75 Y esta montaña era la más grande y más alta montaña.  
Jamás el ojo humano vio igual o parecida montaña.

Creció en la cumbre de la montaña un árbol de gigantesca  
rama.

Y era este árbol el árbol de altura más titánica.  
Jamás el ojo humano vio igual o parecida planta,  
80 Y al pie de este árbol, en la inmensa montaña,  
nació una mata de calabazas.

Era una gigantesca mata de calabazas.

En la cumbre de la montaña más alta,  
en donde crecía el árbol de gigantescas ramas,  
85 nació esta mata, la más grande mata de calabazas.

Yo he visto nacer el Río Grande de Loaiza en la tierra  
sanlorenzana.

Allí, en el huevo de la global entraña,  
como el misterio de un corazón que palpitará  
bajo la tierra, y por orden de amor resucitará,  
90 he visto yo latir su prima agua.  
Ya se le van uniendo las quebradas.  
Ya el Río del Espino acumulará  
sus aguas con sus aguas,  
y el Gurabo, y el Caguas,  
95 y el Trujillo, y el Canóvanas.  
Y lo he visto, solemne, con sus amplias  
riberas y sus ganados y sus cañas  
y sus muchas comparecencias unificadas,  
besar con dulce boca las espumas atlántidas:  
100 él, el único, El Río Grande de Loaiza, el más grande río  
de la Patria!

Cosa igual hizo a aquella mata de calabazas.

Sus raíces hundió en la genésica montaña  
y extrayendo todas sus secretas fuentes mágicas  
de la única en su fruto: en todos los tiempos la más grande  
calabaza.  
105 Jamás el ojo humano vio igual o parecida calabaza.

Y sucedió que un día aquella calabaza

fue vista desde lejos por la pupila humana.  
 Desde lejos, dos hombres, atentos, la miraban,  
 He aquí la ambición buena. Y he aquí la ambición mala.  
 110 El uno para el bien de la tribu la tomara.  
 El otro para sí. Para sí nada más la deseaba.  
 Por un lado de la pendiente el uno. El otro por la opuesta  
 halda.

Llegados a la cima, cuando el sol más hermoso brillaba  
 y el viento en la maleza dulcemente arpegiaba,  
 115 ambos hombres por su botín luchaban.  
 Y luchando rompieron el bejuco de la calabaza.  
 La calabaza rodó cuesta abajo. De risco en risco rebotaba.

En el año de 1918 tembló la tierra borincana.  
 Fue el once de octubre a las diez de la mañana.  
 120 Una viga secreta en nuestra armadura geológica  
 quebróse, y un basto rugido salió del fondo de la patria.  
 Cuarteóse la tierra bajo las gentes empavorecidas.  
 En Mayagüez y en la región aguadillana  
 dio un salto atrás de espanto la mar encabritada.

125 Alejóse hasta considerable distancia  
 y brincó luego sobre la playa.  
 Era como una joven yegua desbocada,  
 roto el freno y la boca llena de lavaza.  
 Su pecho azul de sirena enajenada  
 130 fue dejándolo todo bajo agua:  
 calles, tumbas, domicilios y plazas.

Los boricuas que vimos la catástrofe mencionada  
 apenas podemos imaginar la hecatombe de la mitológica  
 calabaza.

Rodó cuesta abajo. De risco en risco rebotaba.  
 135 Hasta que, contra una roca de puntas como lanzas  
 se abrió en dos la calabaza.  
 He aquí que sobre aquel mundo que era sólo tierra ancha  
 rodó cubriéndolo todo el mar que en la calabaza se ocultaba.  
 Y el espíritu de Bagú se movía sobre las aguas.  
 140 Su furia estaba desatada.

Lo cubrió todo, lo arrasó todo con sus terribles garras,  
 y cuando quiso reunir en un lugar las aguas,  
 y lo árido y lo seco se mostrara,  
 quedó, libre del mar, la cumbre de la inmensa montaña,  
 145 la sola cumbre de la más hermosa y grande montaña:  
Una isla selvosa, circundada  
del proceloso mar.

Pero, no. No es Itaca.  
 ¡Es la preciosa tierra borincana!

IV. LOS DESPOSADOS

La luz huele, cuando, en la noche, la tea de tabonuco pasa,  
 150 En aquellos tiempos Juan Ponce forcejeaba  
 contra la idea de trasladar Caparra.  
 Todos los funcionarios argumentaban  
 contra Ponce, y su tenacidad se empecinaba.

155 Todos los caparrenses partido tomaban.  
 Pero Diego González, un soldado de hambre y espada,  
 expresábase de una manera sarcástica  
 sobre la caparrense algazara.  
 Era un discusión ente dueños de indios, tierras y casas.  
 Diego Gonzáles jamás ha poseído nada más que su hambre y  
 su espada.

160 Mucha más hambre que espada.  
 Y una noche, burlando la guardia,  
 internóse en la profunda maraña  
 de la selva. ;Al diablo con los petos de retórica  
 y las leguleyas corazas!

165 Diego González caminó las horas largas.  
 Cuando la noche, hambrienta y cansada,  
 apagó sus estrellas y acudió adonde la leche del alba,  
 seguro ya de ladistancia  
 escondió en un balsero, bajo unas matas,  
 170 su humanidad fatigada.

Despertó. Un grupo de indios lo observaba..

Para Diego González una vida nueva comenzaba.  
 No. Nadie lo sabía. Pero empezaba a irse España.  
 Mucha menos España había en los hijos que le diera la  
 india Anana.

175 Este hijo que es ya un hombre de fornida espalda,  
 blanca la tez y cabellera lacia.  
 mezcla en su lengua españolas e indias las palabras.  
 Otros aromas, otros sonidos, otras luces, otras esperanzas,  
 imposibles en la llanura castellana,

180 impregnaron su infancia.  
 Por esta tierra que le tocó las pomarrosas suspiraban.  
 En su taza de piedras hierve espumas el Balbas.  
 Aquí, en lo profundo de los seres, una cosa nueva se  
 prepara.

185 Un día, aquí se va a querer una patria.  
 ;La luz huele, cuando en la noche, la tea del tabonuco pasa!

Un día. La selva. La montaña.  
 Alredor del incahique las siembras retoñaban.  
 El conuco; el rubio maíz, la yuca, escondida y pálida.  
 Los algareros changos y las chirriantes calandrias.

190 Los hombres. Las mujeres. Los adolescentes. La infancia.  
 La rueda del areyto y el bohique con su pedagogía cantada.  
 El cacaotal sombrío. Las cumbres soleadas.  
 El techado de zafírea luz y nubes blandas.  
 La vereda serpeando entre mayas.

195 Y unas voces que llegan Y unos labios que hablan.

Hasta esta paz unos vecinos cazadores han conducido una  
 figura extraña.

Su piel es negra. Su cabello es espesa maraña.  
 Como la más blanca tela de coco su dentadura es blanca.  
 No viene. Ha sido traída de muy lejos. Contra su gana.  
 200 Cruzó la mar terrible en asesina barca.

Pero esta selva, este cielo, esta montaña...!  
 Esta aldea en calma.  
 ¡Oh nativas memorias! ¡Dulce tierra africana!

¡Ah los fugaces años que pasan y que pasan!  
 205 El conuco: el rubio maíz, la yuca, escondida y blanda.  
 El tabaco fraternal. Y la pesca. Y la caza.  
 Diego González bajo la tierra blanda.  
 El nieto de Diego Gonzáles y su mujer. La evanescente  
 indiada.

210 La desteñida nieta de la figura extraña  
 traída por el terrible mar en la asesina barca.

La luz huele, cuando en la noche, la tea de tabonuco pasa!

#### V. OUBAO-MOIN

El río de Corozal, el de la leyenda dorada.  
 La corriente arrastra oro. La corriente está ensangrentada.  
 El río Manatuabón tiene la leyenda dorada.  
 215 La corriente arrastra oro. La corriente está ensangrentada.  
 El río Cibuco escribe su nombre con letra dorada.  
 La corriente arrastra oro. La corriente está ensangrentada.  
 Allí se inventó un criadero. Allí el quinto se pagaba.  
 La tierra era de oro. La tierra está ensangrentada.  
 220 En donde hundió la arboleda su raíz en tierra dorada  
 allí las ramas chorrean sangre. La arboleda está ensangren-  
 tada.

Donde dobló la frente india, bien sea tierra, bien sea agua,  
 bajo el peso de la cadena, entre los hierros de la ergástula,  
 allí la tierra hiede a sangre y el agua está ensangrentada.  
 225 Donde el negro quebró sus hombros, bien sea tierra o bien  
 sea agua,  
 y su cuerpo marcó el carimbo y abrió el látigo su espalda,  
 allí la tierra hiede a sangre y el agua está ensangrentada.  
 Donde el blanco pobre ha sufrido los horrores de la peonada,  
 bajo el machete del mayoral y la libreta de jornada  
 230 y el abuso del señorito, allí sea tierra o allí sea agua,  
 allí la tierra está maldita y corre el agua envenenada.

Gloria a esas manos aborígenes porque trabajan.  
 Gloria a esas manos negras porque trabajan.  
 Gloria a esas manos blancas porque trabajan.  
 235 De entre esas manos indias, negras y blancas,  
 de entre esas manos nos salió la patria.  
 Gloria a las manos que la mina excavarán.  
 Gloria a las manos que el ganado cuidarán.  
 Gloria a las manos que el tabaco, que la caña y el café  
 sembrarán.  
 240 Gloria a las manos que los pastos talarán.  
 Gloria a las manos que los bosques clarearán.  
 Gloria a las manos que los ríos y los caños y los mares  
 bogarán.

Gloria a las manos que los caminos trabajarán.  
 Gloria a las manos que las casas levantarán.

- 245 Gloria a las manos que las ruedas giraran.  
 Gloria a las manos que las carretas y los coches llevaran.  
 Gloria a las manos que a mulas y caballos ensillaran y  
 desensillaran.  
 Gloria a las manos que los hatos de cabras pastaran.  
 Gloria a las manos que cuidaron de las pjaras.
- 250 Gloria a las manos que las gallinas, los pavos y los patos  
 criaran.  
 Gloria a todas las manos de todos los hombres y mujeres que  
 trabajaran  
 porque ellas la patria amasaran.  
 Y gloria a las manos, a todas las manos que hoy trabajan  
 porque ellas construyen y saldrá de ellas la nueva patria  
 liberada!
- 255 ;La patria de todas las manos que trabajan!  
 Pata ellas y para su patria, ;alabanza!, ;alabanza!

## VI. PERFIL DEL SER

- En la tenebrosa noche, cuando parece que va a salir la nada  
 del viento negro, como un caballo de sombra cuajada,  
 como una prieta vaca
- 260 con cabeza de mundo y cola de montaña;  
 en la tenebrosa noche de vela apagada  
 y de linternas suicidadas.  
 cuando por la vastedad de la tiniebla percibo la ancha  
 cintura del mundo que habita mi patria,
- 265 y como nunca siento la rápida  
 rotación del planeta, la ráfaga  
 que a los hombres del trópico derrama:  
 en la terrible noche que ha abolido el Paso del Guajataca,  
 que ciega la trinchera del Asomante, asomada,
- 270 empianda sobre el Mar Caribe, sobre Salinas de tierra  
 aplastada;  
 en la terrible noche de manos embadurnadas  
 por Jájome obscurecida y ensombrecida Guayama,  
 y Lares callada  
 y ennegrecida Villalba,
- 275 y Adjuntas apagada;  
 en la tenebrosa noche que me prohíbe la mirada,  
 ando buscando yo, poeta, una palabra.  
 Una palabra como un cincel que esculpa y labra.  
 Una palabra como una llama,
- 280 como una luz, como una ventana iluminada,  
 como una esposa adorada.  
 Porque quiero escribir el perfil de nuestro ser, el centro  
 de nuestra alma,  
 y el latido más profundo que late en lo más hondo de nuestra  
 entraña.
- 285 Por mi frente ha volado una paloma roja. Va a la distancia  
 y posa en un horizonte que va tornándose grana.  
 Este horizonte va creciendo. Se expande y agranda  
 y do él se vuelve una naranja dorada.  
 Es el día. La noche ha sido derrotada.  
 Se ha retirado llorando por Yabucoa, desconsolada.



- 290 Ha doblado el cuello en Humacao, ya en su última lágrima.  
Ha perecido en Vieques, degollada.  
Es el día. Ha resurgido la forma de la patria.  
Está nueva, recién lavada.
- 295 Dulce que es hundir en la yerba rociada  
la dolorosa frente insomniada.  
Dulce que es poner las palmas  
de las manos en la húmeda grama.  
Dulce que es tomar en la mano la arcilla refrescada  
y llevarla a la boca, saber a lo que sabe la patria,  
300 y saborearla y tragarla  
mientras una energía nueva su vitamina agiganta  
en nuestra sangre que canta  
y en nuestra piel que se abrillanta!  
Probad y alumbraréis. Os doy palabra.
- 305 Os doy palabra que en la luz de esta mañana  
he visto a un hombre, a una mujer y a un niño. Descansaba  
un instante la brisa del Sur en el bordado de las guabas.  
Una pareja de reinamoras piaba  
saltando, picoteaba las guayabas,  
310 extendía sus cortos vuelos de veloces alas  
hasta donde la berenjena cimarrona, junto a la alambrada,  
hacía brillar sus redondas y amarillas lámparas.  
Huía al malangal un martinete de pasta  
gris y un pájaro-bobo de cola pintada  
315 en un seco yagrumo reposaba.  
Había una novilla colorada  
paciendo su yerba de guinea: apaciguaba  
la luz con su búlica calma.
- El hombre, la mujer y el niño.
- 320 Antes que el lado negro de la peronía del mundo girara  
y su lado de luz por entre el guabal se mostrara,  
el hombre, la mujer y el niño saldrían de su casa.  
Encendía la mujer el fogón. Entre las tres piedras tiznadas  
enrojecía la leña sus ojos. Desayunaban  
325 medio coco de negro café. Eso era todo. Eso, y el lucero  
del alba.
- Seguían rumbo al cafetal las plantas descalzas.  
Pendían de sus cuellos las canastas.  
Dentro de sus ropas harapientas y livianas  
sus cuerpos gemían el frío de la madrugada.  
330 El hombre, la mujer y el niño pasaban  
el día en el cafetal. El poético cafetal les daba  
el ardiente escozor de los albayaldes que su piel desgarraba,  
los enjambres de avispas que sus caras hinchaba,  
los sacos de pus de la mazamorra en sus plantas  
335 y un purgatorio de uncinaria.
- Salían luego del cafetal. Vuelta a la casa.  
La mujer cocinaba.  
¡He aquí con qué voracidad tragaban  
su dita de guineos a secas, lejos de la casa

- 340 principal de la hacienda, lejos de las viandas  
exquisitas del dueño: la gallina horneada,  
la multicolor ensalada,  
los rubios lereños y las sabrosas almojábanas!  
El cansancio los tumbaba.
- 345 Iban a la cama  
de madera, a la pesadilla de la malaria.  
Iban lejos, muy lejos de la patria  
del amo, que no es su patria.  
Lejos de la cómoda butaca
- 350 en donde se acomoda la charla  
idiota, la traidora palabra,  
en donde se lee el magazine de moda y la revista de  
elegancia,  
mientras piensa el amo que es buena la canalla  
imperialista yanka,
- 355 aunque bien sabe lo estima menos que a la banana,  
menos que al tabaco y muchísimo menos que a la caña.

El hombre, la mujer y el niño...

- ¿Fue una tarde? ¿Fue una mañana?  
Recogían un café que orrillaba
- 360 el cercado. Oyeron cómo las gallinas cacareaban.  
Alzaron los ojos al cielo. Vieron, alta,  
bien alta, la cruz plumada,  
la egregia figura balanceada  
del guaraguao! El guaraguao planeaba.
- 365 ¡El guaraguao! Viene del fondo espeso de la montaña.  
Viene de los últimos tabonucuales, de las últimas caobas,  
de los últimos ausubos y ortegones, de las últimas marañas,  
y de las últimas rocas. Viene de las últimas aguas  
y las últimas lontananzas,
- 370 de las más escondidas mayas,  
de los tremedales en donde a pleno día aún burbujan las  
lurciernagas.  
Viene de donde se esconden heridos los múcaros, de donde  
las yaboas de plata  
oscura y de solemnes y húmedas patas  
empollan; de donde los últimos carraos perduraran.
- 375 Viene de las cuevas de las ratas  
más montañesas. Viene del fondo espeso de la montaña.

- ¡El guaraguao! Los jíbaros lo miran y se dilatan  
sus pupilas en el azul de la alta distancia.  
El guaraguao vuela en ondas largas.
- 380 Es la suya una pulcra y agresiva geometría de las alas,  
una fuerza perenne y equilibrada  
más allá de la piedra, más allá de la perdigonada  
y del rifle. Sabe caer como avión de picada  
sobre su presa, y se remonta con ella en las garras
- 385 entre un aplauso de plumas escapadas.  
El hombre, la mujer y el niño le han seguido con la  
mirada.  
Huyen las gallinas despavoridas bajo las matas.

Cuando, pequeño y rápido como una bala  
 se ve el pitirre que en persecución del guaraguao se lanza.  
 390 Viene de los negros laureles de copa abultada.  
 Ha estado de pie, ante los campos y la ráfaga,  
 enhiesto, como una flecha animada  
 sobre el solitario dedo de las reales palmas.  
 Viene del corazón puertorriqueño, de la masa  
 395 de nuestra sangre. Nació en nuestras venas, en la  
 más alta  
 pulsación del ser nativo, en la palabra  
 que nos creó, en la primera luz de la madrugada  
 del primer día, en el primer rocío, en la primera gana  
 de ser lo que somos, en el primer manantial que brotara,  
 400 en la primera raíz que reventara  
 en la primera tierra oreada.  
 Viene del corazón de Agüeybana.  
 Y cuando canta, canta, canta:  
 -Pitirre, pitirre, pitirre- es como si gritara:  
 405 Patria, Patria, Patria!

El pitirre es pequeñín, altivo y rico en maña.  
 Nunca se mira el tamaño su valentía alebrestada.  
 (El guaraguao es muchas veces sus alas.)  
 Pero él es veloz, es ágil; su fuerza se agiganta  
 410 en el combate, su pico se multiplica en la batalla.  
 Es como el Cemi de la furia; es como un meteoro su picada..

Cuando en el cielo de la tarde o de la mañana  
 contempla el puertorriqueño sus hazañas,  
 le ríen los ojos, le ríen los dientes, le ríe el alma.  
 415 Sobre el ave grande lo manda:  
 -Pícala, pícala, pícala.  
 Por debajo de las alas.  
 Por el lomo de plumas encrespadas.  
 Por la cabeza pelada.  
 420 Por el buche, por la cola erizada.  
 Pitirre: pícala, pícala, pícala.

El guaraguao huye como una bandera desquiciada.  
 Lo persigue el pitirre con insaciable saña.  
 Y el hombre, la mujer y el niño con el alma calmada  
 425 dicen desde los siglos: -cada  
 guagaguao tiene su pitirre.

Patria

de primaveras sosegadas,  
 patria de frentes martirizadas,  
 de manos trabajadas y cercenadas  
 430 y de sinsabores castigada.  
 ¡Patria de guaraguao abusada!  
 Toda la sangre, todas las ansias,  
 toda nuestra fe, toda la fuerza que alcanza  
 a extender el arco de nuestra ánima  
 435 se perfila en nuestro ser en la espontánea  
 administración, en la pasión fijada  
 con que el hombre, la mujer y el niño, alzan

sus ojos al cielo: al cielo azul con nubes blancas  
por donde el pitirre al guaraguao a picotazos desplumaba!

440 ¡Oh patria, de pitirre esperanzada!

VII/ INMEDIATA A LA IDEA

El verbo nace del fondo de la especie humana  
y en sus necesidades se substancia.

Cuando hubo patria el hombre dijo patria.

Cuando hubo pueblo el hombre pueblo pronunciara.

445 Cuando ya hubo qué cantar Juan de Castellanos cantara.

Algo hay aquí por relatar y Torres Vargas lo relata.

Estamos ya por historiar para que Iñigo Abbad historiara.

Letras hubo para fundar y nació Alejandro Tapia.

Cuando el crepúsculo boricua, el de la noche y el de

la mañana,

450 tiñó de rosa y de ternura las hondas telas de nuestra alma

cuando la boca de la doncella un beso al cielo enviara

y en el velorio del muchacho bebiéronse juntos rones y

lágrimas;

cuando en la floresta el viento entre los sauces retozara,

y entre las peñas el riachuelo ruidoso o manso deslizara,

455 cuando dentro de la gente borincana

gritara el clarín, y el bombardino sollozara,

José Campeche pintó sus tablas,

Frasquito Oller su obra creara;

en la Catedral de San Juan San Pío se levantara

460 limpio en las fuentes de los órganos con que Gutiérrez

lo bañara.

Y en los salones y en las salas

de polizones y de máscaras,

Juan Morel Campos labró su estatua

con la batuta levantada.

465 Una hora crepuscular con su gran pompa solemnizada

sobre el mar de Puerto Rico otro de llamas derramara.

Un oficial de artillería desde El Morro lo contemplaba.

Su gran espítitu viril, su sensibilidad delicada,

vibraron larga, largamente, como las cuerdas de un arpa.

470 El mar inmenso cruzó un día y comió el pan de tierra

extraña.

Desde allá vio y desde allá sintió con las dos cuerdas de

su arpa,

y a una la quiso por la otra y las fundió en una sola aria.

¡Mirad, boricuas, al poeta dulce de la patria!

¡Mirad su endeble cuerpo enfermo y vedle la entereza del

alma!

475 ¡Sabed cómo quisieron abrirle la puerta falsa de la fama

y ved como entró en la historia con su fina llave borincana!

¡Recordad cómo el hombre supo dejar Madrid y romper su

espada!

¡Venid a verle esta tarde soleada,

mientras el mar de Atlante junto a las rocas se espuma  
despedaza

480 y hasta en la tumba que sus amigos fielmente le cavarán  
el tibio sol de su país penetra y esta querida tierra le  
idolatra!

Ayer me he parado en la colina, dominante y sacramentada,  
de Hormigueros, donde Ruiz Belvis apostolara.  
485 He meditado humilde y contrito en la Plaza  
de Cabo Rojo. Y he sentido como una ráfaga  
roja, muy roja, sobre mi frente calcinada.  
He sentido en mi corazón como una roja marejada.  
En Hormigueros el Informe me ha calentado como una llama.  
En Cabo Rojo la Virgen de Borinquen me ha mirado con su  
dulce mirada.

490 He ardido con los Manifiestos y he vitoreado las Proclamas.  
Y he gritado a todos los vientos como Betances gritara:

-;No quiero colonia ni con España  
ni con Estados Unidos! ¿Qué hacen los puertorriqueños que  
no se rebelan?

495 Hoy he vuelto de Mayagüez y me he detenido en Río Cañas.  
Aquí ha nacido Eugenio María de Hostos, quien enseñara  
a pensar a un continente. ¡Gran Eugenio María! Todavía  
en el aula  
madrileña, cuando apenas el bozo le apuntara  
y un puñado de pueblos por su pluma esperara,  
antes del desengaño y de la angustia, en el amanecer de  
la esperanza,  
500 ¡qué prosa la que el peregrino Bayoán hablara!

Un día ese gran amor de ojos abiertos y de sienas iluminadas  
llegó donde Eugenio María. Tornasolado el Avila.  
¡Sonriente Caracas!  
¡Ah mundo en flor! Escribía: "En aquellos momentos se  
me lisonjeaba...  
505 "Era yo el representante más activo de las Antillas, que  
aún necesitaban  
hombres como yo. Se festejaba a la patria  
en mi persona, y los puertorriqueños me recibían como la  
encarnación de su esperanza,  
y los cubanos me recibían como al que su patria agradecida  
recordaba.

510 Entre los que conocí aquella noche estaba  
el padre de Inda. Por el traje negligente, por las calu-  
rosas palabras,  
por la vehemencia con que acentuaba  
mis opiniones, conocí en él un emigrado y un patriota.  
Me gustaba  
dirigirle la palabra,  
porque la recibía con calor de corazón." Así hablaba.

515 Como Bayoán a Marién, así conoció él a Inda. Su delicadeza  
cautivaba.



"Parecía transparente." Un sol desde sus adentros irradiaba.  
 Aquella aparición inesperada  
 objeto de su reflexión en el insomnio de su emoción inopinada  
 desde entonces lo llenaba y lo desbordaba.

520 ¡En qué prosa de encanto dirá su íntima página!  
 ¡Jamás amor de hombre más bellamente se prosará!

Fue su vida una voluntad tendida hacia  
 la verdad. Con la verdad pensaba  
 y fue dueño de tanta

525 que la noche del tiempo traspasara.  
 Entre dos Siglos, de pie, a ver alcanza  
 más allá de las letras y de las armas.  
 Nos mira ahora. Nos ve después. Nos ama  
 y nos enseña y nos proclama

530 la verdad más redentora y exacta.  
 A todos ama y para todos quiere la felicidad y la  
 esperanza.

Propiedad para todos en la patria.  
 Trabajo para todos; y para los niños, los enfermos, los  
 ancianos, holganza.

535 Producción y consumo para todos. ¡Alabanza  
 a este veedor de las largas distancias!  
 ¡Alabanza para Eugenio María de Hostos! ¡Alabanza!  
 ¡Alabanza para la patria y los pueblos en cuyas necesidades  
 se fundara!  
 ¡Alabanza para los hijos de su larga mirada!

540 En Jayuya hay un monte trino y otro que lo sobrepasa.  
 Allí el Valle de Coabey pinta tomates y abre sus casas.

¡Esta es la Tierra de los Muertos, según la leyenda indiana!

Cuando en las alturas huyen las nubes como torcaces retrasadas,  
 sus sombras huidizas cruzan el Valle como fantasmas.

Pero el monte inmenso no pasa.

545 En el crepúsculo los grises, los dorados y los malvas  
 atenúanse y adelgazan y la gran sombra se los traga.

Pero el monte inmenso no pasa.

En Coabey hay un río que corre, y corre y corre, y  
 nunca pasa.

550 En Coabey hay un monte inmenso en la inmensidad de la  
 montaña  
 y hay en Coabey un claro río que salta y ríe con pícaras  
 aguas.  
 Un hombre un día miró este monte y el mismo día miró estas  
 aguas.  
 En lo inamovible y en lo fugaz vio la perdurabilidad  
 enlazada.

Como el monte pensó, y se queda. Como el agua rió, y no  
 pasa.  
 El vio una sombra galopante. Algunas sombras palicaban.  
 555 Hacia un lejano sol, riendo, hacia un lejano sol, marchaba.  
 Por Coabey pasan muchas sombras. Estas pasan. Pero él  
 no pasa.  
 De ayer venimos hasta hoy. Ya el trimotor vuela al mañana.  
 Y el avión proyecta su sombra sobre la tórrida montaña.  
 560 Por Coabey ha pasado esta sombra en el frío de la madrugada.  
 ¡Y todos vamos con aquél que hacia un lejano sol marchaba!

### VIII. LUEGO

565 Cuando ya había visto estas páginas  
 el día era muerto. Un riego de estrellas fulguraba  
 sobre Ciales. Algunos niños corrían por la plaza.  
 Volvía a guardarse en su pequeño sitio mi larga mirada.  
 Pero mi sangre había quedado iluminada,  
 y la campana, que ahora alegremente repicaba,  
 me ceñía a las sienes una gran alabanza.  
 Una alabanza de martillos entusiastas,  
 de plumas y de azadas,  
 570 de frescos ríos en cordial llanada  
 y árboles nuevos en la fiel montaña.  
 Y ya el jíbaro hondo que adentro me canta  
 otro batey me acuerda, y la guitarra.

1950

### ANDANDO DE NOCHE SOLA<sup>37</sup>

¡Que triste es una paloma  
cantando al oscurecer!  
¡Mas triste es una mujer  
andando de noche sola!

(De una décima jíbara.)

1 Al caer de monte en monte  
 el lindo manto del día,  
 y ya en la azul lejanía  
 liquidarse el horizonte;

<sup>37</sup> Escrito el 5 de noviembre de 1950, en el Cuartel General de la Policía, Puerta de Tierra, San Juan, Puerto Rico. Luego se incluye en el libro Yerba Bruja, 1957. Se reproduce en Lecturas puertorriqueñas: poesía, 1968, p. 316-317, de Margot Arce de Vázquez.

5 cuando al vuelo del sinsonte  
 se ha estremecido la loma  
 y la dulce luna asoma:  
 cercana al canto del río  
 y oída desde el bohío,  
 10 ¡qué triste es una paloma!

Por la vereda sombría,  
 habiendo dejado el llanto  
 en la paz del camposanto,  
 hasta la 'cienda volvía.  
 15 Una sequedad me hacía,  
 en el largo atardecer,  
 el ansia de fenecer;  
 y esa soledad que espanta  
 un lazo por la garganta,  
 20 cantando al oscurecer!

Duele mucho, mucho y hondo,  
 esto que estamos mirando.  
 El mundo se está salvando  
 y nosotros tocando fondo.  
 25 Mientras más la voz ahondo  
 más fiera vibra en mi ser,  
 pues si es duro en cárcel ver  
 mi frente que no ha pecado,  
 más triste es mirar al lado:  
 30 más triste es una mujer.

Cuando en traje de sudores  
 te miro sin compañía,  
 pesado el fardo y sin guía  
 en un ciclón de rencores:  
 35 incendios son mis amores  
 a los que el canto se inmola  
 como en llamas de amapola  
 -¡ay patria! ¡por suerte viva  
 y por desgracia cautiva,  
 40 andando de noche sola!

1950

POR CULPA DE UN CELAJE<sup>38</sup>

1 Una tarde de sábado, lenta y desocupada,  
 he visto hacia las lomas que hacen sur a Guaynabo,

<sup>38</sup>Se publica originalmente con el título de Algunas páginas, en El Mundo, 29 de abril de 1951, p. 20. Luego, con el actual título, se incluye en el libro Don Diego en el Cariño, 1956.

ceñirse la neblina, hincharse las quebradas,  
correr la ventolina los ariscos chubascos.

5 Como por un llamado de íntimas urgencias  
y despertadas voces, mientras la lluvia canta,  
he vuelto a las preciosas hojas amarillentas  
de un viejo álbum dorado que mi recuerdo guarda.

10 Como en el bien seguro del ancho puerto anclado  
-la caña bien sujeta, las velas guarnecidas-  
al amor de las olas colúmpiase el balandro,  
y desde el tibio lecho lo sabe la pericia  
que en él surcara brumas y soñara remansos;  
15 o bien como en la húmeda tibieza del establo  
tiende el relincho su ávido mensaje camarada  
hasta donde al oírlo sonriera el paisano  
y apartara por ello su mano de la tala,  
así tengo yo unos sombríos anaqueles  
a los que ajena mano jamás llegar podría  
20 recuerdos: lontananzas, nunca muertos ayeres,  
este laurel hojoso de vegetal poesía,  
algún rostro surcado de arrugas veneradas,  
aquellos ojos vistos entre la luz y el llanto,  
alguna hoja de sable con guarnición bronceada,  
25 quizás una sonrisa triste entre madre selvas  
o acaso entre las negras orlas de algún retrato.

Hay cosas, Hay lugares. Nombres. Ríos. Personas.  
Rumores de bambúes y signos de palmeras.  
Peñas blancas entre maizales, y denegridas rocas  
30 por las que ha percutido mi tiro de escopeta.

Me sucede a menudo que, inopinadamente  
-la culpa es de un celaje, de una llovizna al viento-  
el álbum, indiscreto, se me abre en la frente  
y me escribe en los labios la fábula de un cuento.

35 Algunas veces habla un lenguaje pausado  
de sílabas iguales y bien formadas líneas,  
como esa linda vega que dibujó el arado  
y en la que está verdeando yerba recién nacida.

40 Ya dije lo que he visto hacia el sur de Guaynabo:  
ceñirse la neblina, hincharse las quebradas,  
correr la ventolina los ariscos chubascos.

Y como ante un llamado de íntimas urgencias  
y despertadas voces, mientras la lluvia canta,  
45 he vuelto algunas hojas amarillentas  
del álbum que la mano de mi recuerdo guarda.

DISTANCIAS<sup>39</sup>

- 1 Cuando me dijo el corazón: -Afuera,  
frente a la reja. carcelaria espera  
inútilmente verte tu Consuelo,  
pensé
- 5                                    eso que piensa aquel que la mirada  
tiene hundida en la noche de la nada  
y quiere ver el cielo.
- 10 Cuando la larga ausencia  
llenó con su presencia  
en inhóspitas playas extranjeras  
un recuerdo de infancia  
(esa extraña fragancia  
que suave exhalan las nocturnas eras,
- 15 o aquel manso ruido  
de la avecilla que abandona el nido,  
bien de la hoja al árbol desprendida,  
bien del viento en los sauces del camino  
o del riachuelo el paso peregrino  
ontre la suave arena ennegrecida,
- 20 o ese fantasma del presentimiento  
que nos llega en el viento  
y nos hace mirar por la ventana,  
cual si un alerta el corazón sintiera  
y sintiendo pudiera
- 25 ver escrita en la noche la mañana),
- mi corazón solía  
gozar la epifanía  
de las cosas lejanas muy cercanas,  
beber su poesía
- 30 y no sufrir la fría  
soledad de las cosas tan lejanas.
- ¡Suertes que juega el ágil rapacillo  
al corazón sencillo  
que sabe amar humilde y bravamente!
- 35 ¡Nunca estaré yo preso  
en enemigas manos, tan opreso  
que no aspire mi pecho libremente,

---

<sup>39</sup>Se escribe en la cárcel de La Princesa, el 9 de marzo de 1951. Publicado inicialmente en *Abomante*, Abril-Junio de 1955, p. 47-51. Luego, en forma de opúsculo, en el 1957; y reimpresso en el 1969. Se reproducen los versos 80-133, en Lecturas puertorriqueñas: poesía, 1968, p.319-320, de Margot Arce de Vázquez.



40 e ilumine lo obscuro,  
y salte sobre el muro  
y al campo de mi patria raudo vuela  
adonde monte el potro la lomada  
y en la flor rociada  
el zumbador revuele!

Mas, he aquí la muralla,  
la reja, la metralla  
sin alma que vigila  
entre tu espera inútil a la puerta  
y mi rabia despierta  
que hacia una fútil decisión oscila!

50 Nunca ocurriera al pensamiento antes  
que las cosas distantes  
habiendo estado otrora tan cercanas,  
el dulce bien amado  
tan cerca de mi lado  
55 forzáranlo a distancias tan lejanas!

Cierto que a este presente  
no remedia lo ausente  
dulce imaginación que el bien augura  
y a la distancia aspira suave esencia.  
60 No cura esta dolencia  
"sino con tu presencia y tu figura".

Estas distancias de ahora:  
esa ametralladora,  
65 el kaki sudoroso  
al fusil recostado  
y hasta el sol recortado  
y a ración como bálsamo precioso,

injurias son que al corazón invitan,  
llaman y solicitan  
70 hasta la irracional temperatura.  
Pero a mi fe triunfante  
sostiene lo que amante  
tu persona a la puerta transfigura.

Y esto pienso esta noche en La Princesa:  
75 La lucha nunca cesa.  
La vida es lucha toda  
por obtener la libertad ansiada.  
Lo demás es la nada,  
es superficie, es moda.

80 Patria es saber los ríos,  
los valles, las montañas, los bohíos,  
los pájaros, las plantas y las flores,  
los caminos del monte y la llanura,  
las aguas y los picos de la altura,  
85 las sombras, los colores

con que pinta el oriente  
 y con que se despinta el occidente,  
 los sabores del agua y de la tierra,  
 los múltiples aromas,  
 90 las hierbas y las lomas  
 y en la noche que aterra

el trueno que retumba en la negrura,  
 penetrar la espesura,  
 ver como en un relámpago la senda,  
 95 y de un trago apurado  
 el soplo de huracán, entusiasmado  
 reconocer las bestias de la hacienda.

-La Patria es la hermosura  
 con que yergue su mágica escultura  
 100 la letra, el libro, el verso,  
 y, vestida de gloria  
 verla cruzar la historia  
 hasta la plenitud del Universo.

-Tomar su cardiograma  
 105 y ver cómo le inflama  
 la salud los rubores.  
 Besarle su bandera,  
 soñarle su quimera,  
 amarle sus amores.

-Pero en la dura prueba  
 110 cuando la Patria abreva  
 de nuestra propia vida en la corriente:  
 la Patria estemecida  
 que lleva por coraza nuestra vida;  
 115 esa Patria exigente

que impone su silencio o su palabra,  
 y con sus manos labra,  
 en la sangrienta masa de dolores  
 a golpes de centella  
 120 la forma de una estrella,  
 un canto de fulgores,

cierto momento, un día,  
 tras la muralla fría  
 de la prisión, un preso  
 125 meditará ese juego de distancia  
 entre su muda estancia  
 y el cercano embeleso

que al corazón le dice: -Afuera,  
 junto a la reja carcelaria espera  
 130 inútilmente verte tu Consuelo.-  
 Y siento como aquel que la mirada  
 tiene hundida en la noche de la nada  
 y quiere ver el cielo.

AHORA ME ESTOY RIENDO...<sup>40</sup>

Una vez yo te quisi  
y siempre te estoy quisiendo,  
y el amor que te tuví  
siempre te lo estoy tuviendo.  
 (Copla callejera: Siglo XIX)

1 Te pusiste mi sombrero  
 y yo te di un beso, m'hija.  
 También te di una sortija.  
 Fue juntito al limonero.  
 5 Fue por la luna de enero  
 y para siempre, entendí.  
 Esto te lo dije allí.  
 Pero no. No entendí bien.  
 ¡Ay, corazón de lerén!  
 10 Una vez yo te quisi.

Llevo en un blanco papel  
 siempre una décima escrita  
 y siempre tengo una cita  
 con la muerte y el laurel.  
 15 Y siempre con el clavel  
 voy lo que quiero diciendo.  
 Y siempre me estoy comiendo  
 el corazón con que adoro,  
 y siempre, siempre te añoro,  
 20 y siempre te estoy quisiendo.

Cosas hay que nunca pierdo:  
 el trillo de la quebrada,  
 la amapolita morada  
 y la luz de tu recuerdo.  
 25 Yo tengo el olvido lerdo  
 y el genio tengo de ají,  
 y yo tengo un pacholí  
 metido bajo la almohada,  
 y tengo una madrugada,  
 30 y el amor que te tuví.

Esperé por ti un buen rato.  
 Me encandilé de tal modo  
 que me mordió el perro godo  
 y le hallé tres pies al gato.  
 35 Ay la carne en garabato  
 y uno abajito y queriendo.  
 Ahora me estoy riendo

<sup>40</sup> Publicado en El Mundo, 17 de junio de 1951, p. 20.  
 Se reproduce en Orfeo, Junio de 1956, p. 17. Y se incluye  
 en el libro Yerba bruja, 1957.

2  
40 pues todo el tiempo lo cura,  
pero aquel plan de locura  
siempre te lo estoy tuviendo.

1951

COSAS CON QUE CUENTO<sup>41</sup>

- 1 Esta luz, esta agua cristalina  
que va entre piedras, y este brusco viento  
que huele a marejada por las nubes veloces:  
Con estas cosas cuento.
- 5 Miro la luz que brilla  
untosamente en el laurel despierto  
y lo dibuja escrupulosamente  
puesto en un pie y encima del otero.  
Miro por el balcón ese canario  
10 de amarillo perenne y solsediento  
y esa vergüenza por la tierra húmeda  
en que huella de sangre dejó un dedo  
de gloriosa anonimía. En mis manos  
permito que se abra se una rosa de fuego.
- 15 Allá, por esa ceja de negro verde,  
por donde los bambúes con gentil cabeceo  
llaman a los alisios... Mi oído lo percibe,  
con mis ojos lo veo  
sin verlo, y mi instinto lo huele  
20 como an un cuarto, a obscuras,  
algún perfume familiar olemos.
- ¿Cuándo me ha sido extraño  
ese cohitre en el que nos tendemos  
de niños, con los pies en el agua  
25 y al resol estival los ojos ciegos?  
Y ese rumor de agua que va entre piedras,  
antes del malangal y el sumidero,  
¿acaso no ha corrido de por siempre  
de sien a sien mojándome el recuerdo?  
30 Agua que va entre piedras sollozando,  
o cantando, o riendo,

---

<sup>41</sup>Publicado en la antología Nueva poesía de Puerto Rico, 1952, p. 223-225, de Angel Valbuena Briones y Luis Hernández Aquino. Se reproduce en Alma Latina, 29 de noviembre de 1952, p. 15. Incluido en el libro Yerba bruja.

más allá de la palma y los bucajos  
se cuele lentamente entre el prado y el cielo.

35 Las nubes van veloces muy en la altura  
y mi angio, pues sabe lo que dicen los vientos,  
murmura: -Marejada segura.  
Imaginarme puedo  
cómo braman los mares por Cayo Norte, y cómo  
ancha alfombra de espuma surcara mi velero-,  
40 Yo, que soy campesino,  
sesudamente advierto:  
-Suerte que ya han pasado los meses de tormenta.-  
Quien no me conociera diría que ya tengo  
a salvo mi cosecha  
45 de café, y mi tabaco vendo  
seguramente, pues sembrara en vega  
pero con mucho tino, a tiempo  
que cortara antes de las crecientes.

No señor. No poseo  
50 palmo donde caerme.  
Pago en plata al casero por el techo  
que me cobija. Tengo un amor bendito  
que el pedazo de pan parte en el leño  
criollo de la mesa, y mira a mi tintero  
55 enamoradamente y esperando  
ver esta tinta convertirse en versos.  
Mas yo crecí en el campo. He visto  
caerse deshojados los cafetos,  
desgajarse las ceibas, las palmas arrancarse,  
60 relinchar y mugir vegas y cerros,  
los ríos arrastrar gentes y bestias,  
derrumbarse las casas... ¡Aquel estruendo!  
y aunque no tengo siembras,  
ni potros, ni becerros,  
65 pienso en los otros hombres,  
en los que viven porque el campo es bueno.  
Y por ellos me digo con el alma contenta:  
¡Suerte que ya han pasado los meses de tormenta!

1951

#### UN RECUERDO DE CUBA<sup>42</sup>

1 Del Primero de Mayo  
en la limpia mañana  
van los trabajadores  
marchando por La Habana.

<sup>42</sup>Escrito el 1 de mayo de 1952, en la cárcel de La Princesa y publicado en forma de hoja suelta.



5 Van tomados del brazo.  
Llevan cantos de flores,  
ramilletes de versos,  
música de colores.  
Bandéras de amapola,  
10 frentes de vencedores,  
de los trabajadores  
la marcha es una ola  
de segura poesía,  
segura y resonante y poderosa  
15 como una corriente de alegría.

Llegan. Bajan y suben.  
Llegan los torcedores.  
Y el gran Lázaro al frente  
como buen capitán.  
20 Llegan. Suben y bajan.  
Llegan los zapateros.  
Y el gran Blas Roca al frente  
como buen capitán.  
Eléctricos, guagüeros,  
25 tranviarios, ferrocarrileros,  
marineros, muellersos,  
son millares, millares  
y millares de obreros.  
Y van al frente Aníbal,  
30 Joaquín, Vilar, Carvajal,  
cada cual en su puesto  
como buen capitán.  
Vamos también nosotros,  
poetas, escritores,  
35 periodistas, profesores,  
Ángel, Servio, Salvador,  
Edith, Carlos Rafael,  
Mirta, Nicolás.  
Entre nosotros marcha  
40. bien en su puesto, al frente,  
Juan, como buen capitán.  
Y al mando la columna  
de los azucareros  
aquél que ahora nos manda  
45 ya desde los luceros:  
nuestro Jesús Menéndez,  
el más resuelto capitán.  
Son millares, millares  
y millares de obreros:  
50 cada columna marcha  
con su buen capitán.

(El Sindicato eléctrico lo quiso...  
Y allá va mi romántica bandera  
gallardamente en el humano friso

55 -sangre cubana en dignidad obrera-  
de Reina hasta Misiones y hasta el riso  
espuma-añil de Golfo y de ribera.

60 para que la salude el Presidente,  
y el Estado Mayor, y la alegría  
de la escultórica caballería  
que le sale a Maceo de la frente.

65 (Quede así la bandera de mi gente  
-¡ah la bandera de la patria mía!-  
sol en la cumbre y cumbre sobre el día  
de un Primero de Mayo, eternamente.)

70 ¿Quién ha puesto este pueblo en marcha?  
¿Quién dijo, entre los cañaverales y las chimeneas,  
entre los tabacales de Vuelta Abajo,  
en las anchas llanuras ganaderas  
de Camaguëy y los cafetales de Guantánamo,  
desde las fábricas de Luyanó  
hasta las lomerías de Santiago;  
¡celebremos el Día Internacional de los Trabajadores,  
celebremos el Primero de Mayo!

75 ¿¿Quién es tan poderoso y persuasivo?  
¿Quién el dueño de tan profundo mando?

Se dirá que un hombre de fulgurantes ojos  
en la familia de los predestinados.

80 Se dirá mal-  
porque nosotros en ese no pensamos.  
Se dirá que un sabio en su elevada torre  
apretó un timbre, y su repercusión se oyó en el lado  
Oeste del país, y en el Norte y en el Sur y en el Este,  
y el pueblo concurrió espiritadamente a su llamado.

85 Pero se dirá mal-  
porque nosotros en ese no pensamos.

90 Se dirá Dios.  
Se dirá que su trueno versicular ha detopado.  
Pero se dirá mal-  
porque nosotros en eso no pensamos.

95 ¿Quién ha sido, pues? ¿Quién ha tocado  
el fondo de Cuba en su verdadero punto cubano?  
¿Quién ha puesto la despertadora mano  
en la raíz de la palmera y en el corazón del tabaco,  
y en la cifra de Baraguá y en el enigma de Dos Ríos?  
¿Quién dijo, "Levantate", a la Sierra Maestra  
y al Río Cauto le dijo, "Anda",  
y de la Sierra salió un hombre y del Río surgió una  
muchacha

100 que al encontrarse sus canciones tomáronse de las manos  
llegando juntos hasta Carlos Tercero 609, en La Habana,  
para celebrar alegremente el Primero de Mayo?

Diremos: es el Partido, Camaradas.  
Y se dirá bien

105 pues en éste sí que pensamos.  
En él pensamos cuando pensamos en Cuba,  
a Cuba amamos cuando a él amamos,  
y cuando por él nos desvelamos,  
110 nuestro regocijo y nuestro desvelo  
serán por todos los cubanos.

(Por todos los cubanos, una estrella,  
una rosa por todas las cubanas,  
por todo ser un Julio Antonio Mella.

115 Y a galope, por todas las sabanas,  
toda Cuba en un potro de centella,  
al vuelo de flamíferas campanas.

120 Tal verá a Cuba quien libre la quiera:  
bravo oriental de la muerte gloriosa,  
José Martí con la frente espaciosa,  
Carlos Baliño y la fábrica obrera,

Rubén Villena, la rima primera,  
la dinamita que al paria destroza,  
la recortada que sangre rebosa,  
y el estudiante que muere en la acera.)

125 Estos recuerdos que evocamos  
son de hace ya seis años.  
Ahora no estamos en La Habana.  
Ahora no estamos en la bonanza.  
130 Ahora estoy yo en mi patria  
-y esta cárcel de La Princesa  
es significativa parte de mi patria—  
Pero estos recuerdos me enardecen.  
Estos recuerdos me entusiasman.  
Y me arde una interrogación  
135 en medio del fuego del alma:

—Hoy, Primero de Mayo de 1952,  
primavera de la esperanza,  
¿qué estará ocurriendo en La Habana?

Mí corazón me mira cara a cara.

140 Tranquilamente dice:

—No hay que desesperar, camarada.—

AYUBURÍ<sup>43</sup>

- 1 Ayuburí buscando  
por la vereda  
los claveles, las rosas,  
la madre selva.
- 5 Ayuburí buscando,  
y el tonto yo, sin vida,  
solo, pensando.

- Ayuburí saltando  
frente a la casa
- 10 a la limón cantando  
la esquina pasa.  
Ayuburí riendo  
y el tonto yo, pensando,  
serio, muy serio.

- 15 Ayuburí jugando  
con su muñeca,  
la viste, la acaricia,  
luego la besa.
- 20 Ayuburí en un beso,  
y yo el tonto pensando,  
pienso que pienso.

- Ayuburí: riendo  
ven a mis brazos  
y tus besos derriben
- 25 mi Garcilaso.  
Ven a mi falda  
y tu pelo de oro  
seque mis lágrimas.

1952

AGUAS DE GUAYNABO<sup>44</sup>

- 1 Este poco de casas  
con monte y prado,  
con río entre bambúes,  
con el cielo claro:
- 5 este poco de casas  
es mi Guaynabo.

<sup>43</sup>Publicado en Alma Latina, 28 de noviembre de 1953,  
p. 17. Se incluye en Yerba bruja.

<sup>44</sup>Se publica en Alma Latina, 23 de febrero de 1957,  
p. 17. Se reproduce en Asomante, Julio-Septiembre de 1957,  
p. 31. Incluido en Yerba bruja.

## AYUBURI<sup>43</sup>

- 1 Ayuburí buscando  
por la vereda  
los claveles, las rosas,  
la madre selva.  
5 Ayuburí buscando,  
y el tonto yo, sin vida,  
solo, pensando.

- Ayuburí saltando  
frente a la casa  
10 a la limón cantando  
la esquina pasa.  
Ayuburí riendo  
y el tonto yo, pensando,  
serio, muy serio.

- 15 Ayuburí jugando  
con su muñeca,  
la viste, la acaricia,  
luego la besa.  
20 Ayuburí en un beso,  
y yo el tonto pensando,  
pienso que pienso.

- Ayuburí: riendo  
ven a mis brazos  
y tus besos derriben  
25 mi Garcilaso.  
Ven a mi falda  
y tu pelo de oro  
seque mis lágrimas.

1952

## AGUAS DE GUAYNABO<sup>44</sup>

- 1 Este poco de casas  
con monte y prado,  
con río entre bambúes,  
con el cielo claro:  
5 este poco de casas  
es mi Guaynabo.

---

<sup>43</sup>Publicado en Alma Latina, 28 de noviembre de 1953,  
p. 17. Se incluye en Yerba bruja.

<sup>44</sup>Se publica en Alma Latina, 23 de febrero de 1957,  
p. 17. Se reproduce en Asomante, Julio-Septiembre de 1957,  
p. 31. Incluido en Yerba bruja.



10 Girasol es tu pelo  
que has deshojado  
al aire entre marías:  
aire dorando.

15 Como el sol es tu pelo:  
si desplegado  
al aire en la llovizna,  
quedo pensando:  
mi virgencita linda  
se esta peinando!

20 Tus piecitos rosa  
se descáizaron  
sobre las piedras blancas  
por Río Abajo.  
¡Benditas son las piedras,  
las que has pisado,  
y benditas las aguas  
de mi Guaynabo!

25 De Santa Rosa el agua  
baja cantando.  
Las aguas de los Frailes  
bajan llorando:  
rima y llanto remansan  
30 en Frailes Llanos.

Las aguas bajo El Puente  
corren jugando:  
Sobre El Puente, a otra hora  
pasan bramando.  
35 Aguas las del torrente,  
las del golpazo,  
-terneritas que juegan  
en frescos prados;  
torazos en bramido,  
40 que están ahogando-  
aguas las del torrente,  
las del golpazo!

45 En la flor de la espuma  
se ha desnudado  
mi Ayuburí dorada  
los pies rosados.  
Y al correr en la arena  
sus pies mojados  
rebrilló por las aguas  
50 todo el dorado  
resplandor de su pelo  
suelto volando.

55 Guaynabo es río de oro  
-guanín: oro; río: abo-  
río de oro en mis sueños  
es mi Guaynabo:  
este poco de casas  
con monte y prado,

60 con río entre bambúes,  
con cielo claro.

Me lo diera tu pelo  
que así ha volado  
-Ayuburí de oro  
toda volando-  
65 como aire entre marías,  
aire dorado.

70 ¡Virgencita que al aire  
te estás peinando:  
ruega al sol por las aguas  
de mi Guaynabo!

1952

ME SEGUIRAS, ESPOSA...<sup>45</sup>

"... quan, fugint de prop meu, s'en va fent  
via el teu esprit al bell atzar dels vents."

Joan Maragall

1 Cuando en la tarde triste, con la llovizna al viento,  
mientras la yerba aplasta la furia del torrente,  
como a lejano mundo se va mi pensamiento,  
me seguirás, esposa, la huella que en la frente,  
5 deja, como una estela, la lumbre fugitiva,  
góndola del ensueño que trascendió la idea,  
brasa del ansia muerta que se ha quedado viva  
y aún entre los yertos carbones parpadea.  
10 Me seguirás muy lejos: verás un niño a solas  
yendo por soleada calleja de guijarros,  
y acompasado trípode, un vals -"Sobre Las Olas"-  
mitigará el estruendo rodante de unos carros.  
15 De antiguas celosías verás una casona  
que a gota de tinaja mide al clavel la vida,  
hasta que el alarido triunfal de la tahona  
su grifo de humo pálido sobre el pueblo desbrida.

<sup>45</sup>Sale inicialmente con el título 'Me seguirás muy lejos, en Alma Latina, 30 de mayo de 1953, p. 21. Incluido en el libro Don Diego en el Cariño, 1956. Se reproduce en El Mundo, 17 de octubre de 1959, p. 8.

- 20 Sobre grisáceo y rojo ajedrez de tejados  
por patios con ciruelos, limonares y rosas,  
golondrinas bordando geométricos dechados,  
pregones matinales, campanas clamorosas.
- Si atentamente sigues al niño en su recreo  
¡qué mundo de ilusiones debajo de su frente!  
Cazador de arco iris, embrión de Prometeo,  
brizna opuesta a la furia tenas de la corriente!
- 25 Los ojos sorprendidos y al corazón la mano,  
¡quién sabe qué preguntas suprimirá su boca!  
¡Palabras que discurren en el silencio humano  
como torrente oculto debajo de una roca!
- 30 Quizás un sentimiento maternal te estremezca.  
Quizás sea tan intensa la onda de tu ternura  
que ante tus ojos húmedos súbito el niño crezca  
hasta que recupere su viril estatura.

1953

QUIETO EN MI ISLA VOY<sup>46</sup>

(Variaciones sobre la realidad)

La realidad, discrepando de sí misma,  
consigo misma concuerda; armonía de  
lo antagónico como en el arco y la lira.

Heráclito El Oscuro  
Fragmento 51

I

- 1 Onda que pasa luminosamente  
por el río de soles licuados.  
Coloridos, sonoros pareados:  
colibrí subitáneo y emergente.

<sup>46</sup>Se publican primero las partes II y IV, en Alma Latina, 12 de junio de 1954, p. 15. Luego, el poema íntegro, en Asomante, Octubre-Diciembre de 1954, p. 26-32.

5 Azoro a medio muslo, refulgente,  
con gritos en espumas salpicados,  
y aquellos vuelos grises levantados  
desde la pomarrosa adolescente.

10 Mirad el monte allá, ¡qué azul lejano!  
¡qué de ortigal impune lejanía!  
¡qué de zarzas hirientes tan lejanas!

¡Dadme la cumbre hasta llenar mi mano!  
Con la mano bien llena le daría  
la luz con las espumas más cercanas!

15 Canto, que entre las hojas del estío  
reclutará la sangre flamboyana  
para la rubia operación paisana  
que se liberta con su desafío!

20 Toca a rebato el viento, campo mío.:  
A guazábara y glorias, la mañana  
y la rosa y el tallo y la campana  
para los holocaustos del rocío.

25 ¿Divulgará la chispa que en la tierra  
arde sin verse arder? Esa neblina  
en la hondonada a no pasar se aferra,

así como la gasa levantina  
que aún envuelve la cumbre de la sierra  
delante de una nube purpurina.

30 ¡Y esto que siento yo, como gemido,  
como una voz que de tan lejos llega  
que trae su mensaje y no lo entrega  
pues es reminiscencia y es olvido!

35 Siento este hoy del tiempo desprendido;  
y el agua del ayer si al hoy me llega  
un mañana sin góndola me anega,  
de todo punto y tiempo desasido.

Quieto en mi Isla, voy. Ya sopla el viento  
y aún no despierta en la pasada fronda.  
¿Cómo mueve mañana aquella onda

40 si no ha salido aún de su estamiento?  
¿Qué movimiento éste, el de la ronda  
que parte sin salir de su elemento?

## II

45 En los negros laureles se ha posado  
-allí yace el alisio como un beso-  
se han posado mirada y embeleso,  
y el himno sin excala está callado.

- El poniente sus ramas ha tronchado.  
Y el pájaro de luz que estuvo preso  
mustió sus alas y dejó su peso  
50 lentamente en las sombras derribado.
- Posado el embeleso y la mirada,  
quieto el terral en últimos laureles  
y la sumida nota en la enramada,
- ¿en qué bemol dormida Scherezada?  
55 la gota de rocío bien lunada  
¿de qué picasso azul moja pinceles?
- Aquel nunca pensado pensamiento  
puesto jamás en cosa o ser alguno,  
aquel nunca sentido sentimiento  
60 cuya cuerda vibrara por ninguno.
- Es otro del querer ser movimiento  
que no ha querido ni querer ser uno,  
en cero siento todo y nada en uno,  
todo vivido por presentimiento.
- 65 ¿En qué taller aquel futuro modo?  
¿De qué emoción será lo aún no sentido?  
¿Cómo habrá de ascender lo no movido?
- ¿Transformará la rosa el denso lodo?  
Aquella forma de lo presentido  
70 ¿es algo? ¿nada? ¿siempre? ¿nunca? ¿todo?
- No me podréis borrar lo que he pensado  
ni quitarme podréis lo ya sentido,  
ni despojarme de lo que he querido,  
ni robarme jamás lo que he soñado.
- 75 ¡Atrás! ¡demonio de lo no frustrado!  
pues un día ha de ser lo que no ha sido  
e ideado será lo no ideado  
y conocido lo desconocido.
80. ¡Si sueños son los días y los años  
y hasta nosotros mismos somos sueños!,  
las alegrías y los desengaños,
- grises de otoño, verdes abriños  
sueños son, las verdades, los engaños,  
¡y aun nuestros propios sueños son ensueños!,
- 85 luego, la realidad es solo un hilo,  
y un hilo mismo teje aurora y sombra,  
hila la vida el labio que nombra,  
el huracán furioso, el mar tranquilo;



90 el amor que en mi casa domicilio,  
el puñal acechante que se ensombra,  
y de un estambre son quien te renombra  
y quien te lleva el corazón en vilo.

95 Allá va, por penúltimas alturas  
-un cielo todo azul no lo revela-  
el avión que hacia otra patria vuela.

Y al hilo que lo lleva por los astros  
trocando por gigantes miniaturas  
cose mis labios y átame los rastros.

### III

100 Numen, que en los azares del regreso,  
tocara, en fino cornetín de plata,  
y solo un tono, somatén y beso:

a media voz la joven serenata  
y, sobre media voz, lumbre que aviva  
en tenso calderón rosa escarlata:

105 reposa ya en la fuente rediviva,  
en el cutis del pétalo reposa,  
"presa en laurel la planta fugitiva".

110 No la inquietud que en el afán rebosa,  
ni en hélices del viento inútil prisa:  
con medio sol hace el botón la rosa,

lleva, perfume y élitros, la brisa.  
Huye, riendo de sí, la fácil fuente,  
ansia toda de río su divisa.

115 Pero va a hundir en ducho mar, la frente,  
y al fondo de la mar vuelve a la tierra,  
y de la tierra al mar, eternamente.

¡Aun esa larga lágrima del monte  
que surcó la mejilla de la sierra  
yéndose hasta el azul del horizonte,

120 vuelta a la luz con la marina espuma  
en terca nube sobre el campo yerra  
y vuelve al río y se convierte en bruma.

125 No por senda irreal viaja mi pluma.  
Más, trascendiendo toda fantasía,  
quieto en mi Isla voy.

La noche cubre ,  
la desnudes del sol. No muere el día.  
-El sol en esa luna se descubre.-

## IV

130 En la noche serena hay una fuente  
y en la mitad del cielo mana y mana,  
mana agua de luz esa fontana;  
un agua que se bebe por la frente.

135 Quien bebe de esa agua es un vidente  
en la noche más bruja y más lejana:  
podrá abrirle al rocío una ventana,  
entrar por ella sigilosamente.

¿Qué mundo creas de alabastros, luna?  
¿Qué de jugos de lirios y jazmines,  
niveos arroces, pálida aceituna,  
fluyen desde tu fuente silenciosa?

140 Te veo llover. Abre la blanca rosa.

Ladran unos fantásticos mastines.

Y recorres las calles de la aldea.

145 Deshaces los contornos, las esquinas,  
tornas en albas torres diamantinas  
óxidos techos, áspera azotea.

Transfiguras en mármoles la brea,  
toscas tablas en puertas cristalinas,  
y ya son sobre el río las neblinas  
griegos esquifes que creó tu idea.

150 En marcha el platanar. Blande su espada  
doncel helecho en el abril florido.  
Afrodita en la plaza está sentada  
y cabe el limonero se han dormido  
rojo clavel y luminosa hada.

155 Cierro los ojos ya. Todo, ¿que ha sido?

## V

Lo que era, lo que es, lo que mañana  
volverá a ser, sin antes haber sido,  
la chispa que antecede al estampido  
o el eco que repite la campana.

160 El chorro, que al huir de la fontana  
lleva la imagen del laurel erguido,  
la imagen del laurel que ya se ha ido  
y queda aún en donde el chorro mana.

Rayo de sol que hace brotar la yema

165 y estraee su vida de la yema en humo,  
tal doble acción hasta tal punto extema

que vida y muerte en un guarismo sumo:  
vive de mí la llama que me quema  
y yo en ella me nutro y me consumo.

1954

EL ACABE<sup>47</sup>

521 Franjó el azur frontoneño  
el Camino de Santiago  
dos veces más, y una más  
volvieron los Reyes Magos.

525 En sus jaquitas pintadas,  
con sus típles de aguinaldos,  
sus espuelas eran seis  
horquetitas de guayabo.

530 ¡Qué gusto verlos llegar  
a la vez por doble plano:  
de puerta en puerta eran gente  
y en los cielos eran astros!

535 Llegaban por las veredas  
entre güícharos y cantos  
y venían por los cielos  
sobre los montes brillando.

540 Y lo recuerdo... Es enero,  
con el ripio terminado,  
asomado a la ventana  
mi padre dijo: -Este año  
que viene, "La Guardarraya"  
su mejor fruto irá dando.  
Haremos más grande "Acabe"  
que se ha hecho en el pasado.-

<sup>47</sup>Es la parte final del poema Don Diego en el Cariño, publicado como libro en 1956. Se reproduce el fragmento que incluye los versos 521-568 en El Mundo, 12 de mayo de 1956, p. 24. Luego, El Acabe completo, en la antología El jíbaro de Puerto Rico: símbolo y figura, 1968, p. 118-123, de Enrique A. Laguerre y Esther M. Melón.

545 Y fue. ;Ver la florecida  
que nevó, copioso, marzo!  
Parcas lluvias, luz de abril,  
la florecida plenaron.  
550 Leche que llovió en el bosque,  
sobre el verde, en cada árbol,  
esa vaca de los cielos  
que paca al lado de Tauro!

Ver granar junio y mirar  
las orillas ir dorando,  
555 y cargando hasta el agobio  
encapsular sol los granos.

La guitarra correcoastas  
regresada de los llanos  
ver finar julio, trayendo,  
560 al cuello ya los canastos,  
nuevos sueños a la luna,  
nuevas coplas a los labios.

Claros triunfos del esfuerzo,  
alegrías del trabajo,  
565 que van por la vida arriba,  
vienen por la vida abajo,  
como la línea melódica  
del poema de los campos.

570 ;El "Acabe"! ;Qué ilusiones  
las del "Acabe"! ;Qué ancho  
vuelo de jarana! ;Tremulo  
son que volando del cuatro  
en un potro de piropos  
la novia se irá robando!

575 ;Sueños que sueña la musa  
de aquel que va improvisando  
con madre selva y lucero  
sueño llevado en los brazos!

580 ;El "Acabe"! Y a su nombre  
todo se va iluminando.

586 ;Cuando, en septiembre, una tarde,  
sobre el monte se ha formado  
tan rara nube! ;Era un hombre  
de ancha espalda y muy anciano!  
;Llevaba el hombre a la boca  
sostenido entrambas manos  
un gran fotuto, y de pronto  
se oyó el caracol sonando!

590 Tremó el campo como trema  
el zarzal si está quemando.  
Una ráfaga tremenda

vibró al monte, plegó el prado.

Luego, en el mundo, el silencio.

595 Huyeron los cucubanos,  
los coquíes; cuanto vuela,  
cuanto se mueve arrastrando.

La última luz del crepúsculo  
fue como un lienzo morado.

600 Lo rasgó el viento. Girones  
de nocturna sombra. Harapos  
de panoramas deshechos  
y luceros destrozados.

Desde su cuenca lejana  
se trasladó el oceano  
605 derramándose en la tierra  
como un aljibe sonámbulo.  
Luego, un remedo de día  
que no llegó a ser creado.

610 Lívidas mutilaciones  
entre el silbido satánico  
de un ejército invisible  
deshaciéndose en disparos.

Y esto lo vi. Sobre el cerro  
que el viento dejara calvo,  
615 bailaba un monstruo gigante  
con dos molinos de brazos,  
en un solo pie. ¡Ese pie  
sobre la tierra clavado  
lo hundía en la tierra! Escarbaba  
620 en loco giro, bailando.  
El fango subía en un chorro  
enloquecido, girando.

Y cuando el gigante monstruo  
fue del cansancio ganado,  
625 al derribo de su cuerpo  
quedó la tierra temblando.

Lo aplastó todo. Ni un trino.  
Ni una sombra. Era el amplio  
horizonte sin árboles.

630 Desde Cerro Gordo al Paso  
de Yunes. Todo horizontes.  
Y en medio los ríos cargados  
de escombros. Tremendos ríos.  
Todos los ríos sangrando.

635 ¡Padre mío! ¡La "Guardarraya"!  
¡Todo "El Cariño"! Y andando,  
solo, entre troncos caídos,



miré sus ojos.

Pasaron  
sobre las ruinas, sus ojos.

640 Y ya diciembre, salvado  
lo salvable, ya rehecho  
lo que rehacer fue posible,  
llorado ya lo llorado,  
645 la afirmación de la vida  
reafirmaba su mandato.

¡Nadie lo creyó, de súbito!  
¡Nadie lo creyó, y en cambio  
era cierto! Todo el glácil  
había sido preparado  
650 y el festival de "El Acabe"  
Don Diego va a celebrarlo.

(Alredor, como un fantasma  
del huracán el estrago.)

655 Sonó la guitarra triste.  
Seco y duro cantó el cuatro.  
Y una a una las muchachas  
a bailar fueron sacando.

660 ¡Sueño que sueña la musa  
de aquel que va improvisando  
con madreselva y lucero  
sueño que lleva en los brazos,  
y en la jaca del piropo  
un corazón va robando!

665 ¡Claros triunfos del esfuerzo,  
alegrías del trabajo,  
que va por la vida arriba,  
vienen por la vida abajo,  
como la línea melódica  
del poema de los campos!

670 ¡Acabó alegre "El Acabe"!  
Y con el pecho alegrado  
volvió el hombre a su faena.  
¡Marchó al recuerdo el pasado!

¡Nuevas guabas de "El Cariño"!  
¡Cafetal nuevo sembrado!  
¡Guardarraya que creciste  
nuevamente de sus manos!

680 ¡Ahora que huérfano vuelvo  
a la sombra de tu árbol,  
bien sé que mi larga deuda  
mal con estos versos pago!

## LA TEMPESTAD Y EL ENSUEÑO<sup>48</sup>

1 Todo era niebla. La niebla  
sobre el Cialitos y el Balbas.

Subiendo desde los ríos,  
entre El Salto y Las Tres Magas,  
5 todo lo cubría la niebla.

En medio de esta brumada  
me eché a soñar, a soñar  
viejos sueños de mi raza,  
mitos de la tierra mía.

10 (Todo en la niebla era nada.  
La caverna era sombría  
y una piedra la cerraba.  
No era una piedra como otras.  
15 Esta era una piedra extraña  
que movió a fuerzas terribles  
un brazo de iras titánicas.

Ocurrió así. Puesto en cólera  
el Cemí Huracán bramaba.  
Un bramido inmenso, largo,  
de caracolas violadas:  
cientos, millares, millones  
de mareas desbordadas,  
cascos, galopes, relinchos  
de centellas desbocadas,  
25 -laurías relampagueantes  
sobre un rodar de montañas.

Huyó el sol. Huyó asustado,  
y entró en la caverna placida  
en la que toda aterida  
30 lloraba la luna pálida.

Corrió entonces Huracán  
guiando sus huestes bravas.  
Sacudió el monte. Alzó el río.  
Lanzó el chorro de sus aguas  
35 sobre enteros incahiques  
que por los aires viajaban.

Y a aquel Pájaro de Piedra  
-entre Ciales y Villalba-  
le cortó el vuelo, dejándole  
40 desde entonces sólo un Ala.

<sup>48</sup>Publicado en Asomante, Enero-Marzo de 1956, p. 49-50. Incluido en el libro Yerba bruja, 1957.

LA TEMPESTAD Y EL ENSUEÑO<sup>48</sup>

1 Todo era niebla. La niebla  
sobre el Cialitos y el Balbas.

Subiendo desde los ríos,  
entre El Salto y Las Tres Magas,  
5 todo lo cubría la niebla.

En medio de esta brumada  
me eché a soñar, a soñar  
viejos sueños de mi raza,  
mitos de la tierra mía.

10 (Todo en la niebla era nada.  
La caverna era sombría  
y una piedra la cerraba.  
No era una piedra como otras.  
Esta era una piedra extraña  
15 que movió a fuerzas terribles  
un brazo de iras titánicas.

Ocurrió así. Puesto en cólera  
el Cemí Hurakán bramaba.  
Un bramido inmenso, largo,  
de caracolas violadas;  
cientos, millares, millones  
de mareas desbordadas;  
cascos, galopes, relinchos  
de centellas desbocadas,  
25 -laurías relampagueantes  
sobre un rodar de montañas.

Huyó el sol. Huyó asustado,  
y entró en la caverna placida  
en la que toda aterida  
30 lloraba la luna pálida.

Corrió entonces Hurakán  
guiando sus huestes bravas.  
Sacudió el monte. Alzó el río.  
Lanzó el chorro de sus aguas  
35 sobre enteros incahiques  
que por los aires viajaban.

Y a aquel Pájaro de Piedra  
-entre Ciales y Villalba-  
le cortó el vuelo, dejándole  
40 desde entonces sólo un Ala.

<sup>48</sup>Publicado en Asomante, Enero-Marzo de 1956, p. 49-50. Incluido en el libro Yerba bruja, 1957.

La otra la arrastró a la Cueva  
-que de los Archillas llaman-  
Y antes que los astros vieran  
con ella tapó la entrada.

45 Luego se volvió a los vientos  
Y todo era niebla. Nada.)

Todo lo cubría la niebla.

Mas, por allá, por lejana,  
 no vista cumbre, se abría  
 50 una tímida ventana.  
 Ya por el campo una niña  
 con su lucesita anda  
 paso abriéndose en la niebla  
 que en sus manos se desgaja.

55 Los graves montes ya surgen  
 envueltos en luz rosada  
 -El Frontón, La Cordillera,  
 La Cumbre, Pesas, La Jagua-  
 Y entre las masas de niebla  
 60 que a las hondonadas bajan,  
 nacen las colinas, nacen  
 las ceibas de anchos paraguas;  
 los laureles, los guamás,  
 las madres palmas que ocultan  
 65 mucho seno en verdes chambras.

Aparece el aguacate,  
 el tamarindo, la guaba,  
 el moriviví, el sauco,  
 los cundeamores, la maya.  
 70 Y cuando en el río se mira,  
 ya desnuda, la mañana,  
 en humeante tazas llegan  
 el cafetal y la caña.

¡Déjame soñar, soñar,  
 déjame soñar mi patria!

1956

ULTIMO TREN<sup>49</sup>

1 El último tren ya silba  
 su adiós a un campo de arenas

<sup>49</sup>Se incluye en Yerba bruja.

(de Manatí a Vega Baja)  
entre grises y violetas.

- 5 Yo también digo mi adiós  
a una niña harapienta  
con sus pajuales en ristras  
y su carita de penas!

1957

LA HAMACA<sup>50</sup>

- 1 Con pluma de colibríes  
tejí yo, para mi amada,  
-doradas todas las plumas-  
una suave y linda hamaca.
- 5 Y cuando la hube tejido  
la colgué bajo unas palmas  
y me eché a soñar en ella.  
(La tejí para mi amada...)

1957

AHORA ME DESPIDO<sup>51</sup>

Por seguir la estrella  
ahora me despido,  
con mucha tristeza  
¡Dios te salve lirio!

- 1 Me lo dejé todo  
en la lejanía.  
Hasta a la poesía  
le di con el codo

<sup>50</sup>Se escribe en octubre de 1957. Se publica en Orfeo, Diciembre de 1957, p. 17. Y se incluye en Yerba bruja.

<sup>51</sup>Publicado en Artes y Letras, 2da. época, Diciembre de 1957, p. 31. Es el poema final de Yerba bruja.



5 viviéndola a modo  
 de trueno o centella.  
 La mañana bella  
 me encontró despierto  
 y hasta hubiera muerto  
 10 por seguir la estrella!

En el horizonte  
 otra vez asoma.  
 Me voy a la loma.  
 Me vuelvo a mi monte.  
 15 Pues soy el sinsonte  
 que siempre yo he sido.  
 Canto al estallido  
 de un tiro en la palma.  
 Lo llevo en el alma...  
 20 Ahora me despido.

La flor del destino  
 la llevo en la oreja,  
 y es flor que no deja  
 torcer el camino.  
 25 Yo soy peregrino  
 por roca y maleza.  
 De una sola pieza  
 me hicieron de ausubo.  
 La tuchilla subo  
 30 con mucha tristeza.

¿Qué será en el mundo  
 lo que va a pasar?  
 ¿Qué me hace la mar  
 si en ella me hundo?  
 35 Siento en lo profundo,  
 como ardiente cirio,  
 ajeno martirio.  
 La pluma quemaba  
 y el libro se acaba.  
 40 ¡Dios te salve lirio!

1957

GUARACHA SEGUNDA<sup>52</sup>

I

Pitirre que fue atrapado  
 en una trampa de hierro

---

<sup>52</sup>Se publican fragmentos que incluyen los versos

75 sabe que callar es yerro  
de ruiseñor derrotado.

Puesto que se ha de morir  
no se muera sollozando.  
Es bueno morir cantando  
80 porque cantar es vivir.

## II

Yo tuve la buena suerte  
de nacer cuatro templado  
y de haber galanteado  
a la mismísima muerte.

85 Fue en un día ya lejano.  
No marchita en mi memoria.  
El misterio de esta historia  
lo llevo escrito en la mano.

90 Recuerdo la selva obscura,  
de las estrellas el manto.  
Recuerdo que iba en mi canto  
el rapto de la hermosura.

Bajo casco y resoplido  
pasaba el monte sonoro.  
95 Entre mis espuelas de oro  
moría el tiempo vencido.

Cuando, del vado a la orilla  
me volví por darle un beso,  
¡qué espanto! ¡Era de hueso  
100 lo que pareció mejilla!

## III

Tarde, una tarde morada,  
desde un suspiro de amor,  
voló, como un resplandor,  
una tórtola dorada.

81-112, 149-164, en Asomante, Julio-Septiembre de 1960, p. 40-41. Forma parte del libro Genio y figura, 1961. El poeta corrige algunos versos para esta versión final: En la publicación de Asomante, el verso 88 dice "lo tengo siempre en la mano"; el verso 101 "Luego, una tarde morada"; el verso 106 "salió duro y triste acierto"; el verso 112 "-Era hermosa. Estaba muerta.-"; el verso 150 "ardió en las cumbres el rayo"; el verso 160 "reflejándose en mi acero"; y, el verso 161 "Y más llá del rugido". Se reproduce completa en Lecturas puertorriqueñas: poesía, 1968, p. 322, de Margot Arce de Vazquez.

105 La vio un niño. De su honda  
partió duro y triste acierto,  
y vi desplomarse yerto  
el vuelo de oro en la fronda.

110 Corría a la palma desierta  
a cuyas plantas cayó.  
No. no encontré el ave, no.  
Encontré una mujer muerta.

## IV

115 Oí, en un cuarto de luna,  
piafar la jaca briosa.  
Pasó como la raposa  
dejando huella ninguna.

120 Primera luna de estío.  
-El astro en junio y sequía.-  
El Sur nocturno mujía  
por el pedregal sin río.

Iba lento y solitario.  
Súbito el llano piafó.  
Y en mi oído galopó  
el caballo imaginario.

## V

125 Remontó a la lontananza  
con bridas de oro, el cariño.  
Donde dejé de ser niño  
se va al paso mi añoranza.

130 Cierto es. Trisca aventura  
el zaino de mi recuerdo  
y me siento como cuerdo  
"que recobra su locura".

135 Aguas de clara poesía  
en las que se hunde hasta el pecho  
busca la jaca el repecho  
vadeando la alegría.

140 Más allá de la floresta,  
más allá, por la pendiente,  
se desgaja la corriente.  
Se desgaja, clara y presta.

Siente corpiños de espuma  
la frívola se desata.  
Su cabellera de plata  
se deslíe entre la bruma.

145 Bruma. Y en un remolino  
una voz canta que encanta.  
Bruma. La luna abrillanta  
Las piedras de mi camino.

## VI

150 Una noche, en la heredad  
ardió las cumbres el rayo.  
Iba mi voz a caballo  
en medio la tempestad.

155 -Rayo, ¡quemal! Viento, ¡azota!  
¡Ahoga, mar! ¡Arrastra, río!  
¡No sois prueba para el brío  
que no cede y no se agota!

160 Mitad flor, mitad lucero,  
de la espuma en la rompiente,  
vi tu frente, ¡vi tu frente!  
¡Viva, clara luz de enero!

Y aún más allá del rugido  
del rayo, el viento y el mar,  
cuando me sentí llamar  
grité tu nombre querido.

## VII

165 Desde el fondo del abismo  
llegó la Fiera. Echó el diente.  
Callé. Morí. -Lava ardiente  
era el fondo de mí mismo.

170 No soy madera. Fui leño.  
Leño fui. Me torné flama.  
La claridad de mi llama  
es resplandor de un sueño.

1958

YO LOS ENCONTRE DESPIERTOS<sup>53</sup>

1 Me dijeron: - Están muertos.-  
Fui a su tierra.  
Yo los encontré despiertos.

<sup>53</sup>Publicado en El Imparcial, 27 de febrero de 1960, p. S-12. Se reproduce, con el título de Fui a su tierra, en Asomante, Abril-Junio de 1963, p. 18-19; se le añade el verso "Como en Cuba fiel", que vendría siendo el número 40. En conformidad con el poeta hemos preferido la primera edición de este poema.

5 Con su rifle y su Fidel  
atrás quedaba La Habana  
-Cuba fiel-.

Más allá mi Puerto Rico:  
enamorado palomo  
que tiene sangriento el pico.

10 Yo en avión.  
Yo volando sobre el Golfo  
como por una ilusión.

15 Y en la línea que hace el mar  
con la tierra mexicana  
los vi pintar.

Uno, con sangre y canana,  
el buen mundo de mañana.  
Lo pintaba al guerrear.

20 La sangre pintaba el otro:  
la de sufrir y luchar,  
esa sangre de la historia  
que no se quiere secar.

25 Hombres tan bien construídos  
¿cómo han de morir?  
¿cómo han de dormir  
hombres tan bien advertidos?

30 Pintar los vi. Pintar la era,  
el adobe y el cañón,  
el maguey, la soldadera.  
Todo en México es Rivera  
si tiene forma y color,  
si tiene fuerza, bandera,  
rostro, dolor.  
35 Todo en México es Zapata  
cuando se dice valor.

Otra vez, como huracán  
de rifles y pabellones,  
de puños y corazones  
los mexicanos irán.

40 Como en Cuba de Fidel  
volverá a guerrear Zapata,  
armado de barba y hiel.

45 Yo encontré a Zapata vivo.  
Blanco el potro, y a Rivera  
sujetándole el estribo.



Nadie diga que están muertos  
Zapata y Diego Rivera.  
Yo los encontré despiertos.

1960

TEMPLA<sup>54</sup>

(Tres acordes)

- 1 Mi amanecer campesino  
canta dulce retornado  
y a contrapunto de duelo  
lo acompaña mi destino.
  
- 5 Vivo. -¡Vivir es soñar!-  
Así, en suave movimiento,  
paso en guitarra y en cuento...  
-¡Vivo para despertar!-
  
- 10 Ladra la ametralladora  
en el silencio nocturno.  
Grita la guardia de turno:  
-¿Quién vive? -  
Yo: -¡La aurora!

1961

AGUA EN LA MANO<sup>55</sup>

- 1 La peor obra de Dios  
un sol hoy, otro mañana.  
¡Que no lllore la campana  
si no dobla por los dos!

---

<sup>54</sup> Escrito el 20 de abril de 1961. Publicado en Bayoán, Septiembre-Noviembre de 1961, p. 4. Aquí se indica el instrumento que se temple para cada copla: el tiple, la guitarra y el cuatro, respectivamente. En esta versión el verso 3 dice "y en contrapunto de duelo"; y, el verso 7 "voy en guitarra y en cuento..." Se reproduce en El Mundo, 20 de enero de 1962, p. 22.

<sup>55</sup> Publicado en Bayoán, Julio -Agosto de 1962, p. 4.

- 5 Vida que es naípe a la suerte  
nunca ganó un día de más  
y nadie murió jamás  
hora antes de su muerte.
- 10 ¡Gloria del conquistador  
esta última conquista:  
robar su nombre a la lista  
de la vida y el amor!

1962

TROVA DE GUILARTE<sup>56</sup>

- 1 ¡Aquí! ¡Qué luz tan extraña!  
Quien hace luz es un dios.  
Y este pico vuelve dos  
la luz madre en la montaña.
- 5 Doble juego, doble hazaña,  
proximidad, lejanía,  
plástica luz, luz poesía,  
prima materia del arte,  
en la Silla de Guilarte
- 10 está levantando el día.

- El sol se sienta en la Silla  
deshojando un girasol,  
haciendo todo arrebol,  
toda la tierra amarilla.
- 15 Flor de majagua sencilla,  
de canario sideral,  
conspiración natural  
del color con la alegría.  
¡Ya está comenzando el día
- 20 su Guilarte general!

- Ese levante de flamas,  
ese motín de fulgores,  
la insurrección de colores  
cielo y tierra envuelve en llamas.
- 25 Monte que grita, en sus ramas  
filos de luces reparte:  
Fue aquí que el rayo de Marte

<sup>56</sup>

Publicado en Bayoán, Abril-Junio de 1963, p. 4.

estrenó el machete un día.  
 Y en medio la gritería  
 30 nació la aurora en Guilarte.

1963

YA<sup>57</sup>

1 Ruda pasión que avasalló mi alma  
 como duro simún en campo ardiente.  
 Contra pico de monte, gran tormenta.  
 Sobre desbordamientos, grito fuerte.

5 De instante a instante, en juego indetenible,  
 cifra total, violenta geometría,  
 torbellino de sol, sismo de rosas,  
 resaca de jazmín, playa del día.

10 Quisiera ya, fuera del pensamiento,  
 idear otro modo de pensarte,  
 y sentir, sin sentir el sentimiento,  
 con otro, nuevo corazón, amarte.

15 Agua de amor en música fluyente  
 con espuma de luz fría de estrella,  
 por la que un algo de tus ojos míos  
 en manso acorde espiritual navega.

20 Navegue por las olas de mi llanto  
 -rastros inicial de presentida ausencia.  
 Surque el esquife de tu voz mi canto,  
 ya disuelta mi forma, ya disuelta.

1964

## CONSTRUCCIÓN DEL SUR<sup>58</sup>

(Fragmentos de tres cantos)

### I. Empiezo con el llano

1 De su sepia llanura enamorado  
 en pastoril y horizontal estilo

<sup>57</sup>Publicado en Bayoán, Julio-Septiembre de 1964, p. 3.

<sup>58</sup>Del libro en preparación Construcción del Sur. Publicación en Asomante, Enero-Marzo de 1965, p. 48-50.

hace su Puerto Rico el Sur tranquilo,  
entre Asomante y Rodadero echado.

5 Pace su mies y ceba su ganado.  
Planta el cañaveral. Y corta a filo  
con Cuchilla de Coamo el cielo en vilo,  
contra un terso Caribe levantado.

10 Gesta en relinchos potras de Mercado.  
Marcas de Valdiviesos. Y en el prado  
esquilas de Saurí tañe pausado.

Esculpe a piedra fantasmales ríos.  
O pinta, en anteriores praderíos,  
lagos en que se ahogan los bohíos.

II. Sigo con los montes

1 Aquí esta, Adjuntas alta, tu Gigante.  
Villalba, aquí está tu Maravillas.  
Y aquí está, pétrea mano en la mejilla  
Degetau, meditando en Asomante.

5 Llanuras de Salinas caminante  
donde Cayey, con la testuz delante  
de ese lítico Toro que enarbola  
una estela de montes en la cola.

10 Y en la soliviantada cornamenta,  
en doble azul punzado,  
o rompe una tormenta  
o se ciñe un frontil arcoirisado.  
(Detente, caminante bien vibrado.  
Dirige al Sur la vista borincana.  
15 La nao guerrera allá tórnase enana.  
Y entre el Monte y el Llano  
una paloma finge el aeroplano.)

Esta es la tierra prima y veterana  
del Boriquén, cialeña y juanadina.  
20 Cuando convulsionó el planeta, la mañana  
geológica antillana,  
y sobre el mar hirviente  
sólo esta diamantina  
corona matutina  
25 se tiñó en sol, de Juana Díaz a Ciales,  
las olas genitales  
golpeaban las rocas maternas.  
Y alerta, sobre el mundo renaciente,  
con fosfóricas algas, roca, arcillas,  
30 la gestación del Sur alzó la frente  
Esa frente del Sur es Maravillas.

### III. Luego con los ríos

1 Si yo nacer quisiera  
de nuevo, si pudiera  
escoger mi nombre y mi apellido,  
mi nombre libremente decidido,  
5 Inabón prefiriera;  
Inabón Yunes fuera  
mi nombre libremente decidido.

Estar claro,  
por propia voluntad ser transparente;  
10 pasar sencillamente  
cerca del amor de la paisana gente;  
discurrir sin reparo,  
correr, saltar sobre la roca  
o reposar sobre la linda arena;  
15 siendo fuerza que choca  
salvar, no destruir; no en pena  
detenido quedar puro remanso;  
bien ser arroyo manso,  
mas rebasar en el desbordamiento  
20 que arrastra y que fecunda  
e ir a la mar como un derramamiento  
de la tierra profunda:  
¿se ha de clamar que conozco esa ciencia?  
¿O acaso no ha corrido  
25 -¡sangre de mi conciencia!-  
mi caudal por mi cauce preferido?

Mas si fuese Inabón, mi transparencia,  
mi sencillez, mi fuerza, mi reposo,  
no fuera jubiloso  
30 beso del sol en sombras de mi mente,  
ni impulso generoso  
hecho de antaños en mi sangre ardiente.

Entonces, Inabón yo, naciendo  
de mí mismo, y corriendo  
35 desde la nube al mar, uno sería:  
uno, lloviendo sobre la montaña,  
uno, manándole en la entraña,  
uno por monte y llano  
y uno también vertido al oceano:  
40 fuerte, claro, fluente,  
con el vigor, la claridad, la fluencia  
de mí mismo inconsciente.



### III. Luego con los ríos

1 Si yo nacer quisiera  
de nuevo, si pudiera  
escoger mi nombre y mi apellido,  
mi nombre libremente decidido,  
5 Inabón prefiriera;  
Inabón Yunes fuera  
mi nombre libremente decidido.

Estar claro,  
por propia voluntad ser transparente;  
10 pasar sencillamente  
cerca del amor de la paisana gente;  
discurrir sin reparo,  
correr, saltar sobre la roca  
o reposar sobre la linda arena;  
15 siendo fuerza que choca  
salvar, no destruir; no en pena  
detenido quedar puro remanso;  
bien ser arroyo manso,  
mas rebasar en el desbordamiento  
20 que arrastra y que fecunda  
e ir a la mar como un derramamiento  
de la tierra profunda:  
¿se ha de clamar que conozco esa ciencia?  
¿O acaso no ha corrido  
25 -¡sangre de mi conciencia!-  
mi caudal por mi cauce preferido?

Mas si fuese Inabón, mi transparencia,  
mi sencillez, mi fuerza, mi reposo,  
no fuera jubiloso  
30 beso del sol en sombras de mi mente,  
ni impulso generoso  
hecho de antaños en mi sangre ardiente.

Entonces, Inabón yo, naciendo  
de mí mismo, y corriendo  
35 desde la nube al mar, uno sería:  
uno, lloviendo sobre la montaña,  
uno, manándole en la entraña,  
uno por monte y llano  
y uno también vertido al oceano:  
40 fuerte, claro, fluente,  
con el vigor, la claridad, la fluencia  
de mí mismo inconsciente.

MADRIGAL<sup>59</sup>

1 ;Pitirra de ojos zarcos,  
cacica reinamora,  
colibrí chupamúsica!  
;Mi cemí, mi simona  
5 bolívar, mi manue  
lita libertadora!

Por el rayo en tus ojos  
y el viva de tu boca  
apagaré 50 estrellas,  
10 detendré el Potómac.

-;El cenit tomaré por asalto!-

1965

EL CENTINELA<sup>60</sup>

1 En un solo sentimiento  
puso amor todo su sol.  
-Sí.-

Y a mi corazón desierto  
5 traje yo todo ese amor.  
-Para ti.-

Solamente en unos ojos  
puso el cielo todo azul.  
-De tus ojos en la luz.-

10 Y en la noche guerrillera,  
mientras duerme el batallón  
hay un hombre solitario  
recordando un resplandor.

1966

<sup>59</sup> Este y los restantes poemas se incluyen en el libro Pausa para el amor, 1967. Este aparece antes en Bayoán, Julio-Diciembre de 1965, p. 2; y se reproduce en Poesía nueva puertorriqueña, 1971, p. 59, de Luis A. Rosario Quiles.

<sup>60</sup> Escrito en junio de 1966, en Venezuela. Se publica en la Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña, Enero-Marzo de 1967, p. 37.

## QUIJOTE

- 1 ¿Que cuál es mi quijote predilecto?  
 El de todos los sueños.  
 Yo mismo, jinete en un caballo de palo.  
 En un caballo de madera que galopa en los vientos.
- 5 Yo mismo, sobre un corcel luciérnaga,  
 herrado con hierro de luceros.  
 Yo solo, herido, casi muerto.  
 Mis espuelas clavadas en los ijares de un caballo leño.  
 Todo a mi alrededor terriblemente quieto.
- 10 Y yo solo, en el caballo de palo, volando, ciego,  
 buscando en lo infinito dos ojos con que ver:

-¡Los tuyos!-

1967

## DIA ANTES

- 1 Jugábamos a recrear este mundo.  
 Hacíamos pichinchas, illimanis, aconcaguas,  
 paranás, moctezumas, incas, caupolicanes.  
 Juguetes para niños:
- 5 cibucos y loarinas,  
 guilartes, asomantes, maravillas.  
 Piedras preciosas:  
 luquillos lapislázulis,  
 hechizadas pargueras nocturnales.
- 10 amonas de esmeralda y oro.  
 Un vieques nada más,  
 color de grito.  
 Un mar: éste lo hice a solas  
 para ti.
- 15 con una barca que fuese una magnolia.  
 Y muchos peces de colores.  
 Última hora  
 puse en él unas rocas  
 negras para que se hiciese la espuma.
- 20 En el fondo, con hilos de mis venas,  
 cosí el coral.  
 Alzaste los ojos.  
 Y en el espacio superior, vacío,  
 fulgió el azul.

25 Pero volvió a ocurrir.  
 Se robaron el mundo, las formas, el color.  
 Sembraron la moneda.  
 Rebanaron la tierra.  
 Partieron el mar.  
 30 Hirieron los montes  
 y raptaron las islas.

Paraíso ;te falta tu habitante verdadero!  
 Para que nazca el que te merece  
 construiremos ;oh espanto! la guerra,  
 35 haremos ;oh gloria! el combate.

;Hijo del fuego y el amor, lucha!  
 -Tu herencia es el paraíso.-

1967

APÉNDICE B

G L O S A R I O



## Abreviaturas

a - americanismo  
 adj - adjetivo  
 Am C - América Central  
 Ant - Antillas  
 c - voz caribe  
 CR - Costa Rica  
 Cu - Cuba  
 Ch - Chile  
 g - voz guaraní  
 Méx - México  
 n - neologismo  
 p - puertorriqueñismo  
 pc - puertorriqueñismo campesino  
 Pe - Perú  
 PR - Puerto Rico  
 s - sustantivo  
 sf - sufijo  
 t - voz taína  
 v - verbo  
 Ven - Venezuela

## GLOSARIO

Abo, abón sf, t - raíz de palabra aruaca que significa río caño, arroyo, corriente. Ambas formas (como sufijo) se encuentran en el nombre de muchos de los ríos de Puerto Rico. (P)

Acabe s, pc - fiesta al acabar la recolección del café. (L)

Adjuntas - pueblo de Puerto Rico que está dentro de la zona de una cadena de montañas (hacia su parte Oeste) que se conoce como Cordillera Central. En esta Cordillera se encuentran los picos más altos de la topografía puertorriqueña.

Aguadillano, -na adj y s, p - de Aguadilla (que es un pueblo de Puerto Rico, en su parte Oeste). (R)

Agüebana t - nombre que popular y literariamente ha preferido dársele a Guaybana, sucesor de Agüeybana, que es el cacique principal de Boriquén a la fecha del descubrimiento e inicio de la colonización de la Isla. Es él quien da comienzo a la rebelión indígena de 1511 contra los españoles. En la Elegía VI (1589) Juan de Castellanos llama Agüebaná tanto al cacique viejo como al que lo sucede. Daniel Rivera (poeta puertorriqueño) recoge una forma errónea en su Agüeynaba el Bravo (1854). En este poema el nombre tiene ya un carácter simbólico; representa la rebelión puertorriqueña contra la opresión española. (H)

- Apinaldo s, Ven y FR - canción de Navidad. (R)
- Ají s, t - fruto (de una planta americana, de la familia de las aclináceas) redondo, aplanado o alargado de color rojo o amarillo, picante o dulce, que se usa para condimentar la comida. (H)
- Albayalde s, p - insecto pequeño y colorado cuya picada produce escozor. (R)
- Almela, Carmelo - fraile carmelitano, que ejerce su ministerio en la Parroquia de Ciales y estrecha amistad con Corretjer por los Años Treintas.
- Amona t - nombre aborígen de la actual Isla de Mona, que está en el canal del mismo nombre, al Oeste de Puerto Rico. (H)
- Anana - este nombre es invención de Corretjer y sugiere algo de la fonética taína.
- Archillas (Cueva de los) - formación natural en las montañas que circundan al pueblo de Ciales por la parte Este. Archilla es el apellido de los dueños de las tierras en cuya jurisdicción se encuentra la cueva.
- Areyto o areito s, t - canto y danza de los indios antillanos, a través del cual se transmitía y conservaban las tradiciones más importantes de su historia. (H)
- Aruaco, -ca adj y s - familia de indios prehispanicos que emigró del Continente suramericano (Colombia, Venezuela y la Guayana Oriental) a las Antillas Mayores, de la cual procedían los taínos de Boriquén. (H)
- Asomante - monte entre Aibonito y Coamo (pueblos de Puerto Rico), en la parte Este de la Cordillera Central.
- Atarrayas v, p - detener, aprehender (L); pc - atrapar ganado con lazo. (R)
- Asubo s, t - árbol familia de las sapotáceas, de unos cien pies de altura y cuatro pies de diámetro en su tronco, de copa densa, ramas horizontales y hojas de color verde oscuro, flores blancas, pequeñas y fragantes que crecen en racimos, en forma de campana. Su madera es de color castaño rojizo, de textura fina y muy resistente. La especie oriunda de Puerto Rico se da en la zona montañosa de la Isla. (H)
- Ayuburí - apodo familiar que el poeta Corretjer le da a su hija Consuelo. Este nombre, fonéticamente, sugiere reminiscencias indígenas americanas.

Bagú o bagua s, t - mar (P)

Balbas (El) - riachuelo y cascada, afluente del Río Cialitos, en el barrio Frontón, dentro de la jurisdicción de Ciales (véase más adelante Ciales).

Balsero s, pc - montón de ramas o árboles tumbados. (R)

Batey s, t - explanada o plaza donde los indios celebraban las ceremonias públicas y jugaban a la pelota, cuyo juego y la pelota misma se conocían por el nombre de batey. En la actualidad designa la explanada frente a la casa campesina. (H)

Bayoán t - personaje de la novela La peregrinación de Bayoán (1863), de Eugenio María de Hostos. Tal vez Hostos tomó en cuenta la voz Broyán, nombre con el que algunos cronistas designan al cacique que revela la mortalidad de los españoles. El nombre original de este cacique, sin embargo, es Urayoán, como puede comprobarse en la Elegía VI (1589), de Juan de Castellanos, en el Canto II. (H)

Beauchamp, Elías e Hiram Rosado - patriotas nacionalistas cuya misión (cumplida) consistió en ejecutar al coronel E. Francis Riggs, Jefe de la Policía de Puerto Rico, el 23 de febrero de 1936. Y, momentos más tarde de este suceso, fueron acribillados a balazos en el mismo Cuartel de la Policía de San Juan.

Bejuco s, t - nombre genérico de diversas plantas sarmentosas, de tallos largos y delgados, que se extienden por el suelo o se enrollan en los arbustos y árboles. Se usan los tallos de algunas de ellas para ligaduras, muebles y tejidos. (H)

Betances, Ramón Emeterio (1827-1898) - médico eminente, abolicionista de la esclavitud negra en Puerto Rico y Padre del ideal de la independencia puertorriqueña.

Betanciano, -na adj y s, p - que sigue el ideal político de Ramón Emeterio Betances.

Bohío s, t - casa india, hecha en forma circular o cuadrada, con postes hincados en tierra, varas atadas con bejuco y hojas de palma para la techumbre. (H)

Bohique s, t - augur, médico, hechicero y sacerdote de la tribu taína. Su participación era de principal importancia en la celebración de los areytos, los actos religiosos, la instrucción de los niños y en la curación de los enfermos. (H)

Bordonúa s, p - guitarra tosca de seis cuerdas. (R)

- Boricua adj y s, p - puertorriqueño. (R)
- Borincano , -na adj y s, p - puertorriqueño. (R)
- Borinquen t - forma o variante que ha prevalecido, tanto oral como por escrito, del nombre originario (Boriquén) de Puerto Rico. (H)
- Borinueño, -ña adj y s, p - puertorriqueño. (R)
- Bucayo s, c - esta es la forma popular para designar al bucaré, que comprende diversas clases de un árbol familia de las leguminosas del género Erythrina, que sirve de sombra en las plantaciones de café del interior de Puerto Rico. (H)
- Búlico, -ca s, Méx, PR y Ven - gallinácea de color amarillo con pintas blancas. (M)
- Cabeza del Indio - monte en la jurisdicción de Ciales. Se le llama así por la efígie que ha labrado la erosión en la roca.
- Cabo Rojo - pueblo en la parte Oeste de Puerto Rico y lugar de nacimiento de Ramón Emeterio Betances.
- Cacique, cacica s, t - jefe de una tribu o pueblo de indios. (H)
- Caguas t - ciudad de Puerto Rico, situada en la parte centro oriental de la Isla, a la que se le dio este nombre en memoria del cacique Caguax, quien pretéritamente dominara el territorio donde fue fundada en el 1775. (H)
- Caja s, p - jaquetón guapo. (R)
- Campeche, José (1752-1809) - primer pintor puertorriqueño de importancia.
- Canario, -ria s, p - arbusto de flores grandes y amarillas. (M)
- Canóvanas t - pueblo y barrio situados al Nordeste de Puerto Rico, los cuales llevan el nombre del antiguo cacique Canóvana, de esa región. (H)
- Caoba s, t - árbol familia de las taxáceas, única conífera de Puerto Rico. Alcanza hasta treinta pies de altura y un pie de diametro en el tronco. Su madera es color amarillo castaño y sirve para la fabricación de muebles y para otros trabajos de ebanistería. (H)
- Caparra - primera población que fundara Juan Ponce de León en la isla de Boriquén, en el 1508.

- Caribe adj y s, t - bravo, osado, hombre fuerte. En la forma plural (caribes) se refiere a los indios guerreros que, en época precolombina, vinieron del Continente suramericano a las Antillas, donde atacaron y muchas veces, vencieron a los taínos que las poblaban. (H)
- Caribe (Mar) t - adyacente del Océano Atlántico, en su parte Norte. Baña las costas del Oeste centroamericano, de la parte Sur de Cuba, Haití-Santo Domingo y Puerto Rico, a Jamaica por todas partes y las costas septentrionales de Colombia y Venezuela.
- Carimbo s, t - instrumento que se utiliza para marcar el ganado. (L) Los españoles lo usaron en América para marcar a los esclavos.
- Cariño (El) - nombre familiar que se le daba a la Hacienda Buena Vista, donde vivió parte de su niñez el poeta Corretjer. Esta se hallaba en el barrio Frontón, de Ciales. Es una zona montañosa, que colinda, hacia el Sur, con la Cordillera Central.
- Carrao s, g - ave parecida al ibis, de color pardo, con viso olivado y muchas plumas con estriás blancas. Es bastante rara en Puerto Rico, pero puede hallarse en los bosques del interior de la Isla. (H)
- Castellanos, Juan de (1522-1607) - poeta, cronista y humanista español. Autor de la Elegía de Varones Ilustres de Indias, que es el poema más extenso escrito en lengua española. En éste se encuentra la Elegía VI, donde se relata la conquista y colonización de Boriquén.
- Cayey t - pueblo de Puerto Rico, en la parte Sureste central. Lleva el nombre del cacique que rigió en esa zona. (H)
- Cayo Norte - islote hacia el Este de Puerto Rico, al Noroeste de la Isla de Culebra. Cayo es la voz taína para designar una isla pequeña y de poca elevación sobre el nivel del mar. (H)
- Ceiba s, t - árbol gigante de la familia de las bombáceas, de ochenta pies de altura, tronco de más de cinco pies de diámetro. Los indígenas utilizaron su madera para fabricar canoas, que podían hacer de una sola pieza. (H)
- Cemí o zemí s, t - ídolo de los indios taínos, que representaba el espíritu del bien o a dioses tutelares. Estaba hecho de piedra, barro, madera, algodón y también de oro. (H)
- Central s, Ant y Pe - hacienda de azúcar y lugar donde se procesa la caña de azúcar, para obtener su producto. (L)



Cerro Gordo - cerro entre los barrios Pesas y Frontón, dentro de la jurisdicción de Ciales.

Cialeño adj y s, p - de Ciales. (R)

Ciales - pueblo en la parte central de Puerto Rico, que colinda hacia el Sur con la Cordillera Central. El pueblo en sí se halla entre el Río Grande de Manatí (por el Este) y el Río Cialitos (por el Oeste), rodeado de montañas. Aquí nació y se crió Corretjer.

Cialitos (Río) p - afluente del Río Grande de Manatí, dentro de los límites de Ciales. Sus aguas confluyen a corta distancia del pueblo por la parte Norte.

Cibuco (Río) t - río que nace en las alturas de la jurisdicción de Morovis (pueblo colindante con Ciales), cruza por los pueblos de Corozal, Vega Alta y Vega Baja, hasta desembocar en el Atlántico (en la parte Norte de la Isla). (H)

Cimarrón, -na adj, a - salvaje, montaraz. (L)

Coabey t - barrio rural en la parte oriental del pueblo de Jayuya (la más alta en la Cordillera Central) por donde pasa el Río Saliente, de esa municipalidad. Según las creencias religiosas indígenas, Coabey era una isla o región donde iban los muertos. (H)

Coamo t - pueblo situado en la parte central del Sur de Puerto Rico.

Coco s, a - taza rústica. (R)

Cojitre o cohitre s, Cu y PR - yerba medicinal. (R)  
Diversas variedades abundan en Puerto Rico. La morada se utiliza como ornamento y las demás sirven de alimento para los distintos ganados. (H)

Comerío t - pueblo en la parte central de Puerto Rico. Tomó el nombre del cacique Comerío, hijo del cacique Caguax. (H)

Consuelo Lee Tapia de Corretjer - esposa, compañera e inspiración constante en la vida, en el trabajo y en la creación poética de Corretjer.

Conuco s, t - labranza de los indios, compuesta de maíz, yuca, ajos (ñames), frutales y batatas, cerca de sus bohíos. (H)

Coquí s, t - pequeño batracio, abundante en Puerto Rico, que emite un sonido agudo y sonoro (co-quí), que le da su nombre. No debe confundirse con su pariente de las demás Antillas, cuyo sonido es distinto. (H)

Cordillera - barrio de Ciales, en su parte Noroeste. Su topografía es predominantemente montañosa.

Correcosta adj y s, pc - campesino de la región montañosa que baja al llano en busca de aventuras.

Cuatro s, Ven y PR p instrumento musical de cuerdas. (R)

Cucubano s, t - nombre con el que los indígenas de Boriquén designaban una especie de cocuyo o insecto coleóptero, del orden de los escarabajos, que despide una luz azulada durante la noche. (H)

Cuchilla s, a - cima de montaña. (R)

Cumbre (La) - lugarejo de Ciales (entre Ciales y Morovis).

Cundiamor o cundeamor s, a - nombre de una planta cucurbitácea, que crece en enredadera (L) y produce una fruta amarilla-anaranjada, con semillas rojas cubiertas de una pulpa dulce. Es alimento de algunas aves pequeñas y golosina de los niños.

Chango s, p - pájaro negro; se le dice también mazambique. (R) Es como un cuervo pequeño.

Chavoporel s, pc - nombre onomatopéyico de un pájaro de Puerto Rico.

Degetau, Federico (1862-1914) - abogado, escritor y político puertorriqueño. El poeta Corretjer alude en estos versos 3-4 (de Construcción del Sur) a la impresión que producen las formas rocosas de la montaña, que recuerdan un conocido retrato del político isleño.

Desbriar v, n - quitar los bríos.

Diego González - personaje de ficción de Corretjer.

Dita s, pc - vasija hecha de higüera o de coco. (R)

Flamboyan s, a - derivado del francés flamboyant, que significa flameante. Es un árbol que se da en tierras calientes. Es originario de Madagascar, de donde se trajo a América. Se cubre de flores rojas al despojarse de sus hojas y su semilla crece en vainas largas, que se desprenden de las ramas al secarse. En Méxicio se le conoce, además, como árbol de fuego y tabuchín. (S)

- Flamboyana adj y s, n - el poeta puertorriqueño Luis Llorens Torres usa esta voz como el femenino de flamboyan (La flamboyana, en Alturas de América, 1940, p. 57-59). Corretjer la emplea como adjetivo, haciendo referencia al color rojo de las flores del árbol.
- Fotuto s, t - variante de botuto, que es una especie de trompa hecha con un caracol marino por los indios, para avisar de un sitio a otro. (H)
- Frailles (Los) - lugar en la jurisdicción del pueblo de Guaynabo, relativamente cerca de donde vive el poeta en la actualidad.
- Frontón - barrio dentro de la jurisdicción de Ciales, en su parte más montañosa y elevada. Ha sido una zona de grandes cultivos de café.
- Frontoneño adj y s, p - del barrio Frontón, en Ciales.
- Garabato s, Cu y PR - horca u horqueta, que consiste en una vara cuyo extremo en forma de u o y sirve para agarrar y bajar ramas o frutas o para facilitar la tala de la yerba o de arbustos pequeños. (L) El poeta Corretjer sugiere la imagen de trabazón, entre la horqueta y el objeto atrapado. También puede interpretarse esta voz en uno de sus sentidos generales: de rasgos trabados o enredados entre sí.
- Gautier Benítez, José (1848-1880) - el poeta lírico puertorriqueño más importante en el siglo XIX. Sus mejores poemas son cantos a Puerto Rico.
- Glácil o grácil s, pc. - explanada de cemento que se usa en los campos para secar los granos de café. (R)
- Guaba s, t - árbol familia de las mimosáceas, que se utiliza para dar sombra a las plantas de café en las regiones montañosas del centro de la Isla. (H)
- Guabal s, pc - sitio poblado de árboles de guaba. (H)
- Guagüero s, Cu - el que trabaja en una guagua (voz antillana para el autobús).
- Guajana s, t - flor y espiga de la caña silvestre y también (por extensión) de la caña de azúcar. (H)
- Guajataca - territorio que antiguamente rigió el cacique Mabodamaca, que comprendía las zonas de las actuales regiones de Isabelá, Camuy y Quebradillas (pueblos al Noroeste de Puerto Rico). También el río que nace en las alturas de Lares, corre hacia el Norte y desemboca en la ensenada Guajataca, en el Atlántico. (H)

- Guamá s, t - árbol mimosáceo, muy utilizado para dar sombra a las plantaciones de café en el interior de Puerto Rico. Es de copa siempre verde, produce flores blancas, alargadas y cilíndricas, las cuales terminan en vainas chatas de varias pulgadas de longitud. En la vaina se producen las semillas, de color negro, cubiertas por una pulpa comestible, blanca y algodonosa. (H)
- Guanín s, t - oro de baja ley, de color casi morado, que los indígenas reconocían por el olor y el cual tenían en gran estima. También se dice de la pieza hecha del mismo oro, en forma de lámina circular, que usaban colgada al cuello los caciques principales, como distintivo de su rango. (H)
- Guaracha s, t - canción con coro, que frecuenta temas distintos, generalmente en tono de broma y diversión. (H) También es un baile (en Cu y PR) que de antiguo se bailaba zapateando y aún se estila en ciertas zonas rurales. (L)
- Guaragua s, t - ave falcónida. Los campesinos puertorriqueños también le dan el nombre de lechuza. (H)
- Guardarraya s, Am C y Ant - linde, colindancia. (L)
- Guarionex t - cacique principal, quien tenía sus dominios en la región del Otoa (el actual Utuado, pueblo dentro oriental de Puerto Rico). Se confederó con Guaybana (Agüebana) contra los españoles en la rebelión de 1511. (H)
- Guayaba s, t - fruta del guayabo, de color amarillo, pulpa jugosa con pequeñas semillas, generalmente redonda. Es olorosa y comestible. (H)
- Guayabo s, t - arbusto de la familia de las mirtáceas, de tronco torcido mayormente y hojas oblongadas. Sus flores son grandes, blancas y olorosas, (H)
- Guayama t - ciudad al Sureste de Puerto Rico, cuyo nombre procede del cacique que rigió en la jurisdicción donde aquella se fundara, en 1736. (H)
- Guaynabo t - pueblo en la parte Norte de Puerto Rico, relativamente cerca de donde hoy se encuentran las ruinas de la antigua Caparra. (H)
- Guazábara s, t - escaramuza, guerrilla o batalla. Así llamaron los indígenas a los encuentros bélicos que tuvieron con los españoles durante la época de conquista y colonización. (H)

- Güfcharo s, v - instrumento de percusión. Esta voz es un derivado de güiro, que es un bejuco rastrero perteneciente a la familia de las cucurbitáceas, que produce una especie de calabacín largo y curvo en una de sus extremidades. Al éste secarse se torna amarillo y sirve para hacer el instrumento. (H)
- Guilarte (Silla de) - monte en la Cordillera Central de Puerto Rico, relativamente cerca del pueblo de Adjuntas. Es una de las partes más altas de la Cordillera (a 1205 pies sobre el nivel del mar).
- Guineo s, p - palabra general en Puerto Rico para designar al plátano o banano, al igual que en Santo Domingo y parte de Venezuela. (R)
- Gurabo (Río) t - río en la parte centro oriental de Puerto Rico, que fluye dentro de la jurisdicción del pueblo de ese mismo nombre. (H)
- Gutiérrez Espinosa, Felipe - compositor y organista puertorriqueño del siglo XIX.
- Hamaca s, t - lecho indígena, hecho en forma de red colgante, preparado de fibras vegetales y también de algodón. (H)
- Hormigueros - pueblo en la parte Oeste de Puerto Rico. Lugar de nacimiento de Segundo Ruiz Belvis (véase más adelante Ruiz Belvis).
- Hostos, Eugenio María (1839-1903) - maestro, sociólogo, escritor y patriota puertorriqueño. Su personalidad y su obra alcanzó una proyección continental en nuestra América hispanoparlante.
- Humacao t - ciudad en el Sureste de Puerto Rico, que tomó su nombre del cacique Macao, quien con el cacique Dagua fueron los últimos en resistir, en la parte oriental de la Isla, a los españoles. (H)
- Huracán s, t - ciclón o tempestad de mucha duración y grandes proporciones. También designa (en las Antillas) al espíritu maligno de los vientos, según las antiguas creencias de los aruacos y los caribes. (H)
- Inabón t - río que nace en la Cordillera Central, por las alturas del municipio de Jayuya y corre de Norte a Sur, por la parte oriental de la jurisdicción del pueblo de Ponce, desembocando en el Mar Caribe. (H)



- Incahique o incaique s, t - pueblo o ranchería donde vivían los indios para la época del descubrimiento y primeros tiempos de la colonización de Boriquén. (H)
- Inda - diminutivo familiar de la esposa de Eugenio María de Hostos, doña Belinda Otilia de Ayala.
- Informe (El) - el poeta Corretjer hace referencia al Informe contra la esclavitud, que redactara Segundo Ruiz Belvis.
- Iñigo (Abbad y Lasierra) - autor español de la Historia geográfica, civil y política de la isla de San Juan de Puerto Rico, 1782.
- Jagua s, t - árbol familia de las rubiáceas, que crece hasta la altura de sesenta pies y cuyo tronco mide pie y medio de grosor. Es de hojas grandes y elípticas, flores amarillas y fruto también elíptico, del mismo nombre, tamaño regular y sabor agridulce, del que se prepara una bebida refrescante. (H)
- Jájome t - barrios (Alto y Bajo) en la jurisdicción del pueblo de Cayey. También la sierra montañosa donde figura un pico con ese nombre. (H)
- Jayuya t - pueblo en la parte central de Puerto Rico, cuya jurisdicción colinda con la de Ciales. Lugar de nacimiento del escritor Nemesio R. Canales (1878-1923), a quien alude Corretjer entre los versos 539-560 de Alabanza en la Torre de Ciales.
- Jíbaro, -ra adj y s, p - designación común del campesino puertorriqueño. (R)
- Juana Díaz - pueblo de Puerto Rico en la parte central del Sur.
- Juanadino, -na adj y s, p - de Juana Díaz. (R)
- Lerén s, t - planta de la familia de las maratáceas. Produce un tubérculo comestible, del mismo nombre. Este tiene forma redonda, es del color de la papa, del tamaño de una pulgada (más o menos) y tiene una cáscara delgada. Se come salcochado. (H)
- Lares - pueblo de Puerto Rico, en la parte central hacia el Oeste. Aquí se declaró la primera República de Puerto Rico, el 23 de septiembre de 1868.

Loarina - nombre novelesco que Alejandro Tapia y Rivera le da a la hermana del cacique Agüebana, en su leyenda histórica La palma del cacique. Por relación, Corretjer llama así a su esposa, poéticamente, siendo ella nieta de aquel insigne escritor.

Loiza y Loaiza - nombre que con sus variantes ha sido muy controvertible. Se refiere a una cacica cristianizada, un río en sus dominios y un pueblo en la parte Noreste de Puerto Rico. (H)

Lunada adj, n - con la forma (redonda) y la luminosidad de la luna.

Luquillo t - sierra montañosa que culmina en el pico El Yunque, en la parte Este de Puerto Rico. (H)

Lloveras, Fernando María - fraile carmelitano que fue párroco de Ciales hacia el último lustro de los Años Veinte y principios del Treinta.

Maguey s, t - planta familia de las amarilidáceas, conocida como maguey criollo, de hojas color verde oscuro y largos tallos vistosos, que producen flores blancas o amarillas, con bulbos reproductores. La fibra que se obtiene de las hojas sirve para hacer hamacas, sogas y chinelas. (H)

Majagua s, t - árbol textil de diversas variedades, cuya corteza se utiliza para cordelería y fabricación de otros objetos. (H)

Malanga s, p - planta y tubérculo comestible. (R)

Malangal s, a - lugar donde crece la malanga. (M)

Malojillo s, pc - yerba (de diversas especies) que se usa como alimento del ganado.

Manatí c - pueblo en la parte central del Norte de Puerto Rico, colindante hacia el Sur con Ciales. Es también río que se origina en la parte Norte de Ciales, teniendo por afluentes al Cialitos y al Bauta, pasa por la jurisdicción del pueblo de Barceloneta y desemboca en el Atlántico. (H)

Manatuabón t - nombre aborigen del actual Río Manatí, muchas veces confundido con el Río Maunabo. (H)

- Manifiestos y Proclamas - el poeta Corretjer hace referencia a los documentos insurreccionales y libertadores de Ramón Emeterio Betances.
- Manigua s, t - terreno selvoso, lleno de malezas, arbustos y bejucos. (H)
- Maravillas (El) - pico en la Cordillera Central, en la jurisdicción de Jayuya, a 1183 pies sobre el nivel del mar.
- María s, t - árbol nativo de Boriquén, familia de las gutíferas, que mide de cuarenta a sesentaicinco pies de altura, con tronco de un pie de diámetro, de corteza gris y flores blancas con estambres anaranjados. La resina que produce se tiene por medicinal, conociéndose desde los tiempos de la colonización como bálsamo de María. (H)
- Marién - nombre de la heroína en La peregrinación de Bayoán, novela de Eugenio María de Hostos.
- Marumba s, pc - música y baile campesino de Puerto Rico.
- Mayagüez t - ciudad en el Oeste de Puerto Rico, cuyo nombre se deriva del río Mayagüex, que cruza su jurisdicción. (H)
- Modorriente, ta adj, n - con sueño pesado.
- Morel Campos, Juan (1857-1896) - el más destacado músico-compositor puertorriqueño del siglo XIX.
- Moriviví s, Cu y PR - la sensitiva. (R)
- Morro (El) - fuerte, de construcción española, en el Islote de San Juan, en la misma entrada a la Bahía.
- Múcaro s, t - ave nocturna, de nueve a diez pies de largo, de cabeza y ojos grandes, pico corvo y patas negras; plumas color castaño claro en la parte superior y blancuzcas, moteadas de pardo oscuro, por debajo. Vive en los cafetales y montes sombríos y se alimenta de lagartijas. (H)
- Oller, Francisco o Frasquito (1833-1917) - tal vez el más celebrado pintor puertorriqueño de la segunda mitad del siglo XIX y primeros tres lustros del XX. Una de sus más discutidas pinturas es El Velorio, actualmente en el Museo de la Universidad de Puerto Rico. El poeta Corretjer alude a este cuadro en el verso 452, de Alabanza en la Torre de Ciales.

Orbeta, coronel Enrique de - uno de los jefes de la Policía de Puerto Rico, que participó en los hechos sangrientos de la Masacre de Ponce, el 21 de marzo de 1937.

Ortegón s, Ant - árbol que crece hasta cuarenta pies de altura, de ocho pulgadas de diámetro el tronco. Crece en los bosques de la base de las montañas y en las altas elevaciones forestales de Puerto Rico. Su madera es muy dura. (Li)

Oubao-Moin c - nombre que daban los indios caribes a Boriquén y que significa Isla de sangre. (H)

Pachín - apodo del poeta y patriota puertorriqueño Francisco Gonzalo Marín (1863-1896). Murió en la manigua cubana, donde se hallaba luchando por la liberación de la Antilla Mayor.

Pacholí s - planta labiada aromática, que se usa para hacer perfume. Esta voz se emplea en México para designar a la tortilla tostada. (L)

Pájaro-bobo s, CR, Méx y PR - ave de color predominantemente verdoso, que es solitario y monógamo, y vuela silenciosamente de árbol en árbol y anida en cuevas abandonadas. (M)

Pajuil s, t - variante de la voz cajuil, que designa un árbol y su fruta. (H)

Palicar v - es una variante de paliquear; hablar, charlar. A través de esta voz el poeta Corretjer alude al libro Paliques, de Nemesio R. Canales.

Pane, Luis - entendemos que Corretjer se refiere a Fray Raimundo Pané, que fue el primer europeo de quien se sepa que hablara una lengua de América. Fue uno de los acompañantes de Cristóbal Colón, en su primer viaje. De él se conoce una Relación acerca de las antigüedades de los indios (1505), que por encargo del mismo Almirante escribiera. En este documento da noticias de las costumbres religiosas de los aborígenes de la Española, que son las mismas de los que habitaban a Boriquén.

Parquera (La) - playa y bahía fosforescente en la parte Suroeste de Puerto Rico.

Peronía s, p. - semilla pequeña, a modo de frijol, de color rojo vivo con una manchita negra, que se usa a veces para hacer collares, pulseras o para producir percusión en el instrumento musical conocido como maraca. (R) y (H)

Pesas - barrio de Ciales, hacia el Sur.

Picachos (Los) - picos de monte, en la jurisdicción de Jayuya, a 1205 pies sobre el nivel del mar.

Pinto, -ta s, Ch y PR - gallo de plumaje rojizo dorado con manchas blancas. (M)

Pitirre s, Cu y PR - voz onomatopéyica. Es un pájaro pequeño, de color gris por encima, con las plumas del vértice tirando a rojo anaranjado, alas y cola parduscas, con faja negra a ambos lados de la cabeza y pecho gris y blanco por debajo. Es madrugador, valiente y altivo. Hay varias especies; ésta es la más común en Puerto Rico. (L) y (H)

Plenar v, n - tal vez el poeta Corretjer ha creado este verbo guiándose por la voz campesina puertorriqueña plena, como un adjetivo y refiriéndose a la luna llena. (R) Y, por consiguiente, quiere decir llenar.

Ponce - ciudad de Puerto Rico, en la parte Sur. El poeta Corretjer ha vivido en el pequeño poblado, a orillas del Mar Caribe, conocido como Playa de Ponce (al que hace referencia en el poema con ese título).

Ponce de León, Juan (1460-1521) - conquistador, colonizador y primer gobernador de Puerto Rico (1508). Es además descubridor de la Florida (1512). La leyenda cuenta que, habiendo escuchado sobre una Fuente de la Juventud, volvió a a quella península y allí fue herido mortalmente por los aborígenes. Muere en Cuba.

Princesa (La) - cárcel municipal de San Juan, Puerto Rico. Aquí ha estado Corretjer varias veces, como preso político. En algunas de esas estadías ha escrito poemas de un alto valor literario, como es el caso de Distancias.

Quebrada s, a - arroyo o riachuelo. (L)

Reinamora s, p - pájaro autóctono de Puerto Rico, parecido a la reinita, pero mayor, de más de seis pulgadas de largo, color verde y alas negras. (R)

Río Cañas - barrio en la jurisdicción de Mayagüez. Lugar donde nació Eugenio María de Hostos. Es también el río que lo cruza, corriendo hacia el Noroeste, hasta confluír con el Río Grande de Añasco.



Río del Espino - confluente del Río Grande de Loaiza.

Río Grande de Loaiza - es el más largo y el más ancho en su desembocadura de todos los ríos de Puerto Rico. Surge en la Sierra de Cayey y corre hacia el Norte, cruzando varios pueblos y con varios afluentes y confluente, hasta desembocar en el Atlántico.

Río de la Plata - nace en la Sierra de Cayey y corre hacia el Norte, cruzando los pueblos de Comerío, Toa Alta, Toa Baja y Dorado, hasta desembocar en el Atlántico.

Riqueño adj y s, p - forma corta y poética de la voz puertorriqueño.

Rodadero - pico de monte en la jurisdicción de Yauco, en la parte Suroeste de la Cordillera Central.

Rubio s, pc - gallo cuyo plumaje es predominantemente rojizo.

Ruiz Belvis, Segundo (1829-1867) - abogado, abolicionista de la esclavitud negra y patriota puertorriqueño del siglo XIX.

Sabana s, t - llanura o campiña de bastante extensión, cubierta de alguna yerba y con poca o ninguna arboleda. (H)

Salinas - pueblo de Puerto Rico, en la parte Sur central.

Salto (El) - se refiere a la caída de agua del río Balbas.

Sanlorenzana adj y s, p - de San Lorenzo, que es un pueblo de Puerto Rico, en la parte central del Este. También se usa la voz sanlorenceño. (R)

San Pío - se refiere al cuerpo momificado, que la tradición religiosa popular ha identificado con un cristiano romano y que actualmente se encuentra en una urna, en la Catedral de San Juan, Puerto Rico.

Santa Rosa - lugar, en la jurisdicción de Guaynabo, donde ha vivido el poeta Corretjer.

Sauría - apellido de un hacendado de Ponce.

Scherezada - poema sinfónico de Nicolás Rimsky-Korsakov.

Sobre las olas - composición musical de Rubentino Rosas, mexicano.

Suárez Díaz, Rafael Manuel - estudiante puertorriqueño, que participa en el famoso Asalto al Capitolio, del 16 de abril de 1932. Muere al desplomarse una escalera de ese edificio de gobierno. Es el primer nacionalista en morir durante esa gloriosa y trágica década del '30, en la lucha por la independencia de Puerto Rico.

Sur (El) - Corretjer se refiere a todo el litoral de la región Sur de Puerto Rico.

Tabonucal s, t - derivado de tabonuco. Es el sitio donde abundan los árboles de tabonuco.

Tabonuco s, t - árbol que llega hasta los cien pies de altura, con un tronco de medio pie de diámetro. Es de corteza lisa y blancuzca, productora de una resina aromática. A ésta se le dio antiguamente muchos usos, entre otros, se quemaba como incienso, se empleaba para el alumbrado campesino y para el calafateo de barcos. (H)

Taíno, -na adj y s, t - voz derivada de nitayno, que significa los buenos o los principales y que aprendieron y usaron los marinos y los acompañantes de Cristóbal Colón en sus primeros dos viajes a las Indias, al venir en relación con los aborígenes de las Antillas Menores. El término se aplica luego a los habitantes de las Antillas Mayores; y, finalmente, se usa como patronímico en la etnología de América. También se emplea para designar la lengua de los indios de las Antillas Mayores. (H)

Tala s, p - huerta. (M)

Tapia y Rivera, Alejandro (1826-1882) - poeta, dramaturgo y novelista puertorriqueño del siglo XIX. Nadie como él promovió el ejercicio intelectual y la conciencia literaria puertorriqueña, en su tiempo.

Templa s - derivado de templar. Acción de templar o afinar los instrumentos musicales.

Toa Baja y Toa Alta t - pueblos de Puerto Rico, en la parte Norte.

Torres Vargas, Diego de - cronista puertorriqueño, autor de Descripción de la Isla y Ciudad de Puerto Rico (1647).

Tres Magas (Las) - colindancia de la hacienda El Cariño.

Trillo s, a - vereda angosta. (L)

Trujillo - pueblo de Puerto Rico, en la parte Norte. También el río que cruza por su jurisdicción y que es confluente del Río Grande de Loaiza.

Valdiviosos (Los) - el poeta Corretjer hace referencia (por el apellido) a unos hacendados de Ponce.

Vega Baia - pueblo de Puerto Rico, en la parte Norte central.

Vergüenza s, p - planta ornamental de variados colores. (R)

Vianda s, Cu y PR - frutos o raíces que se suelen poner cocidos a la mesa para comerlos con la olla. (L)

Vieques t - isla al Sureste de Puerto Rico, que los indios llamaban Bieque. La mayor parte de esa isla está ocupada actualmente por la marina norteamericana. Esta comprende un municipio adscrito a Puerto Rico.

Villalba - pueblo de Puerto Rico, en la parte central, hacia el Sur de la Cordillera Central.

Virgen de Borinquen - fantasía en prosa de Ramón Emeterio Betances, escrita originalmente en francés (La Vierge de Borinquen, 1859)

Winship, Blanton - gobernador yanqui de Puerto Rico de 1934 a 1939, época de una gran violencia contra los que luchan por la independencia de la Isla.

Yahoa s t - ave acuática, de color ceniciento azulado; es común en Puerto Rico, donde se encuentra en lagos y ciénagas, ríos y manglares de la costa. (H)

Yabucoa t - pueblo de Puerto Rico, en la parte Sureste.

Yagrumo s, t - árbol familia de las moráceas. Puede alcanzar una altura de setenta pies y su tronco, hueco por dentro, medir dos pies de diámetro. Es de hojas grandes en forma de sombrillas, verdes al dorso y blancas por debajo. Abunda en los cafetales y sitios húmedos, como los montes en el interior de la Isla. (H)

Yagua s, t - palma nativa de Puerto Rico, conocida también con el nombre de palma real. Se dice también de la base de las ramas de la palma, que cuando seca, entre otras cosas, sirvió para el techado y la construcción de los bohíos. (H)

Yuca s, t - raíz comestible, producida por una planta familia de las liláceas. De esta raíz se produce una harina alimenticia que los indios utilizaron para confeccionar los distintos tipos de casabe (que era el pan de los indios antillanos). (H)

Yunas t - río que nace en la jurisdicción de Utuado y de Jayuya, convirtiéndose en afluente del Río Grande de Arecibo. Es también un sector del barrio Frontón, en Ciales. (H)

Yunque (El) t - es una variante de Yuqué, que significa tierra blanca, en referencia a la montaña del Yunque de Luquillo, vista regularmente cubierta de nubes y de nieblas. (H)

Zumbador s, Ant y Méx - el colibrí. (M)

## BIBLIOGRAFÍA<sup>o</sup>

---

La parte que dedicamos a la obra del escritor en esta bibliografía representa (en el caso de las publicaciones sueltas) una selección esencial, que se apoya en el valor literario, el sentido característico y la variedad temática de los materiales.



## BIBLIOGRAFÍA

El militante en la noticia.

- \_\_\_\_\_, Se efectuó una asamblea nacionalista en Salinas, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 10 de octubre de 1930, p. 3.
- \_\_\_\_\_, Juan Antonio Corretjer, muñecos, San Juan, Puerto Rico, 4 de abril de 1936, p. 1.
- \_\_\_\_\_, Acusación fundada contra los líderes nacionalistas, El Imparcial, San Juan, Puerto Rico, 4 de abril de 1936, p. 1, 15.
- \_\_\_\_\_, Corretjer bajo fianza por conspiración, El Imparcial, San Juan, Puerto Rico, 9 de abril de 1936, p. 25.
- \_\_\_\_\_, Juan Antonio Corretjer, muñecos, San Juan, Puerto Rico, 11 de abril de 1936, p. 4.
- \_\_\_\_\_, 'Levantaréis sobre El Morro la bandera de la Patria' dijo ayer Albizu Campos..., El Imparcial, San Juan, Puerto Rico, 17 de abril de 1936, p. 1, 6.
- \_\_\_\_\_, Hoy empieza el proceso contra los nacionalistas, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 14 de julio de 1936, p. 4.
- \_\_\_\_\_, 'Ante la gravedad de la realidad que nos rodea aconsejamos serenidad' dice el presidente del Partido Nacionalista, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 15 de julio de 1936, p. 7.
- \_\_\_\_\_, Con Albizu es honroso caminar hasta prisión o muerte: Corretjer, El Imparcial, San Juan, Puerto Rico, 15 de julio de 1936, p. 3, 6.
- \_\_\_\_\_, Yo asumo toda la responsabilidad: Albizu Campos, El Imparcial, San Juan, Puerto Rico, 15 de julio de 1936, p. 2, 5-7, 22, 25.
- \_\_\_\_\_, Hoy se pedirá nuevo juicio para los nacionalistas, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 1 de agosto de 1936, p. 1, 5.
- \_\_\_\_\_, Hoy cumple el año de cárcel impuesto por la Corte Federal al Secretario General del Partido Nacionalista..., La Correspondencia de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico, 2 de febrero de 1937, p. 1.
- \_\_\_\_\_, Edición EXTRA, El Imparcial, San Juan, Puerto Rico, 7 de junio de 1937, [8 p.].

Anónimo, Al salir de prisión Atlanta Corretjer rehúsa regresar a Puerto Rico; se va a México, El Imparcial, San Juan, Puerto Rico, 18 de febrero de 1941, p. 3, 25.

Juez Cooper recomienda detención de Corretjer para vivir en México, El Imparcial, San Juan, Puerto Rico, 19 de febrero de 1941, p. 1.

Revelan Corretjer se negó a firmar papeles para salir de Atlanta, El Imparcial, San Juan, Puerto Rico, 25 de marzo de 1941, p. 10, 23.

Esposa de Corretjer le pide el divorcio porque él no regresará a Puerto Rico, El Imparcial, San Juan, Puerto Rico, 18 de abril de 1941, p. 3.

Corretjer en libertad: nacionalistas anuncian que sale el 3 de cárcel, El Imparcial, San Juan, Puerto Rico, 3 de junio de 1942, p. 11.

Editorial: Nuestro director, Pueblos hispanos, Nueva York, 27 de noviembre de 1943, p. 16.

Corretjer dirigirá vocero El boricua, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 7 de diciembre de 1946, p. 13.

Corretjer dice su expulsión se debe a fracaso de César Andréu, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 11 de marzo de 1948, p. 13.

Corretjer se opone a formar otro partido, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 9 de abril de 1948, p. 4.

Residencia de Juan Antonio Corretjer fue allanada, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 11 de junio de 1948, p. 7.

Unión Pro Constituyente hace declaración de principios. Juan Antonio Corretjer presidente, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 29 de octubre de 1948, p. 4.

Corretjer pide se unan fuerzas pro independencia en la isla, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 22 de febrero de 1950, p. 4.

Bajo arresto Juan Antonio Corretjer, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 1 de noviembre de 1950, p. 11.

Fiscal imputa a Juan Antonio Corretjer incitar motín, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 2 de noviembre de 1950, p. 5.

Radican acusación contra Corretjer, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 29 de diciembre de 1950, p. 4.

Someten hoy ante supremo caso Corretjer, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 12 de marzo de 1951, p. 20.

Anónimo, Alto Tribunal revisará caso de Corretjer, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 13 de marzo de 1951, p. 14.

Corretjer sale bajo fianza, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 15 de marzo de 1951, p. 7.

Dos jueces Tribunal Supremo fallan contra..., El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 18 de julio de 1951, p. 3.

Juan Antonio Corretjer pide Supremo revise fallo, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 24 de julio de 1951, p. 4.

Apelarán ante Boston condena..., El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 3 de agosto de 1951, p. 13.

Corretjer le pide Supremo le fije nueva fianza, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 7 de agosto de 1951, p. 12.

El Fiscal se opone fianza Corretjer, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 10 de agosto de 1951, p. 5.

Supremo fija fianza a Corretjer, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 14 de agosto de 1951, p. 20.

Todd aconseja a la Legislatura..., El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 30 de agosto de 1951, p. 11.

Corte Circuito no consideró caso Corretjer, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 28 de febrero de 1952, p. 14.

J. A. Corretjer desecha la idea continuar caso, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 3 de marzo de 1952, p. 14.

Queda disuelto grupo a favor independencia, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 19 de agosto de 1952, p. 4.

Corretjer dice está alejado de la política, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 29 de agosto de 1952, p. 3.

F U P I demanda independencia, libertad presos políticos, Patria, Río Piedras, Puerto Rico, Octubre de 1958, p. 1, 8.

Dice es 'sarcasmo' acuerdo sobre caso Albizu Campos, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 15 de febrero de 1960, p. 14.

J. A. Corretjer dice declaración EU es terrorismo psicológico, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 10 de agosto de 1960, p. 29.

Corretjer propone fórmula de retraimiento, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 17 de septiembre de 1960, p. 7.

Corretjer lamenta muerte de Bisbé, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 22 de marzo de 1961, p. 12.

Anónimo, Conmemora natalicio de doctor Betances, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 12 de abril de 1961, p. 11.

\_\_\_\_\_, Habla hoy en Acción Patriótica Unitaria, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 6 de octubre de 1961, p. 14.

\_\_\_\_\_, Corretjer rinde informe hoy..., El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 30 de marzo de 1962, p. 25.

\_\_\_\_\_, Detenido Juan Antonio Corretjer..., El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 3 de julio de 1962, p. 4.

\_\_\_\_\_, Corretjer habla mañana en N. Y., El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 21 de julio de 1962, p. 2.

\_\_\_\_\_, Corretjer pide comité NU lo oiga, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 1 de agosto de 1962, p. 17.

\_\_\_\_\_, Juan Antonio Corretjer rinde informe, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 16 de agosto de 1962, p. 12.

\_\_\_\_\_, Corretjer va a gestiones políticas N. Y., El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 22 de enero de 1963, p. 13.

\_\_\_\_\_, J. A. C. participará en acto N. Y., El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 27 de julio de 1963, p. 10.

\_\_\_\_\_, Corretjer deja Acción Patriótica Unitaria, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 21 de octubre de 1963, p. 12.

\_\_\_\_\_, Asuelto Corretjer, El Nuevo Día, San Juan, Puerto Rico, 14 de enero de 1971, p. 6.

Combas Guerra, Eliseo, Condenado a un año de cárcel el Secretario General nacionalista, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 3 de abril de 1936, p. 4, 12-13.

Duchesne, Armando, Un nacionalista puertorriqueño en peregrinación por nuestra América, Bohemia, La Habana, Cuba, 12 de mayo de 1935, p. 28.

Escribano, Luis M., J. A. Corretjer va a ONU en misión independentista, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 24 de abril de 1962, p. 7.

\_\_\_\_\_, De M. P. I. y A. P. U., El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 5 de septiembre de 1962, p. 28.

\_\_\_\_\_, Corretjer dice posposición plebiscito es maniobra EU, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 21 de septiembre de 1962, p. 16.

\_\_\_\_\_, Sale hacia N. Y.; Corretjer rechaza..., El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 25 de septiembre de 1962, p. 16.

33  
García Calderón, Esposa de Corretjer niega este tenso conexión con sucesos, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 4 de noviembre de 1950, p. 12.

\_\_\_\_\_, Llevar caso de Juan Antonio Corretjer ante Tribunal Superior, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 3 de noviembre de 1950, p. 7.

\_\_\_\_\_, Juan Antonio Corretjer en libertad bajo fianza, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 11 de noviembre de 1950, p. 2.

Jiménez Lugo, Ángel, WITA ofrece programa dominical de cultura, El Imparcial, San Juan, Puerto Rico, 6 de marzo de 1955, p. 7.

\_\_\_\_\_, J. A. C.; dice grupo apoyó Arosemena, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 17 de noviembre de 1961, p. 28.

Landreth, Ted, Ve intento plebiscito aquí como demagogia colonialista, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 27 de julio de 1962, p. 7.

Márques, Juan Luis, Hoy regresa a Pto. Rico Juan Antonio Corretjer, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 5 de junio de 1946, p. 4, 15.

\_\_\_\_\_, Corretjer está en Puerto Rico desde ayer, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 6 de junio de 1946, p. 5, 14.

\_\_\_\_\_, Juan Antonio Corretjer enjuicia a Muñoz y al Partido Popular, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 30 de junio de 1946, p. 1, 12.

Martínez Chapel, Comunistas expulsaron a Juan Antonio Corretjer del Partido, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 9 de marzo de 1948, p. 5, 20.

Pagén, Juan Bautista, Juan Antonio Corretjer, El Imparcial, San Juan, Puerto Rico, 22 de mayo de 1937, p. 17.

Quinones Calderón, A., J. A. C. inicia nueva publicación del Correo de la Quincena, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 29 de noviembre de 1963, p. 7.

Ramírez Brau, E., 20 líderes nacionalistas encarcelados, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 7 de noviembre de 1950, p. 1, 12.

Reyna, Emilio J., Corretjer, símbolo y carácter, Minerva, La Habana, Cuba, Diciembre 1945 - Enero 1946, p. 5.

Rivers, Miguel, Enjuician en abril miembros Liga Socialista de Puerto Rico, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 24 de enero de 1971, p. 8-B.

Salazar, Ralph, Corretjer niega se inmiscuyera en asuntos polí-



ticos mejicanos; fue 'deportado' a N. Y., El Mundo, San Juan. Puerto Rico, 6 de julio de 1962, p. 18.

Obras del escritor.

Artículos y ensayos: en columnas.

Museo,

Gráfico de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico:

Personaje del recuerdo perenne, el amarillo de la casa, 6 de marzo de 1930, p. 3, 50.

La careta de vinagre, La angustia de los reyes, 13 de marzo de 1930, p. 3, 50.

Una figura de la Iglesia y de las letras, 27 de marzo de 1930, p. 3, 5.

La vuelta del peregrino, 3 de abril de 1930, p. 3.

La señorita del traje verde, 10 de abril de 1930, p. 3.

Itinerario del tedio, 17 de abril de 1930, p. 3.

La pluma sobre el pueblo, 1 de mayo de 1930, p. 3.

La vida en un instante, 8 de mayo de 1930, p. 3.

Esfuerzo e influencia, 15 de mayo de 1930, p. 3.

Palabras sobre un libro, 22 de mayo de 1930, p. 3.

Genio, heroísmo, expresión, 29 de mayo de 1930, p. 3.

La alegría de la pena, 5 de junio de 1930, p. 3.

La que no sale, 12 de junio de 1930, p. 3.

Impulsemos los valores trascendentales, 19 de junio de 1930, p. 3.

Aire de sábado, 26 de junio de 1930, p. 3.

Tristeza del sueño realizado, 3 de julio de 1930, p. 3.

Simbolismo previsor, 10 de julio de 1930, p. 3.

Un paralelo de viajes, 31 de julio de 1930, p. 3.

El libro de Lamadrid, 17 de diciembre de 1931, p. 13, 17.

Notas políticas,  
Puerto Rico Ilustrado, San Juan, Puerto Rico:

Consecuencias de la insurrección de Lares, 16 de enero de 1937,  
p. 26, 65.

El siglo XX contempla un gran acto de redención humana, 23 de  
enero de 1937, p. 18, 63.

Martí no debió morir, 30 de enero de 1937, p. 25.

El pensamiento revolucionario de Máximo Gómez, 6 de febrero de  
1937, p. 32, 59.

Bonaparte: Sueño y fracaso, 20 de febrero de 1937, p. 28, 67.

Torriente, 17 de abril de 1937, p. 34.

Vineta, con seudónimo de Gabriel Aracelis,  
Pueblos Hispanos, Nueva York:

- Vineta, 3 de abril de 1943, p. 4.
- \_\_\_\_\_, 10 de abril de 1943, p. 4.
- \_\_\_\_\_, 17 de abril de 1943, p. 4.
- \_\_\_\_\_, 24 de abril de 1943, p. 4.
- \_\_\_\_\_, 1 de mayo de 1943, p. 4.
- \_\_\_\_\_, 8 de mayo de 1943, p. 4.
- \_\_\_\_\_, 15 de mayo de 1943, p. 4.
- \_\_\_\_\_, 22 de mayo de 1943, p. 4.
- \_\_\_\_\_, 29 de mayo de 1943, p. 4, 11.
- \_\_\_\_\_, 5 de junio de 1943, p. 4.
- \_\_\_\_\_, 12 de junio de 1943, p. 4.
- \_\_\_\_\_, 19 de junio de 1943, p. 4.
- \_\_\_\_\_, 26 de junio de 1943, p. 4.
- \_\_\_\_\_, 3 de julio de 1943, p. 4, 12.
- \_\_\_\_\_, 10 de julio de 1943, p. 4, 10.
- \_\_\_\_\_, 17 de julio de 1943, p. 4.

- Viñeta, 24 de julio de 1943, p. 4.
- \_\_\_\_\_, 31 de julio de 1943, p. 4, 10.
- \_\_\_\_\_, 7 de agosto de 1943, p. 4.
- \_\_\_\_\_, 14 de agosto de 1943, p. 4.
- \_\_\_\_\_, 21 de agosto de 1943, p. 4.
- \_\_\_\_\_, 11 de septiembre de 1943, p. 4.
- \_\_\_\_\_, 18 de septiembre de 1943, p. 4.
- \_\_\_\_\_, 2 de octubre de 1943, p. 4, 10.
- \_\_\_\_\_, 9 de octubre de 1943, p. 4.
- \_\_\_\_\_, 16 de octubre de 1943, p. 4.
- \_\_\_\_\_, 23 de octubre de 1943, p. 4.
- \_\_\_\_\_, 30 de octubre de 1943, p. 4.
- \_\_\_\_\_, 6 de noviembre de 1943, p. 3.
- \_\_\_\_\_, 13 de noviembre de 1943, p. 3.
- \_\_\_\_\_, 20 de noviembre de 1943, p. 3.
- \_\_\_\_\_, 27 de noviembre de 1943, p. 3.
- \_\_\_\_\_, 11 de diciembre de 1943, p. 7.
- \_\_\_\_\_, 18 de diciembre de 1943, p. 7.
- \_\_\_\_\_, 8 de enero de 1944, p. 7.
- \_\_\_\_\_, 15 de enero de 1944, p. 7.
- \_\_\_\_\_, 29 de enero de 1944, p. 7.
- \_\_\_\_\_, 5 de febrero de 1944, p. 7.
- \_\_\_\_\_, 12 de febrero de 1944, p. 7, 10.
- \_\_\_\_\_, 19 de febrero de 1944, p. 7, 8.
- \_\_\_\_\_, 8 de abril de 1944, p. 7.
- \_\_\_\_\_, 6 de mayo de 1944, p. 7.
- \_\_\_\_\_, 3 de junio de 1944, p. 6.
- \_\_\_\_\_, 1 de julio de 1944, p. 7.

Vineta, 15 de julio de 1944, p. 7.

\_\_\_\_\_, 7 de octubre de 1944, p. 6.

Perfiles y estampas, con seudónimo de Diego Astrain,  
Pueblos Hispanos, Nueva York:

Bolívar, el libertador, 9 de octubre de 1943, p. 15.

(Sobre Francisco de Miranda), 16 de octubre de 1943, p. 15.

(Sobre Máximo Gómez), 23 de octubre de 1943, p. 15.

(Sobre Bernardo O'Higgins), 30 de octubre de 1943, p. 15.

Juan Bautista Alberdi, 6 de noviembre de 1943, p. 7.

(Sobre Garcilaso de la Vega, El Inca), 13 de noviembre de 1943,  
p. 7.

(Sobre Toussaint Louverture), 20 de noviembre de 1943, p. 7.

(Sobre Luis Gama), 15 de enero de 1944, p. 15.

Laurel negro,

El Mundo, San Juan, Puerto Rico:

Los máximos de la ascensión, 24 de diciembre de 1955, p. 28.

La verdad y la intención, 13 de septiembre de 1957, p. 7.

Los maestros se mueren, 5 de octubre de 1957, p. 24.

Los mundos son tres, 12 de octubre de 1957, p. 12.

Destierro que no acaba, 23 de octubre de 1957, p. 7.

Tapia y el descubrimiento, 21 de noviembre de 1957, p. 7.

Tema para juglares, 7 de diciembre de 1957, p. 26.

Los que ayer nos vieron hoy, 17 de diciembre de 1957, p. 7.

Los versos del Capitán, 28 de diciembre de 1957, p. 25.

Prometeo invisible, 25 de enero de 1958, p. 25.

Cuba lo prueba, 3 de abril de 1958, p. 7.

Un acuerdo desgraciado, 18 de abril de 1958, p. 7. °

Destino y martirio de las Antillas, 19 de mayo de 1958, p. 7.

El Padre Bertsen, 14 de octubre de 1958, p. 7.

Eras tú, sueño errante, 1 de noviembre de 1958, p. 29.

La tregua de Oriente, 14 de noviembre de 1958, p. 30.

Invitación a la Parguera, 17 de noviembre de 1958, p. 21.

Muerte de Sandino y justicia cubana, 21 de febrero de 1959, p. 7.

Funeral por dominicanos, 10 de marzo de 1959, p. 15.

Un sueño que se vuelve realidad, 30 de marzo de 1959, p. 11.

La lucha en la Universidad, 17 de abril de 1959, p. 7.

El busto de De Diego, 24 de abril de 1959, p. 25.

Con Puerto Rico y con Cuba, 27 de abril de 1959, p. 7.

Cervoni, 1 de mayo de 1959, p. 30.

Cuba y la propaganda anticomunista, 15 de mayo de 1959, p. 7.

El solista es Muñoz y los estadoistas el coro, 11 de junio de 1959, p. 7.

La hora de la fe, 7 de julio de 1959, p. 7.

Homenaje a un mexicano, 15 de julio de 1959, p. 7.

El tablado del coquí, 28 de septiembre de 1959, p. 7.

Artículos y ensayos: Publicaciones sueltas.

Apuntes de un hombre hastiado, Poliedro, San Juan, Puerto Rico, 30 de abril de 1927, s.p.

En memoria de Tomás L. Batista, Gráfico de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico, 19 de septiembre de 1929, p. 18.

En torno a José de Diego, Índice, San Juan, Puerto Rico, Abril-Mayo de 1931, p. 6.

Las horas católicas, Gráfico de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico, 16 de julio de 1931, p. 45.

El símbolo de Salcedo, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 9 de septiembre de 1935, p. 4.

Días de lucha y esperanza, Puerto Rico Ilustrado, San Juan, Puerto



Rico, 15 de febrero de 1936, p. 11, 23.

Spengler: Una proyección criolla, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 25 de junio de 1936, p. 5.

Opinión norteamericana, Puerto Rico Ilustrado, San Juan, Puerto Rico, 21 de noviembre de 1936, p. 25, 64.

Nueva de don Román, Puerto Rico Ilustrado, San Juan, Puerto Rico, 2 de enero de 1937, p. 19, 56.

El Congreso de la L. E. A. R., Puerto Rico Ilustrado, San Juan, Puerto Rico, 20 de marzo de 1937, p. 35, 60.

Farsa y milagro del verbo, Puerto Rico Ilustrado, San Juan, Puerto Rico, 10 de julio de 1937, p. 24, 59.

Compañero: Este es Albizu Campos, Pueblos Hispanos, Nueva York, 20 de febrero de 1943, p. 6.

Presentación hispanoamericana, Pueblos Hispanos, Nueva York, 6 de marzo de 1943, p. 7, 9.

Por un costarricense habla América, Pueblos Hispanos, Nueva York, 18 de septiembre de 1943, p. 6.

Nacida en Lares, Pueblos Hispanos, Nueva York, 25 de septiembre de 1943, p. 6.

Aguinaldo, Pueblos Hispanos, Nueva York, 25 de diciembre de 1943, p. 7.

Tercera ventana, Pueblos Hispanos, Nueva York, 1 de enero de 1944, p. 15.

¡Que levante esa voz!, Pueblos Hispanos, Nueva York, 10 de junio de 1944, p. 9.

Patria en el tiempo, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 23 de septiembre de 1945, p. 9, 17.

Dos veces Laura, Alma Latina, San Juan, Puerto Rico, 31 de agosto de 1946, p. 19, 91.

Paralelo de dos vidas, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 7 de julio de 1946, p. 2.

Mariátegui: Reorientador de un continente, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 21 de julio de 1946, p. 4.

No esperar sino actuar, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 25 de agosto de 1946, p. 4.

P. R. y la Conferencia Mundial del Comercio y Empleo, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 15 de septiembre de 1946, p. 4.

- Frentes de lucha: Anverso y reverso del imperialismo, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 13 de octubre de 1946, p. 4.
- Prolegómenos para la Unidad Nacional, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 17 de noviembre de 1946, p. 2, 15.
- Así hablaban los bohiques, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 24 de noviembre de 1946, p. 4.
- Hostos, profeta de Rusia, El Boricua, Santurce, Puerto Rico, 1 de mayo de 1947, p. 12.
- Cómo conocí a Juan Marinello, El Boricua, Santurce, Puerto Rico, 1 de marzo de 1948, p. 6.
- 'Faena íntima' de Manuel Joglar Cacho. Humana poesía, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 28 de abril de 1956, p. 14.
- El juicio del dos mil, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 4 de agosto de 1956, p. 21.
- Autopsia del ocio creador, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 22 de septiembre de 1956, p. 21.
- Música contra bombas, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 2 de mayo de 1957, p. 31.
- Los útiles libros de Alegría, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 25 de mayo de 1957, p. 26.
- Yerba bruja, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 10 de agosto de 1957, p. 26.
- Regalo a los cialesos. Villa Lacy, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 26 de agosto de 1957, p. 7.
- Luz de los héroes, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 31 de agosto de 1957, p. 26.
- Lamenta muerte de Palés Matos, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 24 de febrero de 1959, p. 20.
- Palés y los poetas jóvenes, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 9 de marzo de 1959, p. 22. (Laurel negro)
- Lo que no fue Palés, Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, Puerto Rico, Abril-Junio de 1959, p. 35.
- Exposición en la Universidad. Oller..., El Mundo, San Juan, Puerto Rico, Suplemento de Puerto Rico Ilustrado, 1 de agosto de 1959, p. 3.
- Exposición en la Universidad. Oller, pintor..., El Mundo, San Juan, Puerto Rico, Suplemento de Puerto Rico Ilustrado, 8 de agosto de 1959, p. 3.

- Viaje a Venezuela; piedad para Petare, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 3 de febrero de 1960, p. 7.
- Viaje a Venezuela: La guerra y la paz, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 16 de febrero de 1960, p. 7.
- Oían carta pastoral. Revelan agentes de irujillo..., El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 1 de marzo de 1960, p. 12.
- Viaje a Venezuela: Elogio del llonero, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 22 de abril de 1960, p. 16.
- Que sirva de aviso, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 20 de abril de 1961, p. 15.
- De Luis Díaz Soler; una biografía de Matienzo Cintrón, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 13 de julio de 1961, p. 39.
- Visión de Caracas, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 6 de octubre de 1961, p. 12.
- Albizu Campos y la lucha en las Antillas, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 24 de octubre de 1961, p. 25.
- Hostos, Ideólogo de Antillanía, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 4 de noviembre de 1961, p. 31.
- Orígenes y boliverismo antillanistas, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 25 de diciembre de 1961, p. 20.
- ¿Qué contesta mi tiempo?: Diálogos y misterios del fotuto, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, Suplemento de Puerto Rico Ilustrado, 17 de febrero de 1962, p. 4.
- Los nombres de Ciales, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 22 de febrero de 1962, p. 30.
- En México. Derroche de genio en Palacio de Bellas Artes, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, Suplemento de Puerto Rico Ilustrado, 28 de julio de 1962, p. 2.
- Pachín Marín: Su influencia en nuestra generación, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 16 de marzo de 1963, p. 25.
- Como persona y como poetisa. Recordando a Julia de Burgos, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, Suplemento de Puerto Rico Ilustrado, 4 de mayo de 1963, p. 4.
- Libros que son nosotros. Uno de esos libros..., El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 13 de mayo de 1963, p. 16.
- El tigre y los araguatos, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 6 de julio de 1963, p. 3.
- En la placita de Ciales, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, Suple-

mento de Puerto Rico Ilustrado, 27 de julio de 1963, p. 2.

Yo también quiero volver a México, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, Suplemento de Puerto Rico Ilustrado, 28 de diciembre de 1963, p. 2.

Fragments: Pachín Marín o la vida como poesía de la voluntad, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 18 de enero de 1964, p. 44.

Lloréns: Aproximación al bohío, Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña, Abril-Junio de 1965, p. 5-7.

La gloria de don Pedro Angleró, en Plantao en la revolución, San Juan, Puerto Rico, Ediciones Año Pre-Centenario de la Proclamación de la República, Partido nacionalista Puertorriqueño, 1967, p. 6-7.

Dos poetas puertorriqueños hablan de Rubén Darío, Puerto, Río Piedras, Puerto Rico, Octubre-Noviembre-Diciembre de 1967, p. 52-56. (Revista de la Facultad de Estudios Generales, Universidad de Puerto Rico)

Cuentos: Publicaciones sueltas.

Gráfico de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico:

Cuento, 19 de diciembre de 1929, p. 29.

Autobiografía breve de un criminal improvisado, 6 de febrero de 1930, p. 15, 50.

Puerto Rico Ilustrado, San Juan, Puerto Rico:

El cumplido, 9 de enero de 1937, p. 26-27, 57-59.

El fin de Lucero, 10 de abril de 1937, p. 14, 61.

La aldea, 19 de junio de 1937, p. 30, 71.

Cuento Semanal, con seudónimo de Emeterio Montes, Pueblos Hispanos, Nueva York:

La maldición, 20 de febrero de 1943, p. 6, 6.

\_\_\_\_\_, Puerto Rico Ilustrado, San Juan, Puerto Rico, 10 de agosto de 1946, p. 10. (Reproducido bajo su nombre)

Pepito lo decía, 27 de febrero de 1943, p. 6, 11.



La virazón, 6 de marzo de 1943, p. 6.

\_\_\_\_\_, Puerto Rico Ilustrado, San Juan, Puerto Rico, 19 de abril de 1947, p. 4. (Reproducido bajo su nombre)

La lámpara, 13 de marzo de 1943, p. 7.

\_\_\_\_\_, Puerto Rico Ilustrado, San Juan, Puerto Rico, 3 de agosto de 1946, p. 9. (Reproducido bajo su nombre)

La caverna, 20 de marzo de 1943, p. 7-8, 10.

\_\_\_\_\_, Puerto Rico Ilustrado, San Juan, Puerto Rico, 15 de marzo de 1947, p. 68. (Reproducido bajo su nombre)

La que mueve las montañas, 27 de marzo de 1943, p. 7.

Turey, 3 de abril de 1943, p. 7.

¡Manicato!, 10 de abril de 1943, p. 7.

Jinete de junio, 17 de abril de 1943, p. 7.

\_\_\_\_\_, Puerto Rico Ilustrado, San Juan, Puerto Rico, 24 de agosto de 1946, p. 23, 75. (Reproducido bajo su nombre)

Laura y Georgina, 24 de abril de 1943, p. 7.

\_\_\_\_\_, Puerto Rico Ilustrado, San Juan, Puerto Rico, 16 de noviembre de 1946, p. 14. (Reproducido bajo su nombre)

Vodú, 1 de mayo de 1943, p. 7.

\_\_\_\_\_, Puerto Rico Ilustrado, San Juan, Puerto Rico, 5 de octubre de 1946, p. 19. (Reproducido bajo su nombre)

Los 'Inmortales', 8 de mayo de 1943, p. 7.

El pitirre, 15 de mayo de 1943, p. 7.

\_\_\_\_\_, Puerto Rico Ilustrado, San Juan, Puerto Rico, 31 de agosto de 1946, p. 14. (Reproducido bajo su nombre)

Génesis, 22 de mayo de 1943, p. 7.

El fracasado, 29 de mayo de 1943, p. 7.

Amapola, 5 de junio de 1943, p. 7.

Primavera, 12 de junio de 1943, p. 7.

Lucero, 19 de junio de 1943, p. 7.



El héroe, 26 de junio de 1943, p. 7.

\_\_\_\_\_, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 4 de agosto de 1946,  
p. 2. (Reproducido bajo su nombre)

4 de julio, 3 de julio de 1943, p. 7.

Standard Oil, 10 de julio de 1943, p. 7.

\_\_\_\_\_, Puerto Rico Ilustrado, San Juan, Puerto Rico, 12 de  
abril de 1947, p. 74. (Reproducido bajo su nombre)

La mujer, 17 de julio de 1943, p. 7.

\_\_\_\_\_, Puerto Rico Ilustrado, San Juan, Puerto Rico, 9 de no-  
viembre de 1946, p. 14. (Reproducido bajo su nombre)

Por la vida, 24 de julio de 1943, p. 7.

El soñador, 31 de julio de 1943, p. 7.

Los pájaros se alejan y las flores caen, 7 de agosto de 1943, p. 7.

El susto, 14 de agosto de 1943, p. 7.

Los ojos abiertos, 21 de agosto de 1943, p. 7.

De las llamas al rocío, 28 de agosto de 1943, p. 7.

Divagación, 11 de septiembre de 1943, p. 7.

Los cristales rotos, 18 de septiembre de 1943, p. 7.

Patria, 2 de octubre de 1943, p. 7.

Cuba nueva, 9 de octubre de 1943, p. 10.

En el hueco de una pipa, 16 de octubre de 1943, p. 9.

\_\_\_\_\_, Puerto Rico Ilustrado, San Juan, Puerto  
Rico, 8 de febrero de 1947, p. 4. (Reproducido bajo su nombre)

El fuego, 23 de octubre de 1943, p. 9.

Agregado, 30 de octubre de 1943, p. 9.

El moriviví, 6 de noviembre de 1943, p. 9.

Después de aquella noche, 13 de noviembre de 1943, p. 9.

Juan Bobo, 20 de noviembre de 1943, p. 9.

\_\_\_\_\_, Puerto Rico Ilustrado, San Juan, Puerto Rico, 29 de  
marzo de 1947, p. 72. (Reproducido bajo su nombre)

El prófugo, 11 de diciembre de 1943, p. 9.

\_\_\_\_\_, Puerto Rico Ilustrado, San Juan, Puerto Rico, 30 de agosto de 1947, p. 64.

Solo en Nueva York, 7 de octubre de 1944, p. 9.

Ensayos: Libros y opúsculos.

Un discurso y un programa, Nueva York, Unión Nacional Puertorriqueña, 1944.

El buen borincano, Nueva York, Biblioteca Bohique, 1945.

Lloréns: Juicio histórico, Nueva York, s. e., 1945.

Nuestra bandera, San Juan, Puerto Rico, Editorial Bohique, 1947.

La revolución de Lares, San Juan, Puerto Rico, Editorial Bohique, 1947.

La lucha por la independencia de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico, Publicaciones de Unión del Pueblo Pro-Constituyente, 1949, (Segunda Edición 1950).

Contestación al miedo, San Juan, Puerto Rico, Imprenta Baldrich, 1954.

Futuro sin falla. Mito y realidad antillana, Guaynabo, Puerto Rico, Cooperativa de Artes Gráficas 'Romualdo Real', 1963.

Hostos y Albizu Campos, Guaynabo, Puerto Rico, s. e., 1965.

Albizu Campos y la Masacre de Ponce, Santurce, Puerto Rico, Liga Socialista Puertorriqueña, 1965.

La sangre en huelga. Notas de la resistencia al servicio militar obligatorio, Guaynabo, Puerto Rico, Publicaciones de la Liga Socialista Puertorriqueña, 1966.

Albizu Campos, hombre histórico, Guaynabo, Puerto Rico, s. e., 1966.

Mitología del Grito de Lares, Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Revista Guajana, 1967.

Albizu Campos, Montevideo, Uruguay, El Siglo Ilustrado, 1970.

Albizu Campos y las huelgas de los años treinta, Nueva York, Editorial Resistencia, 1971.

El líder de la desesperación, Guaynabo, Puerto Rico, s. e., 1972.

Semblanza polémica de Pedro Albizu Campos, Guaynabo, Puerto Rico, s. e., 1973.

Poesías: Libros, opúsculos y hoja suelta.

Agüebana (Poemas criollos), Ponce, Puerto Rico, Tipografía del Llano, 1932.

Ulises (Versos al mar de un hombre de tierra adentro), Ponce, Puerto Rico, Puerto Rico Evangélico, 1933.

Amor de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico, Editorial 'La Palabra', 1937.

Cántico de guerra, San Juan, Puerto Rico, Imprenta Puerto Rico, 1937.

El Leñero (Poema de la revolución de Lares), Nueva York, s. e., 1944.

Los primeros años, San Juan, Puerto Rico, Imprenta Baldrich, 1950.

Tierra nativa, San Juan, Puerto Rico, Casa Baldrich, 1951.

Un recuerdo de Cuba, San Juan, Puerto Rico, s. e., 1952.

Alabanza en la Torre de Ciales, San José de Costa Rica, Ediciones del Repertorio Americano, 1953.

Don Diego en El Cariño, San Juan, Puerto Rico, Ediciones La Escrita, 1956.

Distancias, Santurce, Puerto Rico, Ediciones Vela, 1957.

Yerba bruja, Guaynabo, Puerto Rico, Imprenta Venezuela, 1957.

Genio y figura (Rapsodia criolla), Guaynabo, Puerto Rico, Litografía Guilliani, 1961.

Fausa para el amor, Guaynabo, Puerto Rico, Cooperativa de Artes Gráficas 'Romualdo Real', 1967.

Canciones de Consuelo que son canciones de protesta, Guaynabo, Puerto Rico, Liga Socialista Puertorriqueña, 1971.

Construcción del Sur, San Juan, Puerto Rico, Ediciones Ciba, 1972.

Día antes, cuarenta años de poesía, 1927-1967, Selección, notas y glosario de Ramón Felipe Medina, Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Antillans, 1973.

Aguinaldo escarlata, Guaynabo, Puerto Rico, s. e., 1974.

Poesías: En las siguientes antologías.

Arce de Vázquez, Margot, Laura Gallego y Luis de Arrigoitia, Lecturas puertorriqueñas: poesía, Sharon, Conn., Troutman Press, 1968.

Babín, María Teresa, and Stan Steiner, Borinquen, An Anthology of Puerto Rican Literature, New York, Alfred A. Knopf, 1974.

Díaz Alfaro de Sosa, Dalila, Niños y alas: Antología de poemas para niños, Río Piedras, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1957.

Fernández Méndez, Eugenio, Antología de la poesía puertorriqueña, San Juan, Puerto Rico, Ediciones 'El Cemi', 1968.

Gómez Tejera, Carmen, Poesía puertorriqueña, antología para niños, La Habana, Cuba, Cultural, 1938.

Hernández Aquino, Luis, y Ángel Valbuena Briones, Nueva poesía de Puerto Rico, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1952.

\_\_\_\_\_, Cantos a Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1967.

Labarthe, Pedro Juan, Antología de poetas contemporáneos de Puerto Rico, México, DF, Editorial Clásica, 1946.

Laguerre, Enrique A., y Esther M. Melón, El jíbaro de Puerto Rico: símbolo y figura, Sharon, Conn., Troutman Press, 1968.

Magaloni, Honorato Ignacio, Poesía de América (Número antológico de poesía combativa), México, DF, Octubre-Noviembre-Diciembre de 1955, p. 45.

Martínez Capó, Juan, Antología poética de Asomante (1945-1959), Introducción por Concha Meléndez, San Juan, Puerto Rico, Ateneo Puertorriqueño, (Cuadernos de Poesía, núm. 14), 1962.

Matilla, Alfredo, The Puerto Rican Poets, New York, 1972.

Rosa-Nieves, Cesáreo, Aguinaldo lírico de la poesía puertorriqueña, Madrid, 1957. (Tres tomos)

Rosario Quiles, Luis Antonio, Poesía nueva puertorriqueña, Río Piedras, Puerto Rico, Producciones Bondo, 1971.

Varios, Lecturas hispánicas, Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Edil, 1974.

Poesías: En publicaciones sueltas, incluidas en libros (hasta 1967) y en el Apéndice A (Antología).

Agdeibana, El Nacionalista, San Juan, Puerto Rico, 29 de agosto de 1930, p. 8.

La copla, Gráfico de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico, 2 de junio de 1932, p. 24.

Cantar del aire y de la tierra, Florete, San Juan, Puerto Rico, 23 de septiembre de 1933, s. p.

Camino, Puerto Rico Ilustrado, San Juan, Puerto Rico, 14 de diciembre de 1935, p. 5.

La tórtola, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 1 de marzo de 1936, p. 4.

Gozo del jíbaro amor, Puerto Rico Ilustrado, San Juan, Puerto Rico, 11 de abril de 1936, p. 6.

El primero en el frente, Pueblos Hispanos, Nueva York, 15 de abril de 1944, p. 7.

\_\_\_\_\_, El buen borincano, Nueva York, Biblioteca Bohique, 1945, p. 91-92.

\_\_\_\_\_, Desafío, Nueva York, 3 de mayo de 1966, p. 7.

Si quieres comprender, El Boricua, Santurce, Puerto Rico, Primera Quincena de Abril de 1948, p. 6.

Algunas páginas, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 29 de abril de 1951, p. 20.

Ahora me estoy riendo, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 17 de junio de 1951, p. 20.

\_\_\_\_\_, Orfeo, Yauco, Puerto Rico, Junio de 1956, p. 17.

Bandera puertorriqueña en La Habana, Prieto y Puya, Guaynabo, Puerto Rico, 15 de septiembre de 1952, p. 1. (de Un recuerdo de Cuba, vv. 52-65)

Cosas con que cuento, Alma Latina, San Juan, Puerto Rico, 29 de noviembre de 1952, p. 15.

Me seguirás muy lejos, Alma Latina, San Juan, Puerto Rico, 30 de mayo de 1953, p. 21.

\_\_\_\_\_, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 17 de octubre de 1959, p. 8.



Ayuburí, Alma Latina, San Juan, Puerto Rico, 28 de noviembre de 1953, p. 17.

La realidad, Alma Latina, San Juan, Puerto Rico, 12 de junio de 1954, p. 15. (de Quieto en mi Isla Voy, vv. 43-98, 128-155)

Quieto en mi Isla voy, Asomante, San Juan, Puerto Rico, Octubre-Diciembre de 1954, p. 26-32.

Distancias, Asomante, San Juan, Puerto Rico, Abril-Junio de 1955, p. 47-51.

Andando de noche sola, Asomante, San Juan, Puerto Rico, Enero-Marzo de 1956, p. 47.

La realidad y en ensueño, Asomante, San Juan, Puerto Rico, Enero-Marzo de 1956, p. 49-50.

El acabe, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 12 de mayo de 1956, p. 24. (de Don Diego en El Cariño, vv. 521-568)

Aguas de Guaynabo, Alma Latina, San Juan, Puerto Rico, 23 de febrero de 1957, p. 17.

\_\_\_\_\_, Asomante, San Juan, Puerto Rico, Julio-Septiembre de 1957, p. 31.

Ahora me despido, Artes y Letras, San Juan, Puerto Rico, Diciembre de 1957, p. 31.

Alabanza en la Torre de Ciales (vv. 1-26), Bayoán, San Juan, Puerto Rico, Octubre de 1950, p. 4.

\_\_\_\_\_, (vv. 212-231), Bayoán, San Juan, Puerto Rico, Noviembre de 1950, p. 6.

\_\_\_\_\_, (vv. 27-67), Bayoán, San Juan, Puerto Rico, Enero de 1951, p. 6.

\_\_\_\_\_, Repertorio Americano, San José, Costa Rica, 15 de octubre de 1952, p. 343-347. (Completo)

\_\_\_\_\_, (vv. 212-231), El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 1 de junio de 1959, p. 27.

\_\_\_\_\_, (vv. 257-304), Poesía Hispánica Moderna, San Germán, Puerto Rico, Universidad Interamericana, 30 de diciembre de 1961, p. 1-2.

Guarsche II, Asomante, San Juan, Puerto Rico, Julio-Septiembre de 1960, p. 40-41. (de Genio y figura, vv. 149-164)

El cafetal, Artes y Letras, 2da. época, San Juan, Puerto Rico, Diciembre de 1960, p. 24.

Temple, Bayoán, San Juan, Puerto Rico, Septiembre-Noviembre de 1961, p. 4.

\_\_\_\_\_, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 20 de enero de 1962, p. 22.

Calabozo, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 28 de abril de 1962, p. 32.

Construcción del Sur (I, vv. 1-14; II, vv. 1-31; III, vv. 1-42), Asomante, San Juan, Puerto Rico, Enero-Marzo de 1965, p. 40-50.

El centinela, Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, Puerto Rico, Enero-Marzo de 1967, p. 37.

Poesías: En publicaciones sueltas, incluidas en libros (hasta 1967).

361 versos y una firma a Ghandi, El Nacionalista, San Juan, Puerto Rico, 12 de septiembre de 1930, p. 9.

Poema de un lado de la cosecha, El Nacionalista, San Juan, Puerto Rico, 12 de septiembre de 1930, p. 8.

Motín, El Nacionalista, San Juan, Puerto Rico, 20 de septiembre de 1930, p. 8.

\_\_\_\_\_, Índice, San Juan, Puerto Rico, Enero de 1931, p. 353.

Lares, El Nacionalista, San Juan, Puerto Rico, 1 de noviembre de 1930, p. 8.

La Isla manda un beso, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 14 de junio de 1931, p. 3.

Septiembre, Florete, San Juan, Puerto Rico, [s. f., s. p.]

Balada de la buena esperanza, Florete, San Juan, Puerto Rico, [s. f., s. p.]

Tarde, Bolero de Rafael Hernández, Epitafio, Puerto Rico Ilustrado, San Juan, Puerto Rico, 14 de diciembre de 1935, p. 5.

Arcadia, Puerto Rico Ilustrado, San Juan, Puerto Rico, 14 de diciembre de 1935, p. 5.

\_\_\_\_\_, Pueblos Hispanos, Nueva York, 11 de diciembre de 1943, p. 8.

Cuando se rompió la fuente, Pueblos Hispanos, Nueva York, 8 de mayo de 1943, p. 6.

La víbora de la mar, Oración a San Serenín, Puerto Rico ilustrado, San Juan, Puerto Rico, 13 de mayo de 1943, s. p.

Aguinaldo, Pueblos Hispanos, Nueva York, 25 de diciembre de 1943, p. 7.

Funeral del beso, El Boricua, Santurce, Puerto Rico, 15 de mayo de 1947, p. 7.

De Cisles soy, El Boricua, Santurce, Puerto Rico, 15 de agosto de 1947, p. 7.

\_\_\_\_\_, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 27 de agosto de 1950, p. 16.

\_\_\_\_\_, Orfeo, Yauco, Puerto Rico, Diciembre de 1955, p. 13.

Los primeros años (vv. 1-104, 134-153, 265-281), El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 12 de junio de 1949, p. 16.

Tierra nativa, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 29 de enero de 1950, p. 16.

Soneto insomne, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 2 de julio de 1950, p. 16.

Triunfo de España, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 8 de octubre de 1950, p. 16.

En el Sur, El Imparcial, San Juan, Puerto Rico, 10 de junio de 1951, p. 15.

Ante un amigo agonizante, Prieto y Puya, Guaynabo, Puerto Rico, 1 de octubre de 1952, p. 4.

En la muerte de un amigo, Prieto y Puya, Guaynabo, Puerto Rico, 15 de octubre de 1952, p. 1.

La bestia, el aljibe, un fantasma, Alma Latina, San Juan, Puerto Rico, 15 de agosto de 1953, p. 17.

Mar Caribe, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 26 de noviembre de 1950, p. 16.

\_\_\_\_\_, La Prensa, Nueva York, 28 de septiembre de 1954, s. p.

El ruiseñor, El Imparcial, San Juan, Puerto Rico, 26 de marzo de 1955, s. p.

Recreaciones panorámicas, Asomante, San Juan, Puerto Rico, Enero-Marzo de 1956, p. 48-49.

\_\_\_\_\_, Alma Latina, San Juan, Puerto Rico, 30 de marzo de 1957, p. 17.

- Serenata, Artes y Letras, San Juan, Puerto Rico, Julio de 1957,  
p. 28.
- En la luz, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 19 de octubre de  
1957, p. 16.
- \_\_\_\_\_, La Prensa, Nueva York, 7 de noviembre de 1957, s. p.
- Te conozco ruiseñor, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 31 de di-  
ciembre de 1957, p. 7.
- Yerba bruja, Orfeo, Yauco, Puerto Rico, Junio de 1957, p. 12.
- \_\_\_\_\_, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 8 de marzo de 1958,  
p. 12.
- A Laras, Patria, Río Piedras, Puerto Rico, Octubre de 1958, p. 5.  
(de El Leñero, vv. 1171-1180)
- Genio y figura (Guaracha III, vv. 173-184, 197-204, 221-228, 245-  
253), Asomante, San Juan, Puerto Rico, Octubre-Diciembre de  
1958, p. 43-44.
- \_\_\_\_\_, (Guaracha I, vv. 1-72), El Mundo, San Juan, Puerto  
Rico, 20 de diciembre de 1958, Suplemento de Puerto Rico  
Ilustrado, p. 2.
- Pictografía, Artes y Letras, San Juan, Puerto Rico, Diciembre de  
1958, p. 28.
- Boricuas en el cielo, Artes y Letras, San Juan, Puerto Rico, fe-  
brero de 1959, p. 11.
- \_\_\_\_\_, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 19 de sep-  
tiembre de 1960, p. 20.
- Transposición, Revista del Instituto de Cultura Puerttorriqueña,  
San Juan, Puerto Rico, Enero-Marzo de 1959, p. 18.
- \_\_\_\_\_, El Imparcial, San Juan, Puerto Rico, 11 de febrero  
de 1967, s. p. (Bajo el título de Guaynabo-Santa Isabel)
- Pausa para el amor, Asomante, San Juan, Puerto Rico, Octubre-Di-  
ciembre de 1965, p. 48-49.
- Martes venezolano, Pabellón, Guaynabo, Puerto Rico, Julio-Agosto-  
Septiembre de 1966, p. 7.
- El oficio, Guajana, San Juan, Puerto Rico, Enero-Marzo de 1967,  
p. 6-7.
- Certidumbre en la radio, El Socialista, San Juan, Puerto Rico,  
1 de julio de 1967, p. 1.





- Tú, triste, Gráfico de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico, 16 de octubre de 1930, s. p.
- Síntesis, Vórtice, San Juan, Puerto Rico, Octubre de 1930, p. 8.
- Adiós, Índice, San Juan, Puerto Rico, de enero de 1931, p. 353.
- Farsa de carnaval, Gráfico de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico, 7 de mayo de 1931, p. 38.
- A mi madre, escrito el 10 de mayo de 1931, inédito.
- Ritmos I, Gráfico de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico, 24 de septiembre de 1931, p. 4.
- \_\_\_\_\_, II, Gráfico de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico, 1 de octubre de 1931, p. 5.
- \_\_\_\_\_, III, Gráfico de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico, 15 de octubre de 1931, p. 3.
- El río, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 18 de octubre de 1931, p. 3.
- Ritmos IV, Gráfico de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico, 29 de octubre de 1931, p. 3.
- \_\_\_\_\_, V, Gráfico de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico, 5 de noviembre de 1931, p. 3.
- La noche, Gráfico de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico, 3 de diciembre de 1931, p. 3.
- Vidrios de engaño, El Piloto, Cataño, Puerto Rico, 2 de abril de 1932, p. 1.
- Motivos de abuela-casa, Gráfico de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico, 2 de junio de 1932, p. 14.
- La imagen, El Piloto, Cataño, Puerto Rico, 11 de junio de 1932, p. 3.
- Simbólica del agua, El Piloto, Cataño, Puerto Rico, 27 de agosto de 1932, p. 3.
- Amor, muerte, vida, Florete, San Juan, Puerto Rico, [s. f., s. p.]
- Nuestra Señora del Alba, El Piloto, Cataño, Puerto Rico, 22 de octubre de 1932, p. 6.
- \_\_\_\_\_, Puerto Rico Ilustrado, San Juan, Puerto Rico, 31 de marzo de 1934, p. 8.
- Poesía, El Piloto, Cataño, Puerto Rico, 29 de octubre de 1932, p. 6.

El Hada, El Piloto, Cataño, Puerto Rico, 25 de diciembre de 1932, p. 7.

A un almendro, El Piloto, Cataño, Puerto Rico, 7 de enero de 1933, p. 1.

\_\_\_\_\_, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 29 de abril de 1934, p. 2.

Betances, Florete, San Juan, Puerto Rico, 15 de abril de 1933, [s. p.]

Tiniebla, El Piloto, Cataño, Puerto Rico, 15 de abril de 1933, [s. p.]

Matemáticas, El Piloto, Cataño, Puerto Rico, 13 de mayo de 1933, [s. p.]

Los árboles, La Gaceta, San Juan, Puerto Rico, 27 de mayo de 1933, p. 6.

Poema de la tierra, La reconquista, La Gaceta, San Juan, Puerto Rico, [s. f., s. p.]

El Uno Trino, El Piloto, Cataño, Puerto Rico, 16 de septiembre de 1933, p. 2.

El brindis, El Piloto, Cataño, Puerto Rico, 21 de octubre de 1933, p. 4.

El arpa, Puerto Rico Ilustrado, San Juan, Puerto Rico, [s. f., s. p.]

La esposa, El Piloto, Cataño, Puerto Rico, 24 de enero de 1934, p. 3.

Ser, El Piloto, Cataño, Puerto Rico, 17 de febrero de 1934, s. p.

Himno, El Piloto, Cataño, Puerto Rico, 17 de marzo de 1934, p. 1.

Poemas de convalecencia, El Piloto, Cataño, 24 de marzo de 1934, p. 3.

El paso, El Piloto, Cataño, Puerto Rico, 7 de abril de 1934, p. 3.

San Francisco, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 29 de abril de 1934, p. 2.

Fraternidad, Rumbo, Pinche, Otra vez, Parque, Puerto Rico Ilustrado, San Juan, Puerto Rico, 22 de agosto de 1936, p. 20.

Canción de cuna, La Acción, San Juan, Puerto Rico, 24 de abril de 1937, p. 7. (Bajo pseudónimo de Emeterio Montes)

Pero a pesar de todo, The Fraternal Outlook, New York, January

1941, p. 30.

Pero a pesar de todo, Pueblos Hispanos, Nueva York, 6 de marzo de 1943, p. 6.

\_\_\_\_\_, Guajana, San Juan, Puerto Rico, Enero-Marzo de 1967, p. 5.

Marumba, Pueblos Hispanos, Nueva York, 20 de marzo de 1943, p. 6.

Al Sr. D. Pedro Albizu Campos, Pueblos Hispanos, Nueva York, 12 de junio de 1943, p. 6.

Pegaos a la pared, Pueblos Hispanos, Nueva York, 4 de septiembre de 1943, p. 6.

Décima, Pueblos Hispanos, Nueva York, 25 de diciembre de 1943, p. 7. (Bajo el seudónimo de Gabriel Aracelis)

Décima, Pueblos Hispanos, Nueva York, 1 de enero de 1944, p. 2. (Bajo el seudónimo de Gabriel Aracelis)

Décima, Pueblos Hispanos, Nueva York, 8 de enero de 1944, p. 2. (Bajo el seudónimo de Gabriel Aracelis)

Cumpleaños, Pueblos Hispanos, Nueva York, 1 de abril de 1944, p. 9.

Emmaus, Pueblos Hispanos, Nueva York, 15 de abril de 1944, p. 9.

Trono de sol, Pueblos Hispanos, Nueva York, 23 de septiembre de 1944, p. 8.

Imaginario de la luna, Sentencia de la margarita, Repertorio Americano, San José, Costa Rica, 10 de abril de 1945, p. 315.

Epediente de Ciales, Semanario Hispano, Nueva York, 27 de octubre de 1945, s. p.

Memoria del bronce, Hoy, La Habana, Cuba, [1946, s. p.]

\_\_\_\_\_, El Imparcial, San Juan, Puerto Rico, 21 de marzo de 1948, p. 18.

Invitación a Borinquen, El Boricua, Santurce, Puerto Rico, 15 de agosto de 1947, p. 6.

Baladilla de Navidad, El Boricua, Santurce, Puerto Rico, 1 de enero de 1948, p. 9.

Salva de Vieques, El Boricua, Santurce, Puerto Rico, 15 de enero de 1948, p. 12.

Al Cabo Rojo de Betances, El Imparcial, San Juan, Puerto Rico, 9 de mayo de 1948, p. 30.

Yunque, El Imparcial, San Juan, Puerto Rico, 23 de mayo de 1946,  
p. 15.

Fiat umbra, El Imparcial, San Juan, Puerto Rico, 13 de junio de  
1948, p. 29.

Emoción del crepúsculo, El Imparcial, San Juan, Puerto Rico, 11  
de julio de 1948, p. 18.

Madrigal viril, El Imparcial, San Juan, Puerto Rico, 31 de octu-  
bre de 1948, p. 17.

Un recuerdo de Cuba, 1952, hoja suelta.

Un viaje en cucubano, Prieto y Puya, Guaynabo, Puerto Rico, Enero  
de 1953, p. 1. (Bajo el seudónimo de Emeterio Montes)

El sofá, Prieto y Puya, Guaynabo, Puerto Rico, Enero de 1953, p. 5.  
(Bajo el seudónimo de E. Mismo)

Coplas de Mingo Respingo, Prieto y Puya, Guaynabo, Puerto Rico,  
Febrero de 1953, p. 3. (Anónimamente)

¡Adiós, hermana!, Alma Latina, San Juan, Puerto Rico, 26 de no-  
viembre de 1953, p. 17.

Glosa antillana, Orfeo, Yauco, Puerto Rico, Diciembre de 1956,  
p. 9.

Yo los encontré despiertos, El Imparcial, San Juan, Puerto Rico,  
27 de febrero de 1960, p. S-12.

\_\_\_\_\_, Asomante, San Juan, Puerto Rico,  
Abril-Junio de 1963, p. 18-19. (Con el título Fui a su  
tierra)

Envite a cantar, Bandera, Guaynabo, Puerto Rico, Enero de 1961,  
p. 8. (Bajo el seudónimo de Emeterio Montes)

Patria del amor encuentro, Bandera, Guaynabo, Puerto Rico, Abril  
de 1961, p. 5.

Agua en la mano, Bayoán, San Juan, Puerto Rico, Julio-Agosto de  
1962, p. 4.

Al sindicato del petróleo, El Imparcial, San Juan, Puerto Rico,  
12 de enero de 1963, p. S-16.

Ya, Bayoán, San Juan, Puerto Rico, Julio-Septiembre de 1964, p. 3.

Tierra de hombres, Asomante, San Juan, Puerto Rico, Enero-Marzo  
de 1965, p. 50-51.

Días grandes, Guajana, San Juan, Puerto Rico, Abril-Julio de  
1967, p. 5.

Reseñas y crítica a libros de Juan Antonio Corretjer.

Sobre Agüebana:

Fonfrías, Ernesto Juan, Estampas de hoy... Agüebana, libro de versos de Juan Antonio Corretjer, Gráfico de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico, 18 de agosto de 1932, p. 9, 49.

González Alberty, Fernando, Agüebana (Poemas criollos de Juan Antonio Corretjer), El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 25 de noviembre de 1932, p. 6.

Margenat, Alfredo, El libro de Juan Antonio Corretjer, La Correspondencia de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico, 22 de julio de 1932, p. 4.

Matos Peoli, Francisco, Agüebana: Juan Antonio Corretjer, El País, San Juan, Puerto Rico, s. p. f. de 1932, p. 6, 7.

Pacheco Padró, A., El poema criollo de Juan Antonio Corretjer, Gráfico de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico, 4 de agosto de 1932, p. 15.

Padró, Humberto, Juan Antonio Corretjer, poeta de imaginaria, Gráfico de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico, 21 de julio de 1932, p. 5, 47.

Sobre Amor de Puerto Rico:

Anónimo, Amor de Puerto Rico: último libro de versos de Juan Antonio Corretjer, La Correspondencia de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico, 26 de abril de 1937, p. 4.

Sobre Los primeros años:

Hernández Aquino, Luis, Revista de libros: Los primeros años, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 4 de febrero de 1951, p. 11.

Martínez Capó, Juan, Temario isleño, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 24 de diciembre de 1950, p. 18.

Sobre Tierra nativa:

Anónimo, Desfile de libros puertorriqueños, Alma Latina, San Juan, Puerto Rico, 7 de febrero de 1953, p. 4.



Sobre Don Diego en El Cariño:

Anónimo, Círculo cultural hará entrega de premios certamen de poesía en Yauco, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 26 de marzo de 1957, p. 13.

Marrero, Carmen, Notas bibliográficas: Don Diego en El Cariño, El Imparcial, San Juan, Puerto Rico, 27 de mayo de 1956, p. 37.

Villaronga, Luis, Don Diego en El Cariño. El último libro de Juan Antonio Corretjer, El Imparcial, San Juan, Puerto Rico, 17 de junio de 1956, p. 37-38.

Sobre Distancias:

Anónimo, Distancias Imagen de Borinquen 3 por Juan Antonio Corretjer, Artes y Letras, San Juan, Puerto Rico, Junio de 1957, s. p.

González, José Emilio, De Juan Antonio Corretjer, Distancias, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 23 de noviembre de 1957, p. 24.

Sobre Yerba bruja:

Alpizar, Sergio P., Un comentario en torno al libro Yerba Bruja de Juan Antonio Corretjer, Hoy Domingo, La Habana, Cuba, 5 de febrero de 1961, p. 5.

Hernández Aquino, Luis, Poesía puertorriqueña: Un libro de Juan Antonio Corretjer, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 29 de marzo de 1958, p. 26.

Jiménez Lugo, A., Yerba bruja. Tres escritores elogian obra de Juan Antonio Corretjer, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 9 de mayo de 1958, p. 7.

Laguerre, Enrique A., Un libro de Juan Antonio Corretjer, Puntos de Partida (programa radial), WIPR, San Juan, Puerto Rico, 4 de mayo de 1958, [14 p. de libreto].

\_\_\_\_\_, Perspectiva, Artes y Letras, San Juan, Puerto Rico, 21 de septiembre de 1958, p. 2.

López González, Julio César, El sentido de la patria en un poemario de Juan Antonio Corretjer, en Pasión de poesía, San Juan, Puerto Rico, Ediciones Rumbos, 1960, p. 15-22.

Sobre Genio y figura:

Jiménez, A., Publican en San Juan libro de J. A. Corretjer, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 24 de enero de 1962, p. 17.

Sobre Alabanza en la Torre de Ciales:

Robinson, Lee, Books, San Juan Review, San Juan, Puerto Rico, April, 1965, p. 29.

Sobre Pausa para el amor:

Martínez Capó, Juan, La escena literaria, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, Suplemento de Puerto Rico Ilustrado, 16 de agosto de 1969, p. 22.

Sobre Canciones de Consuelo que son canciones de protesta:

Martínez Capó, Juan, La escena literaria, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, Suplemento de Puerto Rico Ilustrado, 29 de abril de 1973, p. 24.

Sobre Construcción del Sur y Quieto en mi Isla voy:

Martínez Capó, Juan, La escena literaria, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, Suplemento de Puerto Rico Ilustrado, 8 de diciembre de 1974, p. 10.

Sobre Día antes:

González, José Emilio, Día antes, antología de la poesía de Juan Antonio Corretjer, Claridad, Suplemento de En Rojo, 11 de enero de 1975, p. 14-15.

Sobre la obra de Juan Antonio Corretjer en general.

Anderson Imbert, Enrique, Historia de la literatura hispanoamericana, México, Fondo de Cultura Económica, 1970. Tomo II, Primera reimpresión.

Anónimo, Hablando con don Modesto Cordero, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 3 de enero de 1932, p. 1.

Arce de Vázquez, Margot, Laura Gallego y Luis de Arrigoitia, Lecturas puertorriqueñas: poesía, Sharon, Conn., Troutman Press, 1968.

Arrigoitia, Luis de, Cuatro poetas puertorriqueños: José de Diego, Luis Llorens Torres, Luis Palés Matos y Juan Antonio Corretjer, Caravelle, Toulouse, Franco, 1972, p. 59-76.

Babín, María Teresa, Ocho poetas de Puerto Rico, Artes y Letras, San Juan, Puerto Rico, Agosto de 1958, p. 4-6.

\_\_\_\_\_, Panorama de la cultura puertorriqueña, Nueva York, Las Américas Publishing Co., 1958.

Barradas, Efraín, Lo que es Corretjer, Claridad, San Juan, Puerto Rico, 6 de octubre de 1974, p. 22-23.

Cabrera, Francisco Manrique, Historia de la literatura puertorriqueña, Nueva York, Las Américas Publishing Co., 1956.

Díaz Cáceres, Ángel, Corretjer: cuarenta años de vida poética, La Nao, Ponce, Puerto Rico, Suplemento, 21 de febrero de 1973, p. 2-4.

Diez de Andino, Juan, En el homenaje al poeta Corretjer, El Mundo, 1 de abril de 1967, p. 37.

Franco Oppenheimer, Félix, Imagen de Puerto Rico en su poesía, Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Universitaria, 1972.

Frenk Alatorre, Margit (traductora), La poesía, de Johannes Pfeiffer, México, Fondo de Cultura Económica, 1966.

González, José Emilio, La poesía puertorriqueña de 1930 a 1954, Asomante, San Juan, Puerto Rico, Enero-Marzo de 1955, p. 73-74, 76-77, 84, 87-88, 90-91.

\_\_\_\_\_, Índice de la poesía puertorriqueña, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 4 de junio de 1955, p. 12.

\_\_\_\_\_, Los poetas puertorriqueños de la década del 1930, en Ciclo de conferencias sobre literatura de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, Ediciones Rumbos, 1960, p. 15-18, 29-30.

\_\_\_\_\_, La poesía puertorriqueña de 1945 a 1963, Asomante, San Juan, Puerto Rico, Julio-Septiembre de 1964, p. 55-56, 63-65, 72, 77-78.

\_\_\_\_\_, La poesía contemporánea de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1972.

Hernández Aquino, Luis, Poesía puertorriqueña, San Juan, Puerto Rico, Cuadernos de la Universidad de Puerto Rico, 1954.

Hernández Aquino, Luis, Bibliografía puertorriqueña: Historia de nuestra literatura, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 6 de julio de 1957, p. 25.

\_\_\_\_\_, Nuestra aventura literaria, Santo Domingo, R. D., Editora Arte y Cine, 1964.

Laguerra, Enrique A., y Esther Melón, El jíbaro de Puerto Rico: símbolo y figura, Sharon, Conn., Troutman Press, 1968.

Mari Bras, Juan, Habló el poeta, Claridad, 15 de octubre de 1975, p. 12.

Matos Paoli, Francisco, La poesía de Juan Antonio Corretjer, El Boricua, Santurce, Puerto Rico, 15 de agosto de 1947, p. 6.

\_\_\_\_\_, Diario de un poeta, Santurce, Puerto Rico, Ediciones Puerto, 1973.

Medina, Ramón Felipe, Guanjama: Diez años de compromiso y poesía, Guanjama, Número Extraordinario, Septiembre de 1973, p. 18, 22.

\_\_\_\_\_, Juan Antonio Corretjer: Homenaje a la figura total, Sin Nombre, San Juan, Puerto Rico, Enero-Marzo de 1975, p. 49-61. (Leído en el Ateneo Puertorriqueño el 28 de noviembre de 1973)

\_\_\_\_\_, El cumplido: Narraciones arbitrarias de Juan Antonio Corretjer, con Prólogo-estudio, selección, notas, glosario y bibliografía. (Inédito)

Pagán, Juan Bautista, Juan Antonio Corretjer: El hombre, el revolucionario, el poeta, El Imparcial, San Juan, Puerto Rico, 22 de mayo de 1937, p. 17, 25.

Rivera de Álvarez, Josefina, Diccionario de la literatura puertorriqueña, Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones de la Torre, 1955.

\_\_\_\_\_, Historia de la literatura puertorriqueña, San Juan, Puerto Rico, Editorial del Departamento de Instrucción Pública, 1969. (Tomo II)

Rodríguez, Ángel Manuel, La poesía proletaria de Juan Antonio Corretjer, El Imparcial, San Juan, Puerto Rico, 25 de julio de 1937, p. 6.

Rosa-Nieves, Cesáreo, Aguinaldo lírico de la poesía puertorriqueña, San Juan, Puerto Rico, Librería Campos, 1957. (Tomo III)

Rasario Guiles, Luis Antonio, Conversación con Juan Antonio Corretjer, Versiones, San Juan, Puerto Rico, Marzo de 1968, s. p.

Sánchez, Luis Alberto, Nueva historia de la literatura hispanoa-

mericana, Buenos Aires, 1944.

Sánchez, Luis Alberto, Nueva historia de la literatura americana, Asunción del Paraguay, Editorial Guaranía, 1950.

Torres-Rioseco, Arturo, Nueva historia de la literatura iberoamericana, Buenos Aires, Emecé Editores, 1964.

Valbuena Briones, Ángel, Nueva poesía de Puerto Rico, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1952.

#### Fuentes generales.

Alonso, Amado, Materia y forma en poesía, Madrid, Editorial Gredos, 1965. (Tercera edición)

\_\_\_\_\_, Estudios lingüísticos, Madrid, Editorial Gredos, 1967. (Tercera edición)

Alonso, Dámaso, Poesía española, Ensayo de métodos y límites estilísticos, Madrid, Editorial Gredos, 1966. (Quinta edición)

Anderson Imbert, Enrique, El cuento español, Buenos Aires, Editorial Columba, Colección Esquemas 46, 1959.

\_\_\_\_\_, Métodos de crítica literaria, Madrid, Ediciones de la Revista de Occidente, 1969.

Arce de Vázquez, Margot, Gabriela Mistral: Persona y poesía, San Juan, Puerto Rico, Ediciones Asomante, 1958.

\_\_\_\_\_, La obra literaria de José de Diego, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1967.

Baquero Goyanes, Mariano, Qué es el cuento, Buenos Aires, Editorial Columba, Colección Esquemas 83, 1967.

Blanco, Tomás, Prontuario histórico de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico, Editorial del Departamento de Instrucción Pública, 1954.

Bousoño, Carlos, Teoría de la expresión poética, Madrid, Editorial Gredos, 1970. (Quinta edición, Tomo I)

Brau, Salvador, Historia de Puerto Rico, Nueva York, Appleton y Cía., 1904.

Burgos, Julia de, Poema en 20 surcos, San Juan, Puerto Rico, Imprenta Venezuela, 1938.

Cabrera, Francisco Manrique, Poemas de mi tierra tierra, San Juan, Puerto Rico, Puerto Rico Progress, 1936.



- Carilla, Emilio, El cuento fantástico, Buenos Aires, Editorial Nova, 1968.
- Cartey, W. G. O., Three Antillian Poets: Emilio Ballagas, Luis Palés Matos and Nicolás Guillén, [New York, Columbia U.], 1965.
- Cassirer, Ernst, Language and Myth, New York, Dover Publications Inc., 1946.
- \_\_\_\_\_, The Myth of the State, New Haven, Yale University Press, 1950. (Third edition)
- Castellanos, Juan de, Elegía VI, A la muerte de Juan Ponce de León, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1967.
- Colón, Fernando, Vida del Almirante Don Cristóbal Colón, México, Fondo de Cultura Económica, 1947.
- Coulthard, G. R., Raza y color en la literatura antillana, Sevilla, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1957.
- Cruz, San Juan de la, Obras, Edición y notas del P. Silverio de Santa Teresa, Burgos, Tipografía de 'El Monte Carmelo', 1943.
- Dávila, Virgilio, Pueblito de antes, s. l., Cantero Fernández, 1917.
- \_\_\_\_\_, Aromas del terruño, San Juan, Puerto Rico, Casa Baldrich, 1939. (Segunda edición)
- Díaz Alfaro, Abelardo, Terrazo, San Juan, Puerto Rico, Editorial Yaurel, 1948.
- Diego, José de, Pomarrosas, Barcelona, Casa Editorial Mauci, 1916. (Segunda edición)
- \_\_\_\_\_, Cantos de rebeldía, Barcelona, Casa Editorial Mauci, 1916.
- \_\_\_\_\_, Cantos de pitirre, Prólogo de Georgina de Diego, Palma de Mallorca, Mosén Alcover, 1950.
- Editorial, En homenaje a Luis Llorens Torres, Guajana, Río Piedras, Puerto Rico, Número 3, Marzo de 1963.
- Ferrer Canales, José, Acentos cívicos, Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Edil, 1972.
- Gautier Benítez, José, Poesías, San Juan, Puerto Rico, Librería y Editorial Campos, 1929.
- Genette, Gérard, Retórica y estructuralismo, Córdoba, Argentina, Ediciones Nagelkop, 1970.

- Goldmann, Lucien, Para una sociología de la novela, Madrid, Editorial Ciencia Nueva, 1967.
- González, José Luis, En la sombra, San Juan, Puerto Rico, Imprenta Venezuela, 1943.
- \_\_\_\_\_, 5 cuentos de sangre, San Juan, Puerto Rico, Imprenta Venezuela, 1945.
- \_\_\_\_\_, El hombre en la calle, Santurce, Puerto Rico, Editorial Bohique, 1948.
- Guevara, Ernesto (Che), El socialismo, el hombre y el arte, Claridad, San Juan, Puerto Rico, 8 de octubre de 1972, p. 22-23.
- Guiraud, Pierre, La estilística, Buenos Aires, Editorial Nova, 1967. (Tercera edición)
- Hernández Aquino, Luis, Isla para la angustia, San Juan, Puerto Rico, Ediciones Insula, 1943.
- Hernández Vargas, Francisco, La vereda, San Juan, Puerto Rico, Imprenta Puerto Rico, 1937.
- Hostos, Eugenio M. de, Páginas escogidas, Noticia biobibliográfica, selección y notas por José D. Forgiore, Buenos Aires, Colección Estrada, 1952.
- Jung, C. G. and C. Kerényi, Essays on a Science of Mythology, New York, Bollingen Series XXII, 1949.
- Kayser, Wolfgang, Interpretación y análisis de la obra literaria, Madrid, Gredos, 1961. (Cuarta edición revisada)
- Lugo, Samuel, Donde caen las claridades, San Juan, Puerto Rico, Imprenta 'Florete', 1934.
- Lukács, Georg, Significación actual del realismo crítico, México, Ediciones Era, 1967. (Segunda edición)
- \_\_\_\_\_, Sociología de la Literatura, Barcelona, Ediciones Península, 1968. (Segunda edición)
- Llorens Torres, Luis, Alturas de América, San Juan, Puerto Rico, Talleres Tipográficos Baldrich, 1940.
- Maldonado Denis, Manuel, Puerto Rico Una interpretación histórico-social, México, Siglo XXI, Editores, S.A., 1969. (Segunda edición)
- Margenat, Hugo, Intemperie, San Juan, Puerto Rico, Casa Baldrich, 1955.
- \_\_\_\_\_, Mundo abierto, Prólogo de Adelaida Lugo Suárez, San Juan, Puerto Rico, Imprenta Venezuela, 1958.

- Morgenat, Hugo, Obras completas, Recopilación y nota inicial de José Manuel Torres Santiago, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, Serie Biblioteca Popular, 1974.
- Marín, Francisco Gonzalo, En la arena, Manzanillo, Cuba, Editorial 'El Arte', 1944.
- Marqués, René, Ensayos, Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Antillana, 1967.
- Matos Booli, Francisco, Cardo labriego, San Juan, Puerto Rico, Imprenta Venezuela, 1937.
- Medina López, Ramón Felipe, Santiago Vidarte: Vida y creación poética, Disertación de Maestría, Estudios Hispánicos, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, Puerto Rico, 1965.
- Mejía Sánchez, Ernesto, La vida en la obra de Alfonso Reyes, México, Colección 'La honda del Espíritu', 1966.
- Meneses de Albizu Campos, Laura, Albizu Campos y la Independencia de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico, Litografía Guilianni, 1961.
- Negrón Muñoz, Ángela, Hablando con don Luis Palés Matos, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 13 de noviembre de 1932, p. 1, 12.
- O'Faolain, Sean, The Short Story, New York, The Devin-Adair Co., 1951.
- Onís, Federico de, Luis Palés Matos: vida y obra, bibliografía y antología, Santa Clara, Cuba, Instituto de Estudios Hispánicos de la Universidad Central de las Villas, 1959.
- Padilla, José Guelberto, Antología, Selección y Prólogo de Miriam Curet de Anda, San Juan, Puerto Rico, Ateneo Puertorriqueño, Cuadernos de poesía 13, 1961.
- Palés Matos, Luis, Hacia una poesía antillana, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 26 de noviembre de 1932, p. 6, 16.
- \_\_\_\_\_, Tun tun de pasa y grifería, San Juan, Puerto Rico, Biblioteca de Autores Puertorriqueños, 1937.
- \_\_\_\_\_, Poesías, Edición, prólogo y bibliografía de Federico de Onís, San Juan, Puerto Rico, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, 1964.
- Reyes, Alfonso, La experiencia literaria, Buenos Aires, Editorial Losada, 1961. (Segunda edición)
- Rivera, Daniel, Agüeynaba el bravo, Canto heroico, San Juan, Puerto Rico, Imprenta 'El Nacionalista', 1919. (Con prólogo de Pedro de Angelis)

- Rumazo González, Alfonso, Manuela Saenz, La libertadora del Libertador, Caracas, Venezuela, Ediciones EDIME, 1962. (Sexta edición)
- Sartre, Jean-Paul, ¿Qué es la literatura?, Buenos Aires, Losada, 1969. (Quinta edición)
- Tapia y Rivera, Alejandro, La sataniada, San Juan, Puerto Rico, Imprenta Venezuela, 1945. (Segunda edición)
- Torre, Guillermo de, Literaturas europeas de vanguardia, Madrid, Caro Raggio, 1925.
- \_\_\_\_\_, Ultraísmo, Existencialismo y Objetivismo en literatura, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1968.
- Zavala, Iris M., y Rafael Rodríguez, Libertad y crítica en el ensayo político puertorriqueño, Selección, notas y biografía de \_\_\_\_\_, Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones Puerto, 1973.
- Zayas Micheli, Luis O., Francisco Manrique Cabrera y la generación del '30, Disertación de Maestría, Estudios Hispánicos, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, Puerto Rico, 1969.
- Zenón Cruz, Isabelo, Narciso descubre su trasero, Humacao, Puerto Rico, Editorial Furidi, Tomo I 1974, Tomo II 1975.
- Fuentes del Apéndice B (Glosario).
- Hernández Aquino, Luis, Diccionario de voces indígenas de Puerto Rico, Bilbao, España, Editorial Vasco-Americana, 1969. (H)
- Little, Elbert L., Árboles comunes de Puerto Rico y las Islas Vírgenes, Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Universitaria, 1967. (Li)
- Morínigo, Marcos A., Diccionario manual de americanismos, Barcelona, Muchnik, Editores, Buenos Aires, 1966. (Impreso por Seix Barral) (M)
- Perea, Salvador y Juan Augusto, Glosario etimológico taíno-español, Mayagüez, Puerto Rico, Tipografía Mayagüez Printing, 1941. (P)
- Rosario, Rubén del, Vocabulario puertorriqueño, Sharon, Conn., The Troutman Press, 1965. (R)
- Santamaría, Francisco J., Diccionario de mejicanismos, México, Editorial Porrúa, 1959. (S)
- Toro y Gisbert, Miguel de, Pequeño Larousse Ilustrado, Buenos Aires, Editorial Larousse, 1968. (Refundido y aumentado por Ramón García-Pelayo y Gross) (L)

I N D I C E



## ÍNDICE

	Página
Introducción .....	3
CAPÍTULO PRIMERO	
El militante	
Búsqueda inicial. ....	8
En el nacionalismo. ....	13
Transición decisiva. ....	25
En el marxismo. ....	27
CAPÍTULO SEGUNDO	
El escritor	
Como prosista. ....	43
El periodista. ....	43
El narrador. ....	45
El ensayista. ....	50
Como poeta. Génesis: 1920-1929. ....	51
Desarrollo: 1930-1949. ....	57
Búsqueda y hallazgo. ....	58
El neocriollismo. ....	61
Paréntesis épico-lírico. ....	71
Silencio y transición. ....	73
Hallazgo hacia lo pleno. ....	75
Plenitud: 1950-1967. ....	76
Visión épico-lírica. ....	78
Militancia y amor. ....	80

	369
Lirismo filosófico. ....	81
Evocaciones familiares. ....	82
Ciclo taíno. ....	84
Cima criolla. ....	87
América presente. ....	88

### CAPÍTULO TERCERO

#### Poeta de la Patria

Reconocimiento. ....	96
Antecedentes. ....	98
La patria: evolución. ....	99
La realidad. ....	100
Motivo, tema y concepción. ....	103
La imagen mitificante. ....	106
La patria: elementos claves. ....	108
La tierra. ....	112
Fenómenos naturales. ....	112
Flora. ....	118
Topografía. ....	123
Fauna. ....	124
Elementos genéricos de la patria-tierra..	126
El hombre. ....	128
Onomástica. ....	128
Folklore. ....	129
Vida hogareña. ....	130
Denuncia y protesta. ....	131
Legado histórico-cultural. ....	134
Caminos. ....	135

Sus muertos. ....	136
Ser humano. ....	136
Símbolo. ....	137
Comprobación estructural. ....	138

#### CAPÍTULO CUARTO

##### Claves de un estilo

Concepción de la poesía. ....	144
Recursos claves. ....	157
El adjetivo. ....	158
El hipérbaton. ....	163
La elipsis. ....	170
La metáfora. ....	171
El encabalgamiento. ....	173
La enumeración. ....	175
La imagen. ....	177
La repetición. ....	179
El símbolo. ....	181
La prosopopeya. ....	185
El símil. ....	186
La alusión. ....	187
La analogía. ....	189
La sinécdoque. ....	190
El adverbio. ....	191
La pregunta retórica. ....	192
El diminutivo. ....	192
La metonimia. ....	193
Léxico. ....	196

Otras claves. ....	201
Conclusiones y observaciones finales. ....	204

## APÉNDICE A

### Antología

Poema de mi instinto y de mi verso .....	220
Canción multitudinaria .....	220
Pero a pesar de todo .....	222
Regresemos a la montaña .....	223
La copla .....	225
Pradera .....	226
Agüeibana .....	226
Gozo del jíbaro amor .....	227
Música .....	229
Otra garza .....	230
Nada .....	230
Marinero en tierra .....	230
Nuestra Señora del Alba .....	231
A un almendro .....	232
Pared de la soledad .....	233
Camino .....	233
El Uno Trino .....	234
Cantar del aire y de la tierra .....	234
La esposa .....	235
El paso .....	236
Martiana .....	236
Soledad .....	237
Playa de Ponce, amada .....	237

Elegía épica .....	238
Nueva palabra del cañaveral .....	239
La tórtola .....	241
Fraternidad .....	243
Rumbo .....	243
Canción de cuna .....	244
El primero en el frente .....	245
Pegados a la pared .....	246
Expediente de Ciales .....	248
Memoria del bronce .....	249
Invitación a Borinquen .....	250
Si quieres comprender .....	251
El cafetal .....	252
Calabozo .....	252
Aparte .....	253
Vida en la piedra .....	253
Alabanza en la Torre de Ciales .....	254
Andando de noche sola .....	267
Por culpa de un celaje .....	268
Distancias .....	270
Ahora me estoy riendo .....	273
Cosas con que cuento .....	274
Un recuerdo de Cuba .....	275
Ayuburí .....	279
Aguas de Guaynabo .....	279
Me seguirás, esposa .....	281
Quieto en mi Isla voy .....	282
El acabe .....	287



La tempestad y el ensueño .....	29
Último tren .....	29
La hamaca .....	29
Ahora me despido .....	29
Guaracha segunda .....	29
Yo los encontré despiertos .....	29
Templa .....	29
Agua en la mano .....	29
Trova de Guilarte .....	30
Ya .....	30
Construcción del Sur	
I .....	30
II .....	30
III .....	30
Madrigal .....	30
El centinela .....	30
Quijote .....	30
Día antes .....	30

#### APÉNDICE B

Glosario .....	30
Bibliografía .....	32
Índice .....	36